MIGUEL PERLADO

¡CAPTADOS!

TODO LO QUE DEBES SABER SOBRE

LAS SECTAS

QUÉ SON. CÓMO FUNCIONAN.
CÓMO AYUDAR

Ariel

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Introducción. «Los enigmas de la mente»
1. ¿Qué es una secta?
2. ¿Sectas, relaciones sectarias o comportamientos sectarios?
3. ¿Desde cuándo existen las sectas?
4. Tipos y variedades de sectas: de profesor de música a maestro
5. Cómo puedo saber si un grupo funciona como una secta
6. ¡Todo está manipulado!
7. Mitos y falsas ideas sobre las sectas
8. ¿Quién acaba entrando en una secta y por qué?
9. ¿Cómo funciona el engranaje sectario?
10. El control coercitivo
11. La codependencia gurú-adepto
12. ¿Conversión o adicción?
13. ¿Qué riesgos tienen las sectas?
14. ¿Un grupo de amigos o una secta?
15. Diferencias entre una religión y una secta
16. Un fenómeno globalizado
17. Las sectas en el mundo de la empresa
18. Las sectas en la política
19. El baile entre sectas y famosos
20. El rol de la mujer en las sectas
21. Los niños nacidos y/o educados en contextos sectarios
22. Las sectas y la educación
23. La nebulosa de la New Age
24. Esquemas de marketing multinivel
25. La eclosión del psicomercado
26. Las sectas de psicoterapia: de poetisa a terapeuta
27. A propósito de las sectas satánicas
28. El fenómeno de la telepredicación
29. Los seminarios maratonianos de transformación personal
30. Sectas digitales 3.0
31. El regreso al pasado
32. Cómo detectar si una persona está en una secta
33. Respuestas habituales entre familiares y amigos
34. Qué hacer y qué no hacer ante un problema relacionado con las sectas

35. Cómo evaluar el riesgo
36. Organizarse para ayudar
37. Preparar el diálogo con el adepto
38. La extracción: intervenciones para la salida
39. El proceso de recuperación a la salida de una secta
40. El lugar de la familia en el proceso de recuperación
Epílogo. Cristina. Un caso que ilustra y resume
Anexo. Recursos en internet
Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita **Planetadelibros.com** y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

---

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

Explora **Descubre** **Comparte**

SINOPSIS

¿Qué es exactamente una secta? ¿Cómo sabemos si una persona forma parte de este tipo de grupo o movimiento? ¿Quiénes son más susceptibles de ser seducidos por colectivos basados en nexos de dependencia y control? ¿Qué mitos rodean a las sectas? ¿Algunas terapias alternativas pueden derivar en un funcionamiento sectario? ¿Qué papel desempeñan hoy las redes sociales en los procesos de captación?

Este libro es una extraordinaria guía acerca de las sectas, grupos que exigen de sus miembros una convicción, devoción y dedicación que pueden perjudicar, hasta extremos realmente peligrosos, tanto a los adeptos como a sus allegados y familiares. Aunque estamos ante un fenómeno globalizado, existen diferentes tipos de agrupaciones o movimientos sectarios, y diversos perfiles de seguidores. La amplitud y complejidad del tema exigen una aproximación clara y rigurosa, como la que nos ofrece Miguel Perlado, uno de los mayores especialistas en la materia. En un esfuerzo por romper con el silencio o la simplificación de un fenómeno que puede afectarnos a todos, este libro constituye un valioso manual para entender de qué hablamos cuando hablamos de una secta y cómo podemos evaluar los riesgos en estos casos.

Miguel Perlado

¡Captados!

Todo lo que debes saber sobre las sectas

Qué son. Cómo funcionan. Cómo ayudar

Ariel

Introducción

«Los enigmas de la mente»

Con esta frase, bien destacada en la portada de un folleto, me abordó un hombre de unos cuarenta años, siendo yo todavía un adolescente, una tarde de marzo en una calle de Barcelona. En un momento en que me detuve delante de un escaparate, me tendió una hoja de papel a doble cara, muy coloreada, que resultó ser la propaganda de una actividad sobre parapsicología que iba a tener lugar en el local de al lado.

«Psicología profunda. Los enigmas de la mente», leí. Según decía el folleto, la actividad estaba dirigida a todos los públicos. Consistía en una introducción al estudio de la mente y de sus facultades ocultas. El hombre me habló de lo interesante que era todo aquello y después me hizo notar lo poco que nos preguntamos acerca de nosotros mismos. Luego empezó a glosar cuestiones varias de la vida; no recuerdo cuánto rato pudimos estar hablando, pero me acabó exponiendo algunos misterios no explicados por la ciencia. Sin darme cuenta, estuvimos conversando un buen rato. Echando la vista atrás, resulta evidente que me hacía preguntas sobre mi vida y hablaba de temas que me interesaban. Me estaba sondeando. Por otro lado, tocaba asuntos que de algún modo siempre nos interpelan: ¿quién no quiere ser mejor persona?, ¿quién no quiere conocerse mejor a sí mismo?, ¿o saber más de los misterios de la mente? Pienso ahora que basta un poco de desconsuelo personal, el sentimiento de que la vida no nos está tratando bien, encontrarnos en un momento de desorientación o de crisis vital, incluso el mismo deseo de querer mejorar las cosas, para que uno se detenga a escuchar a un señor en la calle o se acerque para ver de qué va todo aquello. Luego ya se encargan ellos del resto del trabajo de seducción, una vez que has mordido el anzuelo.

Pero lo cierto es que ese día no acepté ir a la actividad a la que me estaban invitando. Aún pasarían semanas antes de que me decidiera a asistir a una de sus conferencias gratuitas. Me informé previamente, lo cual, a fin de cuentas, se redujo a comprobar que el discurso y la forma de presentación no era como otros que circulaban por doquier y que se veía a la legua que eran chiringuitos esotéricos. Además, en el programa aparecía gente con carreras universitarias, así que al menos no eran charlatanes de feria. Como si esos fueran los criterios más fiables. Una noche que estaba con unos amigos conocimos a algunas personas, entre las cuales, es curioso, había una que estudiaba justamente en ese centro del que me habían hablado en la

calle. A veces parece que estas casualidades son señales que indican que hay que acercarse a echar un vistazo. Y así lo hice finalmente. No perdía nada, era una actividad gratuita.

Aquella primera conferencia fue muy estimulante, se trataron muchos temas que despertaron mi curiosidad. Me intrigaban todas esas cosas que allí se explicaban. La sala estaba llena a rebosar, muchos de los asistentes parecían personas habituales del centro. Yo formaba parte de los que se sientan en la última fila por si había que salir rápido. Ese primer día me encontré con la persona que había conocido aquella tarde, que rápidamente vino a sentarse conmigo. Desde ese día pasaría a ser casi mi sombra dentro de las actividades de la escuela. En esos momentos en los que te sientes un poco fuera de lugar porque todavía no conoces a nadie, cuando hablan unos con otros y estás algo excluido, es un alivio encontrar a alguien con quien entablar conversación. Me explicó que no hacía mucho que asistía al centro y rápidamente se interesó por mí. Me invitó a que nos viéramos el fin de semana en su casa y me dijo que me podía prestar materiales de cursos que él ya había realizado. Pensé que podía estar bien, porque los cursos regulares tenían un precio que yo no podía asumir: no trabajaba todavía, era estudiante.

Así empezó la cosa: con una relación que parecía una amistad incipiente. Después me enteré de que se trataba del sobrino del dueño de la escuela y que tendía a reproducir la misma estrategia de atracción hacia el grupo con la gente joven que llegaba a esas conferencias. También supe que había otras personas con más o menos años que él que desarrollaban la misma función con gente del mismo rango de edad. El caso es que en aquellos momentos todo eran facilidades: me pasó algunos apuntes que acrecentaron mi curiosidad y me enseñó algunas prácticas que estaban reservadas a aquellos que ya habían asistido a determinados cursos. Recuerdo que me hacía sentir que de alguna manera yo era un privilegiado porque había tenido la suerte de encontrarme con alguien que, aparentemente y de forma desinteresada, me transmitía tales conocimientos.

Con el tiempo logré organizarme para sacar algún dinero impartiendo clases particulares y haciendo algún trabajillo ocasional a fin de costear los cursos a los que asistía, y, al mismo tiempo, esta persona me facilitaba que obtuviera becas que otorgaba la organización. Y es que el centro en cuestión daba la impresión de abordar todas estas cuestiones con seriedad y rigurosidad. O al menos así lo afirmaban ellos en su publicidad. Se trataba de un instituto donde ejercía un profesorado, había un temario; algunos de sus profesores tenían incluso estudios universitarios, como ya he explicado. Por tanto, pensé, aquello no podía ser tramposo. Aunque tal vez algún lector pensará que las temáticas que a continuación describiré ya eran raras de por sí. Algún familiar me lo hizo notar también. Pero al final no escuchas, porque ves que lo que se cuece ahí dentro es único.

Sus profesores daban cursos sobre la bilocación, el desdoblamiento, la biocibernética, la hipnosis y la autohipnosis, la psicología transpersonal, la bioinformación, el estudio de la percepción extrasensorial, la anatomía y los campos de energía, la exobiología, los estados alterados de conciencia, la locura y la conciencia mística, la bioenergética, la radiónica, las curaciones paranormales, etc. Todos estos temas formaban parte de un programa que se presentaba como un ciclo de estudios profesional; incluso se insistía en que al finalizar tales estudios se otorgaba un diploma expedido por una federación que permitía ejercer como profesional de aquellos temas tan dispares. También iban a cambiar su denominación comercial, incluyendo la referencia de «universidad», lo que legitimaba más aún su actividad. Advertían además de otras escuelas fraudulentas, lo que todavía les daba mayor credibilidad a mis ojos. Recuerdo cómo, por ejemplo, criticaron un centro que, de hecho, estaba en la misma calle y que describían como una secta (un centro de dianética precisamente, del que años más tarde sabría que es una de las puertas de entrada a Scientology). En cambio, el centro al que yo asistía entonces parecía quedar fuera de cualquier riesgo, eso era lo que al menos decían sus mismos profesores.

Encontrar un lugar donde uno se siente reconocido, con un grupo de personas que parecen vibrar con aquello que hacen, y todo ello en un ambiente de profundidad, misterio y sintiendo que estás llevando a cabo algo muy diferente a lo que hacen el común de los mortales, son sin duda los ingredientes necesarios para que termine por producirse la adhesión sectaria. En aquellos años en los que un adolescente está confuso, cuando debe decidir si va a estudiar o a trabajar, en esos momentos en los que es más importante el grupo de amigos que la propia familia o cuando uno se siente poco comprendido por el entorno y se está fraguando una identidad personal, el riesgo de quedar envuelto por una secta es importante. Con el empuje de este amigo fui avanzando en los cursos porque daban todas las facilidades posibles para hacer el siguiente nivel, en el que siempre se prometían conocimientos más reservados y arcanos.

En las temáticas de la escuela se iba haciendo cada vez más evidente que lo esotérico se desparramaba por encima de todo. Los profesores derivaban hacia explicaciones alucinantes sin contacto alguno con la realidad. Un día podíamos estudiar fotografías de pretendidas manifestaciones ectoplasmáticas y, al otro, revisar la magia de las velas o practicar actividades extrañas a modo de experimentación, o prácticas para desarrollar facultades mentales, desplegar la capacidad para salir fuera del cuerpo o aprender a evaluar profesionalmente la telepatía, que se traducía en aprender técnicas para desarrollarla. La escuela abordaba cualquier temática siempre desde una presunta mirada profesional. Pero lo que está claro es que el esoterismo impregnaba todo el día a día. Y en la práctica privada, los ejercicios a nivel grupal o incluso en casa eran puramente esotéricos.

Al final no éramos muchos los que asistíamos regularmente al ciclo de estudios dividido en tres etapas. La atmósfera del grupo era la de seguir avanzando en la rueda de cursos porque, o bien eras invitado a otras actividades, o bien se te podía excluir de estas. Transcurridos un par de años circulando por la escuela, el sentimiento personal que quedaba era que habías adquirido unos conocimientos y prácticas que de algún modo te situaban en otro lugar, uno superior, porque el resto estaba adormilado por no practicar los ejercicios necesarios para expandir la conciencia. Aunque esa práctica se centrara tan solo en disponer de numerosas cintas de audio para escuchar repetitivamente y algunos dosieres que se ofrecían como si fueran material reservado. A pesar de que en breve iba a empezar los estudios universitarios, mi actividad en la escuela continuó ocupando un lugar notorio, ya que tales conocimientos, claro, estaban censurados, y no se impartían en las universidades con el fin de mantener a la gente desinformada. De modo que los que sí estábamos ahí éramos en verdad unos privilegiados.

Fue en el tránsito por los diferentes cursos cuando este amigo me habló del director de la escuela, que se dedicaba a impartir actividades reservadas a unos pocos. Me empezó a poner al corriente durante meses de la escuela interna. El director tenía otra forma de trabajar y era el que llevaba este otro grupo. En aquellos momentos, la oportunidad de acceder a algo más exclusivo dentro de la escuela, liderado en esta ocasión por el director, un ocultista auténtico (ya no un profesor que hablaba de teoría), era la vía para trabajar en todo lo que allí se estudiaba, pero esta vez liderado por alguien de verdad. Era una posibilidad que no podía dejar escapar.

Fue en esta segunda etapa de adhesión sectaria cuando el control empezó a desplegarse de forma sinuosa a lo largo de un año y medio. En la etapa anterior también había habido sectarización, pero no a unos niveles de control tan acusados. La pertenencia a este pequeño círculo ocultista ya requería de un mayor compromiso con el maestro, que se presentaba a sí mismo como heredero de una larga tradición hermética. Todas las prácticas pasaron a girar en torno a su persona. Porque tan solo a través de la conexión energética con él podía alcanzarse el estado mental necesario para realizar magia. La necesidad del secreto respecto a ciertas prácticas era un requisito indispensable, no solo para que la magia pudiera llegar materializarse, sino, sobre todo, para que el grupo pudiera funcionar adecuadamente como vórtice energético. En esos momentos, el maestro se convierte en alguien que funciona como un terapeuta al que debes abrir toda tu intimidad. Te exige un vaciado de la mente, al mismo tiempo que aumenta la reproducción de actos mágicos. Y ese maestro deviene en una figura de poder que da estabilidad en los instantes de zozobra.

En el círculo en el que estuve, el sentimiento compartido era el de estar en otra realidad. Y es que de verdad se crea otra: se termina viviendo en dos realidades paralelas. Y la cuestión es evitar que entren en contacto cuando uno está dentro y facilitar que se toquen cuando se quiere favorecer la salida. Entonces, la soledad y el

aislamiento resultantes eran definidos como pasos necesarios en el camino del mago. No recuerdo en qué punto todo esto se convirtió en una pesadilla continua, pero al final todas estas cuestiones bullían en mi cabeza. El día a día pasó a estar dominado por una obsesión creciente por realizar determinados actos, rituales o lecturas que ayudaran, con un entorno de grupo donde se hacía notar la existencia de fuerzas energéticas malignas que provenían del exterior y a las que había que hacer frente; en la práctica, cualquier persona que criticara un ápice de lo que allí se cocía pasaba a ser una fuerza energética que había que combatir con magia.

Vi a muchas personas que llegaron a desequilibrarse. También es cierto que, visto desde el presente, alguna de las que encontré por el camino quizá ya lo estuvieran antes. Otras lograron contener su desequilibrio precisamente por estar dentro de un grupo que les contenía. De hecho, los desequilibrados que llegan a funcionar como gurús o maestros se valen del grupo como un espacio donde materializar todas sus fantasías grandiosas sobre los miembros que lo conforman, a los que se les termina debilitando, disociando y entumeciendo la mente. Como he dicho, algunos llegaron a perder el norte, como fue el caso de este amigo que me introdujo en el grupo y que acabó padeciendo un brote psicótico. Pero desde dentro del grupo ese brote se describió como la apertura de la mente y la realización máxima del estado de mago. El propio maestro, su tío, consideraba que esta condición de ruptura psíquica era la materialización esencial del mago. Empezó a resultarme conflictiva la evidencia de que mi amigo no estaba bien mentalmente y necesitaba medicación, mientras que semejante ruptura se valoraba allí como algo positivo y se potenciaba aún más su implicación en el círculo. Se suponía que el círculo mágico tenía el poder de sanar, pero la cosa iba claramente a peor. Fue este hecho, junto con una relación de pareja sobre la que se dieron otra serie de daños colaterales, lo que facilitó que progresivamente yo fuera abandonando el grupo. Después veremos que, al igual que existen diversas formas de entrada en una secta, también hay diferentes maneras de salir de ella.

Fruto de la casualidad, pasados unos cuantos años, y tras haber completado ya mi formación como psicólogo clínico a finales de los noventa, la invitación fortuita de una amiga me llevó a trabajar durante diez años en una asociación de familiares de personas envueltas en sectas; primero, coordinando todo un complejo sistema de documentación sobre el asunto, para, poco tiempo después, empezar a desarrollar tareas de asistencia terapéutica a familiares, miembros y exmiembros de sectas y grupos afines. Paulatinamente, y de la mano de colegas americanos, durante los últimos veintiún años me he ido especializando en procedimientos para promover la salida de una secta de adeptos en activo, así como en la psicoterapia a la salida de una secta. Junto con mi trabajo con personas envueltas en esos grupos, he ido completando mi formación clínica como psicoterapeuta (tanto individual como de pareja y familias), y, posteriormente, también como psicoanalista.

Hace unos años puse en marcha junto con colegas latinoamericanos una asociación de profesionales especializados en la temática del abuso psicológico, incluyendo dentro del ámbito de actuación las dinámicas sectarias y el abuso espiritual. He tenido ocasión de intervenir en numerosos juicios, tanto civiles como penales, de casos relacionados con sectas como perito especialista. Asimismo, desde hace ya siete años, aparte de coordinar el grupo de trabajo sobre derivas sectarias del Colegio Oficial de Psicología, promuevo los Encuentros Nacionales sobre Sectas, que reúnen cada año a profesionales, familiares y exmiembros de grupos sectarios en un espacio común de diálogo e intercambio en un punto diferente de España, para aprender de la experiencia de los demás y dar visibilidad al problema. Hasta el momento, he atendido más de ochocientos casos de personas relacionadas con sectas, y la verdad es que nunca dejo de sorprenderme. Fruto de la experiencia acumulada, he escrito este libro con la intención de transmitir algunas ideas que considero esenciales. Espero que también ayude a comprender algo mejor el complejo fenómeno de las sectas (destructivas), pero, sobre todo, que ayude a afrontar el problema auxiliando y orientando a los que lo necesiten. Propongo aquí algunos elementos guía que apoyen el proceso a la salida de una secta.

1

¿Qué es una secta?

Hace unos años, una web puso en marcha, en tono de broma, un espacio virtual en el que los navegantes podían entrar y, mediante unos menús desplegables bajo unos criterios determinados, construir su propia secta. A finales del año 2008, poco antes de que esta página web dejara de estar operativa, disponían de una muestra de 45.300 respuestas. Si bien está claro que no podemos decir que sea un estudio pormenorizado del fenómeno, sí que nos ofrece un pantallazo de lo que tienen las personas en mente cuando se habla de sectas. Los resultados mostraban que los navegantes definían las sectas de acuerdo con dimensiones relacionadas con las orgías y las ideas milenaristas. El perfil de adepto que describían como típico era el de una persona curiosa a la vez que violenta. En cuanto al gancho que utilizaría la secta construida para atraer, decían que era sobre todo la sexualidad y las actividades culturales. En relación con las actividades reales de la secta, la mayoría de los que respondieron indicaron fundamentalmente la extorsión, la trata de blancas y el suicidio colectivo. Finalmente, en cuanto a las hipotéticas ventajas de los que ascendieran dentro de la estructura de grupo, la mayoría respondían que el sexo, el poder y la vida eterna. Me parecen interesantes estas respuestas por cuanto recogen algunas ideas que están muy asentadas en el imaginario social y que asocian las sectas con el sexo descontrolado, la violencia física, la explotación económica y las visiones apocalípticas. Más allá de estas ideas estereotipadas, las sectas son en la práctica un fenómeno poliédrico, que ha encontrado nichos productivos en el mundo globalizado en el que vivimos.

A lo largo de la historia siempre existieron sectas, pero lo que hoy en día entendemos por *secta* es algo bien distinto. El problema empieza ya con la propia palabra, que en su doble acepción etimológica apunta, por un lado, al seguimiento de una manera de vivir, o de una escuela filosófica o una línea de conducta política, religiosa o doctrinal *(sequi)*, pero, por otro lado, también tiene su sentido de sección, segmentación o separación de una iglesia *(sectio, secare)*. Pero no es este el momento de hacer repaso de la historia ni de la etimología; por ahora nos basta saber que es a partir del siglo IV cuando la noción de secta queda asociada a la idea de un grupo que se separa de la religión dominante.

De este modo, y como históricamente las sectas han sido vistas como una escisión de corrientes religiosas mayoritarias o como desviaciones doctrinales de religiones ya establecidas, muchas personas continúan pensando que estos grupos no son más que religiones desviadas. Veremos que nada más lejos de la realidad. Las sectas de la actualidad son grupos transnacionales que se mueven en el mundo de la empresa, la salud y la política. Lo que dificulta visibilizar este fenómeno es, entre otras cosas, justamente la enorme multiplicidad de formas que pueden llegar a adoptar en nuestros días.

Otro aspecto importante a aclarar como punto de partida es que *secta* no es un término que se utilice para señalar a grupos extraños, raros o con ideas diferentes. Es habitual que las propias sectas argumenten, para defenderse de las críticas, que son atacadas por sus creencias, que son objeto de una suerte de persecución religiosa. Y, como veremos, este argumento lo llevan hasta los tribunales. Es cierto que en sus inicios estos grupos podían llegar a sorprender por lo extraño, chocante o disruptivo de algunas de sus ideas. Pero no es precisamente esto lo que define a una secta. La idea de *secta* implica un concepto descriptivo de una estructura y un funcionamiento de grupo determinados, con independencia de sus doctrinas, si bien sus ideas son las que dan forma a la cotidianidad del grupo y son esenciales para comprender del todo la experiencia sectaria. Pero es en el terreno de ciertas prácticas de grupo donde aparecen los problemas.

Con todo, la noción de secta no es precisa, aunque el término, debido a su extensión popular, ya no pueda eliminarse. Nos guste o no, la gente habla de sectas. Tan solo los académicos intentan buscar otros conceptos para evitar la connotación peyorativa del término; entonces proponen otros, como *grupos de manipulación psicológica, grupos totalitarios*, *grupos abusivos*, *grupos coercitivos*, etc. Dado que no podemos erradicar el término, quizá sea importante entonces matizar los diferentes usos que la gente hace de esta noción, ya que las personas suelen utilizar la palabra *secta* o *sectario* para señalar situaciones bastante alejadas entre sí, como por ejemplo: grupos religiosos o políticos fanáticos (con independencia de si ejercen un elevado control sobre sus miembros); comunidades aisladas socialmente; grupos que tienen técnicas de venta o procedimientos de enrolamiento muy agresivos; grupos extremistas que abogan por la violencia; grupos religiosos, políticos, comerciales e incluso terapéuticos que pueden desplegar una influencia engañosa sobre sus clientes; grupos alternativos, benignos o malignos; organizaciones terroristas que cometen actos de violencia extrema; relaciones de pareja o sistemas familiares disfuncionales o tipo clan, donde una persona llega a ejercer un grado de control excesivo sobre una o varias personas de un mismo entorno familiar; etc. Por este mismo motivo, y dada la diversidad de significados de *secta* que la gente tiene en mente, conviene ser muy prudentes a la hora de calificar a un grupo como tal. Existen muchas tonalidades intermedias y no las deberíamos perder de vista.

En la actualidad, la definición de secta con la que trabajo es la de un grupo que, con independencia de sus doctrinas, exige progresivamente de sus seguidores una convicción, devoción y dedicación excesivas hacia una persona, idea u objeto, con un funcionamiento de grupo codependiente y en el que se ha institucionalizado una relación de dominio y control (mediante la distorsión de la información y de las propias percepciones, anulando el pensamiento autónomo, controlando poco a poco las relaciones personales, fomentando una dependencia excesiva, inculcando miedos al abandono…), siempre en beneficio del líder (o líderes) y provocando un daño real (o posible) sobre sus miembros, la familia o la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, tal como yo entiendo el funcionamiento sectario, contemplo la interacción entre procesos de grupo naturales, relaciones de grupo basadas en una codependencia patológica y grados de control psicológico variables que derivan de la misma dinámica grupal que se establece.

Es cierto que *secta* no es el mejor término posible, pues ha quedado marcado negativamente por toda una serie de hechos que después veremos. Tal vez sería más apropiado emplear palabras como *derivas sectarias* o *grupos con un funcionamiento sectario*. De hecho, las denominaré indistintamente a lo largo del libro. Cuando se habla de sectas se piensa en algo totalmente destructivo, cuando en la práctica diaria aparecen casos relacionados con sectas de diversa repercusión y grados de influencia y control variables. Clásicamente, también han sido descritas como sectas destructivas para intentar subrayar el aspecto diferencial con otros grupos que se entiende que podrían funcionar de un modo sectario sin llegar a ser destructivos. En cualquier caso, sigo sosteniendo la utilidad del concepto general de *secta* porque es un término que captura al instante los aspectos esenciales ligados a otro elemento que habitualmente se asocia a las sectas: el dominio o el control coercitivo, también descrito como influencia excesiva, persuasión coercitiva o abuso psicológico. Y dentro de ese uso del término siempre existirán grados variables de influencia y control dentro del funcionamiento sectario con diferentes niveles de daño.

Se suele decir que lo que preocupa de las sectas no son sus doctrinas, sino sus prácticas —y esto se ha convertido ya casi en una máxima—, pero a la hora de abordar cómo operan estos grupos también debe contemplarse la vertiente doctrinal. En la práctica, hay sectas con ideas creíbles, convincentes, incluso interesantes, mientras que otras pueden mostrar ideas consideradas extravagantes o radicales. Las ideas y las doctrinas que sostienen funcionan como una pantalla atractiva al mundo, aunque de puertas adentro el grupo funcione de modo muy distinto. La doctrina externa tiene que ver con mensajes armoniosos, de síntesis, integración, conexión, realización, iluminación o ayuda a los demás, mientras que la doctrina interna tiene que ver con un relato y un estilo de relación que hacen que la persona se sienta como la escogida, que está a otro nivel y que está destinada a una tarea trascendente que tan solo podrá alcanzar a través de la vinculación con el grupo. La doctrina externa busca seducir y envolver, calmar y

dar sentido, mientras que la interna dará explicación a las prácticas transgresoras que se pondrán en marcha. Debemos entonces comprender el significado de la doctrina porque de un modo u otro conformará el esqueleto sobre el que se sustentarán ciertas prácticas de grupo.

Otra cuestión interesante tiene que ver con las cifras. Muchas personas tienen la idea de que las sectas son grupos pequeños y herméticos, cuando en realidad tampoco se definen por el número de seguidores que pudieran llegar a tener. En mis años de experiencia, me he encontrado con personas vinculadas a sectas de centenares o miles de seguidores, mientras que otras quizá no tenían más de una veintena. También me he topado con personas ligadas a pequeños grupos de no más de diez seguidores, e incluso familias o parejas que funcionan como una secta. O relaciones entre dos personas que funcionan como si de una secta se tratara. Después volveremos sobre ello. En términos generales, las cifras son siempre difíciles de establecer, entre otros motivos por el hecho de que los mismos grupos sectarios tienden a inflar sus estadísticas con la idea de que, si son numerosos, entonces no serán vistos como una secta. Y en cuanto a la posible extensión del fenómeno, es decir, la cantidad de grupos existentes, las cifras más realistas en nuestro país rondan los doscientos cincuenta grupos sectarios, margen al que habría que añadir un número variable de entre cien y ciento cincuenta grupos que pueden mostrar comportamientos sectarios. Pero la situación sigue creciendo y diversificándose, de modo que es prácticamente imposible disponer de una cifra cerrada. Un estudio en el que participé en calidad de experto arrojó el dato de una afectación poblacional en torno al 0,7 %. Pienso que de un modo u otro los márgenes europeos de afectación también se han estimado en torno a un 1 % de afectación. Hay grupos que claramente distorsionan sus cifras, ya sea retocando las fotos que se publican de sus eventos para hinchar la participación, ya sea asegurando que son miles de seguidores para obtener un notorio arraigo o transmitir simplemente la idea de que si son centenares de adeptos asistiendo a un evento es que aquello funciona. En otras ocasiones también nos topamos con personas hablando de este fenómeno, presentando cifras que parecen epidémicas y que simplemente son una pura exageración.

Otro estudio reciente que tuve ocasión de coordinar, realizado por el canal privado de televisión History Channel Iberia, sobre una muestra a nivel nacional de 1.000 personas en España, arrojó la cifra estimativa de seis millones de españoles que el pasado año habrían estado en contacto (directa o indirectamente) con sectas en España. Deberíamos restar de este cómputo a aquellas personas que tuvieron contacto indirecto, y aun así estaríamos hablando de un nivel de afectación importante. No es insignificante aunque tampoco es epidémico. No cabe duda de que se trata de un problema silenciado, invisible. Haber transitado por una secta es una experiencia que tiende a ocultarse, entre otras cosas, por la vergüenza que queda tras la experiencia vivida.

Otra idea importante que no debemos perder de vista es que cuando hablo de sectas me refiero a un proceso, un proceso de grupo que deriva hacia lo sectario. Por haber trabajado en centenares de casos relacionados con este asunto y por mi experiencia como psicoterapeuta, entiendo que una secta es el resultado de la construcción de grupo. No es el líder quien forma el grupo. El grupo se forma en torno al líder. Hay un vaivén interactivo entre el líder y sus adeptos, se retroalimentan de modo codependiente. En consonancia, un grupo puede empezar a funcionar de modo saludable y, con el paso del tiempo, derivar en un funcionamiento al estilo de una secta. El argumento inverso también debería ser posible, pero en la práctica no lo hallamos porque los propios grupos sectarios se mueven con una importante rigidez al sentirse poseedores de la verdad absoluta. Aun así, es importante no perder de vista este movimiento natural que se produce dentro de los grupos, de tal forma que incluso las mismas sectas pueden funcionar en algunos aspectos de manera diferente según los países en los que se encuentran. Este mismo proceso que se da a lo largo del tiempo y en un contexto determinado nos obliga a mantener una elasticidad en el análisis del fenómeno porque los grupos son cambiantes. En este sentido, la idea de derivas sectarias subraya justamente este proceso dinámico que se va fraguando y que en ocasiones le puede costar comprender al observador externo.

En la práctica, el concepto de *secta* no deja de ser sino un marco de referencia con el que se contrasta la información disponible de un grupo determinado. El término nunca debería emplearse para hacer encajar las observaciones en un estereotipo. Por este mismo motivo, cada caso debe ser evaluado siempre individualmente, ya que no existe ningún test definitivo que determine, sin lugar a dudas, si un grupo funciona o no como una secta. Si bien no existe dicho test, sí quiero proponer algunos elementos guía de entrada que ayuden a delimitar mejor de qué estamos hablando exactamente cuando decimos que un grupo funciona como una secta. Conviene tener muy en cuenta que cuando hablamos de sectas o de grupos que presentan una deriva sectaria, nos estamos refiriendo a un conjunto de elementos que se dan en paralelo. Un solo elemento de los siguientes no hace a una secta, pero sí el conjunto de todos ellos:

1. Son grupos jerarquizados que despliegan una relación de dominio bajo la forma de un líder o gurú que ha recibido un legado trascendente e incuestionable, que exige una obediencia ciega y una sumisión completa.
2. Son grupos que tienden a reivindicar una referencia exclusiva a su propia interpretación de la realidad, imponiéndola y descalificando otras realidades, lo que supone, además, la introducción de pautas específicas sobre las creencias, los comportamientos cotidianos, las relaciones personales y los medios necesarios para conseguir las finalidades del grupo.

3. Las sectas defienden un modelo de transformación estándar de las personas, sin respetar las diferencias entre los seguidores ni la autonomía personal. El programa que proponen vale para todos, sin filtro ni toma en consideración de las diferencias individuales. Es una experiencia que «no te puedo contar porque tienes que vivirla» y que «todo el mundo debería vivir», porque se sostiene que a todo el mundo le iría bien. El sistema es perfecto y cualquier imperfección o fallo se deberá a la persona.
4. Los movimientos sectarios tienden a seducir y emitir falsas promesas a diversos niveles: desarrollo personal, mejora de las relaciones, poder económico, sanación, etc., a la vez que enmascaran sus finalidades reales, que no coinciden con las que ofrecen. Existe una doble agenda, así como un doble discurso.
5. Hablamos de grupos que terminan utilizando a las personas como instrumentos, empleando sus capacidades y recursos en beneficio del grupo, de modo explotador, aunque siempre justificado por la idea de transformación, iluminación o crecimiento.
6. El funcionamiento es parasitario y busca alimentarse de las personas (de su creatividad, atractivo físico, motivación, dinero…). Las sectas explotan las inquietudes y las necesidades de las personas, estimulando al mismo tiempo sentimientos de miedo, culpabilidad y temor si se abandona el grupo.
7. Los grupos que funcionan como una secta a la larga originan rupturas en diversos ámbitos: con formas de pensar previas, con relaciones anteriores, con la familia, con los estudios o el trabajo, entre otras.
8. Las sectas tienden a desarrollar una ideología con aspectos intolerantes hacia otros movimientos o estilos de vida. Explícitamente, aseguran buscar la globalidad, la conexión, el ecumenismo o la integración, cuando en la práctica descalifican todo cuanto no sea lo propio y promueven rupturas, desalentando o castigando el posible contacto con personas externas al grupo como un modo de mantener la pureza dentro de este (se inducen miedos al posible contagio si se habla con personas que abandonaron, por ejemplo).
9. Las sectas utilizan a las instituciones sociales legítimas para aprovecharse o camuflarse. Se introducen también en foros respetables como una forma de legitimar su discurso. Las sectas no afectan tan solo a las personas o a sus familias, también terminan afectando a las instituciones sociales. Otra cosa muy distinta es qué hacen las instituciones sociales con las sectas o de qué modo las enfrentan.

2

¿Sectas, relaciones sectarias o comportamientos sectarios?

«Período de cuarentena.» Esa es la expresión que utilizó Alberto y que inquietó a sus allegados hasta el punto de venir a verme. Les dijo que tenía que entrar en un «período de cuarentena» y aislarse de ellos porque se había dado cuenta de lo tóxicos que eran todos. Ninguno podía explicar semejante cambio en su comportamiento y vinieron a pedirme ayuda para intentar comprender lo que le estaba pasando y ver también la manera de ayudarlo a él. Se trataba de una familia estable, de gente trabajadora y bastante unida. Hacía año y medio que Alberto había roto la relación con una pareja que ya estaba muy integrada en la vida familiar. Poco después inició otra relación con Julia, una mujer dominante con la que se presentó en casa y que desde el principio planteó problemas. La familia describía una actitud prepotente por parte de esta nueva pareja, que anulaba claramente al hijo y dominaba la relación. Se presentaba como sanadora y decía saber bien lo que Alberto necesitaba. Tampoco dudaba en intentar una y otra vez extender su propuesta de sanación al resto de la familia —ella aseguraba que podía detectar en el mismo instante las anomalías que se producían entre ellos y, además, que estaba especialmente dotada para ver cosas que los demás eran incapaces de ver—. Todo aquello provocó no pocos enfrentamientos verbales. A medida que avanzábamos en el análisis de la situación, resultaba más evidente que esta mujer había ganado control en la vida de Alberto, hasta el punto de que la familia contaba que ya no tomaba decisiones por sí solo, que en todo momento tenía que consultarlo con ella. Cuando querían contactar con él por teléfono, siempre respondía ella y les daba mil y una excusas para que no hablaran con él. Y ante el reclamo de la familia de poder hablar las cosas, la única actitud que encontraban por parte de Alberto era la exigencia de que debían aceptar a su nueva pareja, pero, sobre todo, pedirle perdón primero por el trato que le habían dado, ya que, si no lo hacían, la relación nunca podría restablecerse. Sin embargo, su familia no acababa de entender de qué debían pedirle perdón a Julia. Cada vez resultaba más evidente que el hijo había entrado en una relación con un alto nivel de control y en la que, además, se había instaurado una relación sectaria.

Dado que la cuestión de las sectas no es una foto fija y que hablamos de un amplio abanico de grupos, como después veremos, en la práctica, la evaluación de ciertos grupos por los que se me consulta es compleja, ya que en muchos casos nos encontramos ante movimientos relativamente pequeños y de reciente creación. Si lo pensamos en el caso que he descrito de Alberto, en estas situaciones el ambiente de grupo lo conforman tan solo dos personas, de ahí que a veces se hable de *sectas de dos*. O puede tratarse de consultas sobre grupos que en ese momento quizá muestren comportamientos sectarios, pero ante los cuales puede ser prudente una cierta espera para acabar de determinar el grado exacto de sectarización.

Por un lado, la idea absoluta de secta no existe como tal. Es una noción tipo con la que comparamos el funcionamiento de numerosos grupos. En mis años de experiencia he llegado a atender consultas provenientes de más de quinientos grupos distintos, si bien eso no significa que a todos y cada uno de ellos podamos definirlos como una secta. Entre un extremo, el de los de grupos saludables (que potencian la autonomía) y otro, el de los grupos con un funcionamiento sectario (que estimulan una dependencia existencial), existen muchos otros que se mueven en esa franja de continuidad. No existe una regla infalible para ubicar a todos y cada uno de ellos por los cuales pueden solicitar una consulta por mi parte.

Asimismo, conviene diferenciar entre comportamientos sectarios y derivas sectarias. Hay grupos que pueden mostrar comportamientos o actitudes sectarias con respecto a alguno de sus principios o el modo en que realizan ciertas actividades, pero no necesariamente los describiríamos como una secta o una deriva sectaria. Es natural que en la evolución natural de un grupo acontezcan momentos de mayor cierre hacia el exterior como una medida para preservar conocimientos o procedimientos que se cree que deben mantenerse reservados. Cuando hablamos de comportamientos sectarios nos referimos, por tanto, a elementos naturales que pueden darse en las relaciones humanas o en las organizaciones sociales. El propio proceso de desarrollo de cualquier grupo humano contiene en sí mismo el germen de una posible sectarización. De la existencia simultánea de varios elementos dependerá que podamos describir el funcionamiento de un grupo como característico de una secta. Ciertos comportamientos sectarios pueden llegar a ser extremos, mientras que otros se mueven en una franja moderada. En consecuencia, cuando se detectan comportamientos sectarios, conviene dar una fase de observación al mismo tiempo que de análisis de la estructura global del grupo y de su funcionamiento. La mayoría de las veces son temporales e incluso reversibles dentro de las organizaciones sociales. Es, entre otros aspectos, la constatación de comportamientos sectarios que cristalizan y se institucionalizan a lo largo del tiempo y de forma idéntica en diversos lugares lo que tiende a definir la presencia de una deriva sectaria dentro de un grupo.

Pueden existir prácticas que en un cierto sentido quepa describir como sectarias (por su carácter reservado, poco accesibles, destinadas a un grupo menor de personas) sin que ello implique que toda la estructura de grupo sea una secta. La designación de secta, por tanto, conviene reservarla para caracterizar una estructura de grupo y un funcionamiento determinados: estructura de grupo que gira en torno a una autoridad única autoproclamada e incuestionable, en la que se ha institucionalizado la relación de dominio, instaurando un funcionamiento basado en una intensa codependencia que deriva progresivamente hacia grados significativos de control psicológico, y que genera niveles variables de daño psicológico y/o espiritual.

El otro concepto que conviene no perder de vista es el de *relación sectaria*, en un sentido no exclusivo del ámbito de la relación de pareja. Si bien es cierto que buena parte de las consultas que atiendo de relaciones sectarias se dan en un contexto interpersonal de pareja, también intervengo regularmente en otras de índole familiar (familias tipo clan) o incluso en aquellas en las que se establece una relación de maestro-discípulo. El estilo de la relación es de un disciplinado de la mente en el contexto de una relación de pareja, no solo afectiva, sino también de maestro-discípulo, profesor-alumno, vidente-cliente, consejero-cliente o terapeuta-paciente. En estas situaciones de un modo u otro existe una relación de poder desigual. En el caso de relaciones sectarias en el ámbito familiar, se observa la emergencia de uno de sus miembros que empieza a ejercer un dominio y un control explotador sobre el resto de sus familiares. Los medios de comunicación han recogido alguna situación extrema de este tipo de dinámicas, como el reciente caso de la casa de los horrores de la familia Turpin, que mantuvo secuestrados a sus trece hijos, sin que el vecindario llegara a sospechar nunca que en realidad dentro de la casa ocurría una violencia y un abuso continuados sobre los menores. En un ambiente de aislamiento y de interpretación delirante de la realidad de sus hijos, el funcionamiento que terminaron desplegando se acerca mucho al que podemos observar en un contexto sectario destructivo. En este sentido, la familia Turpin creó una secta familiar enloquecedora.

En el caso de parejas que quedan aisladas dentro de una relación sectaria, el recorrido más frecuente es el de una persona que asegura tener un don o unas capacidades superiores y que convence a su *partenaire* que entrar en la relación le ayudará a evolucionar o a trascender, al mismo tiempo que se va aislando a la persona y se la desconecta de su pasado (familia, amigos, estudios, trabajo). El componente ideológico es esencial como nota diferencial con otras dinámicas de relación abusivas emocionalmente. Cuando la familia o el entorno de amistades detectan este estilo de relación —que no solo es absorbente sino, al mismo tiempo, alienante—, suelen decir que «esa relación parece una secta». Porque sucede que la pareja funciona como dentro de una burbuja a la que es difícil o imposible acceder, en la que hay unos códigos que los aíslan del resto (nosotros/ puros frente a ellos/impuros) y se exige una adhesión incondicional. Además, cuando se les interpela, pueden responder con irritación, a la

defensiva, estableciendo ciertas distancias para mantenerse puros. De forma micro, observamos en este tipo de relaciones sectarias lo que *de facto* es el germen de una estructura de grupo sectarizada.

Un último elemento a considerar es que si bien dentro de un funcionamiento sectario encontraremos indicadores de abuso emocional o espiritual, no toda experiencia de abuso en un contexto de grupo lo convierte automáticamente en una secta. Por ejemplo, hay abusos que pueden darse en las relaciones profesionales pero que no definiríamos como una secta. Muchas de las llamadas *pseudoterapias* pueden resultar abusivas, qué duda cabe, pero ello no significa necesariamente que sean una secta. A pesar de esto, después veremos que hoy en día muchas sectas adoptan procedimientos pseudoterapéuticos para atraer y retener a sus miembros. La atmósfera de abuso interpersonal, incluso el abuso sexual intrafamiliar, también tiene ecos de lo que observamos en una relación sectaria. En esta línea, en los últimos años los medios de comunicación han recogido numerosos ejemplos de abusos sexuales intraeclesiales, ocultados y silenciados durante décadas, en un contexto de claro abuso espiritual, sin que esto necesariamente defina al grupo religioso de origen como una secta; no obstante, podemos convenir que para sostener dicha situación de explotación emocional y/o espiritual debe existir una cierta atmósfera sectaria. Todo ello no elimina la realidad de que existen ciertas derivas sectarias dentro de las diversas confesiones religiosas, ya no solo en la católica —conocidas por todos son las noticias sobre denuncias por abusos sexuales en el seno de la Iglesia—, sino también en otras como, por ejemplo, la budista, donde en los últimos años están saliendo a la luz pública desviaciones graves que terminaron en abusos sexuales o espirituales.

Ahora bien, teniendo en cuenta estas diferencias, no es menos cierto que en la práctica tanto las sectas como las relaciones sectarias (e incluso algunos comportamientos sectarios extremos) pueden producir daño. Estamos hablando de un problema de riesgo. Pero los riesgos son variables, al igual que sucede con el uso o abuso de las drogas: todas pueden llegar a dañar, pero de modo diferencial. Las sectas, en cuanto grupo, también se sitúan a lo largo de una línea de continuidad de acuerdo con su grado de riesgo. El riesgo se asocia habitualmente al daño psicológico y/o físico. El primer escalón de las relaciones destructivas pasa por una erosión progresiva de la mente y una destrucción de sus capacidades, de las emociones, la iniciativa y el pensamiento de las personas, lo que produce una importante alteración de identidad. Es lo que más adelante describiremos como control coercitivo*,* un estilo de relación que encontramos en sectas, en dinámicas de abuso psicológico o físico variadas e incluso en situaciones de radicalización ideológica violenta.

Si bien la identidad se construye a través de diversas intimidades compartidas, veremos que el vínculo sectario supone una intromisión perversa de la mente del otro que termina por destruir la identidad. El pensamiento ritualizado que introduce una secta es una modalidad de pensamiento estático que impide el cambio mental, que congela la

experiencia en el tiempo y, en paralelo, desemboca en un funcionamiento tipo clon. Lo que finalmente sucede en una secta es la fagocitación de la mente de los adeptos porque se produce una incursión perversa dentro de la intimidad, de ese espacio íntimo y reservado que nos permite cuidar de nuestras cosas.

3

¿Desde cuándo existen las sectas?

La llamada «Hermandad del Bosque» estuvo liderada por Johannes Binggeli a finales del siglo XIX. De este personaje sabemos, porque él mismo así lo cuenta, que durante la adolescencia mantuvo numerosas y encarnizadas peleas con ángeles y con demonios que lo curtieron hasta hacer de él, ya en la edad adulta, un tipo divino. «Palabra de Dios hecha carne.» Esa era la versión que proponía de sí mismo a los que en él creían. Era tal su omnipotencia, que consideraba que su pene era sagrado y sus adeptos debían adorarlo, y que su orina era el bálsamo que todo lo cura y que él ofrecía en ceremonias sacramentales. En torno a este gurú del sexo llegaron a agruparse casi un centenar de personas. El exorcismo que proponía a sus seguidoras consistía en mantener relaciones sexuales con ellas como método infalible para la expulsión de los demonios que supuestamente llevaban dentro.

Hermann Rorschach, el psicoanalista suizo creador de las famosas láminas de manchas de tinta que llevan su nombre, trabajaba en el psiquiátrico donde Johannes Binggeli estuvo internado entre 1896 y 1901 por relaciones incestuosas con su propia hija y por consumo abusivo de alcohol. Tan pronto pudo acceder a su historial como psiquiatra, se interesó por el personaje y por el funcionamiento de semejante grupo. De hecho, fue el primero en iniciar el estudio de las sectas desde las ciencias de la salud, y llegó a entrevistarse con el mismísimo Binggeli y con alguno de sus seguidores. En su forma de proceder, Binggeli predicaba una mezcla de gnosticismo y cristianismo. Como en este caso de la Hermandad del Bosque, las sectas siempre tienen sus antecedentes remotos en otras doctrinas. Todas ellas recogen ideas y convicciones de múltiples fuentes que podríamos llegar a rastrear hasta el albor de los tiempos, por lo que en realidad poco tienen de nuevos ciertos movimientos religiosos, como algunos sociólogos de la religión quieren hacernos ver.

A lo largo de la historia es posible encontrar referencias de falsos mesías surgidos en el seno de todas las tradiciones religiosas, así como movimientos milenaristas y escatológicos de lo más variopintos. Sin embargo, las formaciones sectarias tal y como las conocemos hoy en día se remontan a la primera oleada de gurús orientales llegados a Occidente a finales de 1800, cuando apareció la Misión Ramakrishna en Chicago, en paralelo a la creación de la Sociedad Teosófica por parte de Madame Blavatsky, que

derivaba de una larga tradición esotérico-ocultista en Occidente. La confluencia de estos dos grandes movimientos representó la fusión entre el orientalismo y el esoterismo occidental, que sería la matriz de la que más tarde emergería una gran diversidad de movimientos espirituales por todo Occidente. Así, por ejemplo, la Misión Ramakrishna daría lugar a la aparición de Self Realization Fellowship, liderada por swami Yogananda, pero también a movimientos como la Divine Life Society, liderada por swami Sivananda, que abrirían a su vez el abanico para el posterior desarrollo de movimientos de corte hinduista. Por otra parte, de las diversas crisis que experimentó la teosofía surgieron también numerosos movimientos esotéricos nuevos en Occidente que llegan hasta nuestros días y que también han dado forma a algunas derivas sectarias.

Sin embargo, aunque siempre existieron sectas, los problemas más graves asociados a este tipo de grupos empezaron a visibilizarse a finales de los años sesenta y principios de los setenta en Estados Unidos, en un momento de importantes cambios sociales; un contexto que algunos historiadores han descrito como El Cuarto Gran Despertar. En esos años, los primeros gurús orientales de Estados Unidos consiguieron reunir a cientos de seguidores: era la época de los Beatles, del zen, de la meditación trascendental, también de las materializaciones de Sathya Sai Baba, de las apariciones de Los Niños de Dios por la televisión o de los Hare Krishna ofreciendo flores en las calles, los centros comerciales y los aeropuertos, así como de las meditaciones dinámicas de Osho u otras propuestas más vinculadas al movimiento del potencial humano y del crecimiento personal (Esalen, los grupos grandes de sensibilización…). Esas nuevas formas de espiritualidad y de transformación personal cautivaron a jóvenes desencantados con las Iglesias tradicionales, pero también a jóvenes que estaban buscando alternativas al sistema, con importantes inquietudes sociales y un auténtico deseo de cambio.

Fueron años en los que se desplegó todo un movimiento contracultural que buscaba transformar radicalmente el funcionamiento social, pero que al mismo tiempo chocaba con fuertes tendencias conservadoras que pretendían frenar los intentos de cambio. La convulsión social en esos momentos era importante, con el trasfondo de la guerra de Vietnam y el movimiento *hippy* en pleno apogeo, en el que los jóvenes transitaban por comunas en pos de formas de vida alternativas. Fue justamente en este contexto social en el que las sectas empezaron a encontrar su nicho, con propuestas vinculadas a la paz, el amor, el respeto a la naturaleza, promesas de transformación personal y social, así como el acceso a estados alterados de la conciencia a través del LSD o de procedimientos diseñados a tal efecto (por ejemplo, danzas frenéticas, respiración holotrópica…). Las sectas de aquellos años centraban su discurso fundamentalmente en los temas sociales, mientras que las actuales, en consonancia con los tiempos que vivimos de inflación narcisista y de búsqueda del *like*, lo hacen mucho más en aspectos nucleares de la propia identidad.

Fue precisamente en aquellos años cuando ciertos grupos saltaron a los medios de comunicación, ya no tanto por sus mensajes de paz y amor, sino por acciones violentas. En 1969, la familia Manson asesinó a la actriz Sharon Tate y a sus amigos de un modo tan macabro que conmocionó a la opinión pública. En 1974, la joven Patty Hearst, secuestrada por el Ejército Simbiótico de Liberación, apareció en televisión armada hasta los dientes asaltando un banco, lo que dejó en el aire la pregunta de cómo era posible que una muchacha con estudios y de buena familia pudiera llegar a tal extremo de radicalización violenta. Pocos años más tarde, en 1978, se produjo el primer suicidio colectivo en el contexto de una secta, el de los miembros del Templo del Pueblo, en la Guayana Francesa, con el resultado de 913 personas fallecidas.

Junto a estas actuaciones fanáticas y mortíferas de algunos grupos, también aparecieron en los medios de comunicación los primeros testimonios de antiguos miembros y de algunos familiares que empezaban a hablar de situaciones de explotación económica, maltrato físico, engaño o abusos sexuales. Muchos de los primeros adeptos atraídos hacia una de estas sectas resultaron ser jóvenes de clase media, con estudios y sin problemas psicológicos previos. Las familias comenzaron a observar cambios súbitos y radicales en sus hijos que llevaban a rupturas familiares traumáticas, como consecuencia de haber entrado en uno de estos grupos considerados sectas.

Entrados ya los años noventa, otras acciones de ciertas sectas despertaron todavía mayor alarma social. En 1993 se produjo el suicidio colectivo de unas noventa personas en un rancho en Waco, Texas, tras el asedio del FBI durante un mes y medio. Tan solo un año más tarde, y en diferentes puntos de Europa, se hallaron los cuerpos de seguidores de la Orden del Templo Solar. En 1995 aconteció el atentado de Oklahoma, fruto de mezclar la ideología de ultraderecha y la religión, y en protesta por el asedio de Waco. Ese mismo año, diversos seguidores de la secta Verdad Suprema entraron en el metro de Tokio rociando de gas sarín a los pasajeros, con numerosos fallecidos y cientos de personas intoxicadas. Y aun en 1997, 39 seguidores de la Puerta del Cielo se suicidaron convencidos de que, al abandonar su cuerpo, serían transportados a otra dimensión.

Todas estas actuaciones fanáticas cambiaron decisivamente la percepción social de estos nuevos movimientos espirituales, que pasaron a ser descritos como sectas (o sectas destructivas). Las familias empezaron a organizarse para intentar rescatar a las personas que habían quedado atrapadas, convencidas de que se les había lavado el cerebro y de que, por tanto, la solución pasaba por una suerte de desprogramación no voluntaria para revertir el proceso. Así pues, empezó a gestarse lo que hoy en día se conoce como *movimiento antisectario*, asentado sobre las primeras desprogramaciones a inicios de los setenta en Estados Unidos. Se crearon las primeras asociaciones antisecta, primero en Estados Unidos y más tarde en Europa; muchas de ellas, sobre una base católica más o

menos explicitada, y partiendo de la idea inicial de que el adepto habría entrado en semejante extravío por falta de educación o conocimientos insuficientes, han acabado centrando todo su discurso en la metáfora del lavado de cerebro.

A principios de los setenta, Ted Patrick, el primer desprogramador (cuya biografía ha dado lugar recientemente a un documental), fundó la Cult Awareness Network (CAN), organización antisectas que, veinte años más tarde, sería absorbida por la Iglesia de Scientology tras toda una serie de pleitos legales. A finales de los setenta se creó la American Family Foundation (AFF) en Estados Unidos, que en el 2004 pasó a denominarse International Cultic Studies Association (ICSA). En Montreal, a comienzos de los ochenta, se puso en marcha Project Cult, que más tarde, en los noventa, tomaría el nombre de Info Cult. En Bélgica se fundó la Asociación para la Defensa de la Familia y el Individuo (ADFI) a finales de los setenta, en paralelo a las ADFI que se iban extendiendo por todo el territorio francés. En nuestro país, también en esos años, se creó la Asociación Pro Juventud, que sigue los alineamientos de las asociaciones antisecta europeas.

Eran años en los que, además, salían a la luz pública numerosos asuntos judiciales relacionados con sectas: la condena del líder de la Orden Meternita en Suiza, un grupo de sanación apocalíptico; la condena judicial de la recién fallecida sanadora Uriella, líder de la Orden Fiat Lux en Alemania; las múltiples condenas de varios miembros del grupo curativo Tres Sagrados Corazones en Bélgica, o la detención e inculpación del líder de Apóstoles del Amor Infinito en Canadá por secuestro y agresiones sexuales. Tan solo en Francia, entre 1975 y 1995, se activaron en torno a 148 procesos judiciales de casos relacionados con sectas. Además, a nivel político se emprendieron numerosas iniciativas de discusión parlamentaria o gubernamental: Ontario (1978), Alemania (1980, 1998), Holanda (1980), Dinamarca (1984), España (1989), Italia (1998), Suecia (1998), Suiza (1999) y Francia (1983, 1995, 1999). Al igual que en el espacio europeo, el propio Parlamento Europeo emitió la Recomendación 1412 (de 22 de junio de 1999) por la que invitaba a los Estados miembros a difundir información sobre estos grupos, a crear instituciones oficiales que cumpliesen dicha función y a crear un centro europeo de investigación de estas asociaciones. Diversos países crearon observatorios ministeriales: Francia (1998), Austria (1998), Bélgica (1999) o Suiza (2001). Por desgracia, en nuestro país, muchas de estas recomendaciones nunca se tuvieron en cuenta.

Prácticamente la gran mayoría de estas asociaciones antisecta sostienen que lo que sucede en estos grupos se asimila a un lavado de cerebro. La metáfora del lavado de cerebro, tan extendida en la explicación del funcionamiento sectario, ha llevado a centrar la cuestión exclusivamente en el proceso de adoctrinamiento del adepto. De ahí también viene que en el imaginario social, la cuestión de las sectas continúe asociándose a formas sofisticadas de control mental, como una manera de distanciarse de algo en realidad mucho más inquietante: que podemos ser influenciados sin necesidad de recursos extrasofisticados o de una suerte de ingeniería de la manipulación. Pero también nos

enfrenta al hecho de que el primer movimiento en el enganche a una secta (después lo veremos) tiene que ver con un proceso de seducción bastante cotidiano que busca un consentimiento inicial, aunque viciado, por parte del futuro adepto.

Esa misma metáfora llevó a que un conocido especialista en sectas estadounidense, cuando los miembros de la Rama Davidiana se replegaron en el rancho de Waco, aconsejara al FBI durante el sitio, que se alargó semanas, que criticara de un modo directo y agresivo el discurso de David Koresh para «romper las cadenas del control mental sobre sus adeptos», esperando así que estos lo abandonaran cuando su líder se viniera abajo tras recibir toda esa crítica. Pero nada de eso ocurrió. Más bien lo contrario. Por todo ello, es preciso tomar buena nota de que la metáfora del lavado de cerebro llevada al extremo, sin tener en cuenta otros elementos individuales o grupales, puede conducirnos a callejones sin salida.

En definitiva, el término *secta* ha quedado connotado negativamente y en la actualidad se asocia rápidamente a la muerte, las drogas, la violencia y el sexo descontrolado; también a la idea de operaciones de rescate arriesgadas y contra la voluntad, en las que se supone que el desprogramador obliga físicamente y mediante la violencia a abandonar el grupo. Al mismo tiempo, estas actuaciones tan graves de algunas sectas han eclipsado el funcionamiento de otros grupos que, sin llegar a un nivel de destructividad física semejante, generan grados variables de daño emocional, espiritual y económico. Es precisamente de estos grupos de los que hablaré en este libro.

Pese a toda la información e intentos de sensibilización, el foco continúa situado en los extremos. Interesa el tema de las sectas si hay abusos sexuales, maltratos, drogas o violencia física. Para cierto periodismo, la cuestión de las sectas se reduce al escándalo. Y así se sigue transmitiendo la idea de que las sectas de algún modo lavan el cerebro de sus seguidores, a los que entonces se percibe como personas totalmente pasivas o sin capacidad, como ocurría con la estadística de esa página web a la que me refería al inicio del libro. Me parece que así continuamos perpetuando una imagen estereotipada del fenómeno, que si bien da lugar a un titular impactante, oculta la realidad diaria del funcionamiento de las sectas. Pero, sobre todo, continúa ofreciendo la imagen del adepto como una persona pasiva y sin criterio que cayó en la atracción magnética del grupo.

Acciones violentas por parte de algunas sectas

1969 Familia Manson (California, Estados Unidos): asesinato de Sharon Tate y cuatro amigos a manos de los seguidores de Charles Manson

1977 Ejército Simbiótico de Liberación (California, Estados Unidos): secuestro y reconversión ideológica de Patty Hearst

1978 Templo del Pueblo (Guayana Francesa): suicidio revolucionario, 913 fallecidos

1984 The Move (Filadelfia): seis miembros mueren tras el asedio y los disparos de la policía

1993 Rama Davidiana (Texas, Estados Unidos): 83 miembros fallecen tras el asedio y los disparos del FBI

1994 Orden del Templo Solar (Suiza y Canadá): 53 miembros del grupo se suicidan

1995 Aum Shinrikyo (Japón): 16 fallecidos y 5.000 heridos en el ataque con gas sarín en el Metro de Tokio
1995 Orden del Templo Solar (Francia): 16 miembros del grupo se suicidan
1997 Orden del Templo Solar (Canadá): 5 miembros del grupo se suicidan
1997 Puerta del Cielo (California, Estados Unidos): 39 miembros del grupo se suicidan
2000 Restauración de los Diez Mandamientos de Dios (Uganda): fallecen unas mil personas

4

Tipos y variedades de sectas: de profesor de música a maestro

El funcionamiento sectario puede aparecer en cualquier grupo o relación humana en el que se instaura una relación de poder desigual y donde esa relación se transforma en control y dominio del otro, que induce la convicción de que aquel posee unos dones, un talento o unas capacidades superiores, y exige de sus discípulos sumisión y obediencia ciega como la única vía de transformación posible.

Marcelo Petri (nombre ficticio), un respetado músico y profesor en la materia que desde la infancia había desarrollado sus capacidades musicales de manera precoz, era admirado por sus compañeros de profesión y tenía ese puntito difícil de carácter que sus alumnos daban por bueno y en cierto modo admiraban como secuela del talento, aunque a veces les hiciera daño. En estos tiempos en que las relaciones de poder están cambiando en las orquestas, cuyos miembros ahora se atreven a denunciar malos tratos psicológicos por parte de determinados directores, se considera que a los grandes artistas no se les debe consentir todo, pero ya se sabe… En particular, los músicos, cuya extraordinaria disciplina y tesón son indispensables no ya para la genialidad, sino también para el simple ejercicio de la profesión de manera digna. No digamos las primeras figuras, cuyas capacidades están al alcance de muy pocos y por ello los maestros son propensos a cambios de carácter y desaires de todo tipo, que los músicos de a pie deben soportar con paciencia y humildad. Ese estado de cosas era muy corriente en los tiempos de Petri, aunque ya han pasado muchos años desde que él lideraba ese grupo de músicos que yo conocí. En principio, los participantes en la orquesta Alfa-Omega, que así se llamaba el grupo, regentada por nuestro personaje, habían sido simples alumnos que buscaban perfeccionar o desarrollar sus habilidades musicales, ya fuera como instrumentistas o como cantantes. Poco a poco este pequeño grupo de músicos aficionados fue haciendo piña en torno a Petri y actuando en lugares públicos y en festivales donde los contrataban. Pero, pasado el tiempo, el grupo abandonó los conciertos y se fue aislando de lo que no fueran ellos mismos y su profesor tan especialmente dotado; todo lo hacían juntos, siempre bajo la escrutadora tutela de Marcelo Petri. Uno de los integrantes, que rompió con la formación, describía una dinámica de abusos emocionales progresivos: los alumnos debían aceptar todo tipo de insultos, vejaciones o malos tratos verbales, bajo el pretexto de «crecer más a nivel musical». Asimismo, el profesor se había convertido en maestro. Este exmiembro

describía un particular método de tocar un instrumento que tan solo él conocía y al que sus alumnos podrían acceder siempre y cuando siguieran todas sus indicaciones, por excesivas o incomprensibles que pudieran llegar a resultarles. El grupo se había replegado progresivamente en sí mismo porque, según el maestro, «había una conspiración masónica en su contra», una referencia recurrente entre aquellos líderes de sectas en los que el componente paranoide domina la escena. Por otro lado, habían dejado de asistir a festivales «porque esto nos desvía de nuestra verdadera finalidad», y tan solo se relacionaban entre sí «porque los demás músicos no nos entienden».

Familiares y amigos de los miembros de esta orquesta se presentaron un buen día en mi consulta para pedirme ayuda, pues en el último medio año la relación con sus hijos y/o amigos se había distanciado enormemente. El contacto con la familia se había roto y a cualquier intento de acercamiento le seguían semanas de rigurosa incomunicación. Varios de estos familiares contaban que sus hijos habían cambiado radicalmente; hablaban como su maestro y justificaban todos los abusos defendiéndolo como «un músico al que la gente envidia por haber desarrollado un sistema musical único». Lo que en un principio era tocar para disfrutar de la música se había convertido en otra cosa distinta: ahora se tocaba para «sintonizar con la energía de las estrellas», una actividad que supuestamente los llevaría «a otro nivel nunca visto en el mundo de la música». Hicieron falta varios meses para poder organizarnos y llegar a realizar diversas intervenciones que permitieron extraer a todos los miembros de este pequeño grupo musical que se había sectarizado. Petri terminó sin alumnos y deambulando por las calles tras venirse abajo y sufrir una crisis psicótica.

Las sectas no son exclusivamente religiosas; existe una amplia variedad de sectas. Además, son camaleónicas; mutan y se adaptan al momento, tomando aquellas nociones que mayor penetración social puedan tener. Por ello, los temas que pueden tocar son muchos y variados: la ayuda al tercer mundo, la autoestima, la ayuda al toxicómano, la filosofía, el desarrollo espiritual, las terapias alternativas, la religión, la ecología, la preparación al parto, el *coaching*, etc. Y las formas en que pueden presentarse también son variadas: pueden registrarse como asociaciones, ONG, entidades de ayuda social, iglesias o empresas; es decir, que no necesariamente operan fuera de la ley, sino que más bien se aprovechan de ella, buscan su espacio de legitimación social.

La clasificación que aparece en el siguiente recuadro se basa en la tendencia doctrinal dominante del grupo. Sin duda, podrían clasificarse de otro modo, por lo que esta no debe entenderse como algo fijo e inamovible, ya que cualquier grupo puede entremezclar en grados diversos nociones y prácticas muy variadas. Se trata de una sistematización operativa y que a mí me resulta útil para agrupar los diversos movimientos sectarios. La clasificación de ciertos grupos en una categoría u otra a veces puede resultar muy difícil, más aún si tenemos en cuenta que la tendencia más extendida actualmente es una suerte de amalgama de diversas tradiciones, elementos tomados en

un «corta y pega» bajo la apariencia de un sincretismo o de una integración holística, por lo que muchas veces sucede que un grupo determinado puede combinar varias tendencias (por ejemplo, una deriva sectaria de base terapéutica y sustentada por una doctrina orientalista).

DERIVAS SECTARIAS BASADAS EN EL CRISTIANISMO. En estos grupos, bajo preceptos cristianos, terminan por darse importantes grados de explotación personal o financiera. El líder (pastor) suele ser visto como un profeta, como una persona escogida o designada directamente por Dios. Los miembros terminan convencidos de que la obediencia ciega al pastor los conducirá a la salvación espiritual, a la vez que mantienen visiones catastróficas sobre el futuro (apocalipsis, fin del mundo…). Las prácticas habituales de este tipo de grupos suelen exigir, entre otras, la asistencia a las reuniones, horas interminables de oración como un modo de atajar las dudas, el proselitismo más o menos agresivo (ya sea por la calle o puerta a puerta), lecturas y estudios que consumen cada vez más tiempo de revistas o publicaciones del grupo, obediencia ciega a los preceptos marcados por la organización o la obligación de diezmar bajo la idea de prosperidad.

DERIVAS SECTARIAS BASADAS EN EL ORIENTALISMO. En este segundo gran bloque de grupos encontramos movimientos que aseguran seguir tradiciones hinduistas, sufistas, budistas, sijistas o basadas en el zen, en los que son fundamentales las prácticas de meditación, yoga, tantra o relajación. Se adoptan textos centrales de estas tradiciones espirituales como referencia doctrinal para justificar las prácticas explotadoras del grupo. El gurú suele ser visto como una persona muy avanzada espiritualmente o bien como la reencarnación de un gran maestro (avatar). Bajo el pretexto del yoga o la meditación, por ejemplo, se organiza un estilo de relación basado en el culto al fundador y el seguidismo incondicional de sus miembros. O bien, tras la idea de disolver el ego, se exige una entrega incondicional y ciega que desemboca en la sumisión completa y explotadora. O incluso, bajo la idea de una iniciación tántrica, se lleva la relación al terreno del abuso de forma regular e institucionalizada.

DERIVAS SECTARIAS BASADAS EN ESQUEMAS COMERCIALES. Este tipo de grupos suelen prometer ganancias rápidas y cuantiosas a toda persona que se comprometa con el proyecto y con el producto que ofrecen (cursos de venta, cursos de memorización rápida, productos dietéticos…). El líder acostumbra a ser una persona que se presenta como alguien a quien le cambió la vida a partir del descubrimiento de un producto, un sistema de venta o distribución. Se promueve la actividad como algo paralelo a los circuitos económicos habituales y requiere un compromiso casi exclusivo. Se ponen en marcha prácticas que llevan al adepto a engañar como forma de reclutar más miembros. En los últimos años, este tipo de propuestas se revisten también de un lenguaje New Age para encubrir su auténtica naturaleza comercial (por ejemplo, «nos juntamos para sanar a la Madre Tierra»), aunque luego aparezca la invitación a una inversión en un negocio multinivel, como en el caso de las células de la abundancia, el telar de los sueños u otras propuestas similares.

DERIVAS SECTARIAS BASADAS EN TERAPIAS Y/O EN LA PSICOTERAPIA. Estos grupos suelen emplear el lenguaje de la terapia para atraer y retener a sus miembros. La atracción de nuevos integrantes se produce a través de cursos de sanación, relajación, *coaching*, autoestima, gestalt, terapia transpersonal, etc. Tienden a utilizar también la psicoterapia como herramienta de control. La vertiente comercial en este tipo de grupos

es importante. Se convence a los adeptos de curaciones asombrosas, con la promesa de alcanzar un conocimiento superior o un elevado estado de salud. El guía suele ser visto como un superterapeuta con capacidades especiales y no comprendidas. Los adeptos deben pasar por actividades encaminadas a «romper las defensas» o «dejar de vivir en Matrix». Muchos de estos grupos promueven prácticas encaminadas a que los pacientes se conviertan en terapeutas, aunque no sean licenciados en psicología o psiquiatría. La salvación se define como un estado de salud ideal que tan solo podrá alcanzarse a través de las prácticas del grupo.

DERIVAS SECTARIAS BASADAS EN PRINCIPIOS RACISTAS Y/O POLÍTICO-TERRORISTAS. Este tipo de grupos pueden ser laicos o religiosos y su misión siempre pasa por suprimir las instituciones que sienten que los atacan, por lo que creen que su causa justifica cualquier medio, incluyendo las acciones violentas. En alguno de estos grupos, los miembros suelen verse obligados a realizar un entrenamiento paramilitar, si bien no todos estos grupos incurren regularmente en acciones violentas. En alguno de ellos se entremezclan prácticas neopaganas u otras variantes esotéricas. Sin duda, podrían incluirse en este apartado aquellos grupos de extrema derecha con un claro funcionamiento sectario, al igual que aquellos otros vinculados al yihadismo violento.

DERIVAS SECTARIAS BASADAS EN EL OCULTISMO Y/O EL ESOTERISMO. Suelen tratarse de grupos pequeños, en muchos de los cuales no podemos hablar en sentido estricto de un contenido religioso. Los de tipo ocultista y/o esotérico pueden basarse en diversas propuestas, como rituales mágicos, mancias, viajes astrales, energías, parapsicología, etc. Sostienen sus prácticas sobre la base del gnosticismo, el rosacrucianismo o el hermetismo, entre otros temas. Es importante no asimilar automáticamente las sociedades secretas o herméticas, incluso las logias masónicas, con las sectas, aunque también puedan emerger sectas de grupos esotéricos o sociedades secretas. Dentro de este bloque se incluirían asimismo toda una serie de grupos que aseguran practicar parapsicología, en cuya base se encuentra un funcionamiento esotérico-ocultista la mayor parte de las veces.

DERIVAS SECTARIAS BASADAS EN EL SATANISMO. Suelen existir muchos rumores en torno al satanismo y sus prácticas. Desde fuentes católicas se refuerza la idea de que existen numerosas sectas satánicas; incluso desde esas mismas fuentes se renuevan los ritos de prácticas exorcistas argumentando que han resurgido pretendidas posesiones diabólicas. La evidencia nos muestra que la mayoría de las acciones relacionadas con el satanismo más bien están conectadas con otro tipo de acciones transgresoras o con una importante psicopatología individual, antes que con un pretendido rito satánico organizado de tipo religioso. En ocasiones, algunos medios de comunicación confunden ciertas prácticas afrocaribeñas, del estilo de la santería o el palo mayombe, con un supuesto satanismo; también los hay que siguen haciendo circular historias sobre supuestos grupos satánicos porque ofrecen titulares impactantes que nutren el morbo, por más que retroalimenten una falsa idea del problema que rodea a estos grupos.

DERIVAS SECTARIAS BASADAS EN EL CONTACTO EXTRATERRESTRE. Son grupos cuya principal actividad gira en torno al contacto extraterrestre o la preparación para el contacto y/o la comunicación con seres de otros planetas. Se acompañan de prácticas hipnóticas o regresivas a través de las cuales se recuperan recuerdos de supuestas abducciones anteriores o para desarrollar pretendidas facultades telepáticas de cara a comunicarse con «los hermanos del espacio». El líder es una persona muy especial porque contactó directamente con seres extraterrestres o porque asegura haber viajado a otros planetas e incluso estuvo en contacto con ellos a través de la canalización (versión tuneada del antiguo mediumnismo) o de la

comunicación telepática. Los miembros son los encargados de recoger todos los mensajes extraterrestres, que tienden a anunciar grandes cambios futuros o fechas de una posible hecatombe, pero también normas para favorecer día a día la evolución espiritual o mensajes acerca de cuestiones cotidianas (la elección de un trabajo, qué hacer con determinadas inversiones…).

DERIVAS SECTARIAS BASADAS EN EL ESPIRITUALISMO. Son grupos cuya principal actividad gira en torno a nociones espiritualistas y/o espiritistas. Siguiendo las enseñanzas de los espiritistas, aparece la figura de un líder o canal especialmente dotado que conforma una comunidad de vida en torno a los principios recibidos. Otros grupos no se fundamentan en la figura de un espiritista, sino en canalizadores que conectan con maestros ascendidos o supuestas entidades de otras dimensiones. Acontecen sanaciones de forma regular. El grupo promete entrenar a las personas a desarrollar sus capacidades para comunicarse con espíritus, poder sanar a los demás o conectar con maestros espirituales que ayudarán en la evolución personal. Sin embargo, en la práctica, la única persona capaz de canalizar adecuadamente la información es el gurú, quien además indicará que las enseñanzas o mandatos que hay que llevar a cabo no provienen de él o de ella sino que le son dados «desde arriba».

SEMINARIOS MARATONIANOS DE TRANSFORMACIÓN PERSONAL. En este caso hablamos de grupos que desarrollan actividades básicamente motivacionales, de mentoría o crecimiento personal en el contexto de seminarios extenuantes. Es habitual que estos seminarios se impartan en fines de semana intensivos en grandes hoteles, en contextos de grupos grandes, con propuestas que van desde el *coaching* hasta el trabajo personal, con combinaciones de técnicas provenientes de la psicología. El ritmo que se imprime es agotador. Por regla general, sus prácticas tienen como objetivo obligar a las personas a salir de su zona de confort, para transformarlas a través de eslóganes y una fuerte identificación con el grupo y sus líderes, que son el modelo de éxito a imitar. Las dinámicas de grupo están muy cargadas emocionalmente y los facilitadores son antiguos clientes convertidos en agentes comerciales y especialistas en colocar los cursos o en enrolar a nuevos participantes.

SECTAS DE A DOS (RELACIONES SECTARIAS). Aquí nos referimos a situaciones de manipulación interpersonal, entre dos personas, donde se establece lo que describo como relación sectaria. Propiamente, no hay grupo. Yo prefiero el término *relación sectaria* antes que *secta unipersonal* o *secta de a dos*, porque no deja de ser un artefacto pensar en un grupo de dos (en general, consideramos que existe grupo a partir de tres o cuatro personas). Defino una relación sectaria como toda relación en la cual una persona asegura tener un don, un talento o una capacidad superiores, y que exige del otro una dedicación y una devoción ciegas, con niveles importantes de control, aislamiento y abuso. Esas dos personas funcionan como una secta, por los niveles de codependencia que se establecen, la ruptura con la familia y relaciones previas, así como por la existencia de un elemento ideológico que articula determinadas prácticas orientadas a desconectar de las personas externas a la relación. Pero, también, porque funcionan e interaccionan con los demás como si fueran un grupo replegado sobre sí mismo.

5

Cómo puedo saber si un grupo funciona como una secta

Con las sectas sucede algo similar que con la pornografía: se las reconoce cuando se las ve, de forma que es difícil no utilizar el término cuando estamos delante de una. Sin embargo, es más complicado detallar por qué un grupo opera como una secta. El funcionamiento sectario depende de un complejo engranaje, al estilo de un reloj suizo, en el que todas las piezas hacen su trabajo a ritmo y con precisión. Esto es muy evidente cuando aparecen en las noticias informaciones sobre alguna secta: con todas las piezas juntas, resulta sencillo ver que aquello funcionaba como una secta. Pero cuando uno está dentro del engranaje, no puede ver más que las piezas sueltas que tiene a su alrededor, pero no el conjunto. Cuando uno es capaz de empezar a ver las diversas piezas en contexto, se produce un clic en la mente que lleva a empezar a replantearse el vínculo con el grupo.

Aunque hoy en día sabemos más del funcionamiento de las sectas, sus formas de organizarse son cada vez más complejas, lo que dificulta identificarlas. De las sectas de los años sesenta a las sectas actuales, los escenarios han cambiado completamente. Es importante que dejemos de pensar en ellas como esos grupos dirigidos por un líder (varón) enajenado (iluminado) con túnica blanca y larga barba, blanca también, que vive retirado en la montaña (tipo anacoreta), ya que este estereotipo, al igual que otros similares, no se ajusta a la amplia diversidad de sectas del siglo XXI.

En estos momentos, los grupos sectarios no se presentan de forma tan claramente jerárquica y piramidal, sino que su apariencia es de horizontalidad. En un primer momento, incluso, puede no aparecer el gurú o el líder de la organización. Todos parecen estar al mismo nivel. Si bien más tarde surgirá esta figura como una persona especialmente dotada. Esto implica que el adepto potencial accede a una actividad y a partir de ahí se abren múltiples puertas, de forma secuencial o simultánea, sin que se percate de que varias de ellas están conectadas y confluyen en una estructura sectarizada, o bien dirigen hacia un deriva sectaria. Uno asiste a una actividad, que quizá no esté vinculada necesariamente a una secta, pero allá se encuentra con otro que le invita a una actividad diferente, esta vez sí, conectada con alguna porque emplean esas otras actividades como un espacio para atraer a nuevos seguidores. El funcionamiento en red

es progresivo, una red interconectada de propuestas y actividades. Después veremos que las sectas se han adaptado muy bien al mercado de consumo de nuestros tiempos, y en él se mueven con bastante comodidad.

Estos cambios en su forma de organización minimizan todavía más si cabe la percepción de riesgo, porque el adepto potencial siente que tiene el control y que, en consecuencia, nadie lo controla. Igualmente, la forma de atraer también ha cambiado, dado que funciona más el boca a boca, la invitación a participar en alguna actividad de inicio que viene de un amigo, un vecino o un compañero de trabajo. Por tanto, la percepción de riesgo disminuye porque la invitación proviene de una persona de confianza; «es imposible que sea una secta», se dice uno a sí mismo.

La puesta en escena de las sectas actuales también está muy cuidada. Disponen de numerosos recursos para construir sus páginas web, lanzar sus campañas en televisión o en prensa, con métodos de marketing dirigidos por profesionales a su servicio que elaboran informes positivos previo pago. Tienden a realizar sus presentaciones en hoteles o en espacios públicos —a los cuales muchas veces acceden por el desconocimiento y una falta de filtro de los propios centros—. Buscan introducirse dentro de movimientos ciudadanos o sociales como una forma de legitimar su discurso y obtener una pátina de bondad. Pese a la gran diversidad de propuestas y maneras de organizarse de estas sectas, la experiencia muestra que todas ellas tienden a compartir algunos aspectos comunes más allá de sus diferencias ideológicas.

En toda secta encontramos la figura del líder-gurú (o grupo de líderes) que asegura tener un don, un talento o unas capacidades extraordinarias. Sostiene haber recibido un mensaje o haber accedido a un conocimiento superior que lo capacita. A partir de ahora, me referiré al líder como el *gurú* (con acento, para distinguirlo del *guru*). Conviene que nos detengamos un momento aquí, porque con esta palabra sucede algo similar que con el término *secta*. La idea de *guru* (sin tilde), en el contexto de origen, es equiparable para nosotros con la idea de *maestro*. El maestro o el guru es una figura que ayuda, potencia el desarrollo, estimula la creatividad y la conexión con el mundo y con los demás. El maestro o el guru no controla, no explota, respeta el tempo de su discípulo y sabe dejar la relación cuando este último está preparado. Pero el *gurú* (con tilde) muestra otro funcionamiento bien distinto en sus relaciones: no tiene un efecto benigno, sino más bien maligno, y parasita a sus discípulos, a los que transforma en adeptos (adictos) al sistema que despliega en el grupo. Dentro de un funcionamiento perverso narcisista, el gurú de una secta se alimenta de sus adeptos, termina por sorberles el seso, y el grupo acaba funcionando como caja reverberante de sus fantasías megalomaníacas.

Por otro lado, la doctrina propuesta por los gurús puede ser más o menos sincrética, pero siempre es incuestionable e inmodificable. Los miembros deberán adherirse sin cuestionamiento alguno, dado que las críticas son castigadas emocional o espiritualmente dentro del grupo. Es el gurú quien puede introducir variaciones, más o

menos arbitrarias, y estas siempre deberán ser acatadas por los seguidores. Cualquier desviación del adepto con respecto a la doctrina propuesta por el líder es interpretada como deslealtad, poca entrega o excesivo apego.

Las sectas terminan instaurando un sistema muy polarizado de ver la realidad, se establecen límites muy rígidos entre dentro-fuera o nosotros-ellos. La percepción de los adeptos se vuelve progresivamente más inamovible: fuera está lo negativo, la oscuridad, la enfermedad o la perdición, mientras que dentro se encuentra la tranquilidad, la comprensión y la salvación. Asimismo, se los convence de que las personas ajenas al grupo no entenderán su verdad porque no han tenido la experiencia, con lo que la comunicación con ellas termina por distorsionarse.

El gurú dirá que ha sido elegido para transformar a todo el mundo; sostendrá que se le ha encomendado una tarea trascendente o revolucionaria que nunca escogió él, sino que le vino de arriba, siendo un gran peso que debe soportar. El grupo siente que forma parte de esa misma tarea trascendente porque funciona en espejo para el gurú. La gente de fuera no entenderá, porque no están preparados, son ignorantes o no quieren ver la realidad última. Tan solo unos pocos serán los escogidos. Y el sentimiento de creerse escogido es una pieza clave del engranaje sectario, como veremos después cuando hablemos de la relación entre el gurú y el adepto.

En este contexto, las sectas suelen denigrar la razón, a la que describen como obstáculo, ego, apego o mente excesivamente analítica. De este modo, inducen a que el adepto no piense y se deje llevar, lo que facilita que su capacidad crítica se vea cercenada poco a poco. Las prácticas del grupo, bajo el pretexto de la iluminación o el crecimiento, terminarán entumeciendo la mente. Asimismo, tienden a promover actividades grupales en las que se buscará acrecentar las emociones intensas que puedan ligar más a sus miembros (por ejemplo, confesiones públicas delante de otros compañeros, encuentros de fin de semana apartados para hacer talleres en los que se busca consolidar la adhesión, encuentros de grupo muy cargados emocionalmente o catárticos…). Otros grupos promueven prácticas colectivas que buscan llevar a la extenuación emocional a sus integrantes, pues a partir de entonces serán más fácilmente influenciables (ya sea con largas sesiones de meditación o con jornadas interminables de trabajo grupal). Pero, sobre todo, para ir dejando una huella emocional de una experiencia intensa vivida dentro del grupo, una sensación cuya ausencia dará lugar a un importante vacío interior a la salida del grupo.

Todas las sectas terminan reinterpretando la vida pasada de sus miembros y siempre hallan motivos por los que estar dentro es la mejor opción que pueden tener, dado que todo lo anterior fue muy negativo o limitante. Hay grupos que promueven ciertas terapias regresivas que acaban insertando falsos recuerdos entre sus seguidores; así, creen haber sufrido abusos sexuales en su infancia por sus padres u otro tipo de maltratos, o que toda explicación de sus desgracias e infelicidades radica en daños

sufridos de pequeños o en apegos excesivos. La reinterpretación sistemática de la vida anterior del adepto se acompaña de una importante distorsión de sus recuerdos y de sus experiencias, lo que le llevará a una alienación progresiva de sí mismo y de los demás.

Más allá de las doctrinas que cada grupo puede sostener, la idea que finalmente se instaura es que la salvación (espiritual, económica, psicológica…) tan solo podrá encontrarse dentro del grupo. Las sectas muestran un suculento cebo que el adepto querrá morder para alcanzar la liberación, la clarificación de su mente, el desapego o la iluminación. Además, esto viene reforzado por cierta sensación de elitismo por la pertenencia, de modo que el adepto termina por sentirse alguien especial o escogido para una tarea más elevada. Todo ello lleva a que el fin justifique los medios, siempre y cuando el objetivo a conseguir esté en consonancia con las finalidades del grupo (por ejemplo, mentir ante la prensa para ofrecer una imagen aceptable del grupo, mostrar actitudes de confrontación con la familia para hacerles cambiar, falsear documentos o distorsionar su presentación pública, entre otras).

Las prácticas que se desarrollan dentro del grupo, si bien son presentadas como la vía para acceder al conocimiento o la iluminación, tienden a generar daño pasado el tiempo. En primer lugar, porque se fomenta una dependencia excesiva que pone la propia vida en manos del grupo, al ser la única vía de transformación; esa misma dependencia se acompaña de una importante regresión del comportamiento, que se traduce en un funcionamiento infantilizado y excesivamente dependiente; también en miedo a abandonar esa comunidad, porque supondría perder la conexión con la salvación (física, mental o espiritual). En segundo lugar, porque las medidas de control de las relaciones y el aislamiento de personas externas lleva a rupturas más o menos severas que dejan disociada (desconectada) a la persona. En tercer lugar, el ritmo dentro de una secta es tan intenso y extenuante, y es tal la exigencia de perfección y pureza, que con el tiempo aparece un mayor deterioro físico y mental (se pierde el sentido del humor, la espontaneidad, procesar información variada y compleja resulta complicado, alteraciones con el periodo menstrual, delgadez por desnutrición…); el estado de extenuación y progresivo deterioro, alejado del aparente beneficio inicial, puede llevar a sufrir crisis psicológicas o a un estado de colapso mental. En definitiva, la estructura y el funcionamiento de la secta se orientan a vaciar y a explotar a las personas, física, emocional, espiritual y económicamente.

A continuación, resumo las ideas-guía para saber si un grupo funciona como una secta:

1. El grupo muestra una excesiva devoción hacia su líder, al que se considera su gurú, con una fuerte carga de idealización, se le considera situado a otro nivel o por encima de la ley; además, la ideología que emana del gurú se considera la Verdad.
2. La duda es suprimida, o aquellos que se distancian o expresan desacuerdo tienden a ser castigados emocionalmente (rechazo, indiferencia, crítica directa…).

3. El grupo dicta hasta el mínimo detalle cómo deben pensar, sentir, relacionarse y actuar sus seguidores, que pasan a ser adeptos.
4. Los miembros del grupo se sienten seres escogidos que forman parte de algo mayor, de una misión trascendente y única.
5. El grupo muestra una mentalidad rígidamente disociada (nosotros/ellos, puros/impuros), lo que tiende a generar conflicto con el exterior.
6. El grupo enseña que cualquier acción es válida para conseguir los fines del gurú.
7. La dinámica de grupo tiende a inducir sentimientos de miedo, culpa y vergüenza para controlar a sus miembros.
8. La entrega al grupo comporta romper con el pasado o las relaciones externas al mismo, todo lo anterior a la entrada en él supone una carga negativa de la que hay que liberarse.
9. El grupo muestra una compulsión para atraer más miembros y esa voracidad incluye también lo económico.
10. Se espera que los miembros dediquen el máximo de su tiempo a actividades relacionadas directa o indirectamente con el grupo, y si no es así, entonces los miembros reciben una crítica velada.
11. Se estimula que los integrantes convivan entre ellos o que se relacionen sobre todo con otros miembros del mismo grupo.
12. Los miembros sienten que no habrá vida fuera del grupo, o que no será tan auténtica, o que la salida comportará consecuencias negativas.

6

¡Todo está manipulado!

«Entonces es que todo es una secta.» Esta es la respuesta que recibo muchas veces al empezar a hablar de este tema, ya sea con profesionales o con familiares de personas que están en sectas. Incluso a veces me dicen: «En realidad, todo está manipulado». Y esta relativización nos lleva a desdibujar la definición de lo que constituye el problema de las sectas. Se entra entonces en un discurso según el cual desde los partidos políticos hasta los clubes de fútbol serían sectas. Como se supone que todo está igualmente manipulado, entonces todo termina equiparándose a una secta, o bien la idea de secta sería, cuando menos, poco relevante. Detengámonos un momento en este punto, porque si bien las sectas pueden compartir elementos con otros funcionamientos de grupo a nivel social, no estamos hablando exactamente de lo mismo.

La influencia interpersonal es un componente natural de cualquier relación humana. Francamente, no conozco ninguna relación de influencia cero. Todas suponen una influencia. Nos construimos desde la infancia con relación al otro. Esa relación inicial es ya de influencia, de una decisiva, porque da forma a nuestra mente y sienta las bases del desarrollo de nuestro mundo interior. Los padres influyen y cambian a sus hijos, pero también los hijos cambian a sus padres. Es decir, que desde nuestra infancia, la influencia se da en una doble dirección, aunque sin duda podamos acordar que el peso y la responsabilidad última de tal acto descansan sobre las personas que deben cuidar de nosotros (ya sean los padres en la infancia u otras personas en nuestra vida adulta). La influencia se da espontáneamente, pero puede ser también el fruto de un proceso más o menos calculado, de un modo intuitivo o racional. En ambos escenarios, ya sea un proceso de influencia natural o uno calculado, puede oscilarse desde el extremo benigno hasta otro maligno, tanto a nivel de una relación entre dos personas como a nivel grupal. Esto, en la práctica, significa que hay relaciones personales, familiares o grupales que nos ayudan a crecer, mientras que existen otras que pueden llegar a anularnos o incluso a destruirnos.

Existen en nuestra vida cotidiana numerosos ejemplos de cómo se intenta influir en nuestro comportamiento. De hecho, nos vemos continuamente sometidos a impactos publicitarios y a grados de influencia más o menos evidentes. En este contexto hay que pensar en ciertos grados de intensidad que pueden darse en entornos como la educación,

la publicidad, la propaganda, incluso el adoctrinamiento, hasta llegar a lo que popularmente se conoce como *lavado de cerebro*. Hay elementos comunes que transversalmente podemos localizar en todos esos escenarios en los que entra en juego una influencia importante. Los puntos comunes pueden llevar a pensar que todo es como una secta o que todo es manipulación en la sociedad. Pero conviene no perder de vista las diferencias, porque puede caerse en esa suerte de relativización que impide ver las características distintivas del funcionamiento sectario. Porque si bien estamos continuamente bajo el impacto de múltiples *inputs* que buscan influirnos (decisiones de compra, *cookies*, sistemas de rastreo online, posicionamientos políticos…), no todo proceso de influencia tiene la misma intensidad o idéntica finalidad, ni tampoco produce las mismas consecuencias.

Para empezar a revisar algunas diferencias importantes entre todos esos contextos en los que se pone en marcha un proceso de influencia destinado a cambiar a las personas, pensemos que para describir un proceso como sectario debe existir un funcionamiento con un cuerpo doctrinal que busque transformar a las personas sin su pleno conocimiento, es decir, llevándolas a través de un recorrido que parece espontáneo pese a estar trazado de antemano. Al mismo tiempo, un proceso sectario se caracteriza por una importante rigidez que termina dificultando o imposibilitando la flexibilidad mental y en el que no se toleran las diferencias y se aísla a la persona bajo la excusa de alcanzar la pureza. La doctrina en sí misma es incontrastable y proviene de una única fuente: el maestro o gurú. Y no hay diálogo posible que la rebata, ni posibilidad de rectificarla. El proceso sectario se da dentro de una relación de poder desigual, tiende a la desestabilización progresiva de la persona y promueve prácticas que estimulan una mayor adhesión ciega, con el fin de mantener a las personas enganchadas al grupo en un bucle que no tiene fin.

Esta forma de funcionar difiere sustancialmente, por ejemplo, de la educación, basada en múltiples fuentes de información contrastada, proveniente de diversos ámbitos del conocimiento y que busca establecer un diálogo con el alumno que estimule la capacidad de reflexión y análisis. El sistema educativo no se limita a transmitir pasivamente la información, sobre todo se plantea capacitar a los alumnos para que puedan pensar por sí mismos. El sistema educativo, al contrario que el funcionamiento sectario, contempla la posibilidad de generar cambios a partir de evaluaciones conjuntas de alumnos y profesores con sistemas *ad hoc* que permiten evaluar críticamente los contenidos y/o las personas. Es más, crear nuevos conocimientos es parte del proceso de enseñanza y aprendizaje en entornos escolares. Asimismo, el proceso que se despliega es limitado en el tiempo y no se basa en el engaño sino en el respeto a la individualidad de cada alumno.

Pese a estas notables diferencias, las sectas suelen presentar parte de su programa atacando la educación o los sistemas de enseñanza al uso, a la par que suelen incidir en la idea de que la educación ha programado las mentes de los niños desde la infancia; su

tarea es eliminar los programas, desprogramarse biológicamente o romper con el pasado como una forma de crecer. Esto lleva, como veremos después, a que muchas sectas busquen sistemas educativos alternativos o desarrollen una suerte de educación en casa para contrarrestar todo aquello que sienten que es nocivo por venir de la sociedad, porque hay que romper con los patrones de la educación y la familia.

Si nos fijamos en la publicidad, el foco incide en productos que puedan destacar sobre los competidores; aquí la cuestión es cómo persuadir por vía legal de que tal o cual producto es mejor o peor que el otro. En este caso existe también la posibilidad de cambio de la publicidad, sobre la base de las valoraciones de los consumidores que pagan por esos productos y que pueden hacer uso de las leyes del mercado para moverse y defenderse. El estilo de la publicidad no es autoritario, sino más bien instructivo para persuadir al potencial comprador. Pero siempre será el comprador quien tenga la última palabra de si acepta o no la comunicación publicitaria y, por tanto, si adquiere o no el producto. Evidentemente, la publicidad puede ser engañosa si solo selecciona las opiniones positivas acerca del producto, silenciando aquellas otras que no lo son tanto. El componente de la publicidad lo encontramos también por doquier en las sectas actuales, que disponen de su propio circuito comercial en la venta de productos o de servicios, cuyas propuestas siempre son las últimas o mejores que cualesquiera otras, y ante las críticas sostendrán que las están silenciando por desconocimiento o por envidias.

En el caso de la propaganda, sea de los medios de comunicación o del gobierno, la acción se orienta a persuadir a conjuntos de población acerca de cuestiones políticas. La comunicación es unidireccional, de forma que pese a poder tolerar ciertos intercambios limitados, los argumentos se utilizan para influir a gran escala. La propaganda puede combinar elementos ciertos con otros falsos, seleccionando aquellos más atractivos para que las personas los tomen como verdades. Cabe añadir que las sectas hacen un uso extensivo de la propaganda, buscando invadir la mente con el producto ofrecido, como una forma de saturar y dejar poco espacio mental para otras cuestiones o alternativas. La actividad propagandística en las sectas se vehicula sobre todo a través de las múltiples y variadas actividades de proselitismo para la atracción de nuevos miembros. Y en la actualidad se ven mejoradas gracias a la participación de actores de Hollywood o de personalidades destacadas de otros ámbitos.

Si damos un paso más allá, encontramos el adoctrinamiento, que se orienta a inculcar determinados valores y visiones del mundo, con una comunicación claramente unidireccional y autoritaria. Los demás participan como miembros activos a la hora de transmitir el adoctrinamiento. En el extremo máximo de influencia encontraríamos lo que se conoce como *lavado de cerebro*. El lavado de cerebro presupone una situación de reclusión contra la voluntad. La persona que lo sufre ha sido sometida de forma pasiva a un procedimiento orientado a suplantar automática y mecánicamente su identidad a

través de un adoctrinamiento sistemático y prolongado en el tiempo que busca la reconversión ideológica, y para ello emplea la amenaza continuada o directamente la violencia física.

Cuando en los años sesenta empezaron a aparecer estudios sobre el lavado de cerebro, estos no tardaron en aplicarse también al terreno de las sectas para explicar los cambios que se darían en el adepto. Para intentar describir con precisión el proceso sectario, que se asimiló desde sus inicios al lavado de cerebro, se han utilizado diversas expresiones: abuso psicológico, persuasión coercitiva, reforma de pensamiento, control mental, etc. Más adelante veremos que lo que sucede exactamente dentro de una secta no es un lavado de cerebro en sí, aunque algunas lleguen a desplegar ciertas prácticas que lo rozan, como, por ejemplo, el programa de rehabilitación de Scientology, descrito en alguna ocasión como un programa de readoctrinamiento al estilo de los gulags rusos. En cualquier caso, es un concepto que nos sirve de marco para entender algunos resortes que se activan en contextos sectarios. En mi práctica profesional me resulta más útil pensar en grados variables de control coercitivo que pueden darse en las relaciones (pensemos en las dinámicas de maltrato en la pareja, en los abusos en las relaciones terapéuticas o en el abuso espiritual) o en los grupos (incluiríamos entonces agrupaciones como bandas, grupos radicales violentos, sectas, grupos terroristas…).

En el contexto de las sectas, este proceso de control coercitivo parte de una importante seducción inicial que se dirigirá, en primer lugar, a desestabilizar a la persona, para luego abrir paso a un proceso que busca destruir la identidad previa. Una vez que se ha desestabilizado a la persona y atacado su identidad, el proceso continuará a través de la reinterpretación radical de la historia personal y familiar, alterando la visión de sí misma y de su realidad emocional, haciéndole dudar de sus propias percepciones y empujándola a que acepte la nueva visión de la realidad promovida por el grupo. De esta manera se fuerza una nueva identidad compactada en torno a una serie de convicciones que no deja sitio a antiguas formas de ver la realidad, formándose una importante disociación en el adepto por la que empieza a funcionar en un registro de «nosotros contra ellos», ya que la persona se siente escogida para una tarea superior y trascendente. Las sectas tienden a forzar este proceso de identificación con el grupo. Finalmente, este tipo de dinámicas de relación buscan incrementar la dependencia del adepto al grupo, convirtiéndolo más tarde en agente ejecutor dentro de la propia organización, capaz de ocultar o mentir en beneficio de la causa y de reclutar a nuevos miembros. En este punto se cierra el círculo de la adhesión: si siento que estoy haciendo esto (enrolar) por una buena causa, entonces estoy seguro de estar en el lugar adecuado.

En realidad, lo que describo como control coercitivo poco tiene de misterioso o mágico. Contrariamente a lo que suele pensarse, no implica una coerción física. No hay que confundirlo con el lavado de cerebro. No se requiere un encierro o una suerte de secuestro físico. Tampoco todas las personas responden del mismo modo a este tipo de procesos de control coercitivo, de modo que unas podrán asumir temporalmente alguno

de los contenidos y prácticas del grupo, mientras que otras los asumirán por completo. Y tampoco todos los grupos funcionan igual o muestran los mismos niveles de impacto sobre sus adeptos. Es engañoso entonces el argumento utilizado por muchas sectas según el cual, si ellos lavaran el cerebro, entonces todo el mundo acabaría atrapado, cuando en la práctica no es exactamente un lavado de cerebro y, además, el proceso de control que se despliega afecta de un modo diferente a las personas, si bien pueden observarse algunos patrones comunes a la salida.

Con el término *secta* nos referimos, por tanto, a una estructura de poder y a un funcionamiento de grupo determinado; en cambio, con la idea de *control coercitivo* me refiero a un tipo particular de relación de dominio que desemboca en una alteración (es decir, se altera la identidad). En la práctica, un grupo puede mostrar aspectos puntuales de control coercitivo sin ser necesariamente una secta, si bien las sectas tienden a desplegar niveles variables de control coercitivo para mantener su estructura de poder. Y aunque ese control acostumbra a subir para mantener el dominio sobre sus miembros, en algunas de las sectas no necesariamente ocurre así (por ejemplo, pueden seguir funcionando con importantes dosis de seducción perversa, que deja a la persona capturada emocionalmente, sin necesidad de incrementar el control).

Una de las cuestiones de fondo es en qué tipo de relaciones y de qué manera se da este proceso de dominio psicológico. Esto nos lleva a preguntarnos si ese proceso de control coercitivo deriva del líder o del grupo, o, planteado de otro modo, si es algo que define como punto de arranque la formación de una secta o si se trata de un proceso derivado de la misma dinámica de grupo. Particularmente, lo que yo entiendo como control coercitivo es un proceso que deriva de una dinámica entre dos o más personas por la cual se busca capturar la mente del otro, instaurando un estilo de relación basado en la dominación y en una devoción ciega, en una relación especular que se retroalimenta y que genera un daño emocional, cognitivo y/o físico. El control coercitivo, por tanto, no es el punto de arranque de una secta, sino que más bien emana de la propia evolución del grupo.

7

Mitos y falsas ideas sobre las sectas

Las sectas son fascinantes y, a la vez, dan miedo. Y si bien ya sabemos bastantes cosas de su funcionamiento, lo cierto es que continúan existiendo numerosos mitos y falsas ideas sobre este tipo de grupos. Hace ya unos cuantos años decidí poner en marcha, con la ayuda de varios exmiembros, los Encuentros Nacionales sobre Sectas, dirigidos a familiares, profesionales y antiguos integrantes de sectas. Los celebramos cada año en un lugar diferente de España. Y es llamativo cómo, año tras año, continúan apareciendo los mismos mitos tanto entre personas afectadas como entre aquellas que no lo están. Me gustaría que antes de seguir adelante revisáramos alguno de esos mitos tan extendidos sobre la cuestión de las sectas.

«YO NUNCA ACABARÍA ENTRANDO EN UNA SECTA»

Es bastante común escuchar algo parecido, y pasa porque, con frecuencia, cuando se habla de sectas, tienden a mostrarse fotos fijas: no se describe adecuadamente el proceso que lleva a que una persona quede captada por una secta, olvidando entonces que hay todo un conjunto de fotogramas que componen el total de la película y dan sentido al proceso sectario. Este punto de vista tan racional y defensivo, a la vez, supone que uno puede ser invulnerable a la influencia, y lleva implícito, además, considerar que los miembros de una secta son personas débiles o inadecuadas, o que eran gente sin rumbo en sus vidas, que andaban completamente perdidas, o bien que no eran muy inteligentes y por eso cayeron en la trampa, hipnotizadas, o incluso que tenían una muy baja autoestima o carecían de una formación religiosa sólida.

«LA GENTE ENTRA EN SECTAS»

Las personas se adhieren a un proyecto inicial bajo una importante seducción y en un momento de fragilidad personal, familiar o social. Pero resulta que ese proyecto inicial no se corresponde con la explotación posterior. De partida, hay un consentimiento que se ofrece de forma voluntaria, pero que está viciado porque se concede en un momento de gran vulnerabilidad y se espera a cambio una propuesta que resulta parcial, pues hay una doble agenda que no se aclara de antemano. Por mi experiencia, las personas no entran

en una secta: «son entradas». Con esto quiero decir que en un momento dado del proceso, son escogidas, y será el gurú (o, por extensión, el responsable local, nacional o internacional del grupo) quien determinará quién, cuándo y cómo. Sentirse escogido es un punto de inflexión crítico dentro de la experiencia sectaria.

«Solo entran las personas con problemas»

La verdad, todavía no he conocido a nadie que no tenga problemas. Todos y cada uno de nosotros somos vulnerables a algo. Dicho de otro modo, fuerte es quien conoce sus debilidades, no quien se cree invulnerable. Conviene añadir que la investigación realizada hasta el momento nos indica que tan solo un tercio de los exmiembros suelen mostrar problemas psicológicos importantes previos a la entrada en una secta. Así pues, las sectas buscan personas productivas, con estudios, entusiastas y que puedan ilusionarse por el proyecto del grupo. No les interesan los tarados, los tullidos o las personas excesivamente preguntonas, porque son una rémora, un peso que deben arrastrar. Por el contrario, las sectas buscan personas motivadas y voluntariosas, porque esas moverán el engranaje sectario. Y si son ingenuas, crédulas o necesitadas emocionalmente, mejor todavía, ya que serán más maleables.

«Todas las sectas son iguales»

Pues no. Hay sectas distintas de otras y afectan de un modo diferente. Resulta, además, que los límites son muy difusos, lo que hace muy compleja su identificación. Y no todas las sectas tienen cambios externos tan visibles. Asimismo, difieren entre sí en cuanto a su nivel de destructividad, por lo que no todas son iguales ni pueden identificarse rápidamente. El grado de destructividad estará relacionado directamente con la interacción entre el nivel de regresión del propio grupo, la severidad de la patología del propio gurú y el grado de control coercitivo.

«Lo que hace una secta es lavar el cerebro de los adeptos»

Pues tampoco. Si bien esta idea recurrente ayuda a identificar algunos puntos clave del proceso, la metáfora del lavado de cerebro continúa perpetuando una mirada por la cual nos encontraremos con un líder persuasivo y tremendamente carismático, que hipnotiza a personas pasivas. Es una idea estereotipada que, como ya he dicho, me parece que encubre otra cosa: nuestro comportamiento puede verse claramente influenciado de forma decisiva sin necesidad de hacer uso de una compleja tecnología de cambio del

comportamiento. Pero, además, no permite comprender la interacción entre el líder y el adepto. Y, sobre todo, deja al exmiembro en la condición de persona ignorante, débil o pasiva, lo que desde luego no se corresponde con mi experiencia clínica.

«El gurú es consciente del engaño»

Depende. Esta es una cuestión más compleja todavía que abordaremos en un capítulo posterior. Algunos líderes se creen escogidos para una gran misión, mientras que otros pueden tener conciencia de estar manipulando. Algunos líderes muestran un funcionamiento muy patológico, pero no todos los líderes son psicópatas. En términos generales, los líderes de una secta están convencidos de su propio discurso, y, al mismo tiempo, también los adeptos están convencidos del discurso del líder.

«Quien quiere salir realmente de allí, lo hace»

Entrar y salir de una secta no son cuestiones racionales. Sus resortes son emocionales. La captura emocional se basa en la dominación, la sumisión ansiosa y el miedo. Al igual que en otras situaciones de control coercitivo, como pudiera ser el maltrato en la pareja o ciertas situaciones de trata de mujeres, las víctimas quedan paralizadas. Además, el efecto prolongado del enganche sectario debilita las capacidades de la persona y mina sus defensas, lo que la deja mucho más dependiente y anulada y, por tanto, con dificultad para reaccionar. La salida, lo que muchos exmiembros describen como «el clic», es algo que tarda en llegar e incluso, una vez que se produce, requiere de tiempo extra hasta llegar a la salida efectiva y total del grupo.

«Es fácil entrar, pero difícil salir sin ayuda»

Esta es otra idea muy extendida y que añade un toque de dramatismo al asunto. La evidencia muestra que una parte importante de los antiguos miembros abandonaron el grupo sin ayuda profesional. Al mismo tiempo, muchos refieren que la atención recibida a la salida fue insuficiente o poco efectiva por parte de los profesionales que los atendieron. Un buen número, además, abandonan sin solicitar ayuda especializada posterior. Otra cosa es cómo llegan a resituarse en la vida tras un impacto de esta envergadura y si se hace frente a las secuelas o se prefiere mirar hacia otro lado.

«Todas las sectas tienen prácticas rituales»

Las hay con sistemas doctrinales muy sofisticados y sin rituales secretos, pero no todas las sectas meditan, rezan, hacen cánticos y demás. De hecho, los rituales o las prácticas secretas no son el aspecto definitorio. Otra cosa es que en una secta se ritualicen determinadas actividades como un modo de fomentar la costumbre para que así vayan asentándose unas bases que posibiliten el posterior adoctrinamiento.

«TAN SOLO LAS PERSONAS PROBLEMÁTICAS O SIN ESTUDIOS ACABAN ENTRANDO EN UNA SECTA»

La evidencia demuestra que muchos exmiembros de sectas no presentaban trastornos psicológicos previos, y la experiencia también señala que muchos adeptos tienen el mismo nivel de inteligencia y de estudios que la media de la población. Algunos entran de la mano de sus padres, que ya son adeptos del grupo. Es decir, que los motivos de adhesión a una secta son muy diversos. La dificultad para tolerar la incertidumbre parece ser también uno de los elementos que pueden llevar a una mayor vulnerabilidad.

«UNA VEZ QUE SE ABANDONA UNA SECTA, MEJOR NO MIRAR ATRÁS Y SEGUIR ADELANTE»

Mucha gente que ha logrado salir quiere pasar página y no pensar en la experiencia vivida, por una combinación de culpa y miedo. La experiencia me ha enseñado que hacer un trabajo terapéutico de elaboración de la experiencia vivida reduce el impacto del trauma y ayuda a recuperar partes disociadas. En ocasiones hay exmiembros que no pueden hacer ese trabajo de elaboración en terapia; de hecho, cada uno necesita su tiempo de digestión. Y cada momento del proceso de salida, que puede extenderse durante años, requiere atender a necesidades diferentes. Opino que no mirar hacia atrás puede llevar al exmiembro a repetir la experiencia de abuso; asimismo, medicalizar la salida de una secta tampoco me parece que sea la mejor manera de abordar el tema. Cada caso es único y cada persona tiene unos tiempos de recuperación diferentes.

«LA FORMACIÓN RELIGIOSA DA DISCERNIMIENTO»

Posiblemente pueda dar algo de discernimiento, pero de hecho no inmuniza contra la seducción sectaria. La religión, *per se*, tampoco elimina el riesgo. En algunos casos incluso lo puede incrementar, en función de cómo haya sido la educación familiar. Algunos estudios sugieren que la formación religiosa puede marcar más bien hacia qué tipo de grupos podría ser una persona más vulnerable en un futuro; al mismo tiempo, el vacío o la crisis espiritual pueden volver a la persona más vulnerable a la seducción

sectaria. Luego tenemos el problema de que también dentro de las religiones establecidas pueden aparecer derivas sectarias. En cualquier caso, aunque el conocimiento ayuda, no inmuniza.

8

¿Quién acaba entrando en una secta y por qué?

La adhesión sectaria es pasional, en absoluto racional. Por eso las explicaciones que tienden a darse de un lado y del otro suelen ser igualmente pasionales. De este modo, se acostumbra a pensar que si alguien entró en una secta fue porque lo escogió voluntariamente, reduciendo el problema a una cuestión de libertad de elección y creencia, y excluyendo que pudiera darse una influencia indebida. O, en el otro extremo, se puede pensar que quizá terminó entrando porque desde el primer contacto ya fue manipulado, entonces esa persona queda catalogada de débil y sin carácter, descartando así las características individuales de la gente que termina atrapada en una secta. Me parece que ambos puntos de vista tienden a confundir el problema del enganche sectario como si fuera un problema racional: sería cuestión de una decisión consciente o, por el contrario, del empleo calculado de técnicas de manipulación desde el minuto uno; cuando, más bien, el vínculo sectario es un problema relacional. Lo que nos muestran tanto la investigación realizada como la propia experiencia terapéutica en la ayuda a familiares y exmiembros es que la entrada en una secta puede deberse a múltiples motivos y afecta a personas de edades muy diversas. Al mismo tiempo, la experiencia en el trabajo diario con exadeptos apunta a que los motivos de entrada para nada son racionales.

Debido a que todos y cada uno de nosotros tenemos nuestras vulnerabilidades, y como también corremos el riesgo de pasar por momentos difíciles en nuestras vidas, podemos llegar a ser seducidos por una secta. Pero no solo por ese motivo podemos ser vulnerables a la seducción sectaria. También, y sobre todo, por el hecho de que todos mostramos una misma disposición a entregarnos a relaciones o a ideologías que simplifiquen la complejidad de la vida. Por tendencia natural, nuestra mente busca la simplicidad ante los conflictos vitales. Nuestra mente construye sus propios atajos para no pensar, y es esto mismo lo que nos vuelve susceptibles de ser seducidos por el discurso de una secta.

Cuando nos encontramos en situación de crisis, es natural que busquemos consuelo, ayuda, en ocasiones tan solo alguien que esté ahí y en quien podamos apoyarnos y dejarnos ir. Por eso mismo, el riesgo a entregarnos a una relación orientada a simplificar usando eslóganes y repetición de mantras como una forma de evitar el dolor que implica

pensar siempre está presente cuando entramos en crisis, y las sectas aprovechan esta brecha. En el mejor de los casos, la búsqueda de ayuda se acompaña de un profesional, un familiar o un amigo que apoya y acompaña en un proceso de crecimiento a partir de una crisis. Los auténticos guías acompañan pero no interfieren, ayudan a pensar pero no destruyen la mente, respetan a la persona y no se sitúan por encima ni exigen ser venerados. La relación entre una persona sufriente y aquel que ofrece la ayuda es tremendamente delicada y requiere de un tempo y un respeto a la intimidad de la otra persona. La relación sectaria se desliza hacia la perversión de ese vínculo tan delicado por el que uno espera recibir ayuda cuando lo está pasando muy mal, y por el cual siempre espera lo mejor hacia sí mismo; nunca cree que tal disposición y entrega puedan ser explotadas en beneficio de quien dará la ayuda.

En esos momentos de crisis personal, el encuentro con alguna persona o actividad vinculadas a una secta, con el ofrecimiento de un proyecto común, en el contexto de personas que se apoyan entre sí y que acogen con mucho afecto desde los primeros momentos, sin terminar de tener nada claro ni el programa ni la naturaleza misma del grupo, lleva a que la persona dé un consentimiento viciado en sus primeros contactos. Y es que el proceso de transformación que se pondrá en marcha con posterioridad tendrá otras finalidades que no se conocen de antemano. Considerar, como muchas veces se hace, que la persona pasa a ser un adepto desde los primeros contactos con el grupo, cuya capacidad queda anulada y que está atrapada inexorablemente a través de una suerte de hipnosis dirigida y calculada desde el primerísimo contacto, de nuevo reduce a esa persona a la condición de víctima ignorante, débil y poco capaz. Se trata de una imagen simplificadora del problema, por muy tranquilizante que pueda parecer.

La construcción de una lealtad incondicional a un grupo requiere de una participación activa del futuro adepto, participación que se explica justamente porque el grupo propone respuestas a las tensiones y conflictos que le afectan. Lo que sucede, después lo veremos más en detalle, es que se pone en marcha una compleja interacción entre los participantes desde los primeros contactos. Hay fuertes motivaciones inconscientes que pueden atenazar todavía más el vínculo sectario, junto con dinámicas de grupo que tienden a estimular la regresión y un estilo de relación codependiente. Pero el primer movimiento tiene que ver con la seducción de la persona para que dé su consentimiento a ese proceso, atendiendo a las vulnerabilidades específicas de cada adepto potencial. Es decir, deben hacer diana emocional antes de empezar a avanzar en un proceso de absorción progresiva.

Hasta el momento, tanto la experiencia en el trabajo en consulta con familiares y exmiembros como la investigación que se ha realizado nos indican que no existe un perfil único de adepto. En general, me parece que en cuestiones que tienen que ver con el funcionamiento de la mente, nunca puede aislarse un único patrón predictivo. Aunque nos gustaría, porque eso simplificaría las cosas. No obstante, cuando me preguntan, acostumbro a decir que el perfil más atractivo para una secta es el de personas jóvenes,

idealistas, de buen corazón (de «buena pasta»), con deseos de ayudar a los demás, algo ingenuos e idealistas, bastante inteligentes y que cuando se implican en una tarea lo hacen de modo comprometido y tenaz. Estaríamos hablando de personas entre los veinticinco y los treinta y cinco años, de clase media o media-superior, con estudios universitarios, sobre todo mujeres y de procedencia primordialmente urbana. Los cuestionarios de personalidad no registran problemas psicológicos, se aprecia una buena dotación intelectual, tendencia a ser minuciosos, algo obsesivos y con una dedicación a los demás, así como idealistas, poco tolerantes a la competitividad y con ciertos rasgos dependientes entre aquellos que terminan entrando en comunidades cerradas.

En la práctica, este es el perfil más atractivo para una secta, porque serán justamente este tipo de personas las que podrán implicarse en las tareas del grupo y, al mismo tiempo, se las podrá utilizar para reclutar a nuevos miembros. Fijémonos que el perfil que se busca es el de una persona productiva, pero sobre todo el de una persona que se conduzca con entusiasmo, a la que se le ofrece un espacio de relación, con un proyecto común donde se procurará que se sienta bien, que es alguien especial, para que de este modo se desviva sin necesidad de presionarle de inicio. Como ya comenté, no buscan tarados, tullidos o marginados, ni mucho menos trastornados mentales, porque suponen una carga para el grupo. En cambio, estas personas capaces, con estudios e inquietas entran seducidas por un discurso que promete transformar dudas en convicciones, reducir la complejidad de la vida y procurar una red de sostén emocional.

No obstante, la experiencia acumulada con las familias y los antiguos miembros con los que he trabajado me muestra que, junto a este gran bloque de personas envueltas por una secta, aparecen también otros subgrupos de exadeptos con bastante regularidad. El segundo de ellos tiene que ver con la adolescencia, aquí el problema de las sectas parece funcionar en muchos casos como una salida rápida a la propia inestabilidad de esa etapa de la vida, donde el grupo se constituye en una suerte de prótesis identitaria. En este segundo subgrupo, junto al propio proceso adolescente, aparece con frecuencia alguna pérdida significativa en la familia o bien conflictos importantes intrafamiliares.

Otro subgrupo de exmiembros que me encuentro con frecuencia estarían entre los treinta y los cuarenta años, algunos con antecedentes de otras dependencias (afectivas o tóxicas), en los que el vínculo sectario gira en torno a la búsqueda de un estado de mayor salud física, mental y espiritual. En el caso de personas enganchadas a sustancias tóxicas, muchos adictos abandonan el consumo cuando entran en un grupo sectario, lo que da la apariencia de que el programa propuesto está funcionando. Más adelante veremos que las adicciones tienden a ser intercambiables, igual que el papel compensatorio de ciertas prácticas sectarias sobre personas con problemas de consumo de sustancias.

Otro subgrupo rondaría la década de los cuarenta, en el que encontraríamos a aquellos que se han dedicado a flirtear con diferentes grupos en una especie de *zapping* de convicciones, de forma itinerante. Parecen tener una mayor atracción por prácticas New Age, donde aparentemente no hay adhesión a una estructura organizacional. El

vínculo sectario pivota en este caso en torno a la necesidad de sentir experiencias muy estimulantes o, por el contrario, muy sedantes, como forma de gestionar la propia ansiedad.

Aún habría otro subgrupo conformado por mujeres, con experiencias traumáticas en el pasado, provenientes de núcleos familiares con una patología severa que ha podido dar lugar a una estructura de personalidad muy inestable, dañada emocionalmente, con fluctuaciones anímicas y estilos de relación compatibles con un trastorno de la personalidad. En estos casos, la secta se instala por el lado de la nueva familia que sanará de todo el trauma acumulado, si bien la experiencia me demuestra que con el tiempo la mujer queda más traumatizada precisamente por la dinámica abusiva de la secta.

Aunque estos son algunos subgrupos de adeptos que tiendo a ver con cierta frecuencia, sin que eso constituya un patrón fijo, me parece interesante centrar la cuestión en determinadas situaciones que pueden favorecer el enganche a una secta.

Momentos de transición vital asociados a la edad

Uno de los factores de riesgo detectados para la entrada en una secta es el hecho de estar pasando por un momento de cambio relacionado con la edad. Por ejemplo, la adolescencia continúa siendo una de las franjas de mayor riesgo en cuanto etapa de cambios importantes. De hecho, un estudio realizado ya hace unos años señalaba que aproximadamente el 2 % de los jóvenes españoles habrían estado vinculados a alguna secta en algún momento de sus vidas. Pero también las situaciones vinculadas a la crisis media de la vida pueden incrementar la posibilidad de acabar seducidos por una secta que ofrezca atención, comprensión o que dote de sentido la experiencia. Y también los ancianos pueden terminar siendo atraídos por una secta. Cuando se mira en conjunto, más que la franja de edad en sí misma, son las transiciones asociadas a momentos vitales significativos, en los que la soledad hace que la persona sea más propensa a la seducción sectaria.

Momentos de duelo

Otro de los períodos sensibles para entrar en una secta son situaciones vitales que comporten una pérdida, un duelo; por ejemplo, el fallecimiento de una persona querida, pero también la ruptura con una pareja, el cambio de lugar de residencia o de estudios, el paro, las crisis matrimoniales, etc. Estas situaciones y otras que suponen pérdida, con los sentimientos concomitantes de tristeza, desconcierto, soledad e incomunicación, dejan a la persona en un estado de mayor vulnerabilidad ante la seducción sectaria de un proyecto unificado y que promete todo tipo de beneficios a diversos niveles, incluso el contacto o la conexión con la persona fallecida.

Familias con conflictos graves

Las personas que han tenido una experiencia de mala comunicación familiar o graves conflictos familiares, o que provienen de entornos en los que hubo una patología importante, suelen ser más vulnerables a entrar en una secta, a la vez que su tiempo de permanencia dentro del grupo puede alargarse más, por lo que la salida es bastante más traumática. Pero también, en términos generales, la ausencia de una figura paterna o, si existe, su poca consistencia, así como la falta de contención y amor en la familia, pueden aumentar la vulnerabilidad. Adicionalmente, hay otros elementos a tener en cuenta que pueden favorecer la entrada en estos grupos: conflictos permanentes entre los padres, funciones paternas excesivamente rígidas y/o controladoras, estilos demasiado sobreprotectores, la desatención al desarrollo emocional o el empleo manipulador del vínculo emocional con los hijos.

La imagen idílica que en ocasiones transmiten ciertos medios de comunicación de una familia al rescate de alguien que cayó en una secta no representa la totalidad del problema. De hecho, muchos exmiembros refieren problemas familiares previos, siendo esta una de las brechas por las que se introducen las sectas, que ofrecen una nueva familia y pasan a ser hermanos, previa cuarentena para romper con la carga negativa de la familia.

Antecedentes psicológicos

Los estudios realizados muestran que las personas más sugestionables son más vulnerables a las estrategias de una secta. Igualmente, la existencia de problemas psicológicos previos puede incrementar la vulnerabilidad personal, del mismo modo que el consumo de tóxicos es otro factor de riesgo específico. En cuanto a los rasgos de personalidad que pueden hacer a una persona más susceptible a la influencia sectaria podemos destacar: rasgos de dependencia, inseguridad, credulidad, idealismo, ingenuidad y atracción hacia estados de trance (por ejemplo, a través de experiencias con sustancias alucinógenas).

Dificultades de adaptación

Los problemas para encajar socialmente o cuando no se termina de encontrar un espacio en la sociedad aumentan la vulnerabilidad. Debido a la falta de identificación con instituciones o contextos sociales, las sectas pueden ofrecer espacios paradisíacos de conexión y comprensión que compensan todo el dolor que resulta de la soledad o la falta de encaje. El propio contexto social basado en el hiperconsumismo y las leyes del

mercado genera también fracturas sociales e individuales que pueden volver a las personas más propensas a caer en estos grupos, pues su estado mental puede empujarlas a una compulsión por llenar a toda costa ese vacío interior que se hace insoportable.

La búsqueda espiritual

La insatisfacción espiritual aumenta sin duda la vulnerabilidad. Pero especialmente la búsqueda de sensaciones o de estados alterados de conciencia (lo que se dio en llamar «experiencias cumbre») puede volver a las personas más susceptibles de ser atraídas por una secta. En la actualidad, como después veremos, se ha desarrollado un auténtico psicomercado de propuestas terapéutico-espirituales que buscan precisamente ofrecer estas experiencias cumbre para dotar de sentido a la vida, ya sea con el empleo de sustancias alucinógenas o sin ellas.

9

¿Cómo funciona el engranaje sectario?

La entrada en una secta es el resultado de un proceso, no sucede de un día para otro. Se van observando pequeñas señales que muchas veces son difíciles de interpretar. El adepto dirá que por fin ha encontrado el grupo que siempre había buscado, o que por fin es más feliz que nunca o que ya dio con la solución a sus problemas. La euforia que transmiten estas personas, con una sonrisa de oreja a oreja, deriva del contacto con un entorno cargado emocionalmente, donde se las recibe como a individuos destinados a una tarea trascendente. Debido a que el futuro adepto encuentra sostén emocional y un grupo de personas unidas bajo un proyecto común, al principio experimentará cambios probablemente positivos, lo cual tiende a dar valor a la experiencia que se está viviendo. Al inicio el adepto no percibirá control, lo cual favorecerá el enganche a las actividades del grupo. Y no solo eso, sino que será seducido para que dé su consentimiento a un proceso de transformación cuyas consecuencias realmente desconoce.

Como ya he explicado, uno de los errores habituales es considerar que los futuros adeptos son personas totalmente pasivas que caen sin remedio ante el magnetismo del líder de una secta. Esta explicación tan lineal da lugar a la idea de que los adeptos son hipnotizados o raptados mentalmente por un gurú malévolo, lo cual niega la realidad de los procesos naturales de un grupo, las dinámicas de influencia y la dependencia bidireccional (codependencia) que se establecerá en una dinámica de sectarismo. El gurú y, por extensión, sus prolongaciones (representantes locales, nacionales, internacionales) son buenos flautistas de Hamelín, saben interpretar la melodía que tocará la tecla de las necesidades y carencias de las personas, esas fibras sensibles a través de las cuales pueda alcanzarse un cierto consentimiento por parte del adepto a participar en un proceso de transformación bajo la promesa de que le sanará, le hará crecer, ser mejor persona, alcanzar unos valores superiores o poder ayudar a las demás personas, aunque ese proceso de transformación se convierta, finalmente, en un laboratorio en vivo donde se juegue con la mente y la intimidad de los devotos.

Tampoco se ajusta a la compleja realidad de las sectas la otra imagen comúnmente extendida de un gurú enajenado con un estilo de vida extravagante, un líder delirante que habría hecho enloquecer a sus frágiles seguidores. Todas estas visiones descargarían de

responsabilidad a los integrantes del grupo y, en cambio, la harían recaer únicamente en el enloquecido gurú que arrastró hasta la locura al adepto pasivo. Lo cual tampoco se corresponde con la realidad.

Esta forma de entender el problema es, de nuevo, excesivamente lineal y simplista. La entrada en una secta es un proceso interactivo que contempla diversos momentos. El arte del reclutamiento consiste en llevar a la persona a que dé un consentimiento parcial, progresivo y duradero, pero sin emplear la fuerza física. En este proceso se darán diversos momentos y con diferentes intensidades de adhesión. Los momentos que a continuación describo no tienen plazos de tiempo determinados, se suceden en el tiempo y en ocasiones no solo de forma lineal, sino en paralelo. Cada grupo y cada persona tiene su ritmo, pero a grandes rasgos podemos hablar de tres tiempos en la adhesión a una secta: seducción, desestabilización y reconstrucción. Seguramente hay otras maneras de esquematizar este complejo proceso, pero esta me resulta útil en la práctica.

Seducción

Las sectas disponen de personas preparadas para detectar (para «escanear») en el horizonte a potenciales adeptos que puedan estar en situación de especial vulnerabilidad. Junto con el empleo de recursos publicitarios, las sectas sobre todo utilizan el contacto personal y siguen directrices específicas que suele redactar el propio grupo. Los contactos iniciales acostumbran a darse a través de invitaciones a conferencias o actividades vinculadas al grupo, siempre bajo la idea de que tales actividades son profundas, buscan mejorar a las personas o desarrollar potencialidades. Por lo general, cada día más, estas invitaciones provienen de personas conocidas, compañeros de trabajo, familiares o amigos. El primer movimiento de entrada en una secta buscará alcanzar un cierto consentimiento por parte del futuro adepto. Se tocan sus puntos débiles para ofrecer respuestas y se programan actividades que responderán a todas sus inquietudes. De hecho, la persona dará un consentimiento viciado a un supuesto procedimiento de transformación del que desconoce su naturaleza, el resultado y las intenciones últimas de quienes lo han puesto en marcha.

Una vez otorgado este primer consentimiento a la actividad (asistir a charlas, conferencias, encuentros en fin de semana…), arranca una verdadera luna de miel donde todo será ideal. Se despliega un auténtico proceso de cortejo de la persona. Es clásico el concepto de *bombardeo de amor*, la creación de un entorno en el que todo el grupo te hace sentir una persona especial y querida, lo que compensará la crisis emocional que puedas estar atravesando, y poco a poco te sientes más ligado al grupo precisamente por lo bien que te hace sentir desde los primeros contactos.

Eso lleva a que el adepto potencial comunique a sus familiares o amigos aquello de «por fin he encontrado lo que siempre estuve buscando» o «este grupo de personas trabaja por los demás y tiene un proyecto que deberías conocer porque lo va a cambiar

todo». Al mismo tiempo, como dentro de las propias sectas se ejerce una presión para atraer a más miembros a las actividades del grupo, y como en no pocas de ellas se recibe un reconocimiento afectivo con cada persona que se enrola, todo ello conducirá a que el adepto busque entre sus familiares y amigos muchas veces de forma insistente y reiterada («porque es una experiencia que no puedes perderte», ofreciéndolo como «un regalo, una oportunidad»).

Tras estos momentos de seducción inicial, aquellas personas especialmente entrenadas por el grupo para localizar y seducir a potenciales adeptos dirigirán sus esfuerzos a enganchar a la persona. Ya se le ha prometido al futuro adepto que su vida cambiará, que todos sus anhelos quedarán colmados y que el sufrimiento desaparecerá. Además, las ocasiones en las que se participa en diferentes actividades le convencen cada vez más de que tal cosa es posible, ya que se encuentra con unos compañeros que hacen eco de estas promesas pero parecen sentirse felices, realizados, completos. Sin embargo, poco a poco las demandas aumentan. La lógica implícita que se instaura es algo así como: «Si al principio diste tu consentimiento para venir a esta actividad, ahora deberás someterte por completo a las restantes».

La presión del grupo cambiará de un contexto tan ideal en el que todos parecen ser felices a otro distinto, que tendrá que ver con las propias actividades y donde se darán muestras de la implicación de todos en el proyecto. El enganche viene marcado por alguna acción, ceremonia, rito o actividad determinada, que marca la entrada en el grupo, visibilizando ante el resto que se está comprometido con el programa establecido. Entonces se instaura un proceso iniciático por el cual se pide al futuro adepto que se funda con el grupo porque de ahí emergerá una nueva persona; la idea es que tan solo a través de la sumisión al grupo y a sus prácticas podrá alcanzarse la libertad (mental, espiritual…).

A partir de aquí, las tareas irán consumiendo más y más tiempo de la vida de la persona, a la vez que el compromiso con el grupo deberá demostrarse regularmente. De forma simultánea, el afecto demostrado al futuro miembro se combinará con una visión negativa del exterior o de las personas ajenas al grupo, a las que definirán como contaminantes, impuras o excesivamente racionales, de forma que el círculo irá cerrándose poco a poco y la única ocupación válida que restará será la que marque el colectivo.

Desestabilización

Para asegurar la adhesión, se pondrán en marcha toda una serie de prácticas para desestabilizar al futuro adepto. Para entrar en el juego que promueve el grupo, deberán abandonarse todos los vínculos previos, porque hay que desprenderse de apegos, ataduras o limitaciones. Se sitúa a la persona en la condición de novicio, de niño que debe aprender un nuevo lenguaje, proponiendo actividades que le removerán por dentro

haciendo tambalear sus propias creencias, valores y puntos de vista sobre las relaciones y el mundo. Todo lo que uno era antes debe dejarse atrás. Hay que romper con el pasado. Se insistirá en que la decisión de participar fue voluntaria y ahora de lo que se trata es dejarse llevar y vivir la experiencia.

Para alcanzar la transformación, la iluminación o la curación se podrán en marcha actividades y prácticas que afectarán tanto al cuerpo como a la mente: la prescripción de posturas corporales, la repetición de sonidos o acciones, actos realizados ritual y colectivamente, ciertos ejercicios respiratorios o la participación en terapias o similares. Hablamos de actividades orientadas a alterar la mente, a llevar a la persona a estados cumbre o experiencias extáticas que modifican la percepción del mundo y de uno mismo. Muchos de estos procedimientos pueden tomarse de la psicología o del ámbito de la psicoterapia como herramientas que promueven el cambio, si bien en este contexto se emplean para desestabilizar y empujar a la ruptura psicológica, bajo la premisa de que «una vez que salga todo fuera, es que te estás sanando». Se estimula la regresión mediante actividades grupales en las que emergen recuerdos de la infancia y del pasado, experiencias que el facilitador de la actividad reinterpreta, llevando a las personas a momentos de angustia importantes que será preciso calmar para que no peligre su participación en otras actividades de grupo. Se establece un bucle sin fin en el que el pasado y la familia se convierten en la fuente de todos los males.

La desestabilización deriva de todo ese conjunto de elementos, pero sobre todo de la alternancia entre situaciones que terminan por generar dobles vínculos, comunicaciones paradójicas por las cuales se supone que la entrega debe ser masoquista, una entrega ciega a un proceso que busca destruir el ego o dejar de vivir en una ilusión. Debes someterte para llegar a ser libre; debes ser uno con el grupo para que emerja un nuevo yo. De este modo, el grupo estimulará sentimientos oceánicos, de fusión con el grupo, de ser uno con el grupo. La alternancia de actividades y vivencias, de experiencias en las que uno recibe los comentarios críticos de sus compañeros, combinadas con otras donde a uno lo hacen sentirse muy especial, lleva a una oscilación interna que los familiares en ocasiones pueden percibir como bipolaridad. El adepto lo vive como una montaña rusa de sensaciones, como la apertura a un nuevo mundo. La desestabilización se propone como un paso necesario para alcanzar la transformación de uno mismo, como un tránsito necesario por la oscuridad para alcanzar la luz. Si aparecen descompensaciones psicóticas o momentos de crisis nerviosa durante las actividades, se reinterpretan como que «es la esencia que se está manifestando» o «ahora estás conectando con tu ser auténtico» o «estás sanando tu niño interior». La persona debe romperse para que el proceso continúe y la ruptura psicológica es interpretada como un avance hacia un nivel superior.

La transformación también requerirá en algún momento del proceso que el adepto empiece a funcionar como reclutador, lo que vendrá a reforzar su nueva identidad como miembro del grupo. Y es que el hecho de hacer repetidamente algo conforma finalmente

nuestro pensamiento y nuestra manera de sentir. El proselitismo será una pieza clave, ya no solo porque el grupo sectario funciona ávidamente, sino también porque ese mismo proselitismo y la atracción de nuevos miembros potenciales será lo que garantice la bondad completa del sistema. A medida que el adepto atraiga a nuevos adeptos, su convicción en los postulados del grupo se volverá cada vez más firme (el adepto se convence de que si la gente entra en el grupo, entonces es que la propuesta del grupo es válida). Esta fase de transformación conduce a una mayor disociación, de tal modo que la nueva identidad va ganando terreno a la antigua, que hay que desechar como algo inservible.

Esta transformación puede ser súbita, lo cual la hace aún más espectacular y alarmante para los familiares y amigos, que no entienden cómo pudo cambiarse tanto en tan poco tiempo; otras veces esa intensidad suele mostrarse de forma limitada en el tiempo, como, por ejemplo, a la salida de un seminario de fin de semana intensivo que lleva a que el adepto sienta un «subidón». Pero desde mi experiencia, si bien estas transformaciones tan radicales pueden darse en determinados contextos de grupo, lo más habitual es un cambio progresivo pero muy acelerado. Es decir, encontramos los mismos momentos que podríamos observar en una conversión legítima y gradual, pero se aceleran en el tiempo de un modo que resulta muy llamativo. Esta nueva identidad representará una síntesis entre las antiguas pautas de personalidad y aquellas otras modificadas por el impacto sectario, y todo ello se acompaña de hechos tales como cambiarse de nombre, de vestimenta o modificar el estilo de vida.

Una secta funciona a modo de apisonadora: va alquitranando la mente hasta que la antigua identidad queda enterrada. El adepto asegura ser una nueva persona o haber descubierto su auténtica esencia; en definitiva, expresa sentirse transformado por completo.

Reconstrucción

Al mismo tiempo que se desestabiliza la identidad por medio de múltiples actividades grupales, el proceso sectario deberá sostenerse gracias al adoctrinamiento y a la clonación de comportamientos para ofrecer una nueva identidad. El adoctrinamiento se dirige sobre todo a soldar la nueva identidad del adepto. Para cada momento de desestabilización deberá ofrecerse un nuevo modelo de identificación. Si las actividades grupales se llevan al punto de que los participantes sienten su soledad, los conductores de la actividad buscarán que queden adheridos a la sensación de bienestar y acompañamiento en esos momentos con los responsables del grupo. Y así se hará con el resto de los sentimientos: a la culpa le seguirá un sentimiento de perdón y aceptación por parte del grupo, o las dudas con respecto a la vida deberán asociarse a respuestas claras y simples, o la ruptura de los vínculos anteriores tendrá como contrapartida el calor emocional ofrecido por el colectivo.

En estos momentos del proceso sectario, el foco se desliza de lo emocional a lo cognitivo, ofreciendo una nueva identidad aparentemente auténtica, una pseudoidentidad, una identidad clonada, por lo general, réplica del gurú o el responsable de la actividad. Es un dato bastante significativo ver cómo desean parecerse o llegan incluso a parecerse los adeptos al gurú o a los responsables inmediatos, lo cual es una señal evidente de la fuerte identificación que se establece dentro del grupo (por ejemplo, en la forma de hablar o en el estilo de vestirse). Al mismo tiempo, el adepto queda convencido de que «como lo he vivido, eso significa que es verdad». La verdad que sostiene el adepto es incuestionable: «Es una experiencia que deberías sentir» o «No te lo puedo explicar porque no estás preparado». Según el adepto, «si no has vivido la experiencia, no podrás entenderme». La verdad del adepto no es comunicable ni tampoco verificable; es la experiencia vivida durante todo el proceso sectario que cristaliza en una identidad falsa que las familias tienden a describir como «no es él (o ella), es otra persona». No es tan solo que la persona haya llegado a algún convencimiento, ni siquiera que tenga un interés que le ocupa mucho tiempo; se trata más bien de que la persona cambia por completo su filtro a la hora de interpretar la realidad. El grupo ha pasado a ocupar todo el espacio mental del adepto. Las gafas con las que mira el mundo tiñen toda la percepción de la realidad y cambian el modo en que el adepto ya enrolado en el grupo se relaciona con las personas externas.

Para que la nueva identidad cristalice, el adepto también deberá asumir responsabilidades dentro del colectivo, ya no solo como reclutador, sino como formador, entrenador o facilitador. Tendrá que replicar en otros miembros todo aquello que hicieron con él. Y como el funcionamiento de una secta es clónico, todos deberán transitar por el mismo camino y reproducir las mismas expresiones de entusiasmo. El hecho de que en este momento deban funcionar como instructores de otros compañeros cierra todavía más el círculo, a la vez que abre otra puerta cuando el adepto siente que está más cerca de la cúpula de liderazgo. Y finalmente tendrá el deseo de ser reconocido y aceptado. El adoctrinamiento se mantendrá hasta el abandono del grupo, y si aparecen dudas, se volverá a invitar al adepto a que participe en determinadas actividades orientadas a readoctrinarlo.

Qué es lo que lleva a tener dudas, el «clic» que ya mencioné en páginas anteriores, también requiere de un tiempo, y será una cuestión que abordaremos en capítulos posteriores.

10

El control coercitivo

Todos y cada uno de nosotros intentamos influir en los demás continuamente. No obstante, tendemos a respetar los límites y a no invadir de manera destructiva la intimidad. La influencia sectaria tiene que ver con un estilo de relación que logra alcanzar áreas muy íntimas de la propia identidad. El mismo proceso de influencia que se ejerce puede derivar con el tiempo en grados variables de control coercitivo. El estudio de la influencia sectaria de forma sistemática arrancó con el trabajo pionero del psiquiatra Robert Jay Lifton, quien, partiendo de su formación en el psicoanálisis, se dedicó a estudiar el cambio de comportamiento de los prisioneros de la China comunista a inicios de los años sesenta, aislando una serie de criterios que caracterizarían una dinámica de reforma ideológica del pensamiento y que después han sido aplicados extensamente en el terreno de las sectas.

El cambio que experimentan las personas envueltas por una secta es algo a lo que se ha intentado dar explicación de muy diversas maneras. Veamos rápidamente las principales formas de entender cómo operan las sectas.

Una primera manera de explicar la transformación de la identidad que experimentan los adeptos en este tipo de contextos se basa en la idea de que el grupo sectario funciona como un movimiento totalitario. El concepto *totalitarismo*, que básicamente se refiere a un tipo particular de organización política, se traspasó al terreno de las sectas de forma casi automática, y encontramos claros puntos de contacto entre ambos fenómenos. En la práctica, muchas de las sectas existentes son de carácter religioso, aunque es cierto que alguno de estos grupos puede tener pretensiones políticas o incluso algunos plantean la instauración de un nuevo régimen que contiene elementos totalitarios. Sin embargo, en sentido estricto, las sectas no son organizaciones totalitarias precisamente porque su discurso no es político, pero también porque las sectas no son estados. Esto no significa que alguna de ellas no pretenda desarrollar un estado a pequeña escala o no disponga incluso de sus propios partidos políticos, como veremos.

La segunda perspectiva tiene que ver con considerar el fenómeno sectario como un engaño o un timo basado en una manipulación consciente. Las mentiras se aplicarían a la hora de atraer nuevos miembros, pero también cuando se trata de retenerlos dentro del grupo y/o explotarlos para beneficio del líder. Así, el líder pasa a ser un psicópata sin

escrúpulos que lo único que busca es estafar a sus seguidores; es decir, el dirigente o dirigentes emplearían de forma consciente y deliberada todo un arsenal de procedimientos engañosos para alcanzar objetivos ocultos y bien precisos de antemano, particularmente económicos. Esta forma de ver las cosas, como antes se ha apuntado, tiende a dar una imagen estereotipada de lo que en realidad ocurre. Que los procesos sectarios no sean tan lineales no significa que en algunos casos no existan elementos relacionados directamente con el engaño o la mentira.

Una tercera perspectiva a la hora de explicar los cambios que se observan en el adepto tiene que ver con considerar la adhesión sectaria como fruto de un lavado de cerebro. Aquí ya no se trataría tanto de que las sectas o sus dirigentes engañan, sino de que emplean un complejo sistema de técnicas de lavado de cerebro orientadas a anular y controlar a la víctima potencial. Todos esos procedimientos incidirían sobre el comportamiento (se regula hasta el detalle lo que los adeptos deben hacer, cómo deben relacionarse y comportarse, para lo que se emplean premios y castigos), sobre el pensamiento (se instaura una verdad absoluta, se pone en marcha un neolenguaje particular, se emplean procedimientos para detener el pensamiento…), sobre las emociones (estimulando potentes sentimientos de culpa, vergüenza, ansiedad, miedo…) y sobre la información (se aísla a la persona de su entorno relacional o se controla la información que entra y sale del grupo, entre otros mecanismos). Que se aplicara la metáfora del lavado de cerebro al funcionamiento de las sectas resultaba, primero de todo, una idea interesante para explicar toda una serie de cambios súbitos o radicales que no podían razonarse de otra forma, pero, por otro lado, también penetró con fuerza en el discurso antisectario, porque en cierto sentido calmaba: si mi hijo ha cambiado es porque se le ha anulado la voluntad.

Otra visión para acercarse al asunto tiene que ver con considerar el problema del sectarismo como un trastorno mental. Partiendo de las explicaciones anteriores, algunos especialistas empezaron a hablar de trastornos inducidos por la presión del grupo. Se trata de una forma de entender las sectas que se complementa bien con la anterior perspectiva en el sentido de que se entiende que todo el proceso de manipulación del grupo podría llevar a desencadenar trastornos. Se llegó a describir incluso un «síndrome de adoctrinamiento sectario». Algunos sistemas diagnósticos llegaron a incluir las secuelas de las personas que salían de secuestros o sectas religiosas dentro del epígrafe *trastornos disociativos*. Y si bien podemos encontrarnos con cuadros disociativos, especialmente vinculados a algunas prácticas sectarias de corte orientalista y New Age, no siempre sucede así. No se puede afirmar que todas las personas que abandonan una secta salgan de ella con trastornos provocados por el grupo, aunque muchas veces los problemas previos puedan verse agravados por haber participado en sus actividades. Ni tampoco todos los problemas que aparecen a la salida de una secta son necesariamente agrupables en el espectro disociativo o dentro de un trastorno por estrés postraumático. En la práctica, cada caso debe evaluarse siempre individualmente.

Una última forma de entender el problema asociado a las sectas es considerarlas como una píldora, como si funcionaran a modo de medicación que calma la angustia. Es cierto que existen evidencias de que algunas sectas llegan a compensar problemas clínicos importantes, como la drogadicción o el alcoholismo. Desde esta perspectiva, se entendería entonces que las personas se acercarían a las sectas para resolver sus problemas y se mantendrían dentro del grupo por la certeza de que salir de él supondría recaer en ellos. En esta misma línea, aunque expresado de forma diferente, se pondría el acento no tanto en su condición de sectas, sino más bien en algo así como nuevos movimientos religiosos o nuevos movimientos terapéuticos; por ejemplo, como nuevas propuestas espirituales a las cuales las personas podrían adscribirse consciente y voluntariamente —fruto de un proceso de decisión—, pudiendo cubrir por tanto las necesidades de sus miembros.

De hecho, la realidad del fenómeno de las sectas contempla una combinación variada de todas estas perspectivas. Después de años trabajando con centenares de casos, no deja de sorprenderme la amplia variedad de situaciones que se presentan, unas ligadas a elevados niveles de control coercitivo, otras a dinámicas de grupo en las que hay una mayor porosidad, e incluso otras en que la persona se acercó al grupo con plena consciencia, aun disponiendo de información previa. Donde me siento particularmente más cómodo es en una perspectiva interaccionista, pues considero que la adhesión sectaria se establece sobre la base de una codependencia especular entre gurú y adepto («yo me siento el escogido y te escojo a ti porque eres especial»), en un contexto de grupo en donde se ha institucionalizado el dominio y el control coercitivo (bajo la forma de abuso emocional o espiritual) como vía de trascendencia e iluminación («hay que morir para renacer»).

El control coercitivo se mueve entre dos extremos: en la alternancia entre el abuso y la compasión, entre el castigo emocional y el rescate, entre la humillación pública («eres un ser de baja frecuencia y envías energía negativa») y la posterior salida al rescate («yo te voy a ayudar a subir de frecuencia para que evoluciones»). La dinámica abusiva tanto física como psicológica que se pone en marcha en un funcionamiento sectario busca romper la identidad (destruir el ego) para más tarde, a través de la confesión y la compasión, llevar al adepto a su nuevo renacimiento. Este proceso orientado a morir y renacer oscila en una secuencia de momentos.

En primer lugar, la actividad grupal se dirige a atacar y desestabilizar la identidad, dando a entender que la personalidad es pura máscara, es falsa, a través de una serie de actividades cada cual más extenuante que al final pretende asegurar la entrega y la rendición. Seguidamente, el proceso de grupo se orienta a aumentar la culpa persecutoria, de modo que se lleva a los participantes a que sientan malestar por lo que hicieron pero también por lo que no llegaron a hacer, con lo que se crea un ambiente en el que las confesiones irán apareciendo y paulatinamente se recuperarán recuerdos y vivencias dolorosas que se expresarán delante del colectivo con fines catárticos.

Después, la actividad se orientará a que el adepto sienta que se traiciona a sí mismo si mantiene el contacto con personas o actividades anteriores al grupo, empleando para ello los más variados argumentos (personas supresivas, tóxicas, romper apegos…); se trata de una traición a esta nueva identidad que está apareciendo, por lo que el adepto deberá aceptar la ayuda de los otros y empezará a romper los lazos con personas externas al grupo para ser congruente con su nueva identidad. Todo este primer movimiento tiene como objetivo conducirle a un punto de ruptura, tocando conflictos muy nucleares, despertando temores muy primarios, convenciéndole de que se trata de una gran oportunidad la que se le ofrece para no terminar sumido en la nada, en una existencia mediocre, vacía, fútil o sin sentido.

Después de un tiempo indeterminado de adhesión, y de forma alternante, aparecerán momentos de indulgencia, la presión disminuye, lo que deja al adepto con la sensación de que controla más el proceso; esto favorece que se asimilen mejor los principios de la organización. De una manera u otra, el adepto siente que, en lugar de la perdición absoluta si no asume las normas del grupo, se le abre la posibilidad de funcionar de otro modo siempre y cuando acepte la nueva identidad que se le propone; se le provee de una salida airosa a una situación que se había planteado como de perdición, locura o enfermedad. Con ese fin, el grupo instaura una compulsión a confesar: se tratará de revelar cosas de uno mismo cuestionables o dolorosas, porque es el modo de avanzar, y otros participantes asumirán como ciertas todas las confesiones que vayan apareciendo, por muy distorsionadas que estén. En este proceso se van consolidando dos identidades: la previa a la entrada en el grupo, que debe ser destruida progresivamente, y la actual que debe asumirse, y que será la encargada de autoinculparse y perseguirse. Una de las ventajas del funcionamiento sectario es que no se requiere que el gurú esté siempre presente, pues el grupo hace de caja reverberante, y una vez interiorizado su discurso, la presión viene desde dentro.

Paulatinamente, el funcionamiento sectario lleva a que la culpa se canalice, concretándose en acciones o pensamientos, y es ahora cuando el adepto se cuestiona directamente por lo que es en ese momento, aparte de lo que hizo o dejó de hacer en el pasado. A ello ayudará el propio adoctrinamiento del grupo, orientado a que el adepto se reeduque, aprenda de nuevo, pero sobre todo a que aprenda a utilizar la doctrina para autoobservarse (con la finalidad de autocastigarse), de cara a maximizar la parte negativa de la propia identidad (la parte de nuestra identidad de la que no solemos estar muy satisfechos) y minimizar la parte positiva de la identidad (esa de la que estamos más orgullosos). En toda esta secuencia deberá existir cierto progreso y armonía; a medida que el adepto empiece a cambiar su identidad será mejor considerado y, al mismo tiempo, sentirá que forma parte de algo mayor, que se ha entregado a una causa trascendente, sentirá que morir era necesario para renacer, que con cada nueva confesión

vendrá una nueva catarsis y que forma parte de una gran aventura espiritual que transformará el mundo; en consecuencia, la nueva identidad de grupo irá superponiéndose a la propia piel.

Para terminar, el grupo fuerza al adepto a que asuma una gran confesión, una por la que se admitan todas las faltas o imperfecciones, siempre acompañada de las confesiones hechas por los compañeros. A continuación aparece el anunciado renacimiento, de donde el adepto emerge con una nueva identidad, la fusión de la anterior y la nueva impuesta desde el grupo. Es justamente esta combinación la que da lugar a la transformación, porque entonces el adepto pasa a ser un converso, alguien que habla de su pasado desde la nueva identidad de grupo. Esta mezcla de identidades constituye el renacimiento, y es suficiente para cambiar su visión del mundo. El adepto termina identificándose con los responsables y demás miembros de la secta y está contento y feliz de su nueva condición. Por último, cuando se da el proceso de salida a un entorno no dominado por los parámetros del colectivo, entonces se produce una nueva crisis de identidad, porque el adepto, digamos, «saliente» queda atrapado entre dos mundos, entre dos identidades.

Este sería a grandes rasgos el proceso que se sigue para hacer el tránsito de la muerte al renacimiento del ego en contextos de grupo caracterizados por altos niveles de control coercitivo, como es el caso de las sectas. Puede darse a nivel de actividades más o menos simbólicas que buscan escenificar todo ese proceso, o bien puede darse a lo largo de la adhesión con el grupo como un guion subrepticio. En todo caso, es un ciclo que de un modo u otro, y en función del cuerpo doctrinal de cada grupo, se repite de forma inexorable.

Para concluir este bloque, me gustaría añadir los criterios que caracterizan a los grupos que funcionan con niveles elevados de control coercitivo, extraídos del estudio de esos primeros entornos de reforma ideológica del pensamiento de los prisioneros de la China comunista. Me parecen útiles para el trabajo diario, al mismo tiempo que pueden ayudar a identificar los temas esenciales que aparecen regularmente en las formaciones sectarias. Y, de hecho, todas las clasificaciones restantes que se han hecho con el paso de los años siempre parten de estos criterios.

EL CONTROL DEL MEDIO. Tiene que ver con toda una serie de medidas de control del entorno de relación y comunicación. Por un lado, las sectas tienden a buscar el aislamiento del entorno del futuro adepto, rompiendo los lazos afectivos con la familia, los amigos o la comunidad. Prácticamente todas las sectas anticipan que personas externas a ellas criticarán al futuro adepto, con lo que se construye una narrativa centrada en que tales críticas son destructivas, «energía negativa», «fuerzas demoníacas» o «magos negros», y se espera del adepto que resista y se distancie para evitar ser «intoxicado» por críticas externas. Si es preciso, se establece un «período de cuarentena para sanar las relaciones» o se le enseña a «protegerse energéticamente», estrategias todas ellas que van orientadas a romper la relación con la familia o el entorno de origen. La finalidad es evitar que el futuro adepto sienta dudas en su interior, forzándose la identificación con una tarea prácticamente heroica en beneficio de un bien superior promovido por el

grupo. Pero, sobre todo, se buscará controlar no solo la comunicación con el exterior, sino también la comunicación con uno mismo, de modo que al final sean los otros adeptos los que ejerzan la presión, o bien sea el mismo adepto quien termine persiguiéndose a sí mismo para alcanzar ese estado ideal.

LA MANIPULACIÓN MÍSTICA. A través de una cuidada puesta en escena y de la manipulación de ciertas experiencias emocionales y perceptivas dentro del grupo, se crea la impresión de una intervención divina y se transmite la idea de que el grupo y sus miembros han sido escogidos para una tarea trascendente. El propio gurú y su núcleo más cercano se encargarán de construir una narrativa idealizada que tenga un poder de seducción suficiente. Además, dentro del colectivo las cosas parece que suceden de forma espontánea, cuando en la práctica se trata de una espontaneidad calculada. La atmósfera de misterio junto con la vivencia grupal mientras suceden cosas asombrosas o milagrosas genera fascinación, que, combinada con la autoridad del gurú, cierra el círculo.

LA CARGA DEL LENGUAJE. Las sectas disponen de un lenguaje particular, con sus propios significados, términos y expresiones muy cargados emocionalmente que bloquean el pensamiento, porque el lenguaje se utiliza en forma de clisé, un eslogan o mantra que hay que repetir. Los problemas complejos se comprimen en frases breves, con un sonido distintivo y fáciles de memorizar, y con frecuencia se repiten al inicio y al final en un bucle que constituye el discurso del grupo. Estos clisés que bloquean el pensamiento son expresiones memorizadas desde bien temprano y que no dejan espacio al pensamiento libre e independiente. Escuchar esas palabras a diario e incorporarlas en el uso común, asociándolas a experiencias intensas emocionalmente, es un modo de conformar el comportamiento de las personas. Y al mismo tiempo, cuando se incorpora ese lenguaje, cambia todo el funcionamiento interno de la persona, que pasa a hablarse a sí misma como le habla la secta. A nivel de grupo, además, ese lenguaje en ocasiones críptico y tan cargado emocionalmente tiene como fin aislar todavía más si cabe al adepto, haciéndole sentir que forma parte de un colectivo muy especial.

LA EXIGENCIA DE PUREZA. El grupo define todo lo que es puro (dentro del grupo) por contraposición a todo lo impuro (fuera del grupo). La entrada progresiva en un contexto sectario conlleva que la persona deba amoldarse por completo a todas las doctrinas y prácticas impuestas, porque si no será rechazado, avergonzado o humillado, siempre bajo el pretexto de alcanzar la pureza y la amenaza constante de quedar sumido en la oscuridad. La exigencia de pureza se convierte en un estándar inalcanzable y tiránico que lleva a los adeptos a convertirse en trabajadores compulsivos para la organización, porque no solo uno mismo debe ser puro, también debe mantenerse activo en la tarea de ayudar a mantener a todo el grupo puro y alejado de la posible contaminación externa. Aun así, nunca es suficiente, y como es imposible de alcanzar, el adepto se siente continuamente culpable de sus defectos e imperfecciones, alguien insuficiente.

EL CULTO A LA CONFESIÓN. Dentro de este proceso de pureza, a los adeptos se les empuja a confesar públicamente sus secretos más oscuros, lo mismo que a expresar sus sospechas acerca de los demás miembros o los líderes. Confesando públicamente lo peor se purifica. Se crea así un entorno nada saludable por la ausencia de límites que contengan las emociones más primitivas, de forma que, con el paso del tiempo, terminan desatándose dentro del grupo agresiones emocionales y/o físicas. En este entorno, poco a poco se inyecta la culpa en la mente de los adeptos y se pone en marcha una dinámica de dominación y sumisión, de pecadores y salvadores. La intimidad no existe, de hecho es peligrosa y se coarta o se dirige. Todo es y debe ser público. Si se abandona el grupo, debe cortarse el contacto con la persona, y si se tiene

contacto con algún exmiembro, debe reportarse inmediatamente a la organización. Si alguien se atreve a criticar, pasa a convertirse en apóstata, dañino, enfermo, potencialmente contaminante o lo que fuere en función del *leitmotiv* del grupo.

LA CIENCIA SAGRADA. La doctrina de grupo es incontestable, por inverosímil que pueda llegar a ser. Y es infalible porque vino como una revelación, como un mensaje divino, como un descubrimiento revolucionario que pocos entienden y al que tan solo algunos escogidos tendrán el privilegio de acceder. No se permite la crítica ni el cuestionamiento, y en el supuesto aparente de que se aceptara alguna crítica, esta será reconducida para ajustar a la persona a la doctrina, que es total. Cualquier fallo será siempre culpa del adepto, porque el sistema es perfecto y la doctrina es fuente de toda la pureza. Al mismo tiempo, y al ser la doctrina sagrada, debe extenderse por doquier, con lo cual aumenta la voracidad por atraer un mayor número de adeptos, porque eso mismo confirmará que la doctrina es sagrada y está a otro nivel. Pero, por encima de todo, la doctrina que sostiene el grupo simplifica la realidad, ofreciendo respuestas totales, absolutas y definitivas a cuestiones centrales de la vida.

DOCTRINA SOBRE LA PERSONA. En toda secta, la doctrina está por encima de la biología y de la propia experiencia, que es siempre reinterpretada a la luz de los preceptos del colectivo. Si el adepto era infeliz por algún motivo antes de acercarse al grupo, es la confirmación de que la doctrina servirá para conducirle a un estado de bienestar. Si algo imprevisto le sucede mientras está en la organización, es la señal de que efectivamente hay un intento externo de apartarlo del grupo. Las experiencias reinterpretadas se expresan públicamente como historias de transformación que motivan a los miembros a continuar pese a las dudas que puedan aparecer, siempre en situaciones muy especiales o en eventos nacionales o internacionales. La doctrina siempre será pura, cualquier fallo vendrá del adepto, lo cual justifica cualquier acción para que los demás se adapten a esas doctrinas, dado que son la fuente de toda pureza.

REGULACIÓN DE LA EXISTENCIA. No existe salvación (espiritual, mental, emocional, la que sea) fuera del grupo. La existencia, incluso la futura supervivencia, queda asegurada por el grupo. Fuera del grupo están la locura, la enfermedad, Satanás, las fuerzas negativas, la familia, etc. La conexión con el grupo permite protegerse y asegura el acceso a un estado superior, lo que desemboca en una dependencia existencial absoluta de la organización.

11

La codependencia gurú-adepto

Las sectas despliegan niveles de control coercitivo variables. Esta es una pieza importante del engranaje sectario. Sin embargo, basar todo únicamente en el control coercitivo no nos aclara mucho sobre el contexto de relación en el que se despliega ese proceso. Aun disponiendo de suficientes evidencias desde las aportaciones de la psicología social, que muestran que la influencia y la persuasión coercitiva resultan efectivas, en el caso de las sectas, ¿este control coercitivo es atribuible a la locura de un líder o al funcionamiento de un grupo?, ¿estamos hablando de un proceso espontáneo en su origen o más bien calculado y estudiado?, y ¿sobre qué tipo de relación se da este proceso?

La visión más extendida queda simplificada en la imagen de un líder carismático que ejerce un poder inigualable sobre la mente de los adeptos. Yo creo que centrar toda la cuestión en el líder da lugar a explicaciones excesivamente esquemáticas y estereotipadas del estilo: las sectas son grupos liderados por un gurú-predador (económico o sexual), un líder perturbado (psicótico delirante, megalomaníaco, mitomaníaco), acaso un tirano fanático de tipo criminal (un psicópata), sencillamente un manipulador, un sujeto sin escrúpulo alguno que se aprovecha sin piedad de sus seguidores. Se supone entonces que el gurú domina o ha aprendido una serie de técnicas que posteriormente aplica sistemática y racionalmente sobre los adeptos para esquilmarlos.

En mi experiencia, la estafa no es el punto de partida de la formación de una secta, ni tampoco las intenciones de los adeptos ni de los dirigentes pasan por lo delictivo en su origen (aunque es innegable que pueden darse actuaciones delictivas en alguna de ellas). Como dije antes, una deriva sectaria es fruto de un proceso que se despliega a lo largo del tiempo. Además, los adeptos no son ignorantes, algunos pueden saber acerca de lo que sucede dentro del grupo, pese a que desmientan esa misma información. Por lo general, la bibliografía especializada suele poner todo el énfasis en los manejos manipuladores del líder o bien en técnicas de manipulación. Sin embargo, a mi entender, todas estas explicaciones tienden a escamotear una cuestión esencial: la relación entre el

gurú y el adepto (y cuando hablo de *gurú* me refiero aquí también a los que funcionan clónicamente como tales, es decir, responsables nacionales o locales cuyo estilo es un calco de cómo funciona el líder).

La cuestión central es, pues, la interacción y la relación entre el líder y el adepto, porque no existe líder sin adeptos. El punto de enganche máximo se dará en el encuentro entre una persona en crisis, que espera ser ayudada o elegida, y un gurú que se cree escogido y asegura poder ayudar, estableciéndose una compleja interacción en espejo que atrapará a los participantes en una relación codependiente destructiva. Por una parte, tenemos a un gurú que se siente poseedor de conocimientos, dones o técnicas superiores, ávido de seguidores que refrenden su visión de las cosas; por otra, encontramos a los adeptos potenciales, personas en un estado de crisis emocional, que ya no tienen convicciones.

Vayamos por partes. En nuestro funcionamiento mental habitual, quizá podamos convenir en que nuestro pensamiento se guía más por la simplificación y por lo ya conocido antes que por aquello que todavía no ha sido pensado. En la práctica, eso se traduce en que buscamos la comodidad de una convicción, ya que simplifica la complejidad. Nuestra mente busca atajos que hagan la vida más sencilla. En este sentido, abandonarse a una convicción es algo inherente a nuestro desarrollo mental. De hecho, en la infancia depositamos esa confianza en nuestros padres o cuidadores; sin esa confianza básica en el otro no sería posible el desarrollo. A lo largo de nuestro desarrollo emocional, llegamos a identificarnos con determinadas personas con las que establecemos una relación de confianza interna y de seguridad y que nos nutren de convicciones que nos organizan y estructuran.

Sin embargo, se dan circunstancias en la vida en las que nuestras convicciones, nuestros puntos de referencia, nuestros pilares internos construidos desde la infancia se tambalean. En determinados aprendizajes escolares, profesionales, universitarios e incluso como pacientes en una terapia, nuestras convicciones más íntimas pueden desestabilizarse; esto ocurre también en momentos emocionalmente más bajos (duelos, crisis de identidad o separaciones), así como en situaciones de enamoramiento o de creación artística. Es entonces cuando debemos reconocer que no buscamos tanto la verdad como la comodidad de algo ya conocido que tranquilice y ofrezca soluciones rápidamente.

Como ya he explicado, este es justamente el punto de susceptibilidad que compartimos todos y cada uno de nosotros. Las sectas conocen esas fisuras e intentan aprovecharlas para lograr una mayor atracción a su causa. Su programa, dirigido más a aspectos nucleares de nuestra identidad, promete transformar las dudas y la incertidumbre en convicciones totales. Esa fractura en nuestras convicciones más íntimas abre la brecha para que el discurso sectario penetre, prometiendo de entrada convicciones muy excitantes —que hagan remontar los sentimientos de desorientación o de duelo—, o bien convicciones muy sedantes —que calmen la angustia y ofrezcan

sentido—. En esos momentos el anhelo es el de poder encontrar una relación o un lugar donde el malestar desaparezca, y esto posibilita que la propaganda sectaria sea efectiva. Abandonarse a una relación de confianza no es el problema; tampoco lo es el hecho de sentir dependencia en una relación. El problema empieza cuando se abusa de esa relación de confianza y de entrega, porque cuando uno busca ayuda, apoyo o comprensión, se abre por completo y espera encontrar lo mejor, no imagina que otro acabará explotándolo.

En el encuentro entre el adepto y el gurú, por tanto, se establece un funcionamiento con una curiosa simetría: el primero necesita sentirse escogido para superar la crisis que atraviesa (sentirse cuidado, especial, dentro de un proyecto grupal y vital con un sentido y un propósito), mientras que el segundo precisa de seguidores sumisos que apuntalen su discurso grandioso (creerse un ser superior que debe ser reconocido como tal). Se establece entonces una relación de intensa codependencia emocional, aunque por lo general el gurú la negará y todavía la proyectará más si cabe sobre sus adeptos, que pasarán a ser los débiles, los incapaces o los necesitados. Por un motivo u otro, el adepto queda adherido a un sistema de convicción simplificado que asegura que ofrecerá todo tipo de respuestas, de forma que, a medida que se entrega más y más al líder, pierde la capacidad de pensar de forma autónoma y empieza a deslizarse hacia una zona de riesgo. En cuanto al gurú, ofrece su dependencia complementaria, ya que en razón de su propia convicción megalomaníaca lo que busca es alimentarse de adeptos porque de este modo asegura y sostiene su convicción. En mi experiencia, cuando el gurú se queda solo o dejan de creer en él, llega la desorganización mental y puede desencadenarse una psicosis. Esto ocurre porque los adeptos no dejan de ser más que prótesis del gurú, y, a su vez, el propio gurú lo es de los adeptos. Este es uno de los motivos por los cuales el líder de una secta se pasa toda la vida organizando al grupo para que le suministre más y más adeptos con los que alimentar sus fantasías grandiosas.

Existen numerosas situaciones entre dos o más personas en las cuales puede desarrollarse una relación de codependencia como la descrita. No es exclusiva de sectas religiosas. Las relaciones de intimidad son las más propensas para ello, así como aquellas otras emocionalmente significativas, pero también todas aquellas relaciones en las que uno de los participantes esté en situación de ejercer un poder o desplegar un ascendiente importante sobre la otra persona, y en donde la seducción puede confundirse con la autoridad. Lo que finalmente caracteriza a este estilo de relación, que podemos ver con claridad en las sectas —si bien es extrapolable a otras dinámicas de relación—, es el enganche que se produce entre un gurú que se declara poseedor de la verdad y unos adeptos que terminan sometiéndose a tal pretensión.

Por lo tanto, mi punto de vista ante el problema de las sectas es que la persona entra en un proceso de transformación cuyas consecuencias no controla, por lo que estamos hablando de un problema de riesgo. Todo ello en un contexto de relación en el cual se instala un cierto delirio de sentirse elegido, en espejo, ya que tanto el líder como el

adepto necesitan sentirse escogidos y reconocidos. Por tanto, el adepto hace al gurú y el gurú hace al adepto. El enganche que se establece convierte al adepto en un adicto, necesitado finalmente de mayores dosis de convicción sectaria, en un proceso en espiral que puede llegar a destruir la mente, y convierte al gurú en otro adicto, necesitado de sus adeptos para sostener su equilibrio mental. Y es dentro de esta dinámica relacional donde el control coercitivo va desplegándose de forma progresiva como un modo de mantener este estilo de relación.

12

¿Conversión o adicción?

Dentro de los diversos fotogramas que componen el proceso sectario, bastantes de ellos, al menos durante el tiempo de vinculación activa, tienen que ver con un funcionamiento adictivo. La comparación no es solo metafórica, ni tan siquiera nueva, de hecho empezó a señalarse en torno a los años setenta. Suponemos que ciertas prácticas rituales de determinadas sectas tenderían a poner en marcha los mismos mecanismos neuronales que las drogas. El modelo de la adicción permite que nos acerquemos al enganche sectario para comprender una parte del proceso, sobre todo los momentos de vinculación activa al grupo. La otra parte del proceso, más característica de la salida, tiene que ver con una dimensión traumática.

El modelo de la adicción nos ayuda a comprender parte del proceso sectario, pero no todo. El campo de la adicción sobrepasa propiamente la dependencia a los tóxicos, es decir, la adicción a sustancias exógenas, sean drogas o medicamentos. Actualmente podemos hablar de una amplia variedad de funcionamientos adictivos en nuestra cultura. Junto a las dependencias químicas mencionadas, también existen otras ligadas a sustancias endógenas, es decir, secretadas por el propio organismo; aquí encontraríamos la dependencia al ejercicio físico, debido a la secreción de endorfinas, que seguramente se producen en otras dependencias como las sexuales. E incluso podríamos hablar de dependencias psicosociales, ya sean afectivas, financieras o sexuales. Las fases más activas de vinculación a una secta pueden ser asimiladas a dependencias psicosociales.

La experiencia me confirma que existen ciertas actividades y/o relaciones que pueden convertirse en adictivas en determinadas personas y bajo determinadas circunstancias, generando un daño personal, familiar, laboral y social significativo. Aunque pienso que lo esencial en las diferentes modalidades adictivas no sería tan solo la sustancia o la actividad en sí misma, sino el tipo de relación que se establece, una relación exclusiva, absorbente y dañina para la persona y su entorno. En el caso de las sectas, esa dependencia se induce progresivamente, porque será a través de la exigencia de entrega ciega e incondicional que se accederá a la trasformación que promete el colectivo. Y, sobre todo, porque para seguir avanzando y evolucionando deberán consumirse más y más actividades de grupo.

Aparte de las similitudes fonéticas entre los conceptos *adepto* y *adicto*, existen otra serie de fenómenos que invitan a relacionarlos. Primero, el hecho de que el toxicómano abandona a menudo su adicción cuando entra en ciertos grupos, y lo consigue al menos durante el tiempo que dura su vinculación con ellos. En este sentido, el ejemplo de las tradiciones de los Doce Pasos (al estilo de Alcohólicos Anónimos o similares) es paradigmático: se abandona el alcohol gracias a un poder superior que une a todo el grupo en una tarea común. Otros grupos, como es el caso de RETO u organizaciones similares funcionan con esta misma óptica. No obstante, en el caso de las sectas se da un paso más allá, ya que a partir de la entrada en ellas se pide una dedicación completa a la causa y se destruye la identidad previa, promoviendo rupturas en diversos ámbitos. La idea es la siguiente: dejas de drogarte, pero pasarás a depender del grupo y de sus prácticas; te dejas de colocar, pero pasas a colocar las publicaciones del grupo.

Otro elemento que une los dos ámbitos de los que hablamos es el hecho de que determinados grupos de rehabilitación de toxicómanos presentan aspectos sectarios. Muchas familias consultan en ocasiones sobre algunos centros de desintoxicación porque el modo en que funcionan les suena a una secta (por ejemplo, el aislamiento temporal del adicto, la presencia constante de otra persona o sombra en el proceso de rehabilitación, la presencia destacada del grupo en el día a día de la comunidad, la adopción de una serie de comportamientos o expresiones típicas de esa comunidad de rehabilitación…). En cierto sentido, no andan muy desencaminados, ya que un buen número de comunidades sectarias de desintoxicación incorporan en su funcionamiento habitual estas u otras directrices conductuales de los centros de desintoxicación estándar. Con todo, muchas de esas medidas de los centros de desintoxicación también pueden ser necesarias en ciertos momentos del proceso rehabilitador, por eso es importante la presencia de profesionales que puedan realizar y supervisar este proceso. Pero no es menos cierto que alguno de estos centros puede llegar a sectarizarse y dar lugar a una dinámica abusiva.

También hay otros elementos comunes, como son la similitud del malestar una vez se ha abandonado la droga o el grupo (la sensación de vacío, futilidad, el pensamiento de volver…), los estados de despersonalización que experimentan tanto los adictos como los adeptos, el vínculo que refieren algunos exadeptos entre dependencia emocional y dependencia sectaria y que ciertas adicciones sean intercambiables. Tanto en el caso de las sectas como de las drogas nos encontramos con fenómenos antiguos pero que resurgen con nuevas características en la segunda mitad del siglo XX, y en las dos situaciones con efectos nocivos para la salud. Igualmente, en ninguno de los dos se dispone de un perfil predictivo que permita determinar quién se convertirá en adicto o adepto. Y, de nuevo en los dos casos, la adolescencia y la juventud serían períodos de máxima vulnerabilidad, y las situaciones de crisis emocional o los duelos podrían actuar como factores precipitantes. Finalmente, los problemas que pueden aparecer una vez se ha abandonado el consumo o el vínculo grupal son bastante similares.

La comparación entre la dependencia sectaria y la dependencia a sustancias tóxicas también nos permite entender otros momentos del proceso del adepto dentro de una secta. Por ejemplo, la necesidad de incrementar la dosis (ya sea de droga o de dogma); en general, observamos un uso frecuente y aumentado de la dosis de convicción requerida para sostener el vínculo. Igualmente, en cuanto al vínculo con la droga o con el dogma, se naturaliza su empleo y se racionaliza su uso de formas varias. Además, la droga o la convicción se transforman progresivamente en algo central en la vida de la persona, adquiere un lugar preeminente y termina condicionando toda su vida. En ambos casos existe también el riesgo de perder el sentido crítico, los logros adquiridos, el trabajo, la familia, o de dinamitar la propia economía. Cuando se abandona, aparecen reacciones similares en estados de abstinencia o privación de la droga o el dogma.

Todos estos elementos que conectan las adicciones con el enganche sectario permiten explicar algunos momentos del proceso de vinculación a una secta. Aunque al mismo tiempo, y esta es otra consecuencia de comparar ambos fenómenos, cuando se sitúa al sectarismo en la dimensión de la adicción, parece que estuviéramos atribuyendo al adepto una voluntad de pertenencia o un impulso irrefrenable fruto de un mal vicio o un defecto moral. Nada más lejos de la realidad. Ese tipo de planteamiento reduce el problema a un mal hábito («se droga porque es un vicioso» o «está en una secta porque le va»), incluso a una cuestión moral. En el otro extremo, existe la idea de que la droga es algo contagioso, como si de un virus se tratara, por lo que la solución pasaría por su erradicación. Esta forma de ver las cosas puede llevar también a confundir el consumo ocasional con la adicción, como si por el simple hecho de consumir, uno se convirtiera automáticamente en un adicto. En el caso de las sectas, el planteamiento es en ocasiones bastante similar: el grupo sería algo que contagia o que atrapa a las personas, por lo que más vale no acercarse a él para evitar la captación, aunque la experiencia nos muestre que no todas las personas que entran en contacto con una de estas organizaciones quedan vinculadas a ella. No todo interesado se convierte en militante. Este discurso trata de asimilar la secta a un agujero negro que ejerce una atracción irremediable sobre las personas.

Esta forma de entender la adicción hace recaer toda la responsabilidad sobre un elemento externo, que es el causante de todo mal y contra el que hay que luchar, aislarlo o tomar otras medidas encaminadas a evitar la extensión de la epidemia. Esto no significa que no existan dinámicas de relación que puedan contagiarse o inducirse, como puede ser la locura compartida *(folie à deux)*. Y tampoco significa que en el terreno social no deba actuarse para evitar la introducción de estos grupos o desarrollar estrategias preventivas para el conjunto de la sociedad. Lo que sugiero es que cuando se considera que esta situación viene causada desde fuera, todos los esfuerzos se dirigen a erradicar o eliminar el agente externo (el camello o la secta), y se olvida lo que pasa dentro de la persona, pero sobre todo se olvida la interacción de la persona con el gurú. Porque aunque desde el punto de vista del funcionamiento del grupo podamos ver ciertos

parámetros comunes que tienden a repetirse en los diversos escenarios, cada vínculo adepto-gurú tiene un sentido diferente en términos emocionales. Cada caso es diferente y, por lo tanto, deberá evaluarse individualmente.

En otro orden de cosas, al igual que existen sustancias cuyos efectos son más intensos o destructivos que los de otras, también existen grupos donde el potencial destructivo es más elevado que en otros. En el caso de las sectas hay que calibrar bien los riesgos de sus prácticas, pero también hay que decir que focalizar la atención exclusivamente en el potencial adictivo de la droga o en el potencial manipulador del grupo no ayudará a que la persona abandone más rápidamente su enganche. Quizá nos ayude a pensar en los tiempos de la intervención. En el caso de las sectas, la experiencia nos demuestra que las intervenciones para la salida ayudan a romper el enganche, pero que será necesario un trabajo posterior de elaboración para determinar qué factores personales se pusieron en juego y hasta dónde llegó el control coercitivo del grupo.

Otro elemento que me parece problemático es que cuando se habla del problema de las adicciones, al igual que con otras situaciones como el maltrato, puede pasarse a definir la cuestión en términos globales, hablando entonces de *adicto* o *maltratador* como si de una etiqueta diagnóstica se tratara, aplicándose de forma total, con independencia del momento del proceso en que se encuentre el individuo, dificultando así la consideración de los aspectos personales y diferenciales entre las personas que consumen tóxicos o se adhieren a una secta. Y en el caso del adepto sucede algo parecido, ya que se considera que cualquier persona en contacto con una secta es automáticamente un adepto, cuando en la práctica hay niveles de adhesión. Para poder empezar a hablar de adepto, el vínculo debe ir más allá de la frecuentación puntual, ocasional o más o menos regular.

En cuanto a los niveles de adhesión a una secta, podemos hablar de una «forma inicial», fruto de una fascinación del comienzo, algo similar a un estado semicontemplativo de duración variable, que en realidad se constituye en situación embrionaria de una dependencia sectaria. La forma inicial de adhesión a una secta a veces la describimos como *luna de miel*; son momentos similares al enamoramiento, en que las emociones colapsan al registro cognitivo. «El amor es ciego», decimos entonces. En realidad, para intentar comprender este tipo de enganches, quizá sea útil pensar en esos momentos en que nos hemos sentido fascinados por algo o por alguien. Un tipo de situación que podemos vivir todos nosotros en algún momento de nuestras vidas, de forma puntual y localizada, por ejemplo, cuando nos quedamos absortos ante un buen orador o impactados por un buen pensador que nos deslumbra y nos fascina, y deseamos adquirir más libros sobre la materia. Es un tipo de adhesión puntual que ayuda al desarrollo, porque nos ofrece un estímulo para el pensamiento. Y es un tipo de fascinación que nos empuja también a ilusionarnos con temas o proyectos. En otros momentos de nuestro desarrollo, como en la adolescencia, esa forma de fascinación lleva a adorar a ciertos cantantes o determinadas estrellas de cine o televisión. La fascinación

que pueden despertarnos determinadas personas es sin duda uno de los primeros estímulos para acercarse con curiosidad a aquello que promete el grupo. Ese estado emocional se acerca a lo que se siente en los primeros momentos de relación con el grupo y que posteriormente se recrea a través de múltiples y variadas actividades.

Asimismo, hay ciertas personas que «se cuelgan» más fácilmente de ciertas ideas o actividades; probablemente todos conozcamos a alguno en nuestro entorno. Este estado mental lo podemos ver entonces como un momento del proceso (fascinación inicial), pero también como un elemento de la personalidad, que puede aumentar el riesgo de atracción hacia una secta (por ejemplo, el interés por experimentar estados alterados de conciencia con ayahuasca o la atracción hacia prácticas meditativas que alteran la conciencia).

También hay modos de vinculación a una secta que podríamos describir como forma intermedia, donde la persona va entrando dentro del proceso, con una mayor implicación en actividades del grupo. La divido en dos momentos: primero, desde esa luna de miel hasta el inicio de un vínculo más regular con actividades del grupo y, segundo, desde esta regularidad hacia el paso a funcionar como adepto dentro del grupo. El compromiso va en aumento, aunque todavía se mantienen otras actividades, sin reconocer abiertamente la pertenencia total a la organización. Pueden aparecer actitudes expansivas de ofrecimiento a algún amigo o familiar a participar en alguna actividad del grupo. Las actividades regulares dan paso a participar en actividades reservadas a unos pocos; o después de una terapia se invita a participar en un grupo espiritual, o bien se planteará la necesidad de un mayor compromiso de forma más o menos ritualizada dentro del grupo.

Seguidamente, en esta escala, encontramos también una forma crónica, donde el dogma o la droga se han convertido en el centro de la vida y el adepto se va desprendiendo de algunas relaciones en beneficio del colectivo. El grupo se antepone a cualquier otra decisión. Se tolera muy mal la crítica, incluso puede manifestarse irritación. Hay actitudes de secreto y ocultamiento, y se justifica cualquier acción que sea percibida como de riesgo por personas externas. Aparecen razonamientos como: «Esto lo he escogido yo, nadie me ha manipulado» o «No te fías de mí, crees que me podrían lavar el cerebro».

En el siguiente paso de esa continuidad entre las diversas intensidades de enganche adictivo encontraríamos una forma fanática, donde la capacidad crítica disminuye significativamente y la voluntad ha quedado absorbida por la causa del grupo. El fin del grupo justifica cualquier acción, desde mentir hasta agredir. Cuando se alcanza el funcionamiento fanático a nivel de grupo, pueden aparecen actuaciones violentas. Y por violencia no hay que entender tan solo violencia física, sino en primer lugar violencia o tiranía emocionales hacia la familia, los amigos o la pareja. O violencia entre los propios

miembros del grupo, que, o bien son empujados, a través de diferentes actividades supuestamente psicodramáticas, a ser testigos de la violencia hacia otros, o bien a ejecutar ellos mismos determinadas acciones violentas tanto verbal como físicamente.

En los modos de adhesión a una secta existe otra modalidad de vinculación que tiene que ver con una forma itinerante, se consumen múltiples actividades y seminarios, pero no aparece una adhesión única. Se lleva a cabo una especie de *zapping* entre diversas actividades y/o grupos. También encontramos esta forma itinerante entre un subgrupo de adeptos que describimos como «buscadores», personas en continua búsqueda de un lugar o un grupo que les den cobijo o sentido vital, o quizá simplemente experiencias intensas que les hagan sentirse vivos. Igualmente puede darse entre otros adeptos que pueden mantener contacto intermitente con diferentes grupos o con un mismo grupo a lo largo del tiempo.

Incluso en la práctica me encuentro con otra modalidad que podría describir como una «forma flotante», es decir, personas que quedaron en zona de nadie, bien porque fueron expulsadas del grupo, quedando aisladas y rechazadas, quizá deseosas de volver a ser admitidas o quizá culpabilizadas y paralizadas, bien porque lo abandonaron espontáneamente y ahora navegan entre un mar de actividades alternativas más o menos conectadas a la que dio forma a la secta de la que salieron, pero también a otro grupo de miembros que puedan estar empezando a plantearse algunas dudas, sin dar el paso de abandonar la secta. Pero sobre todo encontraríamos a los que salen, y en ese grupo se fluctúa entre la identidad previa a la experiencia sectaria y la identidad incorporada de la secta.

13

¿Qué riesgos tienen las sectas?

Existe un importante debate en torno a los datos que apuntan a la existencia de grupos que funcionarían como una secta y que podrían dañar a sus miembros. Hay quien piensa que esas informaciones tan solo provienen de miembros «rebotados» que no han encontrado lo que buscaban, o bien que buscan venganza por algún motivo, o incluso que se trata de historias construidas para estigmatizar a grupos religiosos sospechosos. Las propias sectas tildan a estas personas de «apóstatas» o «inquisidoras». Al mismo tiempo, argumentan que si realmente fueran una secta y ejercieran un control coercitivo, entonces todo el mundo caería irremediablemente dentro del grupo. Se trata de un argumento falaz y que no considera todos los matices asociados al complejo vínculo entre el adepto y el gurú.

Las sectas dan sentido y ofrecen un contexto de grupo unificado y con una tarea común. Sin duda esos son elementos de atracción importantes. Y, de hecho, en los primeros tramos de vinculación a una secta pueden darse efectos beneficiosos, lo que sin duda ayuda a que el proceso avance hacia una mayor adhesión: tienen que producirse estos efectos positivos para que las personas continúen implicándose cada vez más en las tareas con el grupo. Este hecho suele confundir a las familias, porque a sus ojos todo parece normal o incluso hay una mayor expansividad en la comunicación. Entonces piensan que quizá estén exagerando o sobredimensionando las cosas, cuando en realidad lo que perciben sí tiene que ver con este tipo de relaciones de las que estamos hablando.

No obstante, a medio y largo plazo, determinadas prácticas de grupo pueden generar efectos negativos o incluso ser dañinas. Hace ya más de veinte años que ayudo a familiares, miembros y exmiembros de sectas, y puedo decir que el abanico de consecuencias es bastante amplio. Más allá de la doctrina o el cuerpo ideológico del grupo, la ayuda proporcionada a estas personas nos demuestra la existencia de perjuicios, no solo de tipo psicológico o espiritual, sino también legales y económicos. Los daños más llamativos y dramáticos giran en torno al suicidio de miembros, la violencia, el abuso de niños, la intimidación, actividades delictivas, negligencias médicas, tráfico de personas o drogas, abuso de poder o abuso sexual. Estos son los puntos más visibles de algunas sectas, pero el daño que pueden provocar muchas veces resulta más insidioso. En el día a día de la asistencia a familiares y exmiembros de sectas, lo que aparece es el

dolor, el trauma, el control del comportamiento, la ruptura de la comunicación y de la relación, el sentimiento de que están hablando con otra persona, la impotencia y la rabia que despierta, etc.

Un aspecto importante que conviene tener en cuenta es que los grupos que funcionan como una secta suelen tener un efecto distinto en las personas. Según como sean su personalidad y las experiencias vividas anteriormente, las personas en contacto con una secta pueden acabar rompiéndose por lugares diferentes. De entrada, lo que nos revela la experiencia diaria es que el enganche sectario es capaz de desestabilizar la familia, anular la autonomía de las personas, interferir en el desarrollo emocional y crear importantes desajustes que aparecen al abandonar la organización. Las familias son las que primero reciben el impacto sectario, y son ellas también las que, desde un principio, empiezan a detectar los cambios que se dan en el adepto y de los que no es consciente (o si reconoce los cambios, los atribuye al influjo positivo de la secta). Más adelante veremos que las familias experimentan una amplia variedad de sentimientos (rabia, frustración, soledad, impotencia…) a la hora de enfrentarse a una situación relacionada con una secta destructiva.

Los miembros pueden terminar dañados porque su desarrollo suele interrumpirse. No es infrecuente que a la salida tengan la impresión de haber pasado años congelados en el tiempo, y la descongelación es dura a la par que traumática. El aislamiento emocional y relacional al que han estado expuestos los deja sin recursos suficientes para relacionarse fluidamente con los demás y con ellos mismos. En algunos casos pueden sufrir crisis nerviosas o incluso enfermedades físicas derivadas. Muchos abandonan los estudios o el trabajo, por lo que la salida llevará aparejada dificultades específicas en esa área.

Un buen número de personas que abandonan una secta suelen experimentar niveles de ansiedad importantes, estados depresivos y sentimientos de pérdida, culpabilidad, temores, pensamientos intrusivos relacionados con la vida en el grupo y diversos estados de flotación (una oscilación rápida entre ver el mundo bajo el prisma de la secta y verlo con los propios ojos). También un gran vacío, un agujero dentro de sí que lleva a una profunda angustia vital. De ahí que un riesgo importante a tener en cuenta cuando se sale de la secta es que el antiguo miembro no derive hacia otra relación sectaria o con un gurú, o bien que no caiga en una relación dañina.

Es tal el torbellino emocional y la cantidad de ideas y pensamientos que se agolpan en la mente a la salida, que la interferencia en el día a día es importante y la capacidad para tomar decisiones se ve muy afectada. En ese momento pueden experimentarse también diversas dificultades relacionadas con volver a conectarse con la gente con la que se rompió estando en el grupo, con todos los sentimientos que ello conlleva de vergüenza y de culpa por sentir que se ha hecho daño a otras personas. Es habitual también que a la salida quede la preocupación por otros que aún permanecen dentro, personas a las que gustaría ayudar o a las que se animó incluso a participar en el grupo.

Asimismo, la mayoría de los exmiembros tienden a experimentar un importante choque cognitivo y emocional al salir, debido a que todavía está presente el marco mental de la secta. Por este motivo, pueden aparecer momentos de difícil gestión emocional al conectar experiencias del presente con aquellas otras vividas dentro del grupo. Esto último va acompañado de una importante inseguridad con respecto a las capacidades de uno mismo, y poca confianza en el criterio propio, ya que durante mucho tiempo todo ha quedado en manos de la organización, y recuperar la autonomía requerirá un período de trabajo atento.

Sin duda, una tarea importante a la salida será volver a recuperar la confianza ya no solo en uno mismo, sino también en otros grupos o incluso en otras relaciones humanas. Muchos exmiembros describen su experiencia como una violación espiritual, con marcas tan hondas que volver a entrar en una relación de intimidad con otra persona, sea una pareja o un terapeuta, resultará costoso. El daño espiritual es otra de las dimensiones esenciales a la salida de una secta. El vacío de sentido, que antes parecía estar lleno y saturado por el discurso de la secta, a la salida deja paso a un enorme agujero que es difícil de llenar. La búsqueda de alternativas religiosas o espirituales saludables será una tarea de vital importancia para ciertos exmiembros.

El tiempo de recuperación variará dependiendo de la persona, aunque según mi experiencia clínica se requiere de un mínimo de un año para empezar a recuperar el funcionamiento previo a la entrada en una secta. Habrá exmiembros que, debido a crisis nerviosas o complicaciones psicológicas a la salida, no puedan recuperar completamente el funcionamiento anterior. Otros, en cambio, se beneficiarán de una psicoterapia especializada para recuperar su mente. En el caso de los menores de edad, niños que se criaron o fueron educados en una secta, el escenario a la salida es muy diferente al de los adultos que tuvieron una vida previa a la entrada. En un capítulo posterior veremos las dificultades específicas de los niños y los adolescentes que abandonan estos grupos. En una ocasión, un exmiembro que estuvo la mitad de su vida en una secta me preguntó si algún día desaparecerían las secuelas. Mi respuesta entonces, y ahora, es que cualquier experiencia humana deja su huella; por consiguiente, las sectas dejan sus secuelas, alguna de las cuales puede enquistarse durante años y otras dejar marcas indelebles.

Ahora bien, las repercusiones de las sectas van más allá del daño individual que pueden llegar a causar. De hecho, las sectas inciden también sobre la educación (debido a los propios principios del grupo) y las organizaciones sociales. Además, estos movimientos buscan obtener un sello de bondad realizando actividades en espacios educativos públicos o privados, pero también emplean esas actividades para llevar a cabo tareas de reclutamiento, lo que termina por repercutir indirectamente sobre la misma organización educativa. Veremos después cómo las sectas intentan también introducir sus prácticas dentro de centros educativos públicos o privados y también en diversos colectivos sociales.

A otro nivel, las sectas inciden sobre las instituciones religiosas legítimas, en la medida en que buscan ampararse o participar en encuentros interreligiosos o bajo el paraguas del ecumenismo para extender sus propuestas. También se ha podido comprobar cómo las sectas se insertan en el marco de religiones establecidas y legítimas para poder desarrollar sus tareas de captación de nuevos miembros. Tienden a buscar alianzas en entornos religiosos como un modo de legitimar su discurso y revestirse de una aureola de respetabilidad. Más adelante nos fijaremos en las diferencias entre la religión y el funcionamiento sectario, y también en la dificultad que pueden mostrar las mismas confesiones religiosas para estar abiertas y receptivas a la posibilidad de revisar el desarrollo de derivas sectarias en su seno.

Asimismo, las sectas tienen incidencia en las empresas, ya que tienden a extender sus propuestas de cara a obtener más fondos y poder vender sus servicios dentro del ámbito empresarial, lo cual les otorga al mismo tiempo el sello de colaborativas, con lo que consiguen publicitarse mejor aún si cabe. Otro nivel donde inciden las sectas en el sector empresarial o de negocios es mediante la recaudación engañosa de fondos para supuestas causas defendidas por el grupo, cuando en la práctica el dinero recabado tiene otro destino. También pueden desestabilizar a las organizaciones empresariales o generar niveles de estrés innecesarios cuando desde dentro de la empresa se promueven seminarios o talleres de obligado cumplimiento para los trabajadores, unos talleres que están al servicio de la secta. Un ámbito más en el que inciden en las empresas es la inexistencia de contratos laborales para sus trabajadores, así como la explotación de estos en beneficio de la organización. Igualmente, su influencia llega a la formación de empresas.

Finalmente, las sectas también buscan introducirse en organizaciones vinculadas o cercanas a los gobiernos, bien sea a través de partidos políticos o de grupos de la comunidad, rastreando información sensible que pueda servir a sus fines. Alguna de ellas busca incluso acceder a la política para de este modo poder implementar su programa. Es frecuente que las sectas desarrollen prácticas sistemáticas de evasión fiscal, aparte de incurrir en adquisiciones fraudulentas; lo habitual es que las propiedades estén a nombre de los adeptos del grupo para que el gurú pueda beneficiarse sin ser rastreado por Hacienda. Otros grupos vulneran las leyes de inmigración, y la mayoría recurren a falsos pleitos o demandas legales más o menos extravagantes.

14

¿Un grupo de amigos o una secta?

Por mi consulta a veces pasan padres que preguntan acerca de grupos que quizá no son sectas pero que les preocupan. No es infrecuente que consulten, por ejemplo, por grupos okupas, grupos antisistema o incluso grupos radicales violentos. En estas situaciones se mezcla el propio proceso adolescente y sus repercusiones sobre todo el núcleo familiar, junto con la presencia de grupos en la vida del adolescente que pueden confundir o asustar a los padres. Conviene tener claros algunos criterios que permitan diferenciar entre grupos de amigos que comparten una cierta afición o interés, incluso grupos antisistema o similares, de aquellos otros que consideramos propiamente una secta.

La adolescencia es un período de transición entre la dependencia infantil y el inicio de toma de decisiones adultas. Hoy en día, la adolescencia es una etapa de difícil precisión cronológica, ya que se extiende durante años, sin contar todos aquellos adultos que continúan funcionando como adolescentes. Es un momento en que la identidad está en construcción. Los adolescentes se debaten entre intentar saber quiénes son exactamente, qué hacer y hacia dónde ir en la vida. Y si bien tienen acceso a muchas posibilidades, al mismo tiempo se encuentran con muchas restricciones que los frustran. De este modo, la adolescencia es un período de posibilidades y limitaciones, pero sobre todo de mucha incertidumbre.

La adhesión a una secta, en el caso de los adolescentes, y en términos generales, es un síntoma de dificultades más profundas para hacer frente a los requerimientos de una adultez progresiva. Esta adhesión estaría al servicio de ofrecer un compás de espera al joven, que se protege así de tener que afrontar él mismo sus retos, refugiándose en un entorno grupal que asegura que le llevará a la perfección mental o espiritual; al mismo tiempo, tiene la sensación de ser alguien escogido y especial, diferente a todos los demás. Esto no excluye que también puedan sentirse atraídos adolescentes o jóvenes con trastornos de la personalidad, en los que el vínculo con la secta tendrá otras particularidades. Y es que las dificultades de hacer frente a tareas del desarrollo asociadas a este período de la vida pueden conducir al adolescente a flirtear con las drogas, con comportamientos de riesgo, abuso del alcohol, relaciones sexuales promiscuas, vinculación con grupos radicales violentos (pandillas, grupos de extrema derecha…) o incluso sectas.

En el caso de esta franja de edad, el rol del adulto debe ser proactivo, no esperar a que el adolescente se lo encuentre. Un acercamiento emocional auténtico y sincero, y también unos límites claros y un ambiente que promueva el diálogo, pueden marcar la diferencia a la hora de abordar los problemas característicos ligados a esta etapa de la vida. El adolescente necesita una autonomía progresiva, pero también una presencia firme y contenedora de los padres. Es importante que estos puedan acercarse a sus hijos a través de un diálogo curioso y respetuoso, para poder hablar de forma abierta y honesta acerca de los riesgos asociados a determinadas actividades o relaciones, entre ellos el uso de las drogas, la sexualidad, el embarazo adolescente, las enfermedades de transmisión sexual y la incidencia de las sectas o grupos radicales violentos.

Cuando las familias me consultan acerca de cambios súbitos y repentinos en sus hijos adolescentes, lo que suelo hacer en primer lugar es ayudarles a pensar si los cambios que están observando se corresponden con algo esperable por la edad o bien pueden atribuirse a la influencia de una secta (o de una relación de control coercitivo). Es decir, que piensen cómo se explican el cambio de su hijo o hija de no existir ningún grupo. Es cierto también que en estos momentos pueden aparecer reacciones y comportamientos que de algún modo confundan o incluso enmascaren una situación de control coercitivo; por ejemplo, el distanciamiento o la ruptura con antiguas amistades o cambios con respecto a la familia son algo característico de la adolescencia, por lo que a veces pueden llevar a confusión, ya sea porque se piensa que esos cambios pueden venir por la influencia de alguien externo (cuando resulta que obedece más a un comportamiento adolescente) o, por el contrario, porque enmascaran un proceso sectario de fondo (y se interpreta ese comportamiento como propio de la adolescencia).

Es cierto que en esos momentos de cambio personal, el adolescente se vuelve más reservado y para diferenciarse de sus padres puede mostrarse irritado. El secreto y la intimidad ganan terreno y los defienden celosamente. En estas situaciones, por un lado, las sectas pueden acercarse al joven ofreciendo una comprensión que en casa o con sus amigos quizá no encuentra, o bien brindando un apoyo que le haga sentirse comprendido, acompañado, especial y diferente, lo que puede favorecer la entrada progresiva en una secta. Además, en esos momentos de transición se suceden también toda una serie de cambios corporales y relacionales que tienden a producir ansiedad. Frente a todo esto, una secta promete al adolescente bienestar y placidez, y eso puede resultarle irresistible, como una forma de resolver rápidamente los conflictos, haciéndole sentir que ha crecido personal o espiritualmente.

Los adolescentes prueban y prueban con diversas identidades, necesitan al mismo tiempo de ideales y modelos externos con los que identificarse, si bien su capacidad para discriminar entre modelos constructivos y otros no tan favorecedores, o incluso potencialmente destructivos, les puede resultar más difícil. En todo este escenario no es infrecuente que los adolescentes se vean solos, desorientados, incluso rechazados o incomprendidos, en una sociedad que les ofrece de todo pero al mismo tiempo todavía

les niega mucho, y con unos padres que cada día se sienten más desorientados. En esta tesitura, la atracción hacia una secta puede dar al adolescente una identidad prefabricada, dentro de unos límites de grupo claros y firmes, en contraste con su familia.

La adolescencia es un momento también de mucha curiosidad y de búsqueda de «verdades», por lo que el joven está abierto a múltiples influencias, pero carece todavía de la madurez necesaria para ponderarlas, y le resulta difícil distinguir entre la fantasía y la realidad, situación en la que puede quedar atrapado gracias a un discurso tan seductor como irresistible porque ofrece verdades empaquetadas. Si bien las sectas tienden a centrar sus esfuerzos de atracción sobre los jóvenes entusiastas y con capacidad, también existen otras que captan a adolescentes más retraídos, con dificultades para relacionarse y con conflictos familiares importantes. Una secta no solo ofrece verdades y certidumbres, sino que además seduce con la idea de un grupo unificado bajo un proyecto trascendente común, un modelo de vida en una «nueva familia», perfecta, donde se promueve un nuevo modelo de sociedad con el cual el adolescente puede quedar envuelto por una propuesta tan simple y rápida, que promete transformar el dolor y la incertidumbre en verdades que en adelante le guiarán en la vida.

En esta etapa, además, el grupo de amigos adquiere mucha más relevancia que el núcleo familiar. El joven transitará por diversos grupos; unos podrán tener un efecto benéfico, mientras que otros pueden derivar hacia situaciones más complicadas o francamente dañinas. Los grupos de amigos del adolescente tendrán una importancia decisiva en la configuración de su personalidad. Por lo general, ya dan lugar a cambios en la forma de vestir, de comportarse, asumiendo una nueva identidad de grupo y demás. Estos y otros cambios característicos de la adolescencia pueden dificultar la distinción entre un grupo de amigos y una deriva sectaria que está atrapando al adolescente en un discurso alienante.

Veamos a continuación algunos elementos que pueden ayudar a diferenciar entre un grupo de amigos y un grupo de funcionamiento sectario:

1. Las sectas tienden a funcionar bajo un liderazgo que es omnipotente y mesiánico, al que tan solo se le debe devoción ciega, mientras que en los grupos de amigos el liderazgo puede ser duro o autoritario, pero no aparece una devoción sectaria.
2. Las sectas estimulan el convencimiento de haber sido escogido para una tarea trascendente, que pocos entenderán y que las personas externas (familia) no aceptarán, mientras que en un grupo de amigos no aparece el convencimiento de estar formando parte de un plan trascendente.
3. Las sectas tienden a desplegar un proceso que empuja a sus miembros a romper con su familia bajo argumentos doctrinales, mientras que los grupos de adolescentes facilitan la diferenciación con los padres pero con argumentos emocionales.

4. Las sectas tienden a programar, lo que significa que transmiten continuamente eslóganes que se vuelven fijos, frente a aquellos otros que el joven puede sostener a lo largo de su adolescencia y que suelen ser más cambiantes. Por ejemplo, en el caso de eslóganes más propios de su edad, pueden tomar frases de Instagram o de *influencers*, pero son cambiantes y aparecen asociados a una moda, una ropa o un estilo determinados. En el caso de las sectas, aparte de ser eslóganes que hacen referencia a la vida, la existencia, la transformación personal o la espiritualidad, son más rígidos y se mantienen a lo largo del tiempo.

Hay que insistir en que cada caso tiene sus particularidades. Es más, algunas sectas lo primero que promueven es algo muy similar a un grupo de amigos como primer paso preparatorio a la entrada en el grupo sectario. Por eso es importante que las familias dispongan de un espacio profesional de acompañamiento para poder diferenciar adecuadamente los problemas.

15

Diferencias entre una religión y una secta

Mucha gente afirma que todas las religiones son sectas. Es verdad que pueden existir algunas similitudes entre ambas, pero se encuentran también diferencias significativas. Yo creo que las convicciones religiosas, en un sentido amplio y con independencia de su tradición religiosa, pueden ayudar a las personas a crecer y a desarrollarse. Pero en la práctica pueden darse situaciones de abuso espiritual que dañan a las personas y sus convicciones más íntimas. La espiritualidad forma parte de un área muy íntima de las personas y es el maestro o el pastor quien debe cuidar esa intimidad. A la salida de estas relaciones de abuso espiritual, muchas veces los antiguos miembros describen la experiencia emocional como una violación mental que deja marcas de por vida.

Si bien hoy en día existe una enorme diversidad de tipos de sectas, no es menos cierto que la religión y la espiritualidad son el terreno donde mayor desarrollo han tenido las sectas. Y se entiende, puesto que las religiones o enseñanzas espirituales pretenden dar respuesta a la cuestión de la vida y la muerte. Las sectas suelen emplear el lenguaje de las religiones como una forma de legitimar su discurso. Por lo general, muchas de ellas buscarán ser reconocidas como entidades religiosas de pleno derecho, intentando transmitir hacia el exterior una imagen de respetabilidad. Para ello podrán recurrir incluso a instituciones europeas para obtener resoluciones favorables y después presentarlas en sus respectivos países. Una vez reconocidas como asociaciones religiosas, intentarán participar en algunas actividades que posteriormente les permitan reflejarlas en sus publicaciones internas para mayor persuasión de cara a los militantes del grupo. Después, de puertas adentro podrán insistir en que en realidad Cristo o Buda no son más que «implantes extraterrestres» o que la Iglesia católica es «la gran ramera». De no entrar en ese nivel de desprecio tan directo —contrario a la integración o el pretendido ecumenismo del que quieren hacer gala—, pueden presentarse a sí mismas como que forman parte de la religión que vendrá a unificar todas las religiones del mundo.

Las religiones establecidas pueden mostrar patrones de abuso e incluso aspectos sectarios en algún momento de su desarrollo, pero eso no las convierte automáticamente en sectas. Son por todos conocidos los casos de abusos sexuales dentro de ciertas confesiones religiosas católicas. En los últimos tiempos empieza a hablarse también

públicamente sobre los abusos sexuales en contextos budistas. Muchos grupos han podido incurrir en actos de abuso sexual dentro de un contexto religioso. A las estructuras religiosas les cuesta reconocer la existencia de abusos, pero todavía más las derivas sectarias dentro de sus organizaciones. Dentro de las religiones establecidas pueden aparecer, y de hecho aparecen, derivas sectarias intraeclesiales. Pienso que sería de mucha utilidad para los fieles de una confesión religiosa disponer de criterios claros acerca de qué es lo que define el abuso o la sectarización en su práctica religiosa. Estos criterios podrían alcanzarse si los representantes religiosos trabajaran conjuntamente con especialistas en funcionamientos sectarios para así poder delimitar criterios de demarcación.

Las religiones legítimas tienden a empoderar a las personas, a darles voz y a estimular sus capacidades, mientras que en una secta religiosa las personas quedan supeditadas al dictado del líder espiritual, sin posibilidad de criticar y en un estilo de relación de sometimiento. En el caso de las sectas religiosas de base cristiana, la figura del pastor es central, en su punto máximo es la representación de la divinidad en la Tierra. En el caso de derivas sectarias católicas, es el director espiritual quien progresivamente toma mayor relieve junto con el sacerdote en la vida cotidiana. Dentro de otras tradiciones como la budista o la hinduista, el gurú alcanza el estado de iluminación y tan solo a través de una postración continuada y explotadora se alcanzará la iluminación. El pastor o el gurú finalmente son la encarnación de la divinidad misma y todo gira en torno a su persona, lo cual es contrario a una religión. No fue Jesucristo quien marcó el inicio de la era cristiana, ni tampoco fue Mahoma quien hizo lo propio con la hégira. Sin embargo, el fundador de Scientology marcó él mismo el calendario a partir de la publicación de su libro *Dianética: la nueva ciencia de la salud mental*, y el gurú de la religión raeliana lo marcó él mismo a partir de su propio nacimiento. El narcisismo patológico de los gurús los lleva a ser el centro del universo.

Las religiones estimulan la reflexión y el discernimiento, permitiendo el contraste y el acceso a múltiples fuentes de información, mientras que en un contexto sectario se bloquea la posibilidad de acceder a otras fuentes y se ofrecen eslóganes que funcionan como mantras para no pensar y así impedir una adecuada discriminación. El bloqueo de esas otras fuentes de información puede venir tanto de una prohibición expresa como de una sobrecarga de actividades ligadas al grupo, de modo que quede muy poco tiempo real y mental para acceder a ellas. O incluso, si se permite acceder a otras fuentes, más tarde serán rebajadas o directamente criticadas.

En el contexto de la religión se acepta a las personas incondicionalmente, reconociendo además el valor de la familia y las relaciones humanas con personas externas al propio grupo. Sin embargo, en una deriva sectaria religiosa se establecen relaciones endogámicas y cerradas a las relaciones con personas ajenas al grupo, a la vez que se ataca sistemáticamente el vínculo familiar como origen y fuente de todos los problemas que solo el grupo estará capacitado para resolver. Se supone que la familia

«no está avanzada espiritualmente», o bien «está en el lado de Satanás». En otros contextos religiosos, «no está en el camino de la iluminación» o «está apegada a lo material». La ruptura con contextos de relación previos tiende a darse en todas las sectas, con niveles importantes de descalificación hacia otras religiones o formas de relación entre las personas (por ejemplo, la homosexualidad, la cuestión de género…).

En cuanto al proceso de conversión, podemos decir que la calidad de una conversión religiosa auténtica es diferente a la de una conversión forzada por una secta. La persona que experimenta una conversión religiosa mantiene su capacidad de razonamiento crítico, puede explicarse y tomar cierta distancia, a la vez que mantiene un nivel de integración en diversos aspectos de su vida sin que se produzcan rupturas como las que se observan en un proceso sectario. Pero también difieren en cuanto a sus tiempos, ya que cuando observamos los cambios acontecidos en un proceso sectario, vemos que se trata de conversiones aceleradas, todo sucede muy rápido, y ello da lugar a que en ocasiones los familiares se alarmen ante cambios súbitos de valores o comportamientos; o bien cuando a la salida de alguna actividad intensiva de fin de semana, los allegados observan como un estado de euforia y un aire evangelizador constante hacia todo el mundo.

Si la vinculación a un grupo religioso se basa en la libertad de elección de la persona, la adhesión a una secta termina produciéndose por la presión emocional y psicológica, aprovechando momentos de vulnerabilidad para seducir y posteriormente adoctrinar, sin respetar los tiempos de la persona ni dejar mucho espacio para la duda. En algunas tradiciones religiosas como la budista, el maestro puede sugerir un tiempo de reflexión prolongado previo a la decisión de entrar como monje en alguna comunidad; por su parte, el pastor o el religioso pueden ayudar a dar tiempo de reflexión y contraste antes de entrar en una vida en comunidad cerrada o semicerrada. En un contexto sectario, sin embargo, las decisiones deben tomarse rápidamente cuando llega el momento, sin decir mucho a los familiares: se mantienen conversaciones secretas «porque ellos no entenderán tu camino» o «porque es importante que tengas clara la decisión antes de comunicarla», lo que da tiempo a ir allanando el terreno antes de que la persona se decida a entrar en la organización con un compromiso de unos años o de por vida. Las sectas funcionan de un modo voraz, deben engullir a más seguidores porque el reclutamiento es una pieza esencial.

En términos generales, las religiones legítimas potencian la autonomía de las personas, reconocen su individualidad y funcionan de modo honesto, mientras que las sectas estimulan una dependencia patológica, no respetan la individualidad o las diferencias entre las personas y tienden a mostrar un funcionamiento deshonesto. En la práctica, me resulta de utilidad pensar, nuevamente, en una línea de continuidad entre una espiritualidad que tiende a promover la autonomía y una espiritualidad que fomentaría la dependencia. Y en esta línea de continuidad encontramos muchas tonalidades y zonas grises.

Veamos a continuación algunos criterios que considero útiles para diferenciar experiencias religiosas o espirituales que favorecen la autonomía de aquellas otras que fomentan más bien la regresión, la infantilización y una dependencia nociva, como es el caso de las sectas:

1. Una espiritualidad basada en la autonomía es respetuosa con la libertad de pensamiento y atiende a las diferencias entre las personas, mientras que en el otro extremo encontramos la exigencia de una sumisión incondicional y la obediencia ciega.
2. Una espiritualidad que promueve la autonomía respeta el tempo de las personas, ayuda a pensar con calma antes de tomar una decisión, mientras que en el otro extremo encontramos la presión para tomar decisiones y la intolerancia a las diferencias o las críticas.
3. Una espiritualidad de la autonomía incita a plantearse interrogantes y hablar claro sobre las creencias, frente al otro extremo en el que las preguntas se evitan y se ocultan las doctrinas o las prácticas a personas externas al grupo.
4. Una espiritualidad basada en la autonomía persigue la integración con la familia y el entorno de origen, mientras que en un contexto sectario se fuerza la ruptura o la desconexión emocional del mundo.
5. Una espiritualidad basada en la autonomía permite que las personas puedan abandonar el proceso, mientras que en el funcionamiento sectario encontramos la amenaza espiritual o la presión emocional para que sus miembros no abandonen.
6. Una espiritualidad de la autonomía persigue cubrir las necesidades espirituales, pero en el otro extremo aparece la explotación y el parasitismo como un funcionamiento habitual.
7. Una espiritualidad de la autonomía contempla una serie de principios o doctrinas que pueden discutirse con personas externas, aceptándose la crítica, mientras que en el otro extremo aparece la infalibilidad de las doctrinas, el sentimiento de persecución externa y la no aceptación de la crítica o la intimidación de aquellos que la ejercen.
8. Una espiritualidad de la autonomía entiende que el mundo es complejo y que no hay respuestas únicas, mientras que en el otro extremo aparece una identidad fundamentalista que niega el cambio y la incertidumbre mediante un proyecto simplificador basado en eslóganes.
9. Una espiritualidad de la autonomía puede comportar el empleo del dinero, pero suele estar sujeto a directrices éticas, mientras que en el otro extremo el dinero es un objetivo y no sigue directriz ética alguna. 10. Finalmente, una espiritualidad de la autonomía tiende a estimular la creatividad, la relación abierta con los demás y la

implicación social, ya que es contraria al fundamentalismo inherente de la relación sectaria. En el otro extremo encontramos un enganche a un grupo que funciona como refugio y una merma de la creatividad.

16

Un fenómeno globalizado

Las sectas son transformistas por naturaleza y se adaptan al momento social. Debido a esta capacidad camaleónica, los grupos actuales son más difíciles de delimitar con precisión y distan mucho de aquellos de los años sesenta, que se movían en torno a cuestiones más vinculadas con el cambio social o la ecología. Las derivas sectarias actuales se organizan como empresas y buscan incidir sobre la identidad más nuclear de las personas a través de una invasión seductora y progresiva de su intimidad. Todo el proceso de globalización ha impactado sobre las sectas de forma decisiva, transformándolas en organizaciones transnacionales. Hoy en día funcionan como multinacionales de la iluminación, bien adaptadas al contexto sociocultural globalizado en el que se encuentran.

La globalización es un proceso a escala mundial que ha comportado cambios sustanciales en la comunicación y la vinculación entre los diferentes países del mundo, que han unido sus mercados y sus culturas formando una aldea global. En esta aldea global, la irrupción de las nuevas tecnologías ha transformado no solo los modos de producción, sino también la forma en que nos relacionamos las personas, así como la manera en que se organizan las empresas y las diversas organizaciones sociales.

Por otro lado, la globalización facilita la libre circulación tanto de las personas, la información, el capital o las empresas, como de las convicciones. Es un factor de enriquecimiento cultural, pero a la vez introduce el riesgo de que ciertas propuestas sectarias, que se amparan en un discurso religioso o terapéutico, acaben penetrando e instalándose en diversos lugares. En este mismo contexto globalizado, diferentes grupos sectarios se organizan, igualmente, bajo la forma de grupos de presión, estableciendo alianzas para defender sus intereses comunes.

Y es que las sectas de hoy son grupos con sedes en diversos países, o que cuando llega un momento crítico desmontan el centro en un país y lo desplazan a otro que quizá tenga algunas condiciones más ventajosas. Con las derivas sectarias de corte comercial, basadas en la distribución de algún producto, este funcionamiento nómada es bastante característico, dado que se maximiza la rentabilidad económica de los eventos y rápidamente se desplazan hacia otra región bajo otro nombre y formatos de presentación diferentes. Hace tiempo que señalo que los pequeños grupos tienden a proliferar, pero no

es menos cierto que las grandes estructuras sectarias han logrado mantenerse y extenderse a nivel global. De hecho, las sedes de los grupos establecidos desde hace años buscan también aquellos lugares donde poder ubicar sus sedes centrales con mayores beneficios.

Este proceso de globalización ha traído ventajas indudables, pero también ha creado problemas significativos que se convierten también en globales. La crisis económica, por ejemplo, ha sacudido toda Europa, forzando cambios en ciertas sectas y originando movimientos que prometen abundancia y ganancias económicas. Pero también ha incidido en la misma población, que busca soluciones rápidas para salir de una situación complicada. Un recurso que emplean sistemáticamente las sectas es infundir el miedo basándose en las propias convulsiones sociales, situaciones políticas o desequilibrios económicos. El miedo se convierte en acicate para estimular una mayor adhesión al grupo, y finalmente funciona como un recurso de control.

Ahora bien, la expansión de la globalización ha afectado a zonas enteras que no pueden sumarse a ese proceso, desde África hasta Asia, pasando por diversas regiones de América Latina, lugares donde determinadas sectas que tocan de pleno las necesidades de la población se están instalando con comodidad, tras haber dado con un nicho de negocio con futuro. En Latinoamérica las sectas se extienden con rapidez, encuentran un terreno fértil sobre la base de la inestabilidad de la economía y la política, las necesidades de sentido en la vida de las personas y en las formas de expresión religiosa.

Las convulsiones asociadas a la globalización también inciden sobre las ideologías, de modo que asistimos a un resurgir del fundamentalismo y de diversos radicalismos ideológicos, y en paralelo discurre con el ascenso de discursos de extrema derecha que observamos en diversos lugares de Europa y el retorno a los valores tradicionales ante una sociedad tan cambiante y compleja como la que vivimos. De este modo, las sectas encuentran un terreno abonado, aprovechando las necesidades reales: desde la alimentación hasta la educación, pasando por la atención a personas con problemas de drogadicción. La globalización también ha creado sus propios agujeros negros en nuestra sociedad y es justamente a través de esas brechas sociales que las sectas terminan por encontrar su nicho.

En este contexto globalizado, las sectas predican, de puertas afuera, un discurso contrario al consumo, al exceso, a la compulsión tecnológica, al neoliberalismo a ultranza, y prometen un encuentro más humano entre las personas, asegurando la cercanía y la comunicación, así como la trascendencia ante el materialismo, aunque al final la experiencia resultante sea de explotación, sumisión o una devoción sin límites. En los últimos años se observa un cierto retorno a un discurso verde, que se acompaña de todo un movimiento social ecológico o bio, donde el cuerpo cada vez tiene más importancia, acompañado de un equilibrio con la mente. Las nuevas modalidades del retorno al discurso verde tienen que ver con el contacto con la Madre Tierra, la vuelta al paganismo, etc. Aunque, al mismo tiempo, han sabido introducirse también en el

mercado global, y cualquier actividad que ofrezcan se convierte en un producto de venta. Hay toda una tarea de *packaging* en las sectas, que organizan sus propios circuitos comerciales, pero también buscan alianzas e intentan introducirse en empresas de prestigio como forma de obtener un reconocimiento que les abra otras puertas posteriormente. Los dirigentes actuales se nutren de la economía de mercado y de los estilos de liderazgo empresariales actuales, se mueven con gran comodidad en esos entornos donde extender sus propuestas.

Del mismo modo se han introducido dentro del espacio europeo, buscando acercarse a órganos de decisión para poder plantear sus propuestas. Para ello, algunas sectas pueden asociarse estratégicamente a otras para iniciar una expansión que reitere el mensaje de que las están persiguiendo, de que se atacan sus creencias o se vulnera la libertad religiosa. Los supuestos ataques a la libertad religiosa es un recurso bastante manido por parte de casi todas las sectas de corte religioso, aunque, como decía antes, ciertos grupos (por ejemplo, Scientology) se han inclinado por formar *lobbies* para forzar determinadas resoluciones judiciales en el espacio europeo. En nuestro país, por ejemplo, en el reciente juicio de la Orden San Miguel Arcángel («miguelianos»), en el cual intervine como perito especialista de la causa, uno de los argumentos sostenidos por la defensa del fundador del movimiento era «que todo el proceso judicial no es más que una caza de brujas medieval». Es el argumento que sistemáticamente esgrimen todas las derivas sectarias de tipo religioso: se las persigue, supuestamente, por sus creencias. Pero además de juntarse con otras sectas para defender sus intereses comunes dentro del mercado global, pueden reclutar a profesionales, especialmente sociólogos y abogados, para que ratifiquen la bondad de sus planteamientos ante el público en general. Y aún más: otras sectas se valdrán de actores famosos o estrellas de la música para promocionar nuevamente su producto. Películas como aquella del pasado 2004, *¿Y tú qué sabes?*, de temática vinculada a una suerte de misticismo cuántico que conectó con cierto público New Age, estaba promovida por la conocida secta esotérica de la Escuela de Iluminación de Ramtha. Aunque si se paran a pensarlo, lo llamativo del caso es que las sectas emplean a los académicos como actores, lanzándolos a la pantalla de los medios para que defiendan las bondades del grupo, mientras que trata a los actores como académicos, de modo que estos mismos actores pasan a disertar públicamente con personalidades públicas o incluso políticos sobre los beneficios de las prácticas del grupo al que pertenezcan.

Dentro del clima social de un individualismo exacerbado, las sectas prometen un grupo unificado y compactado bajo un proyecto común que ayudará a la humanidad, aunque luego, paradójicamente, se quedarán mirándose el ombligo y sin ninguna función social, porque al final las sectas ya no defienden construir un mundo mejor, sino más bien estar bien consigo mismo, «conectar con la diosa interna», «reconectarse con uno mismo», «biodesprogramarse» o «llegar a la iluminación».

Asimismo, en este mundo globalizado nuestro parecería que el engaño, la mentira y la impostura fueran ya la tónica general, especialmente en entornos políticos, pero también en los empresariales. Dentro de este modo de vivir, las sectas pasan todavía más desapercibidas si cabe. Al mismo tiempo, este clima global de engaño y mentira lleva a que las mismas sectas remarquen aún más sus mensajes de autenticidad, transparencia y conexión.

17

Las sectas en el mundo de la empresa

Aunque ya hayamos aclarado que las sectas no son mayoritariamente religiosas y que existe una amplia diversidad de propuestas que van desde la ecología hasta la filosofía, lo cierto es que el debate público continúa centrando el problema en torno a la cuestión de la libertad religiosa, desviando así la atención de la entrada de las sectas en el mundo de la salud, la empresa o la educación. De hecho, los mismos grupos que presentan derivas sectarias argumentan que se les señala a causa de sus creencias, como forma de situarse en un plano de víctimas incomprendidas.

Muchas sectas, cuando empiezan a funcionar, construyen sus propios circuitos económicos, ya sea para generar sus propios productos (agricultura biológica, productos dietéticos, té, ropa…) o para comercializar servicios (terapias, masajes, yoga, meditación, *coaching*…). Las empresas que trabajan para una secta cumplen la función de mantener a los adeptos todavía más vinculados al grupo y, al mismo tiempo, de blanquear el dinero. Pero, fundamentalmente, son un instrumento para emplear a los adeptos como mano de obra barata; una suerte de explotación laboral encubierta. En ocasiones los vínculos pueden ser temporales o coyunturales, como la distribución de aspiradoras Kirby relacionada con algunos miembros de Scientology en el pasado o el hecho de que la antroposofía suela tener en sus exposiciones productos de la marca Weleda. Recientemente, Estée Lauder retiró su apoyo a una empresa filial de Las Doce Tribus por la explotación laboral de los niños. Otros grupos han institucionalizado la colocación de sus productos, como en el caso de los Testigos de Jehová, que estaban obligados a comprar las publicaciones por cada miembro de la familia y venderlas puerta a puerta, hasta que la presión fiscal los llevó a trasladar sus imprentas y cambiar también la distribución para de este modo burlar al fisco. De hecho, los mismos Testigos de Jehová funcionan como una empresa editorial gigantesca, que traduce sus textos a todos los idiomas y dispone de una maquinaria de imprenta que para sí quisieran muchas editoriales. A finales de los noventa, se estimó que los Testigos de Jehová, por ejemplo, podrían estar moviendo unos veinte millones de euros anuales; Soka Gakkai, unos tres millones, y Sukyo Mahikari, unos dos millones.

Desde el punto de vista fiscal, muchas de las prácticas de las sectas tienden a bordear la legalidad sin saltarse los circuitos habituales, argumentando, por ejemplo, que buena parte de sus ingresos provienen de «donaciones» que en la práctica podrían estar encubriendo el ingreso de dinero por la venta de productos o servicios. La Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris ofrece sus cursos de meditación y relajación gratuitos, si bien luego aceptan las donaciones como forma sustitutiva. Otros grupos ofrecen gratis sus cursos a los clientes generosos económicamente con la organización, como es el caso de Scientology. El argumento es que la organización regala estos cursos a sus miembros o a personas determinadas como forma de agradecimiento o reconocimiento, si bien luego la entrada de dinero llega por otro lado. Y, de hecho, generar un sentimiento de deuda (por ofrecerlos gratis) es uno de los primeros movimientos de la estrategia sectaria.

Las actividades mercantilizadas de las sectas pasan en general por la venta de productos y servicios varios, desde cursos, seminarios, talleres, *workshops* o actividades de fin de semana, a los que se les añade la venta de libros, DVD, remedios naturales, etc. Las sectas establecen un circuito económico en bucle, por el cual todo el dinero sale y entra en el mismo sitio. No es infrecuente que con este sistema empresarial las sectas exijan trabajar por cuenta de la organización como una manera de sufragar sus gastos de asistencia a cursos y talleres variados del grupo, de modo que el dinero sale y vuelve a entrar en la misma caja, mientras que el adepto siente que se le ofrece una gran oportunidad. Algunos grupos han sistematizado ya esta práctica, con centros donde los adeptos de menores recursos económicos van a trabajar para la organización con el fin de ganar dinero para sufragar los cursos. De cara a Hacienda, las mismas sectas dirán que son un colectivo que desarrolla tareas de voluntariado y que por ello sus integrantes no perciben sueldo alguno. Muchos de los centros actuales vinculados a la nebulosa de Osho funcionan de este modo, acogiendo a personas que han podido realizar algunos cursos en sus respectivos países y que al llegar a un *retreat* de Osho se los recibe como buscadores, ofreciéndoles participar gratuitamente si desarrollan toda una serie de tareas para el centro. Otros grupos, como los Testigos de Jehová, podían tener a sus adeptos trabajando en la sede central con un horario laboral intenso, pero con la única retribución de un sueldo mínimo. Y este tipo de dinámica lo observamos con mayor claridad en seminarios maratonianos de transformación en grupos grandes, donde con la excusa de aprender a ser *coach* o mejorar con técnicas de memoria, los adeptos desarrollan tareas de soporte o apoyo al *staff* con una importante dedicación horaria pero sin cobrar ninguna remuneración, o en algunos casos con una remuneración baja que de nuevo revierte en la organización cuando deben sufragarse viajes o más cursos de reciclaje.

Las sectas también realizan sus inversiones inmobiliarias. Grupos como Scientology, Nueva Acrópolis o Sukyo Mahikari adquieren castillos o mansiones. Los mismos Testigos de Jehová no paran de levantar Salones del Reino, siempre con la ayuda de voluntarios que, de nuevo, trabajan con tesón para construir el local. El grupo

vasco Amalurra consiguió levantar un complejo hotelero. Dianova, con numerosos centros de desintoxicación de drogas, también invirtió en el sector de la hostelería. La Iglesia de la Unificación tiene tantas propiedades y medios de comunicación que enumerarlos todos ocuparía varias páginas. La Iglesia Universal del Reino de Dios (o Pare de Sufrir) suele comprar cines abandonados para levantar ahí sus iglesias. Por su parte, la Soka Gakkai, un grupo que promueve una suerte de budismo social de forma discreta, ha logrado reunir una buena cantidad de recursos económicos; disponen de un periódico con una tirada de millones de ejemplares, han creado universidades en su país pero también en Estados Unidos y Francia, y llegaron a comprar la casa que fue de Victor Hugo para transformarla en un museo.

En otro nivel, las sectas buscan crear vínculos con empresas reconocidas. De este modo, gran parte de las actividades vinculadas al movimiento Osho pasan por el ofrecimiento de cursos a empresas, ya sean de formación profesional o bajo la rúbrica de la consultoría o el *coaching*. Lo que se pretende es fidelizar a directivos como un modo de reclutar a más trabajadores, o bien para colocar sus cursos en esa misma empresa. Muchas sectas tienden a franquiciar sus servicios, de modo que el adepto podrá abrir su propia delegación, con promesas de ganancias y con la satisfacción de sentirse alguien especial y escogido para una tarea única. Scientology se ha especializado en este sentido en la franquicia de sus locales, al igual que otros cursos o seminarios de transformación personal como puede ser el Método Avatar, el Método de Control Mental Silva o los derivados de Lifespring; el objetivo es que de los ingresos obtenidos por promocionar e impartir más cursos, el adepto entregue a la organización una porción significativa. Otros grupos, como puede ser el caso de la Fundación 3HO, más conocidos entre el público general bajo la rúbrica genérica de Kundalini Yoga, no para de desarrollar proyectos de empresa a todos los niveles, sin contar con que disponen ya de la conocida marca de té Golden Temple. En un contexto distinto como el de los grupos sectarios religiosos, puede animarse a diezmar como una forma de entrega a dios, o bien puede retransmitirse al estilo de los telepredicadores que prometen la prosperidad si se diezma adecuadamente.

Sin embargo, no todo el dinero que mueven las sectas es negro. En este sentido, se detectan algunos vínculos entre ciertos bancos y determinadas sectas por el que se conceden tratos preferenciales a todo el colectivo (por ejemplo, condiciones hipotecarias ventajosas). Pero sobre todo lo que hacen es poner en marcha otras empresas satélite indirectamente vinculadas a la organización central como una forma de hacer circular el dinero de un lugar a otro. Algunos grupos han promovido sistemas basados en una «nueva economía fraterna», o bien impulsando una «banca ética», como el caso de Triodos Bank, sostenido por la antroposofía y en donde confluyen algunos movimientos sectarios.

Dentro de la misma Scientology se creó WISE, que puede aglutinar unas cien empresas vinculadas al grupo madre a través de las cuales establecen múltiples relaciones comerciales. Diversos testimonios de exmiembros de Scientology han revelado fuertes presiones económicas para poner en marcha delegaciones locales de la iglesia, así como dinero circulando por distintos canales: en Europa emplean el banco KB Lux para sus operaciones. De hecho, el banco Kredietbank (KBC) y su sociedad filial ubicada en Luxemburgo (KB Lux) acogen como mínimo las cuentas bancarias de cuatro sociedades vinculadas a Scientology.

A finales de los noventa, la Unidad de Lucha Anti-Fraude de la Comisión Europea, investigó a la empresa informática Perry-Lux, detectando el desvío de unos dieciséis millones de francos supuestamente destinados a proyectos humanitarios; este movimiento de dinero se justificaba a través de salarios por contratos laborales inexistentes. La empresa europea que se benefició de tal desvío era Watinsart, cuya dirección estaba en manos de un miembro del grupo Sukyo Mahikari. En paralelo, se descubrió también que una subvención europea de 360.000 francos franceses fue destinada al arreglo de los jardines de Asenbourg (Luxemburgo), la sede central europea de Sukyo Mahikari.

Las sectas de hoy en día funcionan como multinacionales de la salvación. La construcción es piramidal y su funcionamiento en red está interconectado, con numerosas empresas satélite o fantasma y con recursos económicos en paraísos fiscales, como es el caso de Admi Petersen, fundador de la secta TVIND (conocida más popularmente a través de su red de tiendas de ropa Humana). La actividad empresarial ha llevado a algunos grupos incluso hasta la genética humana, como es el caso del Movimiento Raeliano, que desde finales de los noventa aseguran estar en disposición de clonar al primer ser humano. Con este fin creó una empresa constituida por el grupo llamada Valiant Venture, situada en las Bahamas. Recientemente han vuelto a la carga con este tema, aunque en gran medida lo que buscan con todo ese despliegue es notoriedad en los medios de comunicación. Como dijo Dalí, que hablen bien o mal, lo importante es que hablen de mí.

18

Las sectas en la política

Las sectas buscan introducirse en círculos vinculados a la política, o incluso organizan sus propios partidos políticos. De hecho, el trabajo empresarial de las sectas desde mediados de los setenta ha llevado progresivamente a que estos mismos grupos formen alianzas para convertirse incluso en grupos de presión. Por ejemplo, Omnium des Libertés, junto con la Coordinadora de Asociaciones Privadas por la Libertad de Conciencia (CAPS), son asociaciones creadas como reacción a la política antisectas en Francia, y cuentan con miembros federados de aproximadamente unas veinte derivas sectarias, entre ellas, los Testigos de Jehová, Scientology, Moon o Rael, por citar unas pocas. El objetivo de esta entidad es: «Hacer pagar a las asociaciones antisectas sus actos de infamia».

En este sentido, Scientology ha sido un grupo que ha impulsado diversas alianzas que han llegado a influir sobre la OSCE, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, ante la cual han esgrimido que habría «una auténtica cruzada antirreligiosa» en su contra. Estas mismas alianzas han llevado a que muchos de estos grupos puedan introducir sus propuestas en ámbitos de decisión, pero sobre todo a que se beneficien a corto plazo del logo de la Unesco o de Naciones Unidas. Con respecto a esto último, la obtención de sellos, garantes, certificaciones o apoyos diversos suele ser una parte importante de la actividad de la mayoría de las sectas, que buscan de este modo ampararse ante posibles críticas. Por ejemplo, la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris consiguió su estatuto consultivo en el Consejo Económico y Social de la ONU y en 1989 también lograron entrar en Unicef. Ese mismo año, el fundador de la Soka Gakkai recibió el Premio por la Paz de Naciones Unidas. De este modo, nadie pensará que funcionan como una secta.

En algunos casos, la misma Scientology ha asesorado a otros grupos o personas sobre cómo defenderse en asuntos legales. Recientemente, por ejemplo, con todo el debate público en torno a las llamadas «pseudoterapias» en España, diversas asociaciones como la Asociación Española de Médicos Integrativos (AESMI), la Sociedad Hahnemanniana Matritense (SHM) y la Asociación de Consumidores ACUS declararon en los medios haber presentado «requerimientos, recursos y acciones jurisdiccionales» contra quienes ellos consideraban «responsables de una actividad

difamatoria contra las pseudoterapias». Sin embargo, nadie se percató de que el abogado que los representaba tenía relación con la Comisión de Ciudadanos por los Derechos Humanos (CCHR), una entidad vinculada a Scientology.

Las sectas no solo buscan alianzas con actores de cine, deportistas o cantantes, también les interesan especialmente los profesionales (psicólogos, sociólogos, abogados…), porque serán estos los que puedan dar legitimidad al grupo y eventualmente podrán redactar informes positivos sobre sus prácticas. En el caso de la vinculación con políticos, se persigue sin reparos la obtención de informes favorables que después puedan presentar ante los respectivos ministerios de su país, y, en casos particulares, ser reconocidos como entidad religiosa o gozar de ciertos privilegios. Por ejemplo, buscan a los académicos y los invitan a viajes a Hollywood u otros lugares de Europa, o bien les solicitan informes favorables previo pago de una cuantiosa factura.

Por tanto, las sectas no solo buscan influir sobre la opinión pública, también quieren estar en contacto con los centros de poder. Scientology consiguió acercarse a personas dentro del gobierno de Putin, y en Grecia, en el registro policial de la sede de KEPHE (rama de Scientology en el país) se descubrieron planos de la aviación militar griega. ¿Qué hacen exactamente unos planos de la aviación militar griega en una sede de un grupo que se define a sí mismo como religioso? En España, a través de Panda Software, se descubrieron las conexiones entre el directivo de Panda y Scientology, con la preocupación añadida de que consiguieron colocar su producto informático entre los trabajadores de diversos ministerios. Scientology estuvo involucrada en el desarrollo del software Disk Defragmenter incluido en el paquete informático de Windows 2000, que a finales de los noventa fue distribuido por la empresa Executive Software, dirigida por un miembro de Scientology de nivel OTVIII. Precisamente, las incursiones de Scientology en estos recursos informáticos preocupan porque ya se han visto en el pasado maniobras del grupo para obtener información que distan mucho de las buenas prácticas.

Como he indicado, algunas sectas impulsan sus propios partidos políticos. En Japón desde hace años existe el partido New Komeito, el partido político de la Soka Gakkai; la Meditación Trascendental también dispone del suyo, el Partido de la Ley Natural, o el siloísmo tiene al Partido Humanista, por no hablar de las vinculaciones entre determinados políticos con ciertos grupos de corte sectario. Después encontramos grupos con un discurso político y con su propia formación, como es el caso de Unificación Comunista de España (UCE), cuyo funcionamiento se acerca más al de una secta que al de un partido político. En 2003, Moon lanzó su partido político en Corea del Sur, el «Partido de Dios, de la Paz, de la Unificación y de la Fe», buscando la reunificación de las dos Coreas y la creación de partidos similares en Japón y Estados Unidos. El mismo presidente Clinton habló bien del reverendo Moon, de lo que se deduce que hubo un trato favorable hacia el grupo. Dos años después, en 2005, la Iglesia Universal del Reino de Dios creó su partido político en Brasil, el Partido Municipal Renovador, que ya había empezado a funcionar en 2003 (de hecho, un año antes ya controlaban el Partido Liberal,

una formación de centroderecha), organizado por Carlos Alberto Rodrigues, un antiguo miembro de la Iglesia que había sido expulsado por tráfico de influencias y extorsión. El partido del New Komeito «busca la unión del espiritualismo con el materialismo», con un discurso de centroderecha y de claro apoyo a gobiernos conservadores, y con la finalidad de «unificar al mundo» bajo la batuta de la Soka Gakkai. Sin duda, uno de los grupos más controvertidos en este terreno es el Opus Dei, cuyo elitismo, su afán proselitista, la obediencia ciega y la exigencia de secreto han llevado a que antiguos miembros de la Obra lo describan como una secta (desde el punto de vista del funcionamiento de grupo, existen numerosos puntos en común). También en nuestro país y en otros de Latinoamérica, los Legionarios de Cristo han logrado acercarse a posiciones de poder, con toda la controversia levantada tras descubrir los abusos de la morfina y sexuales por parte del fundador mexicano, abusos que ya eran conocidos por la estructura de la Iglesia desde hacía al menos sesenta años. Tuve ocasión de conversar con algún exmiembro de la primera hornada de Maciel y constaté que el dolor provenía tanto del abuso sufrido como de la negación de la Iglesia de tales hechos, una Iglesia en la que todavía creían. Después veremos que a la salida de estos grupos, un riesgo bastante real es la posibilidad de que el trauma regrese por no comprender el problema o culpabilizar de nuevo al exmiembro. Y la retraumatización puede venir de diversas fuentes: policía, autoridades judiciales, representantes religiosos, psicólogos, abogados, etc.

En este ámbito resalta también el vínculo entre movimientos de extrema derecha y determinadas sectas. Desde grupos odinistas o paganos con ideología de extrema derecha, hasta el vínculo con movimientos rosacruces u otros encuadrados dentro del catolicismo. Un claro ejemplo es Colonia Dignidad, que apoyaba a Pinochet y cuyos efectos destructivos devastaron Chile. Pero también la misma antroposofía, donde las relaciones de ciertos miembros con el régimen de Hitler han resultado más que evidentes, como en el caso de Rudolf Hess, que era antropósofo, o el mismo Rudolf Steiner, que sostenía ideas claramente racistas, aunque los actuales representantes del movimiento nieguen que en sus escuelas Waldorf se enseñe ideología racista o esotérica, si bien en los últimos años se han detectado derivas puntuales en alguna de ellas.

En otro contexto, y a tenor de los trabajos que por aquellos años arrancaban en nuestra vecina Francia en relación con las sectas desde la propia Asamblea Nacional, se detectó la presencia de miembros de Scientology en las audiciones de otros grupos sectarios, cuando no deberían haber estado presentes. Tanto Scientology como los Testigos de Jehová habrían llegado a introducirse, entre otros grupos, en la OSCE a través de una organización ligada a ella, la Federación Internacional de Helsinki, que en 1999 presentó un informe con clara influencia de Scientology en el que se denunciaban «las violaciones a la libertad religiosa» en Francia, Austria, Alemania, Bélgica y la antigua Unión Soviética.

Algunos grupos no se contentan con moverse dentro de la política local y dan el salto al espacio europeo. De hecho, y como he indicado, los *lobbies* conformados por algunas sectas buscan precisamente incidir en el ámbito europeo. Tanto el Partido Humanista como Meditación Trascendental han presentado regularmente listas a las elecciones nacionales y europeas. El contenido exacto de sus respectivos programas políticos es otra cosa. Por ejemplo, con el conflicto de Bosnia de los años noventa, Meditación Trascendental se comprometió a enviar a 100.000 voladores yóguicos —personas especialmente avanzadas en la meditación trascendental, en programas que, dicen, están orientados a alcanzar la iluminación y la invencibilidad— para finalizar el conflicto; incluso manifestaron haber hecho lo mismo con los conflictos del Líbano, Irlanda del Norte o Mozambique. Scientology funciona fundando *lobbies* sobre todo en la zona de la antigua Unión Soviética, y también en Latinoamérica. En enero del 2003, a través de alguno de estos *lobbies* lograron influir en el Partido Popular de Azerbaiyán para que firmaran parlamentarios a favor de Narconon, una entidad satélite del grupo orientada a rehabilitar a personas toxicómanas. En mayo del 2002, en el contexto de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, Scientology logró introducir sus propuestas en relación con los niños hiperactivos a través de las mismas comisiones que en el pasado también lograron introducir algunas propuestas sobre temas de farmacología, como puede ser el caso de la CCHR.

Cuando entran en el espacio internacional, pueden hacer uso de logos o apoyos que quizá nunca fueron otorgados explícitamente, pero que mientras dura su empleo les permiten minimizar la percepción de riesgo. El pasado año 2000, la Unesco retiró su apoyo a la organización de Sai Baba tras descubrirse los abusos sexuales pedófilos por parte de su gurú, considerado prácticamente una deidad en la India. El Movimiento Raeliano utilizó también el logo de la Unesco en su «Manifiesto 2000 para una cultura de la paz y la no violencia». En este folleto también figuraba el logo de la ONU; el movimiento argumentó que en realidad lo habían incluido porque compartían sus objetivos, aunque nunca fueron autorizados a emplear tales logos. Del mismo modo, a comienzos del 2005, la Unicef pidió que Nueva Acrópolis retirase de su web un enlace donde daba a entender inequívocamente que mantenía un acuerdo o colaboración con la organización humanitaria. Otros muchos grupos han hecho uso de algunas imágenes o nombres que no solo es que inducen a confusión, sino que muchas veces suponen un empleo engañoso de tales referencias. E incluso otros grupos se limitan a moverse en esos escenarios para ganar notoriedad pública. Tal es el caso del Movimiento Raeliano, religión impulsada por un antiguo piloto de carreras reconvertido en gurú del contacto extraterrestre, que en el año 2001 fundó el Comité Internacional contra el Imperialismo del Calendario Cristiano (ICACCI), cuya finalidad era forzar a la ONU a que abandonara el empleo de ese calendario argumentando razones de libertad religiosa.

Lo cierto es que los vínculos que establecen las sectas les permiten poner en marcha propuestas con el apoyo de personalidades variadas. La creación de la Universidad para la Paz Mundial, de Meditación Trascendental, fue impulsada por el cineasta David Lynch junto con el excandidato a la presidencia de Estados Unidos John Hagelin, miembro a su vez del Partido de la Ley Natural, una universidad que asegura que si meditaran miles de personas al unísono se lograría frenar todos los conflictos del planeta. Después del atentado del 11-S, Meditación Trascendental intentó recaudar fondos para acabar con el terrorismo, argumentando que «el valor de la MT estaba científicamente probado para reducir conflictos». Todas sus estadísticas provienen siempre de centros asociados a ellos mismos, de lo que se desprende que no existe ninguna evaluación objetiva de sus afirmaciones.

En otro orden de cosas, es clásica la presencia de diversos telepredicadores apoyando campañas electorales en Estados Unidos. En el 2005, el conocido Pat Robertson, creador del canal de televisión Christian Broadcasting Network, exhortó a Estados Unidos a que se asesinara a Hugo Chávez al considerarlo un enemigo peligroso para el país. Sería muy laborioso repasar todos los grupos de corte evangélico que han apoyado a algunos presidentes estadounidenses, pero es evidente la incidencia de importantes pastores en la política nacional.

En fin, que va a acabar siendo verdad aquella viñeta de El Roto en el diario *El País* de hace unos meses en la que se veía la imagen de un personaje grotesco ataviado a la manera de los brujos, ojos saltones, boca enorme roja, pelos, barbas y bigotes por doquier, acompañada de un texto en el que se leía: «¡Los líderes ya no sirven, se necesitan hechiceros!». O, cuando menos, algunos líderes necesitan los suyos propios, como en el caso del presidente Nicolás Maduro, que es seguidor de las enseñanzas del paidófilo Sai Baba, a la vez que está obsesionado con la santería cubana y las sesiones de ouija. Por su parte, Juan Guaidó, el presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, tiene su astrólogo personal, al igual que Jair Bolsonaro en Brasil. Del que fuera presidente de Perú, Alberto Fujimori, también es conocida su afición a consultar con videntes y curanderos, y disponía de un par de brujos en su equipo para protegerle del mal de ojo. Estados Unidos tiene una larga tradición de consejeros espirituales y astrólogos cercanos a la Casa Blanca. Asimismo, el antiguo presidente francés François Mitterrand y el expresidente catalán Jordi Pujol disponían de una astróloga y una vidente-tarotista, respectivamente.

19

El baile entre sectas y famosos

Hollywood ha sido desde sus inicios un lugar en el que encontrar múltiples propuestas para creer. Y las celebridades se han visto seducidas por actividades de lo más variadas. En los alrededores de los estudios de cine se multiplican los centros de crecimiento personal o yoga, que sin duda es una de las actividades más atractivas y de mayor implantación entre actores de renombre. De hecho, hasta los mismos profesores de ciertas modalidades de yoga, como pudiera ser el Bikram o el Kundalini, se han vuelto famosos, alcanzando prácticamente la popularidad de los actores de cine. Poco importa que alguna de estas propuestas esté vinculada a conocidas sectas. La imagen, en Hollywood, lo es todo.

La última actividad de moda entre los famosos es el yoga tántrico, que promete todo tipo de beneficios personales y de pareja. Desde Meg Ryan hasta Nicolas Cage, pasando por cantantes como Sting, todos han flirteado con este gran negocio que vende ilusión enlatada y que sobre todo engorda todavía más el narcisismo propio de las grandes figuras del celuloide o de la música.

La atracción hacia ciertas propuestas como las descritas guarda relación con la misma naturaleza de las actividades, orientadas individualmente y que ofrecen la promesa de alcanzar un mayor conocimiento espiritual o un nivel superior de felicidad, eso sí, de forma *cool*. Las sectas aman a los famosos, al igual que a los famosos les parecen muy *chic* determinadas actividades de autoconocimiento o de crecimiento espiritual. En ciertos entornos queda bien compartir experiencias de este tipo. A la par, la mayoría de las personas de a pie suelen percibir a las estrellas de Hollywood como modelos a los que idolatran, de modo que al introducirse en uno de estos movimientos los legitiman todavía más.

Tendemos a pensar que los actores o músicos de renombre no terminarán en sectas, pero lo cierto es que son personas como nosotros. Es más, quizá por el mismo tipo de trabajo que desarrollan, en el que predomina la imagen, la superficialidad y donde hay poco lugar a la intimidad, la vulnerabilidad puede aumentar. Además, la misma presión de grupo entre el colectivo de famosos lleva también a que alguno de ellos se acerque o flirtee con ciertas propuestas, porque de este modo sienten que ganan puntos a los ojos de los demás o se les abre la puerta a futuras colaboraciones profesionales. Es llamativo,

no obstante, que cuando la gente de a pie entra en alguno de estos grupos, la percepción social suele ser sustancialmente diferente a cuando lo hace algún actor o músico famoso. En el primer caso se dice que entró en una secta destructiva, mientras que en el segundo se decantó por un sistema alternativo de creencias o se acercó a un nuevo movimiento religioso.

Por supuesto, las sectas buscan a los actores, y se aprovechan de sus inseguridades, de la soledad de su trabajo y de su necesidad de encontrar contextos de relación en los que se sientan apoyados y comprendidos, o simplemente que les haga sentirse seguros para su trabajo. Para los famosos, las actividades sectarias son también un estímulo para salir del tedio y del aburrimiento; para las sectas, los famosos pueden funcionar como líderes de opinión influyentes, que podrán emplear para fines publicitarios en sus páginas web, de forma que se reduce la percepción de riesgo y sobre todo se presenta como una actividad de lo más interesante porque tal o cual actor la realiza con regularidad.

Históricamente, tanto Hollywood como la propia industria cinematográfica han mantenido relaciones muy estrechas con las sectas. En las de índole religiosa, la figura de Aimee Semple McPherson es sin duda la más significativa. Esta predicadora pentecostal, fundadora de la Iglesia Cuadrangular, fue la que le dio un impulso significativo al empleo de los medios de comunicación para la transmisión del mensaje religioso, por lo que se convirtió en una pionera del fenómeno de los telepredicadores y fundó una de las primeras megaiglesias conocidas. Esta misma pastora consiguió ya a inicios del siglo XX la colaboración de actores como Charles Chaplin, Milton Berle o Anthony Quinn, que llegaron incluso a tocar algún instrumento en el coro de su iglesia. Unas décadas más tarde, Hollywood inició su romance con Scientology, la religión de las celebridades, a la vez que se fue introduciendo con fuerza el movimiento Kundalini iniciado por Yogi Bhajan, que tiene su sede más importante en Los Ángeles y que cuenta con acólitos como Demi Moore o Gerard Butler. Desde Tom Cruise, reconvertido a predicador de Scientology, hasta Jim Carrey o David Lynch, defensores de la meditación trascendental, pasando por los flirteos de la New Age de Gwyneth Paltrow, que la llevan a describir su divorcio como «un desacoplamiento consciente», o las pulseritas de la Cábala de Madonna, prácticamente todos los actores o músicos de renombre se ven influenciados por alguna deriva sectaria.

La fascinación de Hollywood hacia propuestas de tipo orientalista también arrancó pronto con la atracción de actores como Greta Garbo o Charles Chaplin, o escritores como Aldous Huxley, hacia las enseñanzas de Krishnamurti. El recorrido del joven Krishnamurti, que abandonó su condición mesiánica dentro de la Sociedad Teosófica para desarrollar sus propias ideas sin afiliación a religión o secta alguna, atrajo en aquellos años a numerosos famosos e intelectuales. No obstante, fue a partir de los años sesenta cuando empezaron a proliferar múltiples actividades que emanaron de la práctica zen como precursora de las futuras actividades New Age, que confluyeron más tarde en

el desembarco de los primeros gurús orientales y el desarrollo de seminarios maratonianos de transformación en grupo grande. De esos años aparece Anton LaVey con su Iglesia de Satán, que atrajo a numerosos actores o músicos, como es el caso del cantante Marilyn Manson. Una auténtica farándula. Durante esos años, los Beatles empezaban a ser famosos y se acercaron a Maharishi Mahesh Yogi, el gurú de la meditación trascendental, que incluso llegó a formar su propio partido político, el Partido de la Ley Natural, que intentó buscar coalición por afinidad con el entonces candidato del Partido Verde que se presentaba a la presidencia de Estados Unidos.

Como decía, el yoga ha sido sin duda una de las prácticas que más rápidamente han penetrado entre los famosos. La Self-Realization Fellowship (SRF), organización fundada por Swami Paramahansa Yogananda, que llegó a Los Ángeles desde la India en 1925 con la intención de introducir el yoga en Estados Unidos, fue uno de los primeros en aglutinar numerosos *followers*. Entre las personas que siguieron en algún momento sus enseñanzas encontramos al fundador de la Kodak, George Eastman, a la cantante de ópera Amelita Galli-Curci o el tenor Vladimir Rosing, pero también a deportistas como el conocido jugador de baloncesto Kareem Abdul-Jabbar, o incluso el trigésimo presidente de Estados Unidos, Calvin Coolidge, quien también invitó a Yogananda a la Casa Blanca para una audiencia personal. Con un estilo empresarial poco usual entre los maestros espirituales, Yogananda sentó las bases de todo un movimiento internacional. Su conocida *Autobiografía de un yogi* contiene numerosos reclamos de curaciones milagrosas, levitación o levantamiento de los muertos por parte de varios miembros de la línea de gurús de la SRF.

Otros famosos que siguieron las enseñanzas de Yogananda son Greta Garbo, quien también frecuentaba el Centro de Vedanta Ramakrishna-Vivekananda de Hollywood, o el actor Dennis Weaver, que solía dar charlas mensuales en el templo de la SRF de Sunset Boulevard. También Elvis Presley era un ferviente devoto de Yogananda. George Harrison, miembro de los Beatles, si bien no fue discípulo directo de Yogananda, sí que llegó a ser entrevistado para un vídeo del propio grupo, y a comienzos del año 2000 su familia donó las ganancias del relanzamiento de *My Sweet Lord* al movimiento de la SRF. Asimismo, Madonna ha hablado muy positivamente sobre la *Autobiografía* de Yogananda. El cómico Robin Williams también se suscribió a una parte de las Lecciones de la SRF. Por su parte, Roger Hodgson, el compositor británico, uno de los fundadores de la mítica banda de rock progresivo Supertramp, escribió la canción *Babaji*, inspirada en las enseñanzas de Yogananda. Pero sin duda el más renombrado de todos ellos ha sido Steve Jobs, el magnate de negocios de Apple, quien también seguía las enseñanzas de Kriya Yoga. Jobs planificó cada detalle de su propio servicio funerario, celebrado en la Universidad de Stanford en octubre del 2011, incluida la caja marrón que cada asistente recibió como regalo de despedida. La caja en cuestión contenía la *Autobiografía de un yogi*, libro que Jobs descubrió en su adolescencia y que, según dijo, releía anualmente.

El propio desarrollo del fenómeno, esta mezcla entre el orientalismo y el famoseo de Hollywood, da cuenta de la tendencia actual a la evangelización por parte de ciertas celebridades, capaces de sostener con vehemencia valores como la igualdad o la distribución equitativa mientras viven en lujosas mansiones o realizan sus actividades orientales o se orientan hacia formas variadas de esoterismo en busca de respuestas, siempre dentro de estructuras muy comerciales pero, al mismo tiempo, muy *fashion*. Otros se han convertido en paladines internacionales de la defensa de la libertad religiosa, argumentando que se persigue a personas por sus creencias, como en el caso de Tom Cruise con Scientology u otros grupos.

Entrados los años noventa, figuras como el mismo Deepak Chopra, promotor de la Medicina Cuerpo/Mente y antiguo adepto de Meditación Trascendental, lograron envasar la espiritualidad para un amplio mercado de potenciales consumidores ávidos de respuestas. Y con esta década entramos ya en el *fast food* de la espiritualidad, con un amplio abanico de gurús de la autoayuda. No todos son líderes de sectas, aunque compartan algunos tics, sino gurús del crecimiento personal que buscan fidelizar una clientela estable. Hasta el mismo Chopra han llegado actrices como Demi Moore, modelos como Cindy Crawford, o cantantes como Madonna o George Harrison, aunque después se hayan decantado hacia las actividades propuestas por el Centro de Cábala de Philip Berg. En esa misma onda, donde lo oriental ha eclosionado, encontramos también a Richard Gere, transformado en portavoz del budismo en la entrega de los Óscar, o actores como el conocido Steven Segal, que desde hace unos años dejó sus batallas marciales en las pantallas para convertirse en un lama reencarnado. El budismo tibetano entró recientemente en Hollywood, si bien otros grupos como Nichiren Shoshu supieron moverse entre los famosos mucho tiempo antes, como en el caso de la conocida cantante Tina Turner, el destacado músico de jazz Herbie Hancock o el actor Orlando Bloom.

Gurmukh Kaur Khalsa, la instructora de 3HO (Healthy, Happy & Holy), se ha hecho un nicho de negocio en Los Ángeles. Por sus seminarios han pasado desde Gucci hasta Madonna o Courtney Love, pero también David Duchovny, Rosanna Arquette, Forest Whitaker, Cindy Crawford o los Red Hot Chili Peppers. En nuestro país tenemos a la modelo Verónica Blume, quien en diversas ocasiones en el pasado reconoció seguir las enseñanzas de Bhajan. La Fundación 3HO, más conocida popularmente como Kundalini Yoga o Yogi Bhajan —que se presenta como heredera de la tradición sijs, si bien ha derivado en un culto al gurú y una mezcla de hinduismo con prácticas New Age —, se mueve por el entorno de las celebridades desde mediados de los años setenta. El movimiento, que fundamentalmente se extiende a través de practicantes de yoga, quiroprácticos o terapeutas alternativos de lo más variado, defiende que sus miembros son seres puros, siempre y cuando sigan todos los preceptos de prácticas, horarios y dietas vegetarianas marcadas por la organización. Miembros destacados de la Fundación

3HO han encontrado en España y Latinoamérica un mercado potencial para sus múltiples franquicias de yoga. Alguna de ellas ha obtenido incluso el reconocimiento por parte de planes de fomento del empleo.

Otras celebridades se han sentido atraídas por la deriva del Centro de Cábala de Los Ángeles. Muchas de ellas parece que han oscilado desde la práctica del yoga en sus variadas modalidades hacia el tránsito por otras actividades como la Cábala. Madonna ha sido sin duda la que ha dado mayor visibilidad a este grupo, considerado como un fraude espiritual por la mayoría de los grupos religiosos judíos e incluso por grupos de estudios cabalísticos serios. Para esta conocida cantante —pese a que hubo rumores de que abandonó el Centro de Cábala hace un par de años por movimientos económicos fraudulentos—, la vinculación con la práctica de la Cábala es «la experiencia más punk» que ha tenido en su vida. Otras celebridades que han pasado por el Centro de Cábala son Barbra Streisand, Demi Moore o Naomi Campbell, entre otras muchas.

El fallecido Sathya Sai Baba, considerado como una deidad —aunque más tarde se evidenciara su fraude y salieran a la luz abusos sexuales a menores—, también logró atraer a actores conocidos, de los que destacan la actriz Goldie Hawn o, en nuestro país, Verónica Forqué. Uno de sus mayores apoyos financieros lo obtuvo del antiguo propietario de la cadena de restaurantes Hard Rock Cafe, Isaac Burton Tigrett, que se fue a vivir a Puttaparti y donó gran parte de su fortuna al movimiento Sai Baba; años después, él mismo intentó lanzar un negocio espiritual online que, por cierto, terminó en una absoluta quiebra.

Otros famosos se han podido decantar hacia temas de índole más espiritualista, como pueden ser los mismos Seminarios Insight de John-Roger (Roger Delano Hinkins), vinculados a la deriva sectaria del Movimiento del Sendero Interno del Alma (MSIA, que en inglés tiende a leerse como *messiah*), Iglesia que sostiene que los seres humanos estamos atrapados en un ciclo eterno de reencarnaciones y que gracias a sus prácticas se podrá escapar de ese ciclo kármico, al posibilitar la ascensión desde los reinos negativos de la Tierra a un estado totalmente positivo del ser llamado *conciencia del alma*. Ese desarrollo es imposible sin la ayuda de lo que Hinkins llamaba la Conciencia del Viajero Místico, un pretendido poder metafísico que él mismo decía encarnar y al que se accedería a través de sus múltiples seminarios y actividades del MSIA. Por sus seminarios han pasado personas tan conocidas como la escritora Arianna Huffington, el integrante de los Beach Boys Carl Wilson o la actriz nominada al Óscar Sally Kirkland. Sus seminarios de entrenamiento Insight para el crecimiento personal y la productividad han sido realizados también por grandes empresas aeroespaciales como Lockheed o la constructora de aviones McDonnell Douglas, al igual que por la Administración del Seguro Social de Estados Unidos (SSA).

Otros grupos, como es el caso de la Escuela de Iluminación Ramtha, han atraído también a numerosos actores conocidos. Su gurú, Judy Zebra «JZ» Knight, trabajaba como instaladora de cable de televisión antes de reconvertirse en canalizadora de un ser

que llama Ramtha, un supuesto guerrero lemuriano que luchó contra los atlantes hace más de 35.000 años. De acuerdo con los datos ofrecidos por ellos mismos, prácticamente noventa mil personas habrían pasado por sus cursos durante los últimos veintiocho años. Los primeros estudiantes de la Escuela de Ramtha incluyeron a Shirley MacLaine, quien ya no mantiene contacto con la organización desde hace años, así como a los actores Richard Chamberlain o Mike Farrell. En la actualidad, la actriz Linda Evans y la actriz mexicana Salma Hayek son seguidoras de la Escuela Ramtha. Son diversos los escándalos que han rodeado a Knight: varios litigios legales por cuestiones de *copyright*, profecías fallidas del final de los tiempos, no haber asistido como testigo a un juicio de una chica de quince años que había denunciado a dos instructores de la Escuela Ramtha por abusos sexuales o la misma experiencia de los exmiembros que subrayan sus abusos.

Otro movimiento que sin duda atrajo a numerosos actores famosos fue Ciencia Cristiana. Los científicos cristianos siguen la Biblia y tratan a las personas que están enfermas con la oración. La madre de Marilyn Monroe era seguidora del grupo y la misma Norma Jeane fue criada en su práctica. La madre del actor Robin Williams también era miembro de Ciencia Cristiana, y hay más famosos de la pantalla que también fueron criados o educados dentro del contexto de esta organización: Elizabeth Taylor, la madre de Audrey Hepburn, Ginger Rogers, Joan Crawford, Henry Fonda, Robert Duvall, Jim Henson, la madre de Ernest Hemingway, Doris Day, Bruce Hornsby o el mismo líder de la banda Metallica, James Hetfield. El caso más sonado que saltó a los medios en relación con la Ciencia Cristiana fue el del actor Val Kilmer, que fue criado como un científico cristiano, siendo aún hoy un miembro devoto. El compromiso de Kilmer con el grupo lo llevó a escribir, dirigir y protagonizar una obra sobre Mary Baker Eddy, la fundadora del grupo. Incluso ha demostrado su devoción al peregrinar al Muro Occidental en Jerusalén, una devoción que casi lo llevó a la muerte hace tres años, cuando le fue detectado un tumor en la garganta que quiso erradicar tan solo con la oración, aunque finalmente aceptó pasar por el hospital.

Otras actrices se han decantado por diferentes prácticas para entrar de pleno en el mundo de las tradiciones religiosas afrocaribeñas. Es el caso de la actriz y cantante Jennifer Lopez o el productor portorriqueño de cine Eric Estrada, que son practicantes de la santería. También la cantante Beyoncé, al igual que su hermana Solange, ha manifestado públicamente practicar la religión yoruba, aparte de que haya utilizado diversas referencias a esta creencia en contextos artísticos o en la misma entrega de los premios Grammy. La cantante de soul Erykah Badu también fusiona en sus letras motivos que provienen del misticismo y la espiritualidad, con elementos claramente derivados del candomblé y la santería. En nuestro país, Isabel Pantoja cuenta también con canciones que entroncan con los ritos de la santería cubana. Y en Latinoamérica, desde Shakira hasta Ricky Martin, pasando por Jennifer Lopez, Gloria Estefan o Marc Anthony, han consultado a santeros o han dedicado algunas canciones con temas de santería.

El pasado 2018 saltó a todos los medios el funcionamiento destructivo de una organización que ofrecía cursos y seminarios de desarrollo personal en el ámbito privado y profesional. Los cursos de NXIVM pueden describirse como un programa de *coaching* para ejecutivos o, mejor aún, como una modalidad de seminarios transformacionales en grupos grandes. La empresa tenía también su sede en México, donde operaba a través de los Programas de Éxito Ejecutivo. Carlos Emiliano Salinas Occeli, el hijo del expresidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, era el responsable de estos cursos. En estos mismos seminarios llegó a participar también Ana Cristina Fox, la hija del también expresidente mexicano. El juicio y la posterior condena contra NXIVM, mostró con claridad el doble funcionamiento del grupo: tenía un mensaje explícito de empoderar a la mujer, pero luego existía otro grupo de escogidas que debían aceptar rígidas reglas de comportamiento, dietas estrictas, restricciones en el contacto con personas ajenas a la organización, rupturas laborales y económicas, ruptura con familiares, así como abusos físicos y sexuales. Es decir, que tras la fachada de cursos de empoderamiento o *coaching* para empresarios o personas interesadas en el crecimiento personal, lo que emergió fue un grupo interno de carácter sadomasoquista controlado por el gurú; por ejemplo, a las personas que terminaban en el grupo interno DOS (Dominantes sobre Sumisos) se les pidió también que entregaran fotografías en las que salieran desnudas o material comprometedor como garantía en caso de que quisieran desvelar el funcionamiento del grupo interno.

Hubo investigaciones que acabaron con la detención de la actriz estadounidense, Allison Mack, cocreadora de un programa llamado The Source, que reclutaba específicamente a actores. Según el fiscal del caso, Mack formaba parte del círculo exclusivo de Raniere y las mujeres pensaban que estaban participando en un programa de empoderamiento cuando en realidad habían caído dentro de un esquema de estafa piramidal donde las víctimas debían proporcionar información altamente dañina sobre sus amistades y familiares, entregar fotografías de ellas mismas desnudas y el derecho sobre sus pertenencias. Entre sus clientes famosos —si bien la mayoría pasaron tan solo por las actividades externas de la organización— encontramos nuevamente a la actriz Linda Evans, a Richard Branson (dueño de Virgin), a la familia de negocios Cadefritz, a la actriz Kristin Kreuk (que compartía serie con Mack, *Smallville*), a la mujer de negocios y fundadora del canal de TV Black Entertainment Television Sheila Johnson o a la vicealmirante en el Cuerpo Comisionado del Servicio de Salud Pública Antonia Novello.

Otro fenómeno que en los últimos años ha ganado en visibilidad tiene que ver con las megaiglesias, en particular, la Hillsong, una iglesia cristiana carismática originaria de Australia. Esta megaiglesia mezcla en su presentación sofisticadas técnicas de marketing y música popular con una estrategia clara para impactar sobre las generaciones más jóvenes. Según los datos ofrecidos por ellos mismos, la media de personas que asisten a sus servicios religiosos semanales, en sus ochenta iglesias repartidas por el mundo,

rondaría en torno a las cien mil personas. En España disponen de iglesia tanto en la sala Astoria de Barcelona como en el Teatro Gran Maestre de Madrid. La iglesia, repleta de estrellas juveniles, se promociona como una versión moderna del evangelismo. Sus asistentes son jóvenes, modernos, van con tejanos y chaquetas de cuero; sus pastores se acercan más a las estrellas de rock que al clásico predicador: visten vaqueros rotos o pantalones de franela mientras predican. En sintonía con esta puesta en escena, esta megaiglesia ha atraído a jóvenes como Justin Bieber, Selena Gomez, Nick Jonas o Hailey Baldwin, así como la estrella de *High School Musical* Vanessa Hudgens o su novio Austin Butler.

El joven cantante Justin Bieber proviene de una familia cristiana evangélica, y tras una adolescencia marcada por los altercados públicos y el abuso de drogas, empezó a asistir hace cuatro años a la Iglesia Hillsong; conviene recordar que Bieber dio lugar a todo un fenómeno adolescente con anterioridad a este hecho, hasta el punto de que sus seguidores más fanáticos fueron denominados *beliebers*. La misma Hailey Baldwin, que se involucró con Hillsong probablemente de la mano de Bieber durante una ronda de citas también hace cuatro años, ha llegado a expresar en entrevistas ofrecidas a diversos medios que conoce muy bien a las personas de la iglesia, considerándolas como una familia. Por su parte, también Selena Gomez ha manifestado públicamente en algún concierto estar muy agradecida a la iglesia, e incluso ha dedicado algún concierto como una alabanza a Hillsong.

La Iglesia Hillsong ha conseguido el apoyo de políticos de alto perfil, especialmente del Partido Liberal de Australia. Sin embargo, también han recibido diversas críticas por cuestiones relacionadas con los vínculos que mantienen con algunas organizaciones dudosas o controvertidas, la forma en que manejan las críticas o por haber influenciado en las votaciones de un conocido programa televisivo australiano. También ha habido críticas a Hillsong por sus finanzas y por cómo emplean el dinero, especialmente el uso de subvenciones del gobierno o la gestión del dinero de los mismos donativos, a pesar de la declaración de la junta de Hillsong negando que la iglesia haga contribuciones financieras ni que se alinee con ningún partido político o candidato.

Por otro lado, hace unos años salieron a la luz los abusos por parte de Frank Houston, el padre del fundador de la Iglesia Hillsong, quien fue acusado de haber abusado sexualmente de un niño de siete años y, más tarde, de estar también involucrado en el abuso sexual de otros niños en Nueva Zelanda. Brian Houston, por su parte, a raíz del trabajo de la Comisión Real Australiana, que se ha dedicado a investigar durante estos últimos años diversos abusos sobre menores en contextos religiosos, se vio también involucrado hace tres años en la denuncia debido a que se demostró que había utilizado su posición dentro de la denominación de las Asambleas de Dios Australianas para orquestar una maniobra que encubriera las actividades sexuales de su padre durante años. Otras acusaciones tienen que ver con los incidentes en un campamento de verano

de Hillsong, donde los consejeros hicieron que niños de trece y catorce años se desnudaran en la playa y corrieran por la arena mientras los consejeros les gritaban que necesitaban aumentar su volumen e ir al gimnasio.

Las críticas a Hillsong se extienden a su relación con la entidad religiosa Mercy Ministries, una organización evangélica que no solo se posiciona claramente en contra del aborto o la homosexualidad, sino que también acumula denuncias de antiguos miembros de esa comunidad por emplear procedimientos emocionalmente crueles con sus residentes (por ejemplo, prácticas relacionadas con el exorcismo o ciertas obligaciones económicas). Algunos antiguos miembros de Mercy Ministries hablan de «cristianismo tóxico» para describir el funcionamiento del grupo basado en un gobierno autoritario, una importante falta de claridad financiera, la anulación del pensamiento libre, unas enseñanzas fundamentalistas y la falta de compasión por parte de sus responsables.

En todo este contexto, y con el paso de los años, también otros actores han hablado en entrevistas sobre su experiencia personal en alguna secta a la que pertenecieron durante su infancia o adolescencia. Es el caso de la conocida Glenn Close, quien hace unos años reconoció públicamente que durante su infancia la introdujeron en el movimiento cristiano Rearme Moral (conocido actualmente como Iniciativas de Cambio). Por un lado, recuerda que el impacto del grupo fue tan profundo que durante años le costaba confiar en su propio criterio, porque se le había dictado todo lo que debía pensar dentro de este grupo fundamentalista, al mismo tiempo que fomentaba intensos sentimientos de culpa ante cualquier posible «deseo antinatural». El grupo había llegado a tener un gran hotel con mucho glamour en Suiza, que hacía las veces de lujosa sede central, donde Close y sus hermanos vivieron algunos años. La actriz refirió que si bien cuando salió no disponía de ninguna herramienta para afrontar la situación de trauma, la experiencia dentro de este movimiento le facilitó la capacidad para actuar teatralmente.

Otros muchos actores, en esta misma línea, explicaron también su experiencia dentro de La Familia del Amor o La Familia Internacional (anteriormente conocidos como Los Niños de Dios). La Familia Internacional es una deriva sectaria que alentó a sus seguidores a tener relaciones sexuales no solo con extraños, para atraerlos hacia su grupo («pescar flirteando»), sino con sus propios hijos, como una forma de mostrar el amor de Dios. A partir del 2017, el grupo opera bajo el liderazgo de Karen Zerby, una miembro original de Los Niños de Dios. Los padres de los actores Joaquin y River Phoenix abandonaron la secta cuando sus hijos eran adolescentes. Joaquin Phoenix fue miembro de Los Niños de Dios durante los primeros cuatro años de su vida. River Phoenix detalló en alguna entrevista algo más sobre su vida dentro de la secta; recordaba que a los niños de tan solo tres años se les animaba a jugar sexualmente con sus padres y otros adultos, pero también entre ellos mismos (reconoció que la primera vez que hizo el amor fue cuando tenía cuatro años). La guitarrista Susan Justice también ha hablado de su infancia en Los Niños de Dios, cuando cantaba junto con sus hermanos por las

esquinas de las calles, hasta el punto de que en su adolescencia ya había llegado a vivir en una docena de países diferentes. El músico de indie Christopher Owens también nació en Los Niños de Dios. En alguna entrevista concedida a medios musicales ha descrito su infancia en el movimiento como «crecer dentro de un contexto talibán», donde se rechazaba la tecnología, la medicina o donde se afirmaba que el final de los tiempos estaba cerca. Cuando escapó del grupo descubrió la música, algo que siempre le habían negado cuando estuvo dentro, y supuso el elemento que lo liberó estando ya fuera.

Angel Haze, la música pansexual y agénero, ha descrito que fue criada en el Templo de la Gran Fe Apostólica, una deriva sectaria cristiano-pentecostal. Haze describió la vida en comunidad de todos los miembros de la organización, así como las numerosas restricciones de comportamiento y relacionales que imperaban allí. Fueron las amenazas de un ministro de la iglesia hacia su madre lo que hizo que abandonaran el movimiento cuando ella tenía diez años, si bien recuerda que su madre solía decirles que tanto ella como su hermano serían asesinados por Dios y que dedicarse a la música secular era tomar el camino directo al infierno.

También la actriz Michelle Pfeiffer estuvo años vinculada a una pareja muy controladora que la introdujo en el respiracionismo. Fue mientras ayudaba al que entonces era su marido, Peter Horton, a preparar un filme justamente sobre la Iglesia de la Unificación, cuando hizo «el clic» y se dio cuenta que ella misma estaba en una secta, y la abandonó.

La actriz Winona Ryder entró en la Comuna de Vida de la Familia Rainbow de la mano de sus padres cuando tenía siete años, en una granja de un pueblo de California, donde pasaron a vivir con otras familias sin electricidad, televisión o música. Debido a la tremenda represión del grupo, Ryder ha afirmado que logró escapar de ese ambiente de control a través de la literatura, desarrollando un interés por la interpretación después de que su madre le mostrara en secreto las películas que proyectaba en una pantalla en el granero de su granja.

David, Roseanna, Patricia, Alexis y Richmond Arquette vivían con sus padres en una Skymont Subud, una comuna en Virginia que seguía la enseñanza Subud, una filosofía espiritual que enfatiza el despertar del yo interior como parte del proceso para encontrar más satisfacción en la vida. El movimiento lo inició en la década de 1920 el místico javanés Muhammad Subuh Sumohadiwidjojo, que aseguró haber visto una bola de luz entrar en su cuerpo a través de la cabeza. El hombre se convenció de que había tomado contacto con una gran fuerza vital y que esa fuerza podía transferirse de persona a persona sin disminuir su fuerza.

Y aún dentro de otros movimientos, por ejemplo, los Testigos de Jehová, también podemos encontrar a diversos músicos, como es el caso de George Benson, que empezó a tocar la guitarra y el ukelele a una edad temprana y fue rápidamente considerado como un niño prodigio. Al igual que otro pequeño prodigio, el difunto Michael Jackson, quien saltó a la fama como miembro de The Jackson Five, compartiendo con Benson la música

y su fe, aunque finalmente dejó la religión y coqueteó con el catolicismo y el islam antes de su muerte en el 2009. También el conocido Prince Roger Nelson, o simplemente Prince, fue bautizado dentro de la congregación de los Testigos de Jehová, al igual que la supermodelo Coco Rocha o recientemente el que fuera el creador del reggaetón, conocido como El General. Los Testigos de Jehová han logrado atraer también a deportistas de renombre, como es el caso de las hermanas Williams en el mundo del tenis o al mismo Pelé en el mundo del fútbol.

No puede cerrarse esta sección sin hacer mención expresa a Scientology, que dispone de un programa específico para el reclutamiento de famosos, desde que el mismo L. Ronald Hubbard creara el Proyecto Celebrity, ofreciendo recompensas a los miembros de la organización que reclutaran a celebridades seleccionadas. Fundada por un mediocre escritor de ciencia ficción, Scientology enseña que los humanos somos seres prisioneros en el planeta Tierra porque hemos sido condenados a un ciclo de nacimientos y renacimientos por un malévolo dictador intergaláctico conocido como Xenu. Según las enseñanzas de su fundador, Scientology es la única forma en que una persona puede salvarse de la reencarnación sin fin si logra transitar por el Puente hacia la Libertad Total, para librarse de todos sus engramas negativos y alcanzar el estado de Puro. Para ello, habrá que realizar toda la retahíla de cursos sin fin de la organización, cada cual más caro que el anterior.

La lista de actores vinculados a Scientology es interminable. John Travolta se sintió atraído por el movimiento como una manera de reflotar su maltrecha carrera cinematográfica. La actriz Mimi Rogers entró a temprana edad; en 1985, Mimi presentó a la organización a su miembro más prominente, Tom Cruise, pensando que le ayudaría con su problema de promiscuidad, y en estos momentos, Tom Cruise es uno de los mayores defensores públicos de Scientology. Nancy Cartwright (la voz de Bart Simpson) es también uno de sus miembros. Entre los músicos que sintonizan con el grupo tenemos al pionero del funk Isaac Hayes, y el mismo Van Morrison dedicó un álbum al fundador Ron Hubbard en los años ochenta; incluso Leonard Cohen coqueteó con Scientology en los noventa. El difunto Christopher Reeve asistió durante algún tiempo al grupo, hasta que lo abandonó cuando un auditor de la secta dio por buenas unas reencarnaciones que Reeve se inventó a partir de la mitología griega. Otros famosos que abandonaron Scientology son Leah Remini, Jason Lee o el director de cine Paul Haggis, todos ellos críticos pero que no se han librado de sus respectivas presiones. La misma Remini, tras su salida de la organización, mantiene en la actualidad el programa televisivo *Scientology and the Aftermath*, donde da cuenta de los abusos y las secuelas a la salida de la Iglesia.

20

El rol de la mujer en las sectas

Se presta poca atención en general al rol de las mujeres dentro de las sectas. En cuanto a la afectación, se estima que puede haber en torno a un 65 % de mujeres en contextos sectarios. Las mujeres son de interés para las sectas porque abren las puertas a la maternidad y también atraen a los restantes miembros de la familia. Además, y contrariamente al estereotipo popular que equipara al gurú de una secta con la figura masculina, en la práctica también encontramos gurús féminas.

Las mujeres pueden ser más susceptibles a la seducción sectaria porque estos grupos ofrecen respuestas y seguridad en un mundo donde hay problemas y conflictos, donde especialmente el rol femenino aún está cargado de tensiones y quedan atrapadas en una red de exigencias personales y sociales. Por eso, un buen número de sectas tienden a centrar su mensaje en ellas, ya sea promoviendo dietas, prácticas para alcanzar un mejor estado de salud u ofreciendo una determinada imagen de mujer «empoderada» como modelo de identificación, o incluso las hacen sentir que «conectarán con su diosa interna» como una manera de prometerles esa seguridad y control.

Las mujeres en las sectas acostumbran a ser utilizadas como cebo de atracción para el reclutamiento, sea por su atractivo físico o por su calidez. Durante muchos años, La Familia del Amor entrenó a sus mujeres para «pescar flirteando», es decir, prostituirse en nombre del grupo para atraer nuevos mecenas económicos. Pero aparte del uso y abuso de la mujer como reclutadora, prácticamente todas las sectas la reducen a un rol sumiso. En algunas, especialmente las de índole religiosa, las mujeres son vistas como «personas de otro nivel», y dentro del grupo se enseña que «el cerebro de las mujeres pesa la mitad que el de los hombres» o que «la mujer es fuente de lujuria y causa de todos los males». En consecuencia, la mayor parte de las sectas tienden a mantener a la mujer en un papel secundario y asignan las tareas de mayor relevancia a los hombres. Si bien fuera del grupo pueden tener trabajos importantes o de responsabilidad, dentro se las rebaja «como una manera de evolucionar», argumentando que «hay que desprenderse del ego» o «romper con la sociedad masculina», para lo cual las pueden situar como sirvientas dentro del grupo «para eliminar los apegos mundanos» o se ven obligadas a realizar tareas humillantes «para trabajar el ego». El rol de las mujeres en las sectas suele ser de supeditación, a lo sumo, para ayudar al hombre en su ascenso espiritual, como en el caso

del movimiento gnóstico, donde, a través de la pareja alquímica, «el hombre logrará activar su kundalini». Incluso en grupos sectarios con un discurso pretendidamente neofeminista, el estilo de relación que se despliega después es muy patriarcal y dominante.

En un contexto sectario, la mujer puede quedar sometida sexualmente al líder y bajo el control del núcleo duro de adeptos. Así, cada mujer que sufre un abuso sexual se supone que es «la escogida», por lo que la relación debe ser secreta y debe ocultarse a los ojos de los restantes miembros del grupo. Esto comporta que la mujer tiene que anularse a sí misma, mentir sistemáticamente y aceptar la sumisión sexual como una pretendida «vía de trascendencia». En otros grupos lo que encontramos es el abuso sexual intergeneracional: los padres abusan de los niños y el líder abusa de los padres, a la vez que el incesto es justificado doctrinalmente como una medida de liberación o de romper los límites que impone la sociedad. Por lo tanto, la mujer de nuevo es la que termina sufriendo un mayor daño porque debe facilitar o tolerar esos abusos sobre sí misma y sobre los menores, orquestarlos incluso o ser copartícipe de ellos como medida de conformidad grupal y de agradar al líder, de quien se anhela todo el amor y reconocimiento.

En muchas sectas existen normas internas que impiden a la mujer denunciar abusos sobre ella o sobre los menores, como es el caso de los Testigos de Jehová, que recientemente se han visto expuestos a una importante corriente de denuncia que ha sacado a la luz la política interna de la organización, por la que se exige dos testigos oculares del abuso para poder validarlo. En la mayoría de las ocasiones, si la mujer es explotada sexualmente, para luego «pescar flirteando» a personas influyentes, como en el caso de La Familia del Amor, o si terminan en porno chats o participando en vídeos pornográficos, como los seguidores de Gregorian Bivolaru, líder rumano creador del yoga esotérico, es siempre bajo el pretexto de la elevación o la iluminación. Se dice que no es sexo, sino una práctica espiritual.

Otras sectas se dedican a organizar los emparejamientos entre dos adeptos sin tan siquiera conocerse, como es el caso de la Iglesia de la Unificación. Por lo general, saltan a los medios cuando celebran estas bodas masivas en grandes emplazamientos; lo hacen como una nota curiosa o anecdótica, sin pensar en el abuso implícito que supone tal modo de ofrecer a las mujeres como esposas. En la mayoría de las sectas, el líder aconseja o directamente indica con quién deben emparejarse en consonancia con la doctrina del grupo. O quizá tan solo a partir de una fotografía. Todos estos matrimonios convenidos o estas parejas que el líder aconseja suelen tener también un mayor impacto sobre las mujeres cuando abandonan la organización, por la ruptura familiar que supone su salida del grupo y por el lugar en el que quedan si deciden hacerlo, pues a partir de ese momento se las tilda de inestables, problemáticas, abusadoras y peligrosas, complicándose la tutela de los niños. Esta situación también se da sobre los hombres que

deciden abandonar el grupo y es la mujer quien queda dentro, siendo bastante habitual que a la salida, y por indicación del mismo grupo, la mujer denuncie al hombre como un maltratador para así bloquear la posibilidad de que vea a los niños.

Sin embargo, no todas las sectas proceden de la misma manera con las mujeres, especialmente en lo tocante a la maternidad, que es sin duda la dimensión distintiva de afectación sobre la mujer dentro de una secta destructiva. La experiencia nos demuestra que muchas de las sectas buscan incidir sobre ese vínculo tan íntimo y único de la mujer, como una forma de lograr control sobre el cuerpo, la sexualidad y la maternidad, asegurando así que el vínculo se establezca tan solo con el gurú. En muchas sectas es el gurú quien decide cuántos hijos se tendrán o con quién. En otras, a las mujeres se las desalienta en su deseo de ser madres, definiendo el vínculo materno-filial como algo peligroso que puede desviar de la tarea trascendente que ocupa al colectivo. En otros grupos incluso pueden adoptarse medidas de esterilización específicas para evitar el embarazo. En los últimos años ha aparecido algún testimonio de exmiembros de Scientology que describía cómo esta había interferido en su embarazo para que de este modo pudiera estar plenamente dedicada a la organización. En el otro extremo, grupos como La Familia del Amor se han opuesto a cualquier tipo de medida de control de la natalidad.

Por lo general, en el contexto de una secta, el deseo de ser madre queda siempre mediatizado por la influencia del líder, ya sea porque la decisión de tener un hijo venga directamente de él, o bien porque sea necesario pedir el visto bueno para esa futura maternidad. Después, el vínculo materno-filial no deberá ser muy estrecho, de forma que se dejará poco tiempo a la madre para estar con su bebé, o bien lo asignarán a otros adeptos para que lo cuiden, o incluso los niños mayores serán quienes se encarguen de los pequeños mientras los adultos siguen con sus prácticas.

En la cotidianidad de otras muchas sectas, uno observa igualmente que a la mujer se le ofrecen todo tipo de responsabilidades como una forma de mantenerla vinculada a la organización y se le deja poco tiempo para formar pareja o plantearse la maternidad. En otros grupos las mujeres desarrollan las tareas de madres de hijos de otros adeptos, porque se instauran medidas para separar a los padres de sus hijos con el objeto de evitar un «apego dañino».

El control de la sexualidad, las parejas y matrimonios e incluso la reproducción sexual posibilita que el control de la secta sea más estricto sobre sus seguidores. Para ello, pueden ponerse en marcha numerosas reglas de funcionamiento interno que afectan al modo de comportarse diariamente, cómo o con quién mantener relaciones íntimas, qué posturas son las más adecuadas o qué otras prácticas no son recomendables. En ocasiones hay indicaciones sobre lo que se espera de la mujer: cómo debe vestirse o comportarse, incluso cómo debe hablar en presencia de otros hombres, pero sobre todo en presencia del líder.

Debido a la misma naturaleza caprichosa, errática y alternante de los gurús, las reglas dentro del grupo pueden modificarse de forma inesperada, y todos esos cambios en el comportamiento diario o en las relaciones sexuales pueden cambiar «porque es un mensaje que vino de arriba». El gurú justificará tales variaciones argumentando que son cambios necesarios para alcanzar el objetivo último de despertar, iluminarse, hacer la revolución, alcanzar un estado de evolución de la conciencia u obtener éxito en las relaciones y en los negocios. De hecho, una vez que se ha aceptado parte de los mandatos del líder, el resto van entrando por sí solos porque debe alcanzarse el final del programa propuesto; al mismo tiempo, se busca el reconocimiento y se instaura el temor a ser rechazado en ese proceso de transformación si la persona no se ajusta a los principios marcados. Finalmente, el estado mental de la mujer se inunda de confusión, miedo y una dependencia ansiosa que lleva a un bucle sin fin.

Los abusos que pueden sucederse sobre las mujeres en un contexto sectario, especialmente los sexuales, se presentan como cuestiones de honor y lealtad. El encuentro con el líder se convierte en un privilegio, pocos llegan hasta ahí debido a su inaccesibilidad. Es un regalo. Una ocasión única. Un honor. De acuerdo con la narrativa sectaria, el encuentro sexual con el gurú llevará a un mayor crecimiento personal o espiritual. La invitación es progresiva, ya sea para calmar el dolor del líder, para hacerle un masaje en la espalda tras un ritual o para cualquier otro motivo que no es muy de su agrado pero sí es necesario para «equilibrar energías». El líder se presenta como una persona que o bien transmitirá el poder a través de la relación sexual o del propio semen, o bien como alguien que deben acatar «lo que vino de arriba», de forma «que esto no es sexo, no lo hago por mí, sino que lo hago por ti y por tu evolución». Este era el caso del fundador de los miguelianos, que se encargaba de liberar de pretendidas enfermedades a través del acceso sexual a sus «bastones», sus seguidoras más cercanas. También era el caso del gurú del centro de terapias Quant Vida, condenado finalmente a prisión y a indemnizar a sus víctimas, un presunto terapeuta que abusó sexualmente de muchas de sus pacientes mujeres —e incluso de algún hombre— que fueron pasando por su consulta, al tiempo que las explotaba personal y emocionalmente. Este tipo de acercamiento lo vemos con frecuencia en aquellas comunidades sectarias que propugnan un importante celibato como medida de trascendencia, de forma que la mujer queda convencida de que en realidad ella es la única escogida por el líder y si tiene dudas o se muestra insegura, se insistirá en su entrega al proyecto por encima de todo o el líder reinterpretará su comportamiento acusándola de «pensar mal de él».

Adicionalmente, el acto se justifica como una prueba de lealtad al proyecto, ya sea entregándose sexualmente al líder o entregando a los niños a otros adeptos o al propio líder para su disfrute sexual. La lógica sectaria es que todo aquello que tiene que ver con el líder es sagrado y la entrega es un sacrificio necesario para alcanzar mayor pureza. Este tipo de procesos también se asocian con muestras de violencia física y verbal que se revisten de un lenguaje espiritual a través de intrincados rituales sadomasoquistas que

debilitan y confunden a la mujer. Algunos grupos incluso pueden ridiculizar, humillar, maltratar o agredir sexualmente a la mujer delante de los demás, haciendo que los adeptos participen de tales escenas vejatorias, y la negativa a acceder se castiga como una desobediencia que supone la perdición personal. Tal era el caso en la comunidad argentina de yoga formada en torno al swami Vivekayuktananda, el primer gurú del yoga de la historia del país, creador del Instituto de Estudios Yoguísticos Yukteswar. Heredero de la tradición de la Divine Life Society, conformó un ashram en torno a su persona y designó a trece de sus discípulos más fieles como swamis. Desde principios de los setenta se dedicó a abusar sexualmente de todas las seguidoras, manteniendo relaciones incestuosas y con un importante despliegue de violencia física. Se ha estimado que el gurú llegó a tener entre trece y quince hijos, en un contexto de grupo donde estimulaba a los adeptos a mantener relaciones sexuales entre ellos y que luego grababa en vídeo. Además, tras la redada en el hotel donde vivían en Mar del Plata, donde se incautaron de pistolas, escopetas o fusiles, salieron a la luz pública toda una serie de abusos físicos, torturas, secuestros, abusos paidofílicos e incluso un asesinato.

La salida de una secta lleva aparejada una enorme vergüenza, que en el caso de las mujeres es todavía mayor, porque muchas veces silencian los abusos sufridos como una forma de evitar el estigma o que las vean como débiles o sumisas. Con todo, en los últimos años se han empezado a visibilizar tales abusos, gracias a propuestas tipo #MeToo, como es el caso de las mujeres que sufrieron abusos sexuales en el contexto de la práctica del yoga o en entornos de práctica budista, donde se suponía que tales abusos no sucedían. Si bien parece existir cierta conciencia social por la que una mujer víctima de un abuso sexual no debe ser revictimizada, en el caso de las sectas esto todavía no sucede así y la mujer puede quedar fácilmente revictimizada. Por este motivo, muchas veces las mujeres no hablan de su experiencia dentro del grupo, porque temen que las señalen socialmente. Además, suelen salir con miedo, ya que han experimentado en sus carnes el poder del gurú y saben de las estrategias legales que podrían poner en marcha y a las cuales no pueden hacer frente porque no disponen de los recursos necesarios. Además, los exmiembros tienen muy presente que el gurú dispone de mucha información sensible por todo el tiempo que estuvieron allí dentro, en ocasiones incluso cuentan con grabaciones de actividades del grupo o confesiones públicas, y de nuevo temen que todo eso salga a la luz.

Por tanto, el abuso sexual en el contexto sectario tiene un añadido distinto del abuso sexual en general, donde no existe este componente doctrinal más sofisticado que penetra de forma insidiosa hasta la médula espinal y que tiene un impacto a largo plazo. Incluso después de haber transcurrido años desde su salida, muchas mujeres que estuvieron en una secta siguen culpándose de los abusos perpetrados, sintiendo que era una «cuestión del karma» o que «se merecieron tales abusos». Y continúan sintiendo mucha confusión con respecto a la sexualidad, la intimidad y las relaciones que implican

una cercanía emocional. Como los abusos sucedieron en el contexto de una relación emocional cargada de elementos doctrinales, a la mujer le costará discernir lo dañino y destructivo.

21

Los niños nacidos y/o educados en contextos sectarios

Ramón entró a la edad de cinco años en un grupo que se definía como una comunidad de sueños. Coincidiendo con unas vacaciones, sus padres habían entrado a formar parte de una pequeña agrupación por indicación de una terapeuta-sanadora que en aquellos momentos los trataba como pareja. Esta terapeuta había empezado a ejercer de sanadora en su país natal. Posteriormente se trasladó a otro país, donde consiguió reunir a un grupo de pacientes a los que pasado un tiempo animó a irse a vivir a una finca en el sur de España. Allí se dedicarían a diversas tareas que favorecerían el contacto con la naturaleza, desde la agricultura ecológica hasta la cría de ganado, todo ello siempre con fines terapéuticos.

La terapeuta-gurú, después de esa primera época como sanadora, empezó a designarse a sí misma como terapeuta junguiana, si bien no tenía formación alguna en psicología ni en psiquiatría. Esto no le impedía sostener que su método era el único válido, el único que permitiría a las personas desarrollarse plenamente como individuos con una conciencia global. Afirmaba que tan solo con su terapia podrían llegar a conectar las personas con su yo más profundo y sanar completamente todas las heridas de la infancia, siendo los sueños lo que ayudaría a que sus pacientes-adeptos desarrollaran su guía interior. Dentro de este proyecto de la terapeuta-gurú, la vida en comunidad era «el mejor modo de vida posible para un desarrollo sano». Atender las enseñanzas de otros centros era una actividad no permitida.

Para alcanzar ese mejor modo de vida posible, aparte de dejarlo todo para irse a vivir a esta comunidad en el campo, los seguidores debían entregarse a su entera disposición, una forma de sometimiento que obligaba a hacerle caso en cualquier tarea asignada. De hecho, oponerse al trabajo espiritual era mostrar falta de aplicación e interés, que no se toleraba y más bien era castigada. Ejercía en todas las áreas un poder autoritario que hacía de ella una persona a la que no se podía cuestionar ni una coma.

Dentro de la comunidad, todo lo relativo a las tareas cotidianas, actividades, ocupaciones u otros temas relacionados, por ejemplo, con la comida los administraba la propia gurú de un modo estricto. El día a día en la finca estaba organizado según el siguiente horario: a las siete de la mañana, las campanadas de rigor para levantarse; luego, por turnos, una persona era la encargada de preparar el desayuno y hacerse cargo de la cocina (se esperaba que la gente se presentara voluntariamente para ello, si

accedían, luego recibían un castigo); a las ocho empezaba el día, los adultos se dedicaban a sus trabajos en la granja y los niños y jóvenes a estudiar dentro de la comunidad (ni que decir tiene que no los llevaban a la escuela ordinaria del pueblo); a las diez y media, una pausa de treinta minutos para reponer fuerzas, y luego se seguía trabajando hasta las doce del mediodía, la hora de la comida; a las dos se reemprendían las tareas y se trabajaba hasta las cinco; después de esta hora se merendaba y la tarde se dedicaba a leer, pintar o pasear, hasta que llegaban las ocho y media, hora de la cena.

El tipo de comida —básicamente vegetariana y biológica— seguía unas pautas muy concretas. El desayuno estaba compuesto de pan integral hecho por las mujeres, acompañado de queso de cabra de elaboración propia. Las verduras provenían de la huerta. No se bebía otro líquido que no fueran infusiones o agua. Ante la falta de recursos no hubo electricidad en los primeros años. La ropa se lavaba a mano, en unos barreños instalados para ello. Todos, incluidos los niños a partir de los seis o siete años, pasaban a lavar su ropa a mano con la ayuda de cepillos acondicionados para tal efecto.

Los fines de semana contemplaban pequeñas variaciones respecto al guion semanal, pero siempre en actividades supervisadas por otros miembros del grupo cercanos a la gurú. Los niños podían jugar, siempre bajo la supervisión de un adulto, y los juegos que implicaban ganar dinero, luchas o conflictos estaban prohibidos. Durante el fin de semana se proyectaba una película y cada tres meses podían hacerse fiestas, eso sí, bajo un estricto control.

La comunidad infantil la formaban varios niños adoptados por indicación de la líder, junto con el resto de los menores (llegaron a vivir unos diez niños en la comunidad de unas noventa personas). Los niños y los adolescentes tenían también un plan diario totalmente programado, con sus ratos libres supervisados: la disciplina era una regla fundamental para todos. Se impartía a los niños una educación a distancia en una sala acondicionada a tal efecto. Lo hacían solos, cada uno por su cuenta, y un miembro de «la tribu» (el grupo) ejercía como tutor. A partir de la ESO, los jóvenes debían pasar a ser autodidactas, o al menos eso se esperaba de ellos; de lo contrario, sufrían castigos.

Al final del día, la hora que precedía el momento de la cena estaba reservada para la lectura. Todos, niños y adolescentes con sus respectivos libros cuidadosamente seleccionados, tenían la obligación de presentarse en la cocina para leer, vigilados por un adulto. Si algún niño mostraba alguna reticencia o actitud negativa, pasaba a ser víctima de represalias o castigos. Por otra parte, los niños no dormían con sus padres; compartían el cuarto con un adulto —no siempre el mismo— que se hacía cargo de ellos y gestionaba su plan diario, ejerciendo de padre durante un tiempo.

Había diversos tipos de sanciones a los niños, que iban desde quedarse sin postre, recibir críticas o algún pequeño azote de los padres ordenado por la gurú…, hasta castigos más severos, como permanecer sentado sobre un pequeño taburete de la gran cocina un día entero (estaba estrictamente prohibido moverse del sitio, comer, leer o comunicarse con los demás), una ducha helada por haberse portado mal (dejaban abandonado al niño empapado, llorando, para que pensara en el futuro), se le prohibía temporalmente el contacto con otros niños de la comunidad o recibía la supervisión de un adulto durante las veinticuatro horas. En una ocasión, la gurú castigó a un preadolescente a quedarse aislado durante varios días en el granero, con las raciones de comida justas, para que permaneciera allí esos días reflexionando.

La gurú dejaba claro en sus explicaciones que cualquier tipo de trabajo físico servía para trabajar también el interior; es decir, que barrer la terraza o cuidar del ganado, por ejemplo, estimulaba igualmente el crecimiento espiritual y favorecía una evolución interior positiva. Si bien puede parecer una idea muy zen, al mismo tiempo prohibía cualquier uso de otra sabiduría, enseñanza o teoría que ella no aprobara. Era un tipo de censura que aplicaba en la vida diaria, en el comportamiento, en la manera de vestir, en las costumbres. Todo estaba gestionado por ella, y cualquier cosa que no aprobara debía ser inmediatamente anulada.

De este modo, los adultos no estaban autorizados a emprender ninguna actividad por iniciativa propia y a los adolescentes se les prohibió durante mucho tiempo escuchar música del estilo heavy o rock duro, calificada de satánica y portadora de vibraciones negativas, o por ejemplo vestir ropa ancha, que simbolizaba una tendencia a la dejadez y a la negligencia. Tampoco estaban autorizados los reproductores de música o cualquier tipo de entretenimiento que aislara de los demás.

Las bibliotecas personales y de uso común no se salvaban de la censura, y eran expurgadas regularmente. Se controlaba con rigor lo que adultos y jóvenes leían y se prohibían los libros políticos, los manuales que trataban de sociología o etnología, y los demasiado intelectuales. En cambio se permitían todos los libros de Jung, de aquellos autores que inspiraron la New Age (por ejemplo, de Castaneda, Alan Watts o Khalil Gibran).

La parte ideológica de la terapia y sus métodos se basaba esencialmente en unos talleres y unas sesiones llamadas «grupo de sueños» que la gurú conducía como terapeuta. El domingo, con un toque de campanas, se convocaba a los miembros al dojo (la sala de meditación), donde se contaban y se interpretaban los sueños de cada miembro (que cada uno apuntaba meticulosamente en libretas de papel a tal efecto). La asistencia a toda clase de terapia era, por descontado, obligatoria. Todo comenzaba con una sesión de meditación, que recibía el nombre de za-zen («meditación sentada»); consistía en sentarse en los bancos adoptando la postura tradicional del Buda (piernas cruzadas y manos sobre la pelvis) y centrarse en el vacío, tratando de mantener así la mente en blanco, es decir, no pensar en absolutamente nada. Se hacía el más absoluto

silencio durante los veinte minutos que aquello duraba. Desde niños, todos se iniciaban en esta meditación. Después se pasaba a contar los sueños, lo que se hacía por turnos. La gurú hacía las correcciones y les ofrecía su análisis, que por supuesto era el correcto. Estos análisis se basaban en sus conocimientos y criterios, que decía haber extraído de los numerosos manuales que leía, de sus percepciones e intuiciones y de sus pretendidas cualidades como psicoanalista (no titulada).

El «soñador» debía aceptar delante de los demás cualquier análisis, incluso una bronca o una recriminación severa si en su sueño podía haber aparecido cualquier tipo de indicio de actitud negativa o alguna opinión crítica hacia las actividades de la comunidad. De este modo, nadie más que ella tenía la palabra divina, la sabiduría para entender los sueños o el don de la curación (presunto don que, según la gurú, le había sido otorgado por una fuerza mayor con la que aseguraba estar conectada y a la que llamaba «La Fuente»).

Los talleres que se hacían después del grupo de sueños eran ciertamente diferentes… Los miembros de la comunidad de sueños cantaban en coro, los hombres a un lado, las mujeres a otro y los niños en medio… En otros talleres se trabajaba con la arcilla, moldeando con los ojos vendados figuras de formas extrañas, o se dedicaban a la pintura con acuarela (especialmente los niños y adolescentes), a la costura, a la confección de pan y galletas en la cocina… En otras ocasiones también se hacían talleres de reflexión, de respiración y otros de meditación más intensos. Para estos últimos, los miembros de la comunidad se quedaban hasta bien entrada la madrugada haciendo trabajos espirituales asistidos por la gurú, que nunca se implicaba, observando siempre con distancia la evolución del ejercicio.

En uno de estos trabajos espirituales, los adeptos se colocaban por parejas, uno enfrente de otro bajo una tenue iluminación, con la consigna de observarse mutuamente durante largo rato al sonido de una música melódica de flautas y tambores. Debían llegar a percibir en el rostro del otro reflejos de sí mismos, como si estuvieran mirándose en el espejo… En otro ejercicio debían estirarse y, asistidos por una persona, tenían que aumentar progresivamente el ritmo respiratorio, hasta conseguir la hiperventilación, que da la sensación de estar como en trance. Después de estos ejercicios, uno por uno estaban obligados a relatar a la gurú las percepciones y las visiones obtenidas.

Sin duda, cada uno de estos talleres y ejercicios pueden ser muy interesantes o incluso formar parte de prácticas con posibles fines terapéuticos. Sin embargo, lo que lo torcía todo era esa imperceptible y subliminal forma de manipulación que se hacía evidente en todos los ámbitos del día a día en la comunidad. Como no se aceptaban sugerencias ni críticas sobre un taller, tampoco había discusión ni debate posible. Lo más destacable es el hecho de que se inculpaba siempre a la persona de cualquier error que hubiese podido producirse en el transcurso de un taller o ejercicio. La bronca o represalia verbal era radical. Un fallo se atribuía automáticamente a una negligencia

propia, a cualquier rasgo de vanidad, narcisismo o egoísmo. Se trata de una forma de jugar con el sentimiento de culpa: «Tú mismo te has propuesto de antemano fallar este ejercicio», «Tu egoísmo ha hecho que te centrases en ti sin percibir a los demás», «Tu orgullo hace que no asumas tu error». En definitiva, el método era perfecto y cualquier fallo siempre se les atribuía a los adeptos.

También se controlaban las relaciones afectivas y personales entre los miembros de la comunidad. De ninguna manera se podía entablar una relación sentimental con otra persona si no se obtenía el beneplácito de la gurú o si no era ella misma quien proponía la relación. La gurú establecía por completo las reglas del juego, moviendo las piezas como si de una partida de ajedrez se tratara, con unos movimientos bien pensados. De este modo solo ella juntaba o separaba a las parejas, pretendiendo ser la única persona capacitada para enseñar lo que según ella era el Amor Verdadero.

De hecho, cualquier elección de pareja que no pasara por su filtro estaba condenada al fracaso, ya que, según la gurú, se establecía así un círculo cerrado que no conducía a ninguna evolución. En los primeros años de desarrollo del grupo, la terapeuta-gurú había llegado a formar incluso tríos —siempre dos mujeres que se turnaban con un hombre— o cuartetos en los cuales estaba excluido el contacto sexual. Un trabajo «para el autocontrol de celos y envidias» que calificaba de excelente, aunque fuera torturante, humillante o denigrante.

Los niños eran educados desde su infancia para negar el mundo exterior, que se criticaba en todo momento: «Si algún día sales por tu propio pie al exterior, caerás en la enfermedad». Claro que para otros el mensaje era algo más contundente: «Si algún día nos dejas, puedes desarrollar un cáncer». Y en cuanto a los padres que habían abandonado la comunidad, se les tildaba de traidores, se decía que habían caído en la perdición, satanizando al progenitor que había dejado la comunidad y acusándolo de haber abandonado a su hijo o hija. Todas estas prácticas poco a poco van deshaciendo la estructura emocional y dinamitando las cualidades físicas y morales, lo cual genera un daño psicológico muy profundo.

Uno de los chicos a los que atendí cuando salió de esta comunidad expresaba claramente el clima que se vivía ahí dentro; lejos de ser un remanso de paz y conexión, «es un lugar donde aprendes con el tiempo a no fiarte nunca de nadie y, sobre todo, a no compartir jamás tus opiniones y pensamientos más profundos. Si lo haces, alguien acabará tarde o temprano vendiéndote en secreto a cambio de ganarse una palmadita en la espalda de la gurú. Así nunca dejabas de vivir en una burbuja que a su vez estaba integrada dentro de otra burbuja mayor. Y jamás sabías realmente cuál era el trabajo espiritual que los demás estaban haciendo a tu alrededor, ni cómo evolucionaban, ni cuáles eran sus consignas o indicaciones…, de modo que quien parecía mostrarse más distendido tal vez era en verdad el que más en guardia estaba».

En la comunidad se puso en marcha otra práctica basada en el psicodrama. Se trataba, efectivamente, de una puesta en escena que tenía como objetivo causar un gran impacto emocional. Y siempre era una actividad orquestada por la gurú cuyo objetivo era que todos terminaran dándole la razón y la veneraran como una gran terapeuta y sanadora del alma. Un ejemplo de estos psicodramas: Isabel era una niña adoptada por una pareja formada por la gurú en la tribu. Su abuela materna, única familia que le quedaba, no había podido hacerse cargo de ella y la había dejado en un orfanato. Cuando fue adoptada por la tribu, Isabel manifestó la voluntad de seguir en contacto con ella, con lo cual pasaba un fin de semana al mes en su casa. Evidentemente, la gurú no iba a consentir que una persona no vinculada a la tribu ejerciese un poder de atracción sobre la niña que compitiese con el de ella. Así que ordenó a sus padres adoptivos un psicodrama con unas instrucciones muy precisas. Sabía que la abuela de Isabel era una fumadora compulsiva, y que su apartamento tenía impregnado en las paredes ese intenso olor a tabaco. Cuando iban a recoger a la niña después del fin de semana que le correspondía, lo que debían hacer sus padres adoptivos era mostrarse enfadados por que sus ropas y su pelo atufaran «a ese asqueroso olor». La cogían y la metían bruscamente en la parte trasera del coche, cuyos asientos estaban recubiertos con plásticos y periódicos, para que «no infestara todo con su olor nauseabundo». Durante el trayecto, abrían al máximo las ventanillas, aunque Isabel suplicase entre sollozos que las cerrasen porque pasaba frío. Pero ellos decían que olía demasiado mal. Una vez llegaban a casa, su madre adoptiva ya había recibido instrucciones de llevarla directamente al cuarto de baño, desnudarla, echar toda su ropa a la lavadora y lavarla frotándola con vigor de arriba abajo. Todo debía ocurrir, decía la gurú, de la manera más desagradable posible para la niña. ¿Con qué finalidad? Que la niña terminara diciendo que no quería ir con su abuela el fin de semana. Un claro ejemplo de lo que en psicología básica se conoce como un condicionamiento clásico aversivo, a través del cual se consigue generar un rechazo visceral. Tan solo faltaba la campanita, como con los perros condicionados de Pavlov.

Otro ejemplo de psicodrama: Ignacio era un niño de nueve años que en una ocasión manifestó su deseo de ir a ver a su madre biológica, que vivía en la ciudad, fuera de la comunidad que había abandonado años antes. Cuando el pequeño Ignacio expresó tal deseo, la gurú lo llamó al día siguiente, en mitad de la comida, para recriminarle en voz alta y delante de todos su deseo de ir con su madre, argumentando que era algo absurdo y totalmente ridículo. De fondo, a modo de coro, se escuchaban las voces de los miembros de la comunidad diciendo «vaya tontería» o «dónde va a estar mejor que aquí» e incluso «quiere irse a una casa de locos». Se trataba simplemente de una puesta en escena, en la cual todos seguían unas indicaciones de la gurú, que remarcó: «¿No sabes que una ciudad está llena de polución y que puedes

coger cualquier enfermedad rara? ¿Acaso quieres llevar una máscara de gas puesta toda tu vida para caminar por la calle?». Finalmente, el niño ya no pidió más ir a ver a su madre.

Otro paso importante dentro de la comunidad era el cambio de nombre. La gurú lo justificaba como una forma de establecer claramente dos etapas en su trabajo interior. Un modo de cortar de manera drástica y radical con el pasado para empezar una vida nueva en un mundo nuevo, un universo aislado de la civilización encaminado hacia la verdad y la evolución espiritual. Cambiarse de nombre estaba considerado como un privilegio, una ofrenda del líder que regalaba a sus fieles la salvación. Llegado su momento, el paciente era sorprendido por la gurú en el curso de un grupo de sueños. Le hacía sentarse en el medio de la sala y le anunciaba la alegre noticia de que había llegado su hora de «morir» y volver a nacer. Le preguntaba de qué modo deseaba morir, que se escenificaría en el mismo dojo. Había «muertes» de lo más corrientes: fusilado, apuñalado, envenenado, electrocutado, y otras más originales, como cuando alguien pedía morir atragantado, devorado por una manada de lobos o ahorcado. Todo se escenificaba de una manera muy real e impactante, ambientado con música y efectos de sonido. Una vez «muerto», el paciente se quedaba quieto y era cubierto con una sábana blanca. Todo el grupo se levantaba entonces y se acercaba a él lentamente, unidos de la mano y formando un círculo a su alrededor. Después de leer en voz alta algún pasaje simbólico extraído de un libro, la gurú gritaba su nuevo nombre, y tras ella lo repetían todos al unísono. Al oírlo, el paciente levantaba la sábana, se incorporaba y procedía a abrazar a la gurú primero, luego a la pareja de la gurú (como si fueran simbólicamente los dos padres) y, uno tras otro, a los demás miembros del grupo, mientras se balanceaban todos al ritmo de una música oriental. Ese momento era la cumbre del trabajo interior, en el cual al protagonista le inundaba la sensación de que todos sus compañeros lo amaban intensamente, con los cuales se fundía en un intenso abrazo. Se sentía aceptado, uno más. A partir del momento en que alguien cambiaba de nombre debía luchar a brazo partido con su yo pasado, su antigua identidad, ya que esta se volvía una temible sombra que supuestamente le perseguiría en sus sueños y se reflejaría en una actitud y postura negativas. La tribu no solo había dado un nuevo nombre, sino que con él había asignado además una nueva identidad y, en consecuencia, una nueva vida.

Otro ejemplo: el padre de Ramón se juntó con otra mujer joven de la tribu, hasta que la gurú decidió que esa segunda pareja del padre debía ser la auténtica madre del pequeño Ramón. En el dojo todo se había dispuesto para escenificar ese nuevo nacimiento. En medio de la sala había una cama de hospital donde estaba tumbada la pareja del padre, y a ambos lados un hombre y una mujer que representaban un médico y una enfermera. La mujer estaba en posición de parto con las piernas separadas y el cuerpo erguido, y una enorme sábana blanca cubriendo sus piernas. Precisamente allí debajo de la sábana, el pequeño Ramón tenía que situarse en posición fetal y con los

ojos cerrados. Mientras sonaba una música de relajación se escuchaba a la mujer empezar a simular gritos de dolor y a soplar como si de un parto real se tratase. Unos minutos después la «enfermera» levantaba suavemente la parte posterior de la sábana y rodeaba la cabeza de Ramón con sus dedos, la señal para que empezara a asomarse gradualmente al exterior. Todo estaba representado con crudeza. Cuando el cuerpo se encontraba casi por completo fuera de la sábana se escuchaba una voz en la sala de la gurú gritando un nombre. Ramón había vuelto a nacer y tenía una nueva madre. Su madre biológica quedaba fuera, en la ciudad, estaba en la contaminación y en la enfermedad. En adelante, el contacto con ella quedaba prohibido.

Como se ve a través de estos ejemplos, los niños entran en una secta de la mano de sus padres. Son *infans* en el sentido etimológico de la palabra: niños privados de palabra. Esto implica que a la salida las cosas serán más difíciles, porque no tendrán un *background* previo, no habrá pasado con el que contrastar. Por lo tanto, saldrán mucho más desorientados todavía que los adultos.

Son diversas las informaciones periodísticas acerca de la cuestión de los niños nacidos o educados en un contexto sectario. Pero lo cierto es que no disponemos de datos precisos acerca del impacto real de las sectas sobre los menores de edad. Por un lado, ciertos discursos tienden a ofrecer cifras muy elevadas, como después veremos, especialmente en relación con la implicación de niños en pretendidas prácticas satánicas rituales, lo que transmite una situación de alarma. En el otro extremo, las propias sectas niegan sistemáticamente cualquier abuso sobre los menores.

En mi trabajo diario he podido constatar durante los últimos años la aparición progresiva de peticiones de ayuda por parte de jóvenes adultos que nacieron o se criaron en una secta. Son lo que llamamos las *segundas* o incluso *terceras generaciones*. A veces pueden tardar años en pedir ayuda y llegan a la consulta como adultos por otros problemas, si bien el pasado en el grupo aparece como telón de fondo de todos los problemas actuales. En Francia, por ejemplo, a finales de los noventa se estimó que unos 60.000 niños podrían estar en contacto con una secta, y se calculó que unos 50.000 serían víctimas directas, 6.000 no estarían recibiendo una escolarización adecuada y aproximadamente unos 500 vivirían en comunidades cerradas. Sin embargo, en España no disponemos de cifra estimativa alguna. Tan solo tenemos el dato indirecto de la posible incidencia de las sectas sobre los niños a partir del trabajo que realizó la Comisión Parlamentaria de Estudio sobre las Sectas, que a finales de los ochenta estimó entre 30.000 y 70.000 adeptos en una franja de edad por debajo de los veintinueve años de edad; pero no se estimó la adhesión por debajo de la mayoría de edad como punto de corte.

Pese a la ausencia de estudios detallados que nos permitan precisar la cantidad de niños envueltos en sectas, existe un cuerpo creciente de bibliografía sobre las repercusiones en los niños del vínculo sectario de los padres. Y junto al vínculo de los

padres con el grupo, habrá que valorar también el entorno de grupo en particular y las prácticas que allí se desplieguen. En mi experiencia, y junto al hecho común de que los padres son la extensión del gurú, he observado que algunos grupos pueden dañar a los niños por el mismo entorno de abuso en el que crecen, que puede dar lugar a importantes problemas de adaptación posteriores. Pero conviene ser prudente a la hora de valorar los riesgos sobre los niños, ya que deberán tomarse en cuenta diversas variables al mismo tiempo. En los últimos años, por ejemplo, y retomando lo que antes indicaba, se puso en boga en Reino Unido y Estados Unidos la idea de que muchos menores estarían siendo supuestamente víctimas de abusos perpetrados por pretendidas redes de satanismo organizado. Se ha propuesto incluso una solución para ello: a través de procedimientos hipnóticos y regresivos, ciertos terapeutas ayudarían a recuperar recuerdos reprimidos de supuestos abusos sexuales en un contexto satánico. Las historias relatadas en artículos especializados por parte de profesionales con formación están repletas de detalles de todos esos recuerdos recuperados a través de la terapia, que llevan al paciente a convencerse de que todo aquello sucedió. Estas prácticas instalan falsos recuerdos de experiencias vividas en la infancia que terminan por distorsionar gravemente la percepción de uno mismo y de la realidad. Y es que el terreno de las sectas da lugar también a estos excesos, en los que se describen toda una serie de abusos rituales orquestados globalmente que no son más que mera fantasía.

En la práctica podemos decir que la situación de los niños en un contexto sectario puede ser variada, y para nada tiene que ver con esa situación descrita anteriormente. También hay que aclarar que no todos los grupos que funcionan en un registro sectario terminan desarrollando prácticas específicas con los niños. De hecho, bastantes de ellos los mantienen apartados, mientras que otros intentan que se vinculen desde bien temprano. En general, en aquellos grupos donde los niños tengan cabida habrá un trato diferencial hacia los menores que nacieron dentro en relación con los menores que nacieron fuera del grupo, siendo más puros los primeros.

Con los niños podemos encontrarnos los siguientes escenarios. Por un lado, aquellos que nacen dentro del grupo debido a que ambos padres son adeptos e inician una familia en el contexto del grupo. Por otro, que el niño sea introducido durante su infancia porque uno o los dos padres se adhieren a una secta, como el caso que hemos visto de Ramón. Otro posible escenario es el de niños adoptados por el grupo que son educados en ese contexto. Pero también el de niños que quedan a cargo de la madre, vinculada al grupo, tras un proceso de separación y de salida del otro progenitor. Incluso también podemos encontrarnos con el caso de que la influencia provenga desde familiares directos o indirectos; por ejemplo, suele ser típico en bastantes grupos que entren en bloque varias generaciones de la familia, que a la salida de uno de los dos padres o de ambos, sean los abuelos o los tíos quienes empleen los momentos de relación

con los menores como situaciones óptimas para el adoctrinamiento. Todas y cada una de estas situaciones, junto a otras variaciones que pueden darse, deben trabajarse siempre caso por caso, debido a que cada una comporta unos riesgos variables y diferenciales.

Si echamos la vista atrás, como una forma de aprender de la experiencia, la historia del desarrollo de diversas sectas ya extintas nos muestra los extremos a los que puede llegarse. Es el caso, por ejemplo, de los 176 niños hallados entre las 913 personas fallecidas en la Guayana Francesa. Las condiciones en las que vivían los niños dentro de la comunidad de Jonestown eran de hacinamiento, con una higiene y una alimentación deplorables; asimismo, los menores eran separados de sus padres desde bien temprano, pasando a ser los padres Jones y su esposa. Los niños mayores de seis años eran obligados a realizar un «servicio público» que consistía en largas horas de trabajo diario en el campo. Los pequeños que desobedecían alguna de las indicaciones del grupo eran enviados a un pozo oscuro, o bien los golpeaban con tablas o cinturones. Otros castigos habituales pasaban por duchas de agua helada incluso en invierno o la aplicación de descargas eléctricas para corregir el comportamiento. Los adolescentes se ofrecían sexualmente a las personas influyentes como una forma de atraerlas hacia el proyecto, a la vez que el mismo Jones abusaba de numerosos menores o disfrutaba obligándolos a mantener relaciones sexuales entre ellos o incluso forzándolos a masturbarse públicamente delante del resto de los miembros del grupo. El punto álgido de control llegó cuando se empezaron a ensayar las «noches blancas»: todos participaban en simulacros de suicidio sin saber nunca cuándo sería el día para llevarlo a cabo. Hasta que un día la simulación pasó a ser un acto real.

En otro grupo como el de la Rama Davidiana, se encontraron 25 menores entre los 82 fallecidos. Un buen número de ellos pudieron ser liberados antes del suicidio colectivo. Estos niños tenían un ritmo cardíaco basal mucho más acelerado, su desarrollo emocional se había detenido por completo, tendían a organizarse en sus juegos en grupo y con la figura de un líder. Dentro de la comunidad, los niños consideraban al fundador como «papá»; la imagen que tenían de la familia estaba completamente destruida, y era evidente que les costaba pensar de un modo autónomo.

Si bien estas situaciones se dieron en momentos álgidos de la pendiente regresiva del grupo, lo cierto es que en la práctica con niños bajo la influencia de una secta se pueden encontrar situaciones parecidas en intensidades variables. Ahora bien, los motivos de preocupación sobre la influencia de una deriva sectaria sobre los niños no giran tan solo alrededor de las negligencias médicas que podrían llegar a evitarse o incluso los abusos físicos y/o sexuales que pueden llegar a justificarse mediante el discurso del grupo, sino de un modo más genérico —y no por ello menos importante— al riesgo de que el ambiente del grupo interfiera en el crecimiento mental del niño debido a un estado de desparentalización, dado que la ideología prevalece sobre la biología. Esto significa que los padres dejan de desempeñar sus funciones parentales con sus hijos en un contexto sectario al suponer demasiado «apego», sobre todo porque un

contacto cercano con los hijos va en contra del apego al líder. De este modo, los niños pueden ser asignados a otros padres como una medida que se describe como «terapéutica» o que «va a ayudar a crecer», distorsionando así muchos vínculos esenciales.

De forma genérica, al niño se le introduce en contra de su voluntad en un entorno virtual donde todos los elementos ya están definidos de antemano por las fantasías grandiosas de un gurú. En tanto el grupo debe mantener el aislamiento del exterior bajo diversas formas, el niño queda cada vez más expuesto a la única influencia de esa misma virtualidad con escaso contacto con la realidad externa al grupo. Si se tolera un contacto con el exterior, este es reinterpretado continuamente como una forma de asegurar la pureza dentro del colectivo. Y el control sobre cualquier actividad que se realice fuera del grupo siempre es una constante, por los posibles riesgos de influencia externa que alejaran de la organización. Esta forma de funcionar genera una importante disociación en la manera de relacionarse y de estar en el mundo, ya que de hecho lleva a un mayor aislamiento de la realidad externa.

Este mundo virtual es uno cerrado en diversos grados; no es necesario que siempre lo sea en el sentido comunitario, sino que aun viviendo fuera de un entorno cerrado, son los mismos padres y otros miembros del grupo quienes pueden conformar esa cerrazón. En el funcionamiento sectario conviene no perder de vista que hablamos, entre otras cosas, de la cerrazón ideológica, de una identidad que se vuelve más rígida y cerrada a nuevas miras. Es un modo de cerrazón mental que lleva a diversas formas de fundamentalismo y radicalización del comportamiento. Al niño se le confina en ese espacio virtual tan constreñido bajo el pretexto de protegerlo de influencias externas peligrosas, pero con el objetivo último de amoldar su mente a la mentalidad del grupo. En muchos casos, dado que son los padres adeptos los que ponen en marcha las medidas correctivas siguiendo las indicaciones del gurú, cuando se produce la salida puede costar gestionar adecuadamente la relación con esos padres que quizá continúan dentro o bien, si están fuera, no han podido reflexionar de un modo crítico la experiencia vivida o incluso pueden continuar defendiéndola.

En este entorno artificial que implanta el sectarismo, las funciones parentales se trastocan. Entonces a los niños pueden despojarlos de sus padres biológicos y asignarlos a otros miembros del grupo. En el contexto de una secta, los roles son invertidos y el ambiente es cambiante, por tanto, muy poco predecible, lo que deja al menor más indefenso todavía.

Asimismo, la función del juego no se desarrolla con naturalidad. Las actividades recreativas pueden llegar a no estar permitidas o ante las expresiones lúdicas del niño, este puede quedar expuesto a la rabia del que ejerce las funciones de liderazgo en ese momento. El rol del gurú es absoluto y los pequeños deben obedecer a todo lo que les mande, ya que de lo contrario habrá un castigo. Para ello, el gurú utilizará a los padres, o incluso a otros miembros del grupo, de los que se espera también que acaten lo que el

líder marca. En algunos grupos, de hecho, el compromiso con la organización se mide según su disposición a aplicar disciplinas rígidas o a participar en los abusos físicos o sexuales. Los padres, por la presión grupal, se verán obligados a «corregir» a sus hijos para «no malcriarlos» —de acuerdo con las doctrinas comunitarias—, por lo que al final queda poco espacio de relación y se entra en un bucle que termina con que la ira puede dirigirse hacia los hijos.

A grandes rasgos, hay diversos tipos de abusos dentro de un contexto sectario. En primer lugar, pueden aparecer abusos emocionales derivados del importante aislamiento con la vida externa al grupo, de las exigencias desmedidas hacia los niños, acompañadas de la amenaza de retirar el amor o los cuidados o de recibir castigos físicos. El abuso emocional pasa también por la obligatoriedad de participar en actividades adultas y quedar expuesto a la humillación de los padres o al abuso de otros adultos que se justifica en los términos del grupo.

En segundo lugar, pueden darse abusos físicos, ya sea porque el rígido control del día a día y del comportamiento puede vehicularse a través de esos abusos, pero también a través de rituales de grupo humillantes e incluso por medio de una dura disciplina que se aplica indiscriminadamente o los trabajos forzados bajo pretextos doctrinales. El líder de la comunidad de Las Doce Tribus aconsejaba (y así continúa practicándose hoy en día de diversas maneras): «Si esperáis a que vuestros hijos tengan la capacidad de razonar para castigarlos físicamente, habréis esperado mucho. Incluso los bebés tienen una naturaleza caída y necesitan que los castiguen físicamente». Junto a este maltrato activo, no hay que olvidar tampoco el maltrato que se deriva de la negligencia por parte de los progenitores adeptos a una secta.

El punto máximo de abuso físico de los menores se produce cuando se institucionaliza el abuso sexual del niño, por ejemplo, a nivel de los abusos sexuales dentro del grupo, definidos como prácticas espirituales o de experimentación. El fundador de La Familia, Moisés David, organizaba un par de veces a la semana una actividad de «tiempo compartido», en la cual el gurú estimulaba a que los menores de entre ocho y dieciocho años mantuvieran encuentros sexuales entre sí, emulando lo que veían de los adultos de la comunidad. En otros grupos se promueven prácticas de incesto bajo la idea de «romper barreras» o «crear una sociedad sin represiones». El fundador de la extinta Raschimura, Pedro Vivancos (del grupo de bailarines Los Vivancos), educó a todos sus hijos en un contexto claramente abusivo y de maltrato, siempre bajo la idea de construir «una sociedad diferente», lo que le llevó a abusar sexualmente de sus discípulas y a estimular el incesto, en un contexto sectario donde la mujer quedaba anulada y aplastada por la exigencia de una perfección que nunca se alcanzaba y donde siempre quedaban expuestas a la crítica por no tener un cuerpo perfecto. Por el contrario, los hijos varones estaban ungidos para un destino casi bíblico y consideraban a su padre como un maestro Yoda, como si transformar el relato en una Guerra de las Galaxias eliminara todo el histórico acumulado de abusos.

Hay una tercera preocupación que pasa por una atención médica deficiente, debido a que se desaconseja el acceso de profesionales o bien se prohíbe explícitamente. Determinados grupos pueden promover algunas prácticas que en sí mismas no están exentas de riesgos para la salud física o emocional. Al mismo tiempo, en la mayoría de los grupos esto puede acompañarse de una dieta insuficiente, inadecuada o desequilibrada. Hace unos años se realizó un estudio detallado de ciertas comunidades espirituales que emplearían la curación por la fe como un recurso terapéutico para el abordaje de enfermedades. Y lo que se observó es que muchas de las complicaciones médicas derivadas de estas prácticas, e incluso algunas muertes de niños que se explicaban por estos preceptos, podían haberse evitado si se hubieran seguido los cauces médicos adecuados. En este sentido puede afirmarse que ciertas prácticas basadas en la curación por la fe comportan riesgos para la salud física y mental, al mismo tiempo que el grado de fanatismo con que se apliquen modulará también el impacto final sobre el menor. De hecho, prácticamente todas las sectas tienen sus propios sistemas curativos o son en sí mismas pretendidos sistemas curativos, lo que abre una franja de riesgo considerable, ya sea por el lado de la negligencia o del recurso abusivo de ciertos procedimientos terapéuticos.

Una última área de preocupación pasa por una escolaridad insuficiente, bien porque se promueve un sistema educativo en paralelo o alternativo, bien porque hay muchas ausencias en el entorno escolar normalizado, bien por la continua reinterpretación de los contenidos aprendidos en el colegio en sintonía con el grupo. Como en el siguiente capítulo hablaré sobre la incidencia de las sectas en la educación, no me extenderé ahora en este punto.

Aparte de estos cuatro grandes bloques de repercusiones posibles sobre los menores bajo la influencia de una secta, no hay que olvidar aquellos otros escenarios relacionados con la explotación laboral, la corrupción sexual de los menores y la propia incapacidad a la que puede llegar el padre adepto a una secta a la hora de mantener los cuidados necesarios del menor.

En cuanto al daño sobre los menores derivado de un entorno sectario, se registra a diferentes niveles. Primero, sobre la formación de la propia identidad, que no ha podido construirse de forma integral y diferenciada del grupo, por lo que termina consolidándose una identidad sectaria. Segundo, queda la marca de la indefensión, de la exposición continua a un entorno grupal que presiona, donde no se es nadie, donde no hay diferenciación porque todo el colectivo funciona al unísono. Esto enlaza con otra secuela bastante frecuente que tiene que ver con la dependencia extrema del criterio de otras personas. Esto, en el momento de abandonar la secta, puede llevarlos a relaciones de mucha dependencia; en la práctica, pueden vivirlas como relaciones que los quieren controlar, o bien como relaciones en las que funcionan con una dependencia completa.

En cuarto lugar nos encontramos que a la salida los niños no confían en los adultos externos al grupo (mucho menos abogados, psicólogos…), a los que siempre se describió como peligrosos, contaminantes o de una evolución inferior.

Luego, y este es un asunto complejo a la hora de ayudar a la salida, podemos encontrarnos con los conflictos que aparecen cuando el exadepto es consciente del grado de identificación que se tiene con el grupo o con el propio gurú, de modo que en el momento del abandono se pueden buscar relaciones en las que el niño, por ejemplo, funcione de modo dominante o que incluso llegue al maltrato; la identificación con el agresor (gurú) tiende a funcionar como un recurso para defenderse de los ataques a la identidad tan frecuentes en una secta, pero a la salida ya no es una defensa funcional, sino más bien disfuncional, y genera mucho sufrimiento. Otra consecuencia que habitualmente observo entre los niños nacidos o educados en sectas es la cuestión de la impulsividad, que muchas veces funciona como una manera de no tener que pensar, porque eso no es solo doloroso sino también peligroso, ya que en el contexto del grupo todo pensamiento debe ser demolido al considerarse un riesgo; esta impulsividad, cuando logran salir, puede llevarlos a tomar decisiones rápidas, no suficientemente pensadas, o a caer en el mundo de las drogas o el alcohol. También puede trasladarse, y de hecho así ocurre, al ámbito de las relaciones personales, e incluso a la sexualidad, que entonces deviene algo cuasi compulsivo, errático, buscando experiencias quizá negadas en la secta o creyendo que de este modo conseguirán amor, porque en la secta la única forma de obtener reconocimiento era a través del abuso y la explotación. Evidentemente, junto a estas secuelas, las que aparecerán con mayor claridad serán aquellas relacionadas con el trauma de las experiencias vividas, al mismo tiempo que la ansiedad y la culpa.

Las necesidades a la salida pueden ser muy diferentes para cada niño. Cuando atiendo a uno que ha abandonado un contexto sectario es porque uno de los padres, también exadepto, solicita ayuda. En este escenario, lo primero que el niño sufrirá es la separación y toda la ansiedad y la culpa derivadas de las separaciones, en este caso, con un trauma añadido. Habrá un primer momento de negación por parte del niño, fruto del choque emocional, que con el tiempo dará paso a momentos de enfado y protesta que deberán contenerse y ayudar para verbalizarlos. Un tercer momento por el que pasará, una vez superado ese enfado y la expresión de la rabia, es la aparición del dolor y la tristeza, para, finalmente, poder entrar en una fase de aceptación de la nueva situación que incluye la asunción de que el otro progenitor está en una secta. Los tiempos de estas cuatro fases a la salida variarán en cada niño de acuerdo con diversas variables que deben considerarse.

Muchas veces me encuentro en contextos de evaluación de un menor para cuestiones relacionadas con juzgados de familia, donde deberán evaluarse cuidadosamente diversas variables para determinar el riesgo sobre el desarrollo físico y/o mental del menor. Estos son algunos de los elementos que es preciso tener en cuenta.

EL GRADO DE RIESGO DEL GRUPO. No todos los grupos presentan el mismo riesgo de daño. Algunos no cuentan con niños, otros los introducen en la preadolescencia, los hay incluso que ya tienen actividades específicas orientadas a los pequeños. Algunos grupos manejan prácticas que pretenden intervenir sobre el feto. Habrá grupos donde los niños y los adolescentes vivirán dentro en un espacio cerrado, mientras que otros permitirán una vida fuera de la organización. Cada grupo es diferente, y cada caso deberá evaluarse individualmente.

LA NATURALEZA DEL ACTO DE MALTRATO. Hay que tener en cuenta la severidad del acto, la frecuencia y la intencionalidad de la agresión. El impacto también dependerá de qué figura provenga (el gurú, el grupo, los padres).

EL NIVEL DE DESARROLLO FÍSICO Y EMOCIONAL DEL NIÑO. El riesgo de daño emocional aumenta si el acto sobrepasa las capacidades de integración. La importancia del trauma generado dependerá del desarrollo afectivo y cognitivo, de su vulnerabilidad y la capacidad de resiliencia, así como de la interpretación misma que el niño haga del acto de maltrato.

LA EDAD DEL NIÑO. El daño y el impacto dependerán también de la edad del menor cuando suceden los actos de maltrato.

GRADO DE IMPLICACIÓN DEL ENTORNO. El daño variará si tan solo uno de los padres pertenece al grupo, si pertenecen ambos o bien toda la familia está dentro.

22

Las sectas y la educación

Hace un par de años, una investigación británica sacó a la luz los métodos de algunos centros adscritos a la Educación Cristiana Acelerada, un modo de aprendizaje desarrollado por ciertas iglesias baptistas de Estados Unidos y que se extendió también en algunos puntos de Latinoamérica. En ellos, al parecer continúa enseñándose a las niñas a prepararse para el matrimonio o que la homosexualidad es una enfermedad. Antiguos alumnos denunciaron públicamente cómo durante años se habían realizado exorcismos sobre los menores o se los golpeaba con una tabla de madera como correctivo. El testimonio de antiguos alumnos de estos centros educativos, que por lo general tienden a aparecer bastantes años después de que sucedieran los abusos, describieron su vida allá como «aterradora», con el temor continuo a llevar la contraria a los preceptos del profesor o al centro por temor a castigos físicos.

Los alumnos recordaban cómo se les decía que ellos eran hijos de Dios y que el mundo estaba en su contra. Otros alumnos referían que en algunas asambleas escolares se producían «convulsiones de los niños que helaban la sangre», dentro del contexto de expulsión de sus demonios, que supuestamente los estaban «desviando del buen camino». Los exorcismos solían darse en ocasiones dentro de las propias asambleas escolares, con unos veinte o treinta menores y tal vez cinco o seis adultos. Los profesores indicaban que el Espíritu Santo vendría a través de los niños, estimulaban el rezo para contrarrestar la influencia demoníaca y empujaban a los pequeños a decir que sentían al Espíritu Santo, porque, de no ser así, el Maligno los estaba influenciando.

Otros antiguos alumnos reconocieron que también fueron objeto de castigos corporales. Los niños podían ser golpeados con palos de madera o bien forzados a participar en ceremonias cuasi religiosas en las que debían implorar su salvación por supuestos pecados cometidos. Contaban que el castigo corporal era presentado como «la voluntad de Dios». Otro exalumno dijo que, en una ocasión, un compañero de clase con necesidades especiales perdió el control de sus esfínteres en el aula, y a partir de ese momento «el profesor lo cogía rutinariamente para golpearle con una tablita de madera por su mal comportamiento».

En otras escuelas, a las niñas se las preparaba para el matrimonio desde una edad temprana. Para ello, se controlaba estrictamente su sexualidad y las aislaban del posible contacto con chicos para tenerlas controladas de cara a casarse tiempo después

con hombres de más edad. En algunos casos se familiarizaba a la joven desde bien pequeña con el hombre adulto con el que la habían emparejado, erotizando así la relación ya en la infancia.

La aparición de comportamientos más o menos abusivos, como los descritos a propósito de los centros educativos vinculados a la educación cristiana acelerada, dependerá del grado de fundamentalismo de cada centro. Como hemos dicho anteriormente, existe toda una gradación de comportamientos dentro del funcionamiento abusivo en entornos espirituales. En este sentido, dentro del contexto religioso, existen colegios adscritos a determinados grupos con claros comportamientos sectarios. El caso del grupo católico Legionarios de Cristo es paradigmático en este sentido; de hecho, desde que el propio Vaticano reconoció explícitamente los abusos por parte de su fundador, se han ido cerrando bastantes colegios. Pero eso no ha eliminado la cuestión de hasta dónde habrá llegado la cadena de secuelas de las transgresiones sexuales, porque además de las denuncias contra su fundador, han ido apareciendo otras en diferentes colegios en la misma línea.

El modelo habitual de funcionamiento de este tipo de centros ligados a movimientos como Legionarios de Cristo, Opus Dei, Comunicación y Liberación o Camino Neocatecumenal se basa en la introducción progresiva de modos y maneras de comportarse y de pensar asociados a la organización, junto con contenidos ideológicos en contextos de una intensa relación emocional con los demás compañeros, para ir preparando el terreno de la convicción cuando se llegue a la mayoría de edad, momento en el que se empuja a los jóvenes a seguir el camino marcado por la organización. En algunas formaciones se describe este momento como «pitar», que significa que el adepto ha dado el paso de comprometerse explícitamente con el grupo. Por lo que he podido observar, estos colegios tienden a fomentar una importante dependencia ansiosa de la organización y una mentalidad más bien poco flexible.

Este era el caso de Marcos, al que atendí por problemas de ansiedad en sus relaciones personales, problemas que estaban muy relacionados con su anterior pertenencia al Opus Dei. Había sido educado en un colegio de la Obra; como es habitual en estos centros, desde bien temprano se invita a participar en la actividad de los clubes (donde se hacen actividades, se puede estudiar, se programan quedadas, excursiones, convivencias, cine fórums…), donde las relaciones entre los jóvenes van estrechándose siempre bajo la atenta supervisión de los directores del club. Marcos era un chico que sacaba buenas notas, le gustaba el deporte y poco a poco se aficionó a ir al club; en definitiva, allí estaban todos sus amigos de clase, por tanto era de lo más natural su asistencia. Me contó que en torno a los dieciséis años, en unas convivencias, un numerario de la Obra le vino a decir que notaba que tenía vocación, que podría orientar su vida a dedicarse a Dios. Los padres de Marcos, con un perfil de simpatizantes del Opus Dei, escogieron ese colegio pensando que así sus hijos tendrían una buena

educación. Pero cuando un año más tarde descubrieron unas notas manuscritas de su hijo, se alarmaron y hablaron con él, frenando la decisión de orientarse hacia el sacerdocio. Fue algo más tarde, al inicio de sus estudios universitarios, cuando conectó con un compañero que era numerario de la Obra. Marcos había empezado la carrera en otra ciudad y de hecho su único círculo de amistades se movía en torno a este nuevo amigo de su clase, que le invitaba a quedadas con sus amigos para comer o salir. Marcos reconocía que aquella época fue difícil porque se encontraba muy solo, y quedar en algún club o con este nuevo círculo de amistades le ayudaba. Mientras se dedicaba a los estudios, asistía a reuniones y cenas, y participaba tanto en convivencias veraniegas como en el correspondiente retiro anual. También asistía a misa a diario y cumplía con su obligación de confesarse cada semana. De esa época, lo que más destacaba es que se esforzaba en atraer a nuevas personas a la Obra, porque creía en ello y quería alcanzar la santificación en la vida ordinaria. Si bien Marcos permaneció siete años dentro del movimiento, diversas observaciones dolorosas conformaron una mayor capacidad para diferenciarse del grupo: por un lado, la tendencia de este a dirigirse a personas importantes o destacadas para atraerlas hacia las actividades de la Obra, pero también la contradicción que percibía entre vivir una vida modesta, dentro de la humildad, y las instalaciones opulentas, los lugares de reunión o incluso los vehículos de algunos de sus miembros. También le chocó que en varias ocasiones su sacerdote transmitiera al numerario del centro alguna información sobre él, argumentando siempre que se trataba de una conversación sobre la Obra, no de una confesión. Asimismo, le incomodaba la exigencia de ser dócil, no hacerse preguntas, adherirse a un espíritu de la Obra que aplanaba la identidad amoldándola progresivamente al aparato ideológico del Opus Dei.

En relación con estos mismos colegios, parte del debate gira también en torno a la educación diferenciada por sexos. Según datos de las consejerías de Educación, hay más de sesenta centros con educación diferenciada subvencionados en España, veinticuatro de los cuales pertenecen al grupo Fomento de Centros de Enseñanza, vinculado al Opus Dei. En España se estima que el número de alumnos escolarizados en contexto educativos segregados por sexo está en torno al 1,5 %. No hay evidencia para afirmar que la educación diferenciada sea superior a la educación conjunta, ni tampoco hay evidencia de lo contrario. No obstante, desde el punto de vista de la socialización natural, el sentido común nos dice que esta modalidad educativa va en dirección contraria a como funcionamos en la vida. La socialización es tan importante o incluso más que los contenidos que se aprenden. De modo que cuando se transmite que lo natural es estar separados, será más fácil que puedan llegar a instaurarse roles y estereotipos rígidos de género.

El caso de Sodalicio de Vida Cristiana, que logró introducirse en colegios e incluso en la misma universidad para atraer a jóvenes hacia el movimiento, es también bastante ejemplificador. El movimiento se ha visto salpicado, sobre todo en Perú, por acusaciones de padres de miembros del Sodalicio denunciando un control excesivo sobre sus

miembros, la separación de las familias y abusos sexuales dentro de la organización. Solo hace un par de años se metió en la cárcel a su fundador, precisamente por abusos sexuales que habían sido ocultados durante años. Junto a él, también un antiguo vicario de la organización había cometido abusos sexuales, hecho este que frenó su proceso de beatificación. Además, fruto de toda la investigación que se realizó dentro de Sodalicio, se concluyó que otros tres sodálites habrían cometido abusos sexuales que afectaron a unos diecinueve menores de edad y a otros diez adultos; tres sodálites más y un exsodálite habrían abusado sexualmente de unos siete adultos, y se conoció que en el 2007 un sodálite ya había sido arrestado por abusos sexuales a un menor.

Dentro de la educación formal encontramos una mayor presencia de prácticas sectarias en centros privados, dependientes quizá de alguna organización religiosa más o menos fundamentalista. En el sector público también se han detectado ciertos movimientos de Iglesias y organizaciones evangélicas que tratan de acceder a escuelas públicas con la intención de hacer proselitismo entre los menores; bastantes de esas actividades vinculadas a grupos evangelistas son promovidas sin una información clara a los padres, sin el tiempo suficiente para anular la actividad y en muchas ocasiones a través de otras asociaciones o entidades ligadas. El caso es que los directores de los centros, las autoridades educativas locales o el Departamento de Educación no se cuestionan —por complicidad o ingenuidad— las motivaciones y los objetivos de estos grupos religiosos.

Hace un par de años se detectó en Argentina la presencia de miembros de la Iglesia de la Piedra Angular, a través de una ONG conectada al grupo conocida como Embajada Mundial de Activistas por la Paz, que ofrecían charlas en los colegios sobre el medio ambiente. Los padres no tardaron en quejarse porque no habían sido convenientemente informados y desconocían la conexión de la mencionada ONG con esta Iglesia de carácter sectario. Otros grupos como Sri Chinmoy organizan carreras con distintos fines, como la que organizaron hace tres años en la provincia de Zamora. En esa ocasión, la Carrera por la Paz pasaba por varios colegios de provincias colindantes. El movimiento Sri Chinmoy tiende a presentar a su ya fallecido gurú como un líder espiritual que defendió la paz mundial, y algunos lo comparan con Jesucristo, Buda o Krishna, si bien numerosos exmiembros del grupo lo describen más bien como un personaje básicamente ególatra, al que se rendía devoción por considerarlo una deidad y que desplegaba un control importante sobre sus seguidores más cercanos.

Sin embargo, las prácticas sectarias pueden encontrarse sobre todo en la educación no formal, por ejemplo, en prácticas relacionadas con la preparación emocional de las madres en las etapas pre y posparto, o en el contexto de la educación en casa; también podemos observar algunas derivas sectarias en el entorno de las escuelas alternativas o incluso en la introducción de propuestas extraescolares para los colegios públicos o privados. La Asociación Nacional de Educación Prenatal (ANEP), que forma parte de la Fraternidad Blanca Universal, cuyo fundador fue condenado a diez años de prisión por

delitos de corrupción de menores, se centra en los niños como futuros seguidores del grupo a través de la galvanoplastia espiritual: están convencidos de que con sus prácticas durante el estado de gestación inciden para crear «niños fuertes, hermosos, nobles y capaces de superar todas las enfermedades». Recientemente, el grupo ha derivado sus actividades hacia las doulas, de modo que a través de ellas se produce un acercamiento a la organización.

Si salimos del ámbito religioso y entramos en el contexto de la educación formal, otro terreno en el que estamos observando la introducción de algunas propuestas dependientes de alguna secta es el de los procedimientos de relajación y bienestar personal. Pienso sobre todo en aquellas técnicas basadas en la meditación que se introducen en entornos escolares. En la actualidad tenemos el importante *trending topic* del *mindfulness*, que han aprovechado, por ejemplo, grupos como Sahaja Yoga, Meditación Trascendental, Nueva Tradición Kadampa, El Arte de Vivir, Self-Realization Fellowship (SRF) o la Fundación 3HO; sus programas están promoviendo, la mayoría de las veces de forma encubierta y a través de profesores vinculados a la organización, usando conceptos y prácticas muy en boga hoy en día, actividades pantalla que puedan servir para más adelante atraer a futuros adeptos, o simplemente para publicitar la supuesta bondad de las propias prácticas, como el caso de SRF, que hace tres años publicitó una actividad en un colegio religioso de Madrid. Recuerdo también el caso reciente de una actividad relacionada con la meditación zen promovida por la gurú Suzanne Powell en un colegio, pero de la que se desconocían dos detalles: ni la actividad era zen ni la promotora era una profesional cualificada, más bien al contrario: la mujer en cuestión es la antigua traductora del ya fallecido Maestro Curtis, gurú de la conocida secta destructiva Energía Universal y Humana, que hace años anunciaba el fin del mundo por culpa de una supuesta subida del nivel del mar de la que tan solo se salvarían los adeptos del grupo. Su repertorio de técnicas y cursos deriva directamente de dicha secta. En este mismo sentido, los ejemplos abundan y la población no dispone del criterio para diferenciar entre propuestas de válidas de meditación o yoga y otras con una deriva sectaria. En el ámbito educativo es todavía más importante si cabe que los educadores estén educados, valga la redundancia, sobre los elementos para detectar posibles derivas sectarias. En ocasiones pueden colarse estas propuestas por desconocimiento o negligencia, si bien otras proceden de algún miembro de la comunidad educativa con posibles vínculos a una secta.

El movimiento de Meditación Trascendental también ha intentado introducirse en algunos colegios desde hace años en nuestro país, a través de su Asociación para la Educación Basada en la Conciencia, que promete pingües beneficios tanto para los profesores como para los estudiantes. Para ello, y como siempre ha sido habitual en este movimiento, presentan sus propias estadísticas sobre la pretendida efectividad de su

sistema de meditación, y además añaden datos recogidos de «doscientos centros educativos de todo el mundo», aunque todos esos datos no se correspondan con ninguno de los beneficios que aseguran otorgar.

Junto a estas propuestas, en los últimos años empezaron a extenderse actividades vinculadas al *coaching*, regulado recientemente desde colegios profesionales, a pesar de lo cual no ha cesado la proliferación de propuestas bajo esa rúbrica, en ocasiones con vinculaciones claras con movimientos como Lifespring, como es el caso de los talleres de 4Mar que funcionaban en Sevilla o Arquitectura del Éxito en Barcelona. Alguna de estas actividades se han realizado en colegios privados, incluso públicos, como forma de promocionar sus talleres entre el público adulto (padres). Hace unos años, a raíz de un artículo que publiqué en uno de los espacios web que mantengo dentro del proyecto EducaSectas, recibí la demanda legal que 4Mar me interpuso por supuestas difamaciones; perdieron el juicio y en la sentencia quedó reflejado con claridad ya no solo su vinculación con los seminarios de Lifespring, sino también el riesgo que pudo comportar alguna de sus prácticas. Después lo veremos en mayor detalle cuando hablemos de los grupos maratonianos de transformación personal. Este tipo de movimientos, bajo el pretexto del *coaching*, se introducen en ámbitos que tocan lo educativo, entrando en la formación de idiomas o cursos para mejorar la concentración o la capacidad de memoria, con una puesta en escena que hace pensar a los padres que se trata de una actividad dirigida por educadores o psicólogos.

Otra forma de introducirse en entornos de educación formal tiene que ver con la atención a niños con necesidades especiales. En este terreno se observan también algunas propuestas vinculadas a Nueva Acrópolis a través de su programa «Despertando sonrisas», así como a sistemas del estilo Método de Control Mental Silva. Nueva Acrópolis ha estabilizado sus actividades en Europa, y hoy en día se extiende con fuerza por Latinoamérica, especialmente Perú, Guatemala y Ecuador, donde promocionan sus Concursos de Música, cuya publicidad insiste en que unos quinientos mil estudiantes habrían participado en ese evento en los últimos treinta años, con la implicación en esta actividad de unos seiscientos colegios. En este mismo ámbito se ha detectado puntualmente la introducción de actividades vinculadas directa o indirectamente a la deriva sectaria de Kryeon, a través de algunos talleres para niños con TDAH (trastorno por déficit de atención e hiperactividad) u otras dificultades de comportamiento a través del EMF Balancing u otros procedimientos asociados. Para este grupo, los niños no tienen problemas de comportamiento ni hiperactividad: esos son síntomas de que quizá sean «niños índigo o niños cristal», niños especialmente dotados y que deben ser objeto de una nueva educación alternativa que cultive sus supuestas capacidades. Serían niños incomprendidos que en realidad tendrían una naturaleza divina en estado puro que se manifiesta a través de esos síntomas.

Como vemos, la New Age ha entrado de pleno en lo educativo (más adelante nos extenderemos en este punto). Tal es el caso de la antigua domadora de caballos y cantante Isha Judd, reconvertida en Maestra espiritual, líder de la Fundación Isha, Educando para la Paz, quien ha comercializado un paquete de formación denominado «Educación Meditativa», que se implementa en países como Uruguay, Paraguay, Colombia, Argentina, Chile o México, para entrenar a docentes a enseñar a otros y estos a su vez a los niños sobre «cómo hallar felicidad, paz, erradicar el *bullying* o fomentar el empoderamiento de los niños en la autoestima». El Ministerio de Educación de Paraguay ya aprobó incorporar este programa con el apoyo de la organización Juntos por la Educación y con el objetivo de que se extienda a todas las escuelas públicas del país para educar a los niños sobre la importancia de estar bien consigo mismos, de dejar de tener miedo, de alcanzar la felicidad y la paz. Y ahora que hablo de la antigua domadora de caballos, recuerdo también el sistema de educación que propone el domador de caballos Klaus F. Hempfling, un autoproclamado *coach* que, aparte de cobrar cifras absolutamente abusivas por sus pretendidos cursos de crecimiento personal, fundó una comunidad en Girona que funcionaba como una secta, donde a los niños se les debía educar según sus principios para la construcción de un nuevo mundo, y aunque tal comunidad se disolvió por numerosos problemas legales, continúa difundiendo sus talleres y abusando económicamente de sus seguidores a través del discurso seductor de un hombre que habla con los caballos.

Una actividad que recientemente generó inquietud es la vinculada a los cursos de memoria Genio en 21 Días; detrás de sus reglas mnemotécnicas esta organización propone una vinculación emocional muy intensa con todo el grupo, que termina convirtiéndose en un «grupo de vida» que exige una total identificación con la empresa (con el riesgo de dejar de lado los estudios, pasando a convivir con otros miembros del grupo, debiendo trabajar largas jornadas…). Si bien no realizan actividades dentro de las escuelas, siempre están por el exterior atrayendo a nuevos estudiantes potenciales. Proponen seminarios vivenciales en los que se desarrollarán una serie de procesos de grupo orientados a fomentar una mayor adhesión a la organización, transformando al cliente en futuro enrolador. Son estos nuevos formatos de seminarios de transformación maratonianos que en los últimos años están proliferando en nuestro país. Recientemente y en respuesta a mis críticas, la misma organización encargó un informe que hablara bien de sus prácticas (aunque contestara a sus numerosas inconsistencias en el mismo espacio de EducaSectas), establecieron un comité científico (¡constituido por una única persona!), se han dotado de algún licenciado en psicología (aunque ellos mismos sostengan que no hacen nada relacionado con lo psicológico) y aseguran que su formación está avalada por una universidad (cuando sus facilitadores no son educadores ni el grado de reconocimiento universitario es el que dicen).

Otros grupos como la Iglesia de Scientology despliegan también en España sus programas por medio de entidades satélite como Applied Scholastics, que están detrás de centros como Mi Academia o Certare para mejorar el rendimiento académico, consolidar técnicas de estudio o desarrollar al máximo el potencial académico. Asimismo, ofrecen clases de inglés como extraescolares; tal es el caso de la Academia Lite. Es habitual que invadan con campañas de publicidad ciertos centros privados en España, especialmente a través de sus publicaciones de la Comisión Ciudadana de Derechos Humanos y campañas antidroga dirigidas a los jóvenes que distribuyen por centros educativos privados a través, por ejemplo, de *flyers*.

En Holanda, Avatar, un movimiento sectario con un funcionamiento similar a Scientology, se está introduciendo en el sistema escolar y podría llegar a gestionar hasta seis escuelas privadas en los Países Bajos. Y es que varias de las llamadas «escuelas democráticas» estarían funcionando en la actualidad bajo los principios de Avatar. Las escuelas se financian con fondos privados y, a menudo, acogen a los alumnos que, por una razón u otra, no avanzan adecuadamente. El consejo de administración de la escuela democrática holandesa más antigua incluye seis miembros de Avatar y en ella se anima a los padres a que participen en cursos de capacitación del grupo. Diversos concejales locales, que además son asistentes dentro de la organización, la promocionan animando a funcionarios públicos a inscribirse en sus cursos. Los seminarios Avatar fueron introducidos por su gurú Harry Palmer, quien aprendió mucho de los cursos de Scientology, más tarde usó una falsa presentación profesional de sí mismo como psicólogo educativo (hecho este que la organización se vio obligada a corregir por vía judicial). Avatar ofrece talleres de autoayuda, una suerte de proceso de crecimiento personal donde sus participantes ascienden a través de diferentes niveles, hasta el grado de «Mago». Se trata del nivel más alto del grupo, similar a OT7 u OT8 (los más altos) dentro de Scientology. En Avatar, al igual que en Scientology, uno va alcanzando diferentes grados de elevación espiritual. Cada vez que se sube uno, aumenta el coste económico y la persona acaba por participar en más y más cursos. En los niveles elevados, Palmer habló de su particular versión de la Confederación Intergaláctica descrita por la Iglesia de Scientology. De acuerdo con Palmer, los seres sensibles aparecieron por primera vez en los mundos centrales de la Vía Láctea, y las civilizaciones de la Tierra son el resultado de un posterior plan de reubicación de refugiados. En estos momentos, de acuerdo con su gurú, la humanidad estaría en riesgo de autodestruirse debido a una bomba devastadora que afectaría a la fotosíntesis.

Junto al desarrollo de grupos que han extendido alguna de sus propuestas a centros educativos, otra tendencia es la apertura de centros de pedagogía alternativa, cuya expansión más evidente gira en torno a la pedagogía Waldorf y que en estos momentos cuenta con 53 centros donde realizan actividades con niños repartidos por España. Actualmente, la pedagogía Waldorf, vinculada a la antroposofía, dispone de 1.182 escuelas y 1.911 guarderías o jardines de infancia repartidos por unos sesenta países del

mundo. En los últimos años ha habido quejas y reclamaciones en diversos centros educativos por derivas sectarias en diferentes puntos de Europa, lo que ha dado lugar a que en algún país se haya llevado a cabo una inspección de sus escuelas. Al mismo tiempo, la vinculación de Waldorf con el movimiento esotérico de la antroposofía ha hecho que la gente empiece a cuestionar sus prácticas. Las escuelas Waldorf empezaron a extenderse por Estados Unidos a partir de 1928 y algunos personajes famosos han llevado a sus hijos a sus escuelas, desde Paul Newman hasta Ken Chenault, presidente de American Express. De hecho, una parte importante de los niños que asisten son hijos de profesionales de gran éxito, muchos de ellos de empresas informáticas como Apple, Yahoo, Google o Hewlett-Packard.

La pedagogía Steiner es conocida como un sistema pedagógico alternativo, aunque menos conocidos son sus orígenes y su fundamento esotérico relacionado con la antroposofía. En los últimos años han aparecido cada vez más críticas desde diversos sectores tanto seculares como religiosos, alegando que se está introduciendo una enseñanza de tipo religioso, lo cual poco importaría si todos los centros fueran privados, pero resulta que una parte importante ya son públicos. En la página del Rudolf Steiner College —centro de capacitación para el resto de los centros Waldorf de la costa Oeste de California— se indicaba que «es fundamental en el trabajo [de Steiner] la idea de que el ser humano está compuesto de cuerpo, alma y espíritu y que el advenimiento de Cristo fue clave para el desarrollo de la historia de la Humanidad y el logro de la libertad humana». Con todo, en nuestro país tanto la Universidad de Sevilla como la Universidad de La Laguna han aprobado este tipo de enseñanza en sus aulas, ya sea a través de conferencias o de cursos de extensión universitaria, entre otras actividades.

Sin embargo, en el caso de la antroposofía, y aparte de la introducción de posibles contenidos esotéricos o de la falta de adecuación al currículum escolar, en los últimos años han saltado a los medios diversas historias de antiguos estudiantes o de padres que señalan agresiones sexuales a menores, violencia física o emocional y mutismo por parte de los propios estamentos educativos. La misma MIVILUDES, el organismo francés de carácter gubernamental que tiene a su cargo el seguimiento de las derivas sectarias en Francia, ha señalado recientemente que durante el pasado 2018 recibió una decena de reclamaciones relacionadas con la antroposofía, y un año después fueron más de una quincena. En Estados Unidos, un profesor de una escuela antroposófica fue denunciado por agredir sexualmente a más de una docena de alumnas durante décadas. Luego se evidenció que había involucrados otros dos profesores, a los que también se inculpó por delitos sexuales. Pero la escuela no actuó cuando saltaron las quejas. Esta es una constante en muchas de las reclamaciones vinculadas a la pedagogía Waldorf, que el colegio no responde o silencia, por lo que indirectamente contribuye al abuso.

El otro ámbito donde están convergiendo diversos proyectos que pueden caer dentro de la nebulosa sectaria es justamente el de la educación en casa, situación que hoy por hoy en España aún es alegal; ya han aparecido cooperativas y asociaciones de corte

claramente New Age que acogen múltiples propuestas vinculadas a la educación en casa. En nuestro país se estima que el *homeschooling* lo practican entre 2.500 y 5.000 familias. La ley obliga a escolarizar desde los seis hasta los dieciséis años de edad, aunque en la práctica existe cierta tolerancia administrativa hacia el *homeschooling*. En España, el movimiento se inició en 1985, año en que un grupo de socios del colectivo Vida Sana, que trabajaba para desarrollar «una cultura biológica», alquiló una casa en Bellaterra (Barcelona) que destinaron a residencia de los niños y de algunos de los padres que querían educar a sus hijos en casa. Siguiendo el método de enseñanza de Freinet, propugnaban que los menores aprendieran jugando y cooperando, combinando clases teóricas con clases prácticas en el huerto escolar, teatro, danza, etc. La casa de Bellaterra funcionó hasta 1989, cuando la Fiscalía del Juzgado de Menores obligó a los padres a ingresar a sus hijos en escuelas públicas tras aparecer algunas denuncias públicas sobre irregularidades y un funcionamiento sectario. El ideal comunitario de educar jugando se había transformado en la exigencia de trabajar para la comunidad y los abusos se habían institucionalizado. Su fundador se había convertido en el gurú de la comunidad, dejando tras de sí a niños dañados en su desarrollo. En estos momentos, aunque el movimiento ya no existe, han dejado diversos legados, sobre todo el festival anual de BioCultura.

Dentro del *homeschooling* hemos podido observar algunas propuestas en la línea de Sant Thakar Singh, donde los partos son naturales en la comunidad y cuentan con el acompañamiento de la líder; además, los niños son educados por miembros de la tribu en consonancia con el dictado ideológico de Sant Mat. En el caso de la educación en casa, la comunidad de Las Doce Tribus se encarga de educar a los niños dentro del grupo, en un contexto donde se dan importantes insuficiencias en salud y educación, aparte de castigos físicos documentados. Hace escasamente nueve años, en la provincia de Córdoba (Argentina) se detectó que la comunidad Amatreya tenía al menos once niños sin escolarizar ni vacunar; el mismo grupo intentó abrir su propia escuela, pero no se les autorizó. Otros grupos como la anteriormente conocida como Sierra 21, afincada en Sevilla, se dedicaron siempre a mantener una doble educación y ahora cambiaron su orientación hacia el EMF Balancing, los Círculos de Mujeres y otras actividades por el estilo. Asimismo, la educación en casa parece sintonizar bien con discursos actuales de la onda de la gestalt, el parto natural, los Círculos de Mujeres, las EcoAldeas, PermaCultura u otras variantes en las que también se observa el desarrollo de ciertas derivas sectarias.

En la cuestión de la educación en casa no podemos olvidar a los niños educados en el contexto de La Familia Internacional, antiguamente conocida como Los Niños de Dios. Su contexto educativo global responde a los siguientes parámetros: a Dios le encanta el sexo porque el sexo es amor y Satán odia el sexo porque el sexo es hermoso; en consecuencia, el incesto no es malo, ya que no hay mejor forma de aprender sobre la sexualidad que con la propia madre. Además, si una niña de once años ya puede

quedarse embarazada, ¿por qué no podría entonces realizar el acto sexual? Al mismo tiempo, la organización aclara que mantener relaciones sexuales con el propio abuelo es «una pasada», o que las profecías de Jesucristo son «semillas doradas», y que una buena manera de revivirlas es «chupando la vara dorada de Jesús» (o la de cualquier hombre, en su defecto). La educación sexual incluye también la idea de que el hombre no puede ser homosexual, pero las mujeres pueden serlo «porque eso da morbo a los hombres». Y los niños deben tener una educación mínima equivalente a la educación básica impartida por los propios padres.

El estado mental de los padres a la hora de educar en casa, cuando están adheridos a una secta, es cuando menos dudoso en este contexto de alto control ideológico. Porque la organización entiende, por ejemplo, que una violación es una manera de que la mujer «pase el testimonio religioso al violador», pero sobre todo porque la mujer siempre deberá estar abierta a la sexualidad como forma de atraer más miembros a la organización. A raíz de los ataques a las Torres Gemelas, La Familia Internacional sostuvo que fue un suceso «para dar una buena lección a la ramera América». Su visión de la historia sostiene que de hecho Hitler iba bien encaminado en su manera de proceder, que el Holocausto nunca existió y que los judíos en realidad son demonios. Su teología incluye la idea que el Cielo es una ciudad espacial que está ubicada en el interior de una pirámide de miles de kilómetros de longitud.

En 1993 se allanaron varios domicilios de miembros de la organización en Argentina, con cargos que iban desde la corrupción hasta violaciones de menores, pasando por la reducción a la servidumbre o la asociación ilícita (aunque ya en 1989 habían sido denunciados por corrupción de menores y posesión de drogas). Dos meses antes, la justicia española había puesto bajo custodia a 22 niños que vivían en casas de la secta en Barcelona. Cinco meses antes, la policía francesa intervino en doce viviendas en Condrieu, cerca de Lyon, de las que se llevaron a 40 niños. Y seis meses antes, en Sidney y Melbourne (Australia) entraron en las sedes de la secta donde vivían 140 niños de entre dos y dieciséis años. Pese a todas las evidencias, en España, el Tribunal Supremo confirmó en 1994 la absolución dictada por la Audiencia Provincial de Barcelona a diez adeptos de la secta Los Niños de Dios, acusados por el fiscal de asociación ilícita, fundación de centro de enseñanza ilegal, estafa y lesiones, por los que se pedía un total de 200 años de cárcel.

Los Seminarios Insight, vinculados a MSIA, continúan ofreciendo su formato de talleres de supuesto crecimiento personal para niños de entre seis y doce años de edad, que no son sino talleres preparatorios para insertarlos posteriormente en el engranaje de la organización espiritual. Otros grupos como la Gran Fraternidad Universal organizan sus campamentos de verano para niños y adolescentes, aparte de sus clases de yoga para niños, y en muchas ocasiones los padres desconocen el lazo existente con el grupo. Desde luego, el yoga continúa siendo un ámbito donde diversas sectas conocidas han extendido sus propuestas, como es el caso también de la Asociación para el Yoga en la

Vida Cotidiana, que promociona sus cursos para niños de entre cuatro y doce años, con el reclamo de mejorar la concentración de los pequeños, la relajación y un mayor equilibrio mental. El Centro Kabbalah, a través de una entidad ligada a ella como es Spirituality for Kids (SFK), ha ido ofreciendo tanto en Panamá como en Brasil, México o Argentina sus programas dirigidos a la comunidad educativa. Y es que la presidenta de SFK «está comprometida en llevar los programas espirituales a padres e hijos en cualquier lugar del mundo».

A nivel de actividades extraescolares tenemos el ejemplo de Edelweiss, secta ya extinta tras el asesinato en plena calle de su gurú, que empezó a funcionar a finales de los años setenta en Madrid bajo el nombre de Asociación Juvenil de Montaña Edelweiss (luego lo cambiarían por el de Boinas Verdes de Edelweiss). Empezaron a desarrollar sus actividades en parroquias de barrio, para luego entrar en colegios, extendiéndose por varias provincias de España. Tras cinco años de funcionamiento, habían llegado a reclutar a cientos de adolescentes que participaron en sus actividades, dedicándose a captar a jóvenes para integrarlos en la secta, donde los abusos sexuales perpetrados contra los menores de edad se justificaban por una teogonía delirante en la que había una amalgama de elementos de la Legión, los Hare Krishna o Misión Rama.

En el terreno de la educación conviene no olvidar la universidad. Las sectas se han acercado cada vez más a los estudiantes universitarios de entre dieciocho y veintiséis años como un grupo potencial de devotos. Entre las sectas que ya tienen un largo historial de reclutamiento en los campus universitarios podemos mencionar a la Iglesia de la Unificación, Escuela Grupo Cero, Meditación Trascendental, Scientology, Soka Gakkai, Sociedad Internacional de Conciencia de Krishna, Centro de Kabbalah, Falun Gong, Prem Rawat/Elan Vital, Las Doce Tribus/Comunidades Mesiánicas, Sri Chinmoy o incluso HUMANA/TVIND. En general, buscan a jóvenes inteligentes, idealistas, con una curiosidad por lo espiritual y que además tengan ingresos. A esto se añade que al comienzo de sus estudios universitarios se sentirán desorientados, en un entorno totalmente nuevo y extraño.

Esto fue lo que ocurrió en el caso de Marta, una joven de treinta y dos años que se convirtió en miembro de una Iglesia fundamentalista durante su segundo año en la universidad. A medida que avanzaba en su vinculación con el grupo, se fue alejando de sus antiguas amistades, y todavía más cuando pasó a compartir un piso con otros miembros. De hecho, cuando invitaron a Marta a un grupo de estudio bíblico, se sintió halagada por la muestra de amistad de la compañera de clase. Las reuniones se sucedieron a lo largo de los meses, en un ambiente de compañerismo y encuentros con otros jóvenes en los que se hablaba de la Biblia y de cómo llevar una vida en consonancia con la doctrina de esta Iglesia. Hasta que en un momento dado la invitaron a que escribiera una lista con los pecados que ella considerara, tras lo cual la expusieron al escarnio público, tildándola de pecadora y dejándola por los suelos; tan solo la participación en las actividades del grupo le permitiría la transformación y la redención.

Para dejar atrás la antigua vida, el paso que debía dar era bautizarse, una vez se hubiera liberado de todos los pecados previos a la entrada al grupo y de aquellos otros cometidos mientras tanto (por ejemplo, hablar con otras personas externas de forma crítica o consultar ciertos canales de comunicación desaprobados por la comunidad). Su bautismo tuvo lugar en un local oscuro ni tan siquiera registrado como iglesia, la ceremonia se produjo en un ambiente de exaltación, donde además debía representarse dramáticamente su renuncia a su antigua identidad. Las reuniones cada vez fueron más frecuentes, así como las aportaciones económicas a modo de diezmo. La presión para atraer nuevos miembros a la comunidad cristiana también aumentó; los fracasos debían encajarse como pruebas necesarias a superar, y con cada nueva incorporación la sensación de felicidad y satisfacción aumentaba su vinculación y también el reconocimiento por parte del grupo. Sin embargo, el ritmo subió tanto de revoluciones que en poco tiempo Marta tuvo una crisis nerviosa, lo que posibilitó que empezara a recibir asistencia terapéutica que con el tiempo permitió su desvinculación completa de la Iglesia.

Dentro del contexto universitario, destacó en nuestro país el caso de Agora-Anthropos en los setenta, secta fundada por Ángel Nogueira. Trabajó como profesor de psicología en la primera escuela de trabajo social ubicada en Barcelona y fundó un centro de estudios popular libre, con varias organizaciones de gran prestigio que le servían para dar una buena imagen del movimiento (como la librería Anthropos, la Editorial del Hombre, Anthropos Distribuciones, Fundación Anthropos, Centro Henri Wallon, Centro Federico García Lorca o la Universidad Alternativa Antonio Machado). Aun así, terminó expulsado de su cargo como profesor en la universidad por obligar a varios alumnos a terminar con sus vínculos familiares y afectivos. Su filosofía era la platoniana: para conseguir ser libre y nuevo hay que liberarse de las situaciones contradictorias y conflictivas, y convencía a sus alumnos para que vivieran en su comunidad. Se introdujeron en la empresa láctea Rania, que llevaron a la quiebra. Algo similar sucedió cuando lograron seducir al director de un colegio, llevándolo a un importante colapso y progresivo declive que afectó a todo el alumnado de aquellos años. Finalmente, su gurú se desplazó hacia Latinoamérica, al igual que otros charlatanes actuales de la salud como es el caso del promotor de la Bioneuroemoción, quien ya instauró incluso su universidad para expedir sus propios diplomas.

23

La nebulosa de la New Age

La consulta a cualquier sección de una librería buscando la temática New Age nos ofrece los siguientes resultados: autoayuda, espiritualidad, meditación y relajación, programación neurolingüística (PNL) o psicología transpersonal. ¿Qué tiene que ver todo esto con la New Age? Se trata de un enorme cajón de sastre donde cabe de todo. Orientarse en tal marea de técnicas, lecturas o servicios es una tarea compleja. Sus productos se ofrecen bien empaquetados, son atractivos, su discurso es muy seductor y al parecer sirven para todo y todos deberíamos probarlos. El cliente final entiende que el producto o el servicio es válido, porque dispone de numerosos testimonios positivos. Y lo mejor del caso es que se trata de un mercado en expansión donde todos los productos se pueden combinar entre sí y también coleccionar en forma de experiencias trascendentes que dan sentido a la vida.

Al movimiento de la New Age también se lo menciona repetidamente bajo los epígrafes de «movimiento sin nombre», «movimiento de elevación de la conciencia», «movimiento de misticismo occidental», «espiritualidad oriental», «movimiento holístico», «sabiduría perenne» o «Era de Acuario». Muchos de estos términos, pese a no ser sinónimos, sí que aluden a una u otra faceta de esta corriente. No existe un único fundador o representante del movimiento. Tampoco es una secta, aunque dentro de la New Age pueden aparecer sectas. Tampoco es una religión, aunque su sustrato es espiritual la gran mayoría de las veces. Hoy en día, muchos de sus practicantes no desean ser identificados con ella, por más que su cartera de servicios incluye con toda claridad elementos de la New Age. ¿De qué estamos hablando entonces?

Como pasa con otros conceptos, resulta imposible definirlo con absoluta precisión. De forma global, es tanto un fenómeno social como espiritual, terapéutico y de estilo de vida. Todo eso al mismo tiempo. Es un movimiento ecléctico que se compone de redes de personas de muy diversa procedencia y con profesiones igualmente variopintas. Esas personas o grupos están unidos bajo un paraguas común que tiene que ver con la idea de que nos encontramos en un momento crucial de nuestra evolución o que estamos cerca de entrar en él, en un momento de cambios trascendentes en nuestra forma de vivir y de relacionarnos. Ya desde el siglo XIX pueden encontrarse referencias que hablan de la New Age en términos apocalípticos, pero la versión del siglo XX —y todavía más la de

nuestros días— tiene que ver con un cambio de conciencia o un cambio a nivel planetario, un suceso transformador antes que apocalíptico en el sentido clásico del término. Aunque eso no elimina la posibilidad de que ciertos movimientos de tipo New Age hayan anunciado no solo la llegada del próximo Cristo Maitreya, sino también sucesos que alterarán el equilibrio de todo el planeta. En cualquier caso, de su discurso se desprende que la integración de todas las experiencias y del conocimiento y la mezcla de la ciencia y la espiritualidad nos llevará a un nuevo paradigma. La New Age tiene las técnicas y los procedimientos adecuados para hacernos evolucionar, y el mercado que han abierto es tan amplio que va desde la música hasta lo espiritual, pasando sobre todo por toda una serie de propuestas dirigidas al cuerpo, la mente y el espíritu. Nos encontramos entonces con propuestas relacionadas con el bienestar personal, que si bien se ofrecen como terapias a través de un gran marketing, sería más preciso definirlas como procedimientos orientados al mercado del cuidado o el bienestar personal.

La New Age se mueve con concepciones holísticas y globalizadoras para terminar impregnando ámbitos muy diversos. Por ejemplo, en el de la ciencia, sus propuestas insisten en el binomio cerebro izquierdo/derecho (como los sustratos de dos culturas diferentes), la combinación de los opuestos (la ciencia y el arte, dos civilizaciones, Oriente y Occidente), se mantiene una concepción holográfica del cerebro y del mundo (exclusión del dualismo materia-espíritu, búsqueda de un saber unificado y unificador), se habla de una unidad ontológica del cosmos, de la interdependencia del tiempo y del espacio, de la legitimación científica de los llamados «fenómenos psi» o la búsqueda de una ciencia espiritual que se sostiene sobre las ideas de la física cuántica. En el ámbito de la medicina, se manejan las ideas de hombre-energía, de hombre-medicamento, la autocuración como terapia, las analogías, los principios de polaridad, predominando las terapias alternativas o las curaciones «psi». En el terreno de la psicología, se remarca la experiencia personal, la parte espiritual de uno mismo, la unidad metafísica de todas las personas, lo transpersonal, la promoción del Nuevo Hombre para una Nueva Sociedad o se emplean las técnicas corporales gestálticas, humanistas, junguianas o transpersonales, así como técnicas catárticas (grito primal, regresión…), para conectar el cuerpo, la mente y el espíritu, o incluso se vuelve a la ingesta de sustancias alucinógenas («la planta medicina») como forma de abrirse al mundo espiritual. En el ámbito de la ecología, los modelos que se fundamentan en propuestas New Age sostienen la comunicación con los espíritus de la naturaleza; la Tierra vive y es Gaia, el hombre rinde culto a Pachamama o hay que volver a desarrollar «la tribu» como forma de vida y de contacto con Madre Tierra. Sin olvidar la música, uno de los mercados más prolíficos para este movimiento, que es canalizada en estados alterados de conciencia o bien gracias a la intervención de entidades espirituales: DVD para relajarse, abrir chakras, contactar con el verdadero *self*, visualizar… En el terreno de la política, las propuestas New Age hablan en términos de

una comunidad planetaria, del proyecto sinárquico de un gobierno mundial o de un principio ecológico unificador. Finalmente, el movimiento también ha impregnado el trabajo en empresas, la educación, la alimentación y las artes (cine, televisión, danza…).

La New Age puede describirse como una forma sofisticada y evolucionada de esoterismo occidental que arranca de fuentes clásicas y cristaliza en un mundo globalizado dominado por las leyes del mercado. Aunque muchas de sus propuestas se presenten como revolucionarias y muy novedosas, lo cierto es que poco tienen de nuevas. Filosóficamente, y a pesar de que aparece como tal alrededor de la década de los setenta en Estados Unidos, su sustrato conceptual guarda mucha relación con el desarrollo mismo del puritanismo americano, así como del revivalismo, el trascendentalismo y la misma contracultura de los sesenta, pero también con la brujería mexicana, el neorientalismo californiano, la tradición esotérico-ocultista, las religiones antiguas (druídicas, egipcias) e incluso el desarrollo de la psicología humanista, especialmente el desarrollo del movimiento de potencial humano y los grupos de encuentro.

Recordemos que la década de los sesenta fue testigo de un repunte del misticismo y de un cambio radical de valores, con el auge de propuestas como la tensegridad de Carlos Castaneda, el *boom* de la meditación trascendental, el yoga, etc. Deberemos esperar hasta los ochenta para empezar a ver en la televisión a personajes públicos como la conocida bailarina y actriz Shirley MacLaine, quien aseguró que su primer contacto con extraterrestres fue a sus dieciocho años de edad y durante años se dedicó a alabar las enseñanzas de J. Z. Knight, lo que sin duda ayudó a difundir ideas New Age a través de sus libros y conferencias. A partir de esos años se diversifica en tres áreas fundamentales: la social, buscando nuevos modelos de organización y transformación comunitaria; la esotérica, centrada en el contacto y/o canalización de entidades extracorpóreas, y la propiamente espiritual, que de hecho abarca toda una serie de prácticas de bienestar personal que se orientan de forma individual o grupal hacia ese fin.

Las nociones espirituales de la New Age se introducen en todas sus propuestas, y tienen como resultado una mezcla heterogénea de tradiciones religiosas e incluso paganas, sosteniendo la idea de una deidad en forma de energía o fuerza vital. El hombre sería la expresión de la divinidad y las prácticas New Age se orientarían a despertar la parte divina que supuestamente estaría dormida dentro de cada uno de nosotros. En la misma línea, si se habla de alguna religión en particular, se entiende que Jesús o Buda fueron maestros espirituales avanzados, maestros que alcanzaron un estado de iluminación y cuyo recorrido puede transmitirse a los cursillistas para alcanzar también la iluminación. La New Age es una suerte de programación neurolingüística aplicada a la espiritualidad. En consonancia, y como el hombre es de naturaleza divina, la idea de responsabilidad personal queda diluida en un todo vago e indefinido. La salvación o la ascensión a un estado de iluminación se alcanzará a través del acceso a una serie de

prácticas reservadas o especiales, una suerte de camino gnóstico de iniciación y transformación personal. Y para reactivar nuestro *self* divino, en términos de la New Age, cualquier técnica será igualmente válida: desde los cristales de cuarzo hasta la canalización, pasando por terapias de vidas pasadas o cualquier otra técnica similar. Para la New Age es imperativo recobrar la amnesia metafísica en la cual, asegura, estamos sumidos. Ella nos va a despertar de nuestro letargo espiritual. Y no solo eso, sino que también nos hará dioses.

En otro orden de cosas, son igualmente importantes las nociones de salud de esta corriente, porque también impregnan todas las propuestas en forma de cursos, talleres o *workshops* de fin de semana. La New Age propone un modelo holístico de acercamiento a los problemas, que supone una combinación de varios elementos. Por un lado, se entiende que la clave de la salud es la energía, la enfermedad es una disfunción sutil del cuerpo y la curación se encuentra dentro de la persona, lo que liga con la idea de que las causas de toda alteración o enfermedad residen en uno mismo. Y no hay casualidad, hay causalidad. Al mismo tiempo, tomando nociones del taoísmo, entienden que todo tiene dos polaridades y que la finalidad de cualquier intervención será restablecer el equilibrio entre ambas polaridades. Además, el todo es más que la mera suma de sus partes, de modo que cuando algo funciona mal todo el equilibrio energético se ve alterado. Las propuestas de la New Age tienen como meta el desarrollo del hombre-medicina, despertar las pretendidas capacidades autocurativas de las personas y posibilitar que las personas se conviertan en sanadoras de otras. Dentro de la New Age, la predilección es por todo tipo de terapias alternativas, en definitiva, técnicas orientadas al bienestar personal, que se prefieren a cualquier tipo de intervención psicológica o médico-quirúrgica. La New Age nos va a despertar de vivir en una ilusión. Y nos hará terapeutas.

Si nos centramos en la vertiente relacionada con el bienestar personal, que se recubre bajo el rótulo de terapia, dentro del amplio paraguas de propuestas podemos encontrar prácticas que combinan elementos de la adivinación (mancias), parapsicología (por ejemplo, lectura del aura, bioenergía), magia (magia blanca y negra), terapias alternativas (por ejemplo, trabajo con chakras, cristalterapia, reiki o reflexología), psicología transpersonal o de corte espiritual, seminarios para el desarrollo del potencial humano (por ejemplo, Método de Control Mental Silva), seminarios maratonianos de transformación en grupos grandes (Lifespring, Landmark), chamanismo (tensegridad, pases mágicos), ceremonias sanadoras con ayahuasca u otros alucinógenos, prácticas neopaganas (como el druidismo, Wicca) y otras prácticas seculares (por ejemplo, algunas de la medicina alternativa o salud holística y ciertos enfoques pedagógicos en las escuelas públicas y privadas) o pseudorreligiosas (por ejemplo, Ciencia Cristiana).

Estas dos dimensiones, en la práctica, se entremezclan en grados diversos, lo cual se traduce en que cualquier terapia de corte New Age tiene asociado un trasfondo espiritual. Por eso los clientes deben transformarse en creyentes y consumidores de sus productos

para obtener los resultados esperados. Al recibir la ayuda, no solo se introduce la técnica en sí, sino que tras la técnica existe todo un trasfondo teórico-ideológico que nos remite a energía, chakras, vibraciones, armonizaciones, desequilibrios energéticos, mal karma o vidas pasadas, y así una larga ristra de nociones que entran dentro de lo mágico y lo espiritual. El hecho de que en toda propuesta New Age exista un trasfondo esotérico o espiritual lleva a que, erróneamente, se identifique en bloque cualquier de sus prácticas con un funcionamiento sectario e incluso a las mismas terapias alternativas con sectas. Es cierto que muchos de los grupos encuadrados dentro de la New Age buscan fidelizar la clientela desde una perspectiva netamente comercial, pero también conviene señalar que no toda actividad vinculada a cuestiones New Age es una secta.

En la práctica, las propuestas New Age oscilan desde ese funcionamiento de clientelismo hasta el extremo sectario, con otras numerosas situaciones intermedias de placebo o mera sugestión. Existen técnicas y procedimientos que la mayoría de las veces pueden resultar inocuos, meramente sugestivos, quizá incluso pueden sostener a ciertas personas en determinados momentos críticos de sus vidas. Dado que son técnicas muy seductoras que tienen respuesta para todo, que son breves y que uno puede formarse incluso dentro de esa técnica para ser un terapeuta, se nutren de un amplio volumen de clientes. Suelen ser técnicas que se publicitan como revolucionarias, o bien que las personas externas no entienden. Pero eso no hace más que entramarse en una puesta en escena en la que se presentan como víctimas de la incomprensión, lo que no les impide desarrollar sus talleres o seminarios, expedir títulos e incluso ofrecer formación para llegar a ser facilitadores, *coaches*, terapeutas, sacerdotisas o lo que convenga de acuerdo con el sustento doctrinal del grupo.

La clientela de los servicios que ofrece la New Age es variada. No es lo mismo interesarse puntualmente por algunas de sus temáticas que ser un cliente regular. Es más, en estos momentos los libros de ese tipo se pueden encontrar por doquier; en cualquier gran superficie comercial con sección de libros no es difícil hallar textos de autoayuda, sanación o cualesquiera otros temas afines. El interés de la población viene dado, entre otros motivos, por la parte de pensamiento mágico que se encuentra en todos y cada uno de nosotros. Al mismo tiempo, también es una forma de escapar de la mediocridad o la monotonía de la vida. Por eso es importante distinguir entre los clientes interesados o aficionados y los practicantes regulares o bien esos otros que terminan vinculados a una secta New Age. En toda esta transición de atracción y ligazón, lo que de verdad preocupa son ciertas prácticas o grupos que generen un impacto negativo o daño sobre sus clientes.

En primer lugar, más allá del interés puntual, podemos hablar de personas aficionadas a temáticas New Age que ya no son simples interesados, incluso pueden haber tenido alguna experiencia inexplicable en su pasado o afirmar que creen en la existencia de los platillos volantes. Pueden participar puntualmente en alguna actividad de tipo New Age, sobre todo seminarios de crecimiento personal, o bien saltar entre

diversas terapias de esta misma onda. Pueden mantenerse durante mucho tiempo de esta manera, asistiendo de forma itinerante de un curso a otro, sin mayor implicación. Un segundo momento de evolución de este proceso tiene que ver con que la persona empiece a querer buscar respuestas a sus dificultades, o bien con el hecho de que se encuentre en alguna actividad con otra persona que la convenza de que está preparada para acceder a «otro nivel».

De este modo, podemos encontrarnos también con clientes regulares de temáticas New Age donde hay una vinculación más estable con algunas propuestas. Pueden oscilar entre una amplia variedad, si bien durante períodos de tiempo más prolongados se dedican de forma específica a practicar una de ellas. La implicación en este segundo caso es más seria que la de los simples aficionados ocasionales. La combinación de todas las técnicas por las cuales llegan a transitar los deja siempre insatisfechos, nunca se alcanza la respuesta final, por lo que es preciso seguir experimentando. Los clientes regulares de la New Age tienden a confundir el cambio con la intensidad emocional de una actividad determinada, de forma que tras una actividad catártica terminan convencidos de haber experimentado un contacto consigo mismos muy potente (cuando lo único que han vivido es una experiencia de catarsis pura, cuyos cambios duran más bien poco). En este sentido, acostumbran a confundir un elevado estado de conciencia con los estados de conciencia alterados, inducidos por prácticas extenuantes y disociadoras que consiguen alienar al participante.

La idea principal de este tipo de prácticas es que uno debe abrirse en canal —emocionalmente hablando— delante de todos los demás, entregarse y rendirse ante el grupo, porque de ahí renacerá «una nueva persona», pese a que después todas las emociones y la propia historia no encuentren un trabajo de acompañamiento profesional o de elaboración posterior de la experiencia vivida fuera del marco espiritualista de la New Age. Este proceso va en paralelo con lo que antes comentaba sobre la transición desde la muerte del ego hacia el renacimiento de una nueva persona, propio de las sectas. Desde mi experiencia, la práctica regular de ciertas actividades de ese estilo puede desembocar en grados diversos de disociación que llevan a la persona, por ejemplo, a afirmar que está conectada con todo el planeta o a que tiene una especial sensibilidad para el amor y la entrega, aunque luego con sus amistades o con la familia se muestre emocionalmente distante, altivo o despreciativo. Y es que en un contexto sectario la persona queda expuesta continuamente a un proceso por el cual se la empuja a la catarsis continua, espasmódica, dirigida a depositar todo lo negativo sobre los padres y la familia de origen.

Un tercer nivel de participación con las actividades New Age tiene que ver con los clientes sectarizados, bien porque quedaron atrapados de un sistema de adoración al gurú, bien porque quedaron encallados en una deriva sectaria de corte New Age. Al igual que sucede dentro del judaísmo, el cristianismo, la política, la actividad comercial o la psicoterapia, dentro de la New Age también pueden cristalizar derivas sectarias. El

primer nivel de sectarización puede venir de una dinámica de clientelismo que se sostenga bajo una importante devoción al gurú. Estamos hablando entonces de gurús del crecimiento personal que pueden sintonizar en longitud de onda con la New Age o que la incorporan directamente, pero cuyo primer objetivo no es otro que fidelizar bloques de clientes que compren sus libros. Son los nuevos charlatanes de la salud. Este nivel es diferente de aquel otro en el que emerge una secta desde el terreno New Age y funciona engullendo a sus clientes a los que convierte en devotos, exigiendo ya no solo una devoción, sino también una sumisión explotadora. Por esto mismo, después nos centraremos en estos nuevos charlatanes de la salud, para más adelante abordar la cuestión de las sectas de psicoterapia, muchas de las cuales pueden asentarse en ideas New Age (si bien veremos que también pueden entremezclarse otras teorías que caen fuera de su espectro). Pero antes adentrémonos en otro escenario en el que también podemos encontrar funcionamientos sectarizados.

24

Esquemas de marketing multinivel

Una conocida de Carmen empezó a hablarle por Facebook de «una ocasión única de poder participar en un negocio que es genial». Llevaban ya un tiempo de relación, se habían conocido en un foro online de ciclismo en el que ambas participaban. Carmen pensó que quizá podía probar suerte, porque le decía que podía llegar a ganar hasta 500 euros al día sin mucho esfuerzo, una especie de complemento, y que no era necesario que dejara su trabajo. Tan solo con una pequeña inversión inicial podría llegar a tener su propia empresa, y además entraría en un círculo de mujeres emprendedoras. Una mezcla de curiosidad y la necesidad de un complemento económico (su marido hacía unos meses que se había quedado sin trabajo y los ingresos familiares habían disminuido notablemente), junto a la posibilidad de entrar en un círculo de mujeres que se dedicaban a lo mismo, la llevaron hacer clic en el enlace que le pasó la conocida por Facebook. Aunque tenía sus dudas pues no conocía tanto a esa persona, también le transmitía mucha confianza.

El primer paso era, por tanto, convertirse en «presentadora» de una compañía de venta directa de productos de cosmética y cuidado personal, pionera en el modelo de negocios basado en las redes sociales. La empresa, como tantas otras de funcionamiento similar, promete poder trabajar desde casa y tener una empresa propia. El modo de entrada es simple: las presentadoras se registran a través del sitio web y compran productos que luego venden, obteniendo una parte de las ganancias. Aunque no hay una cuota de adhesión, las presentadoras deben comprar acciones regularmente para conservar su estado. La empresa tiene diversos estados, cada uno de un color diferente, a través de los cuales, y a medida que se avanza, se obtiene un porcentaje; no obstante, para permanecer en cada uno de ellos también debe abonarse la cantidad correspondiente.

Con el paso de los meses, Carmen había quemado a todas sus amistades después de insistir mucho para que compraran sus productos cosméticos. Dos años más tarde, se vio envuelta en más y más pagos que vio que no podría seguir asumiendo, aunque continuó recibiendo presión en diversas reuniones de presentadoras para permanecer en el nivel que había alcanzado. Las reuniones con otras distribuidoras eran cada vez más frecuentes, hasta bien entrada la noche. También se comunicaban por chats,

videollamadas y otras actividades diarias. Ella no obtenía beneficio, a pesar de lo cual pagaba un extra para conservar su estado: solo desde ahí podía atraer a nuevas presentadoras y obtener un rango de beneficio económico.

Cuando en una reunión de grupo expresó que ya no se veía capaz de alcanzar los objetivos, le respondieron que no fuera por la vida inventando excusas, y le aclararon que si no alcanzaba los objetivos propuestos no podría abandonar. A esta presión puramente financiera se sumaba otra de más hondo calado, ya que la empresa se presentaba como un proyecto de mayor envergadura, en el que no se podía fallar a los demás, porque «nuestro estilo de vida es un compromiso para valorar, fortalecer y reconocer a las mujeres de todo el mundo. Se trata de luchar para que una familia global de mujeres aproveche su potencial para crecer personal y económicamente». Todo esto dejó a Carmen sumida en una gran culpabilidad y en una ansiedad que fue aumentando hasta que afectó a su matrimonio. Fue precisamente esta alteración en las relaciones familiares lo que motivó que su marido pidiera ayuda.

Posiblemente llame la atención al lector que incluya un capítulo dedicado específicamente a los *esquemas de venta multinivel* o *marketing en red*; es decir, estrategias de negocios por los que sus miembros obtienen beneficios no solo de la venta directa del producto, sino sobre todo de las ventas que realizan aquellos otros que están por debajo y que también forman parte de la misma estructura organizativa. No es posible determinar la cifra exacta de personas que pueden estar vinculadas a empresas multinivel, pero los datos de la asociación de empresas de venta directa de España habla de unas 250.000 que podrían estar desarrollando en la actualidad venta directa en nuestro país.

Durante mis años de experiencia profesional he tenido ocasión de trabajar con personas atrapadas en empresas multinivel que funcionan como estructuras piramidales ilegales, donde finalmente la experiencia de potencial crecimiento se convierte en una pesadilla sin fin, y donde, al mismo tiempo, aparece una dinámica que las acerca al funcionamiento de una secta.

El caso de Amway (actualmente Quixtar), junto a Herbalife, es posiblemente un buen ejemplo de empresas multinivel. En una búsqueda en internet, si cruzamos las palabras *Amway* y *secta*, nos aparecen unos 16.000 resultados (el doble si buscamos esas dos palabras en inglés). En los últimos años han aparecido igualmente numerosos libros de antiguos distribuidores que describen procedimientos al estilo de una secta. Compañías como la clásica Amway o Tupperware, hasta las más recientes como Mary Kay, OmniLife, Juice Plus, Nu Skin o Forever Living, enganchan a sus distribuidores con la promesa de que podrán poner en marcha su propio negocio independiente con un futuro de potenciales ganancias económicas ilimitadas. Forever Living permite a las mujeres vender bebidas a base de aloe vera, geles y productos de belleza; los consultores de Arbonne venden productos para el cuidado de la piel; los representantes de Herbalife

venden productos para perder peso; los representantes de Juice Plus venden bebidas dietéticas; Nu Skin ofrece cremas, y así podríamos seguir con numerosas empresas de este tipo que ofrecen una amplia diversidad de productos, hasta productos de limpieza, como fue el caso de Revelance, que saltó hace unos años a los medios de comunicación tras diversas denuncias.

Estamos hablando de un modelo que es bastante similar al de compañías como la clásica Avon, que seguramente conocerán muchas de las lectoras, que cuenta ya con más de cien años de existencia y que se orienta a reclutar damas Avon para vender productos de belleza puerta a puerta. Durante los años sesenta, llegar a ser una dama Avon era casi un reclamo de liberación femenina, representaba la posibilidad de salir de casa y ganar un sueldo sin depender del marido. Ahora las cosas han cambiado, ya no solo por la amplia diversidad de productos que pueden circular dentro de redes multinivel, sino también por la expansión conseguida a través de las redes sociales, como después veremos.

Las empresas multinivel hacen venta directa, al igual que las empresas piramidales ilegales, pero el problema aparece cuando alguna de estas empresas deriva hacia un funcionamiento abusivo a diferentes niveles. Por ejemplo, a través del requisito de importantes inversiones iniciales que habrá que satisfacer para incorporarse a la estructura de ventas (lo habitual es una cantidad asumible al principio, aunque en ocasiones hay pagos elevados ya de entrada); de la insistencia continuada para enrolar a nuevos distribuidores que pasen a formar parte de la cadena de negocios (quemando las relaciones personales y familiares debido al estrés por reclutar); de la presión sobre los nuevos miembros del negocio para que también adquieran los productos (ya sea por contagio de grupo, o bien por continuar en el mismo nivel o estado que se alcanza dentro de la compañía); del empleo sistemático y abusivo de los conocidos, amigos y familiares para encontrar nuevos compradores o distribuidores, y del desarrollo de un estilo de relación y una puesta en escena por parte de la empresa que utiliza recursos que se parecen mucho a los de una secta religiosa (la idealización sin límites, el fervor de los que acceden al negocio, las actividades muy cargadas de mensajes absolutos, el adoctrinamiento ideológico…).

En estos contextos, la deriva sectaria puede terminar instaurándose en aquellos escenarios de venta mutinivel en los que converjan varios de los siguientes elementos al mismo tiempo: entornos multinivel en los que se impone una autoridad dominante (un modelo a emular sumisamente), donde se promueve una exaltación desmedida de sus líderes (se fomenta una idealización excesiva que afecta a una valoración más realista), donde se despliegan niveles variables y no éticos de presión para obtener conformidad grupal (mediante actividades de grupo continuadas que buscan cortar por el mismo patrón a todos los distribuidores), donde se difunden mensajes inductores de miedo a lo externo a la empresa (la sospecha de que organizaciones gubernamentales estarían conspirando en su contra), donde se estimulan prácticas de grupo que tienden a alienar a

las personas a medida que están más involucradas (creando un espacio donde las personas se sienten formando parte de una élite), donde se alteran los ritmos de descanso con reuniones intensivas (almuerzos, cenas, convenciones de fin de semana), en empresas que terminan promoviendo la repetición constante de clichés o frases que funcionan como mantras (que consiguen detener el pensamiento) y en aquellas empresas en las que se ejerce una monitorización constante de la vida personal de los distribuidores (hasta llegar a entrometerse incluso en su vida sexual).

Más importante si cabe es que el mensaje que transmiten los portavoces de estas empresas multinivel no solo gira en torno al éxito y la riqueza en el plano económico, sino sobre todo en alcanzar un estado de felicidad plena. Y es justamente por este motivo que todo lo demás pierde significado, y con el paso de los meses se desdibuja el interés por actividades, aficiones previas, amistades o cualquier otra inclinación ajena a la empresa. Esta situación puede llegar a convertirse en una obsesión terrible que puede desembocar en un descuido de la propia salud. En algunos casos, este nivel de compromiso existencial con esta modalidad de empresas multinivel genera conflictos o rupturas de pareja, porque se acusa al otro de no apoyar la realización de un sueño o el éxito en la empresa, pero también porque cuando la persona se implica aún más en las actividades de la organización, pierde cuidado de los hijos o de las tareas familiares importantes y se vuelve negligente.

Un elemento que sin duda diferencia las empresas multinivel de las transparentes es que las primeras requieren de una suerte de compromiso carente de todo límite, y se entra en una cadena sin fin por la cual el distribuidor deberá seguir pagando para permanecer en su posición desde la que reclutar a nuevos distribuidores que quedan por debajo en la pirámide. Pero el siguiente aspecto que sin duda es problemático es que se deben *monetizar las relaciones personales*, lo que significa que al final las relaciones personales se convierten en relaciones meramente comerciales, lo que obliga al distribuidor a preparar listados de personas sensibles a las que acceder para colocar el producto (se busca captar a nuevos reclutas por afinidad o proximidad afectiva).

Estructuralmente, las empresas multinivel son similares a los esquemas piramidales: una vez que alguien entra, pasa a ser la línea descendente, de la cual el que asciende se lleva una parte de sus ganancias. De este modo, un puñado de personas situadas en la parte superior de la pirámide se enriquecen de otras tantas situadas en la parte inferior. Pero en cuanto al funcionamiento, lo que acompaña el proceso es un ambiente de grupo muy cargado emocionalmente, mediante reuniones muy concurridas en las que predomina un tono de euforia, con oradores motivacionales que salen al escenario a explicar su experiencia de triunfo y éxito; así ofrecen a los que están en la base un modelo de identificación ideal y todopoderoso al que desean emular. Sin embargo, durante el proceso se pierde de vista que los que salen al escenario suelen estar en estratos más altos dentro de la pirámide, y los que finalmente llegan a beneficiarse no son tantos.

Este tipo de negocios siempre han existido, pero ahora estas empresas multinivel se mueven como pez en el agua por las redes sociales. Y es que, hoy en día, los distribuidores pueden organizar eventos virtuales o ventas online y llegar mucho más allá del círculo de amistades y de la familia inmediata. Muchos distribuidores comparten sus historias de éxito personales en las redes sociales para atraer a otros a unirse a la empresa. Es difícil saber si todas estas historias de éxito son ciertas, pero el señuelo del incentivo económico y emocional para reclutar a nuevos distribuidores funciona. Aunque los datos demuestran lo difícil que es llegar a ganar dinero en empresas de marketing multinivel.

En las redes sociales aparecen publicaciones en diferentes plataformas en las que evidentemente los productos se ven perfectos, se muestra una imagen de personas satisfechas, felices, viviendo la vida que cualquiera desearía para sí mismo. Desde aceites hasta cosméticos, el mercado de las empresas multinivel es inimaginable.

Algunas de estas empresas clásicas, como es el caso de Herbalife, han sido investigadas desde 2014 en Estados Unidos por presunto uso de un esquema piramidal en su sistema de reclutamiento. Dos años más tarde, la Comisión Federal concluyó que si bien el modelo de negocio de Herbalife no era completamente piramidal, sí que debía ser reestructurado para que las retribuciones a sus distribuidores provinieran en su mayoría de las ventas directas a los consumidores finales y no del propio consumo de los productos.

Pero es sobre todo el elemento emocional el que más atrapará. La promesa de libertad financiera es el principal gancho de muchas de estas empresas, basadas en tejer redes de distribuidores independientes. Estas personas, aparte de vender un producto, deben reclutar a otras por debajo de ellas, en un sistema similar al de las empresas piramidales. La firma 4Life, como tantas otras que funcionan en este registro, convoca sus reuniones en lujosos hoteles. Presentan su actividad como «una oportunidad que cambiará tu vida», porque supuestamente a través de su empresa «conseguirás libertad financiera, lograrás todos tus sueños». Para ello, los distribuidores de la línea ascendente presionarán para acercarse a amigos y familiares, pero siempre ocultando que de cada individuo que recluten obtendrán un porcentaje.

Las empresas multinivel, al igual que otros grupos que buscan nuevos enrolados, se dirigen a personas que están en situación de vulnerabilidad en sus vidas, ya sea por cuestiones de trabajo (paro, deudas que saldar…) o personales (pérdida de un bebé, rupturas amorosas…). La enorme presión emocional que soportan los participantes de estas empresas los obligan a contactar con todos sus conocidos basándose en la confianza, y los animan a presionar tanto como pueden para colocar el producto a estas personas. Para ello recurren a estrategias que recuerdan a las de esos abogados que se sitúan cerca de la entrada de los hospitales para ofrecer sus servicios legales a las personas que acaban de sufrir un accidente de tráfico, por ejemplo. Aunque en este caso lo hacen con mayor insistencia, tal como me explicó una antigua distribuidora: «Nos

llegaron a decir que teníamos que movernos por el entorno de nuestra guardería para conectar con todas la madres de allá y ofrecerles nuestro producto», y había que hacerlo «transmitiéndoles la idea de que participar en la empresa era ofrecerles una oportunidad de cambio, que es lo que necesitaban».

La promesa de ganancias es de hecho uno de los ganchos de atracción por parte de las empresas multinivel. Sin embargo, un estudio realizado hace ocho años por el Consumer Awareness Institute de Estados Unidos analizó la estructura de ganancias en unas treinta empresas multinivel. Los datos mostraron que el 99 % de los participantes perdieron dinero en todas y cada una de las empresas de marketing multinivel analizadas. En cambio, estas empresas siguen sosteniendo lo contrario. Tal es el caso de Amway, que lleva sesenta y cinco años en el mercado y ya acumula unos beneficios cifrados en miles de millones de dólares. Supuestamente, gracias al marketing multinivel se construye una red de contactos que a su vez crean nuevas redes que venden más y más productos y así hasta el infinito (teóricamente). Cada venta de un miembro de su red supone un beneficio en forma de comisión. Los conferenciantes se encargarán de mostrar lo sencillo que resulta el sistema, lo fácil que resulta vender sus innovadores productos, amparados, según dicen, por la investigación. Y en largas charlas motivacionales inocularán el convencimiento de que tan solo su ambición y su perseverancia dentro de la empresa los llevará a alcanzar grandes sumas de dinero y a hacer realidad sus sueños. La adhesión a la empresa multinivel se convierte así en una suerte de proceso de transformación personal cuasi religiosa, que va más allá de la cuestión monetaria —de por sí fundamental— para llevar al distribuidor al convencimiento de que a través de la empresa alcanzará «otro nivel».

Conviene que el lector tenga en cuenta algunos aspectos importantes que continuamente aparecen ligados a las propuestas de estas empresas multinivel.

CON UN NEGOCIO MULTINIVEL SE GANA DINERO. No está nada claro. Los datos muestran que hay niveles elevados de pérdidas. Las posibilidades de no recuperar nunca toda la inversión realizada son muy elevadas, pese a que la compañía se encargue en repetir hasta la saciedad que la ganancia está asegurada. En la práctica, aquellos que se benefician son un tanto por ciento ínfimo del total de personas que conforman el negocio.

UN NEGOCIO MULTINIVEL SE COMBINA CON TU TRABAJO. Se promociona como un complemento, que no quitará tiempo, pero la experiencia muestra que cuanto más entra la persona en la red multinivel, más horas terminará dedicando. Al final uno está trabajando todas las horas del día, toda persona conocida se convierte en un cliente potencial y cualquier momento de relación es adecuado para intentar colocar el producto.

EL NEGOCIO MULTINIVEL ELIMINA LOS INTERMEDIARIOS Y, POR TANTO, ES FIABLE. La misma compañía se encargará de sostener la bondad del sistema. Por un lado, sostendrán que la mejor manera de vender es primero comprar el producto, porque de esta forma se aprende más de cara a la venta desde la experiencia

personal. Seguidamente, con el argumento de que las personas confían en los conocidos, se termina empujando a que los distribuidores quemen a sus amistades y familiares con el mismo discurso insistente.

EL NEGOCIO MULTINIVEL ES EL FUTURO. Se puede incluso llegar a afirmar que las propuestas de empresa y negocio actuales quedarán desfasadas, superadas incluso por el marketing multinivel. Se ofrece una imagen idealizada, basada en el menosprecio hacia otros modelos de negocio. Y además se vende la oportunidad única de terminar perteneciendo a un círculo selecto.

LA EMPRESA MULTINIVEL ES ALGO MÁS, ES UNA FORMA DE ENTENDER Y VIVIR LA VIDA. En consecuencia, se convocarán regularmente eventos, demostraciones, *rallies* o conferencias motivacionales para inyectar la ilusión en sus distribuidores. Se busca que la persona se centre en superarse para alcanzar un estado de felicidad, conectado al éxito. En otras empresas se emplea un discurso que roza lo espiritual o se entremezcla con propuestas de corte New Age, definiendo entonces la actividad como una oportunidad para cambiar al planeta antes que un esquema multinivel.

LA EMPRESA MULTINIVEL ES UNA COMUNIDAD DE PERSONAS INTERCONECTADAS. Y de hecho suele ser uno de los sentimientos que buscarán instaurar, que la persona sienta que forma parte de un grupo, de una comunidad. Sentir que se entra en un círculo de amistades. Esta «nueva familia empresarial» definirá su tarea como cambiar el mundo a través de su actividad. Esta comunidad no tolerará la crítica y filtrará la información de puertas afuera. Y si el distribuidor quiere salirse, se le tacha de poco consecuente, de no querer triunfar en su negocio o de ser incapaz de luchar por su sueño.

UN NEGOCIO MULTINIVEL ES UNA OPORTUNIDAD PARA TENER UNA EMPRESA PROPIA. Esto es radicalmente falso. Se insufla la ilusión en los distribuidores de que son emprendedores, empresarios, que tienen ya su propio negocio en marcha, y todo ello para que compren. Entran en una estructura que se acompaña de mentores que supuestamente conducirán al éxito. Ofrecen un modelo deseable de alcanzar, aunque eso implique dejarse la piel por el camino.

Nuevamente, el rol de la mujer es también importante en el terreno de las empresas multinivel. Muchas mujeres a menudo se sienten atraídas por estos negocios porque entran en un entorno de relación social, sintiendo que hacen amigas, si bien al final, cuando se salen, se sienten solas y sin ese apoyo tan cariñoso que se tenía cuando se estaba en la empresa. Muchas mujeres —y hablo de ellas porque muchas de estas compañías buscan mujeres exclusivamente— terminan teniendo problemas en sus relaciones personales precisamente por la insistencia adoctrinadora en torno a los productos y la venta. A algunas de las distribuidoras de estas empresas se las estimula a que lleven un registro escrito que incluya un apartado de «personas que dicen no, por ahora» para volver a insistir pasado un tiempo, lo que recuerda mucho a las clásicas revisitas de ciertos grupos sectarios de base cristiana que evangelizan puerta a puerta. A la salida las cosas pueden ser difíciles también porque todas las amistades se queman mientras se permanece en la empresa, ya que se busca rentabilizar las relaciones personales, a las que se insiste hasta la saciedad en la bondad del producto y lo necesario

de su compra. Incluso algunas mujeres que salieron de este negocio reconocen que antiguas amigas las aislaron o directamente las bloquearon por su enconada insistencia en que participaran de él.

Y es que la venta directa, de la que luego surgió la venta multinivel, siempre ha estado asociada a las mujeres. Desde el siglo XIX, las compañías de venta en red como Avon dependían de las mujeres en las comunidades rurales para distribuir sus productos a los consumidores que de otra manera no hubieran tenido acceso a ellos. Avon reconoció a las mujeres porque podían convertirlas en un activo empresarial: promocionaban sus productos entre las amigas y así contaminaban el ambiente para que los productos se publicitaran boca a boca. Y dado que las mujeres en ese momento tenían una oportunidad limitada de trabajar fuera del hogar, esta era una ocasión atractiva para obtener ingresos adicionales y lograr cierta independencia económica. Hoy en día las cosas no han cambiado mucho: han cambiado los escenarios, pero la esencia continúa siendo la misma. En lugar de ir de puerta en puerta con muestras de productos y demostraciones en persona, ahora los vendedores promueven a través de grupos de medios sociales privados, presentaciones en vivo de Facebook y publicaciones de Instagram para vender y reunir a los asistentes en fiestas.

Si se fijan, buena parte de los vendedores directos son mujeres. Para empezar, muchas de estas compañías venden productos que las mujeres desearían, y uno de los incentivos para convertirse en distribuidora es que pueda recibir un descuento en los productos que vende. También toman claves de marketing de recursos en línea para mamás, tales como blogs de mamás, tableros de Pinterest e imágenes Instagram. La estética detrás de muchas de estas marcas atraen a una amplia gama de mujeres, desde *millenials* que buscan triunfar hasta mujeres establecidas con una carrera. Aunque la variedad de las que terminan por vincularse a empresas multinivel provienen de extractos y condiciones profesionales variados, lo cierto es que suelen tener un *target* específico: madres que se quedan en casa a las que ofrecer una oportunidad laboral a tiempo parcial para obtener ingresos adicionales desde el propio domicilio. Además, muchas de esas mujeres pueden verse atraídas por una iniciativa que no requiere una inversión económica importante de entrada. Y otro elemento que también amplía el abanico es el hecho de que no se requiera una educación formal o gran capacitación, a diferencia de otros campos profesionales. De hecho, el objetivo de muchas empresas de marketing multinivel son mujeres sin un nivel de estudios importante a las que hacer que se sientan especiales e invitarlas a una propuesta de negocio que las empoderará.

En última instancia, las mujeres que compran en negocios multinivel lo hacen para lograr su independencia, signifique lo que signifique eso para ellas. Los materiales promocionales y de capacitación para estas empresas multinivel a menudo están llenos de mantras siempre alrededor de la idea de empoderamiento. Alguna de estas empresas están conectadas incluso con el movimiento feminista para transmitir esa misma idea.

Otro elemento que conviene destacar es que algunas de estas empresas tienen un importante componente religioso o espiritual. La ciudad de Utah, sede mundial de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es también la capital del mundo de las ventas directas. Son negocios que encajan bien en la cultura mormona, especialmente por su énfasis en los roles familiares tradicionales que animan a las esposas a permanecer en el hogar criando a sus hijos y manteniendo una comunidad muy unida. Es evidente que algunas compañías multinivel aprovechan y explotan su base de clientes religiosos y sus valores para alentar más ventas. Al igual que con la Iglesia mormona, también entre la congregación de los Testigos de Jehová se han detectado prácticas relacionadas con algunas empresas multinivel, que aprovechan así los lazos de afinidad para extender aún más sus productos.

Más recientemente se ha extendido la actividad del Telar de los Sueños, versión actual del sistema de las Células de la Abundancia, que ya fueron denunciadas años atrás. En esta ocasión, la actividad se presenta como «una oportunidad de empoderamiento para la mujer», donde se la introduce en un sistema de inversión piramidal pero a través de un discurso en el que se entremezclan ideas New Age, terapias de corte gestalt y diversos procedimientos de crecimiento personal. Si bien el sistema está destinado al colapso económico, lo cierto es que ha logrado atraer a muchas mujeres en situación de vulnerabilidad (por un duelo, falta de trabajo…), que a su salida refieren una experiencia de abuso espiritual y económico. El Telar de los Sueños no deja de ser más que una empresa multinivel aunque revestida de una jerga espiritual de tipo New Age. Son los nuevos formatos de estas empresas multinivel, que en otros terrenos pueden llegar a entremezclarse también con los seminarios de transformación en grupos grandes.

Cuando las familias me han consultado por la involucración de alguna persona cercana con una empresa multinivel, describen cambios de identidad que una vez más se acercan a lo que observamos en casos relacionados con sectas. ¿Qué me dicen las familias que vienen a pedir ayuda? En general, tienden a describir cómo la persona empieza a emplear unas expresiones que no son suyas, con palabras nuevas que se repiten continuamente. Además, el proceso de entrada suele ir acompañado de cambios en el modo de vestir, que, aparte de ser chocantes con el estilo que pudiera tener previamente la persona, son cambios impuestos por igual a todos los miembros de la empresa. Los familiares indican también que tras descubrir esta empresa, en un momento que casi parecería una iluminación, sus allegados decidieron abandonar sus antiguos trabajos, o bien entraron en una espiral de tanta dedicación que aunque compatibilizaban dos trabajos, el principal se resentía. He tenido ocasión de observar en bastantes casos que las personas pueden abandonar sus estudios, y comunican casi de forma evangelizadora que ahora deben dedicarse por completo a esta nueva empresa. Poco a

poco dedican a ella un tiempo excesivo junto a otros compañeros, en detrimento del tiempo que podrían pasar con amistades o conocidos ajenos al grupo. De hecho, en bastantes casos se distancian de la gente que no apoya su adhesión a la empresa.

Por otro lado, y por mi experiencia directa en intervenciones para que salieran personas adheridas a una de estas empresas multinivel, también se producen cambios en la manera de relacionarse: se vuelven más rígidas e intransigentes, no aceptan preguntas ni un ápice de crítica, y cuando hay una situación conflictiva afirman que el de enfrente no apoya su éxito o más bien que no desean que triunfen con esta nueva oportunidad que han descubierto y a la que deben un proyecto vital. La empresa pasa a ser la misión. Al mismo tiempo sienten —y así lo expresan— que su propuesta es superior o de otro nivel, convencidas de que el beneficio económico llegará en poco tiempo y siempre será mayor al beneficio que hubieran podido obtener, ya no solo fruto de su trabajo habitual, sino en cualquier otra empresa multinivel.

A partir de todo lo que he explicado con respecto a estas propuestas de negocio, podemos reunir en un recuadro algunas dimensiones esenciales dentro de este tipo de funcionamientos multinivel que son claramente sectarias.

EL BOMBARDEO EMOCIONAL. Se trata de uno de los parámetros característicos de un contexto sectario, donde se envuelve de afecto a la persona desde los primeros contactos. En el caso de las empresas multinivel, al igual que en la mayoría de las sectas actuales, el paso de entrada se realiza por invitación personal, de alguien conocido, de un familiar o de un compañero de trabajo, con lo cual la percepción de riesgo disminuye al confiarse plenamente en quien invita. Se propone una actividad de la que debe hablarse con cierta reserva, incluso la invitación es vaga y poco específica. A partir de ahí se hace sentir a la persona que es especial, que forma parte de una tarea o un proyecto conjunto, una oportunidad única que no puede dejarse pasar.

LA SEDUCCIÓN. La puesta en escena de estas compañías suele resultar envolvente y seductora, aunque es engañosa. A los oradores que salen a hablar de sus propias historias de éxito se los percibe como ideales a conseguir, si bien se desconoce que puede haber incentivos económicos para que esa persona haga esa labor frente a los demás distribuidores. De modo realista, y como he indicado, son bien pocos los que en la cúspide de la pirámide llegan a beneficiarse económicamente, aunque el relato que sostiene la empresa da a entender que uno puede llegar a convertirse en esa persona sobre el escenario. Incluso hay empresas cuyas estrategias de engaño llegan a consideraciones muy dudosas sobre cuestiones de la salud que pueden suponer un riesgo vital en algunos casos.

FORZAR LA IDENTIFICACIÓN. Es otro elemento bastante característico en un ambiente sectario, cuando gente de aparente éxito sube al escenario para compartir su experiencia. Se presenta la vida de ese distribuidor como ejemplar, la vía para obtener el éxito en el negocio. El esquema siempre suele ser el mismo: una historia acerca de cómo la persona resurgió de sus cenizas como un ave fénix y dio con la tecla del éxito. Para forzar la identificación no solo con el producto sino sobre todo con los distribuidores de líneas ascendentes, se promoverán reuniones maratonianas o *rallies* en contextos de grupo. El coste de esas reuniones, convenciones o fiestas a las que se puede invitar a los reclutados deben sufragarlo ellos mismos,

sin olvidar que en esos eventos se comprarán más productos y, lo más importante, habrá ocasión de acercarse a esos que dicen haber alcanzado el éxito. Para permanecer dentro del ámbito de relación, el distribuidor se sentirá obligado a comprar más para mantener su mismo estatus dentro de la empresa.

NIVELES VARIABLES DE EXPLOTACIÓN. Estamos hablando de contextos de ventas multinivel en los que domina la obsesión por reclutar; a esta idea le sigue un cierto celo evangelizador con respecto al producto. Lo que le interesa a la empresa finalmente es tener todas las posiciones de la estructura piramidal cubiertas, porque es lo que hace funcionar la maquinaria, con independencia del desgaste emocional y económico que sufren las personas, que más adelante serán reemplazadas por otras. El reclutamiento es el aceite que mueve el engranaje en este caso, porque así se asegura el beneficio para esa minoría en la cúspide. Otro nivel de explotación tiene que ver también con la obligatoriedad emocional que se crea en estos contextos: hay que comprar cada mes para mantener el nivel alcanzado o la posición ascendente sobre otro nivel inferior del cual poder obtener beneficio. Finalmente, tenemos la explotación ya referida de presionar para aprovecharse de las relaciones personales o familiares y así colocar el producto o captar a nuevos distribuidores.

SE ESTIMULA LA ANSIEDAD, LA CULPA Y EL MIEDO. En estos contextos multinivel sectarizados, la tarea que se propone es perfecta, es el modelo ideal a alcanzar, por tanto no se ve de la misma manera un trabajo estable, menos considerado. A esto se suma la presión por alcanzar los mismos objetivos expuestos por los oradores sobre la tarima. Si algo falla a la hora de alcanzarlos, la culpa es de la persona, porque el sistema es perfecto. Lo atestiguan justamente todos los que salen a dar su testimonio. No se toman en cuenta otros elementos, tan solo que «no quieres salir de tu zona de confort» o «no pusiste todo tu corazón en ello», quizá incluso se deba a «tus propios programas mentales». A esa culpa hay que sumar otra que viene de dentro: introducirse en el engranaje implica haber hecho lo mismo con otros, y cuando se es consciente de la dinámica explotadora del sistema, la culpa se vuelve muy difícil de manejar. Esta mezcla de emociones resulta en reticencias para después denunciar la situación, precisamente por esa culpa que ya está anclada dentro de uno mismo: «Tal vez no estuve el tiempo suficiente para ver los beneficios, o quizá no acabé de entender bien cómo se tenía que llevar a cabo el sistema».

25

La eclosión del psicomercado

La vida no es un remanso de paz, todos tenemos momentos en los que necesitamos la ayuda de un amigo, de la familia o de un profesional. Rocío se encontraba en una situación parecida: con un hermano sordo, otro fallecido, unos padres alcohólicos, un cambio de país por motivos matrimoniales y, además, debía desempeñar el rol de mujer casada y madrastra. Rocío se había volcado en los demás, olvidándose de sí misma; con una actitud abnegada se dedicaba a cubrir las necesidades de todo el mundo olvidando las suyas.

Empezó una búsqueda al entrar en crisis después de algunos años de matrimonio. Ya no aguantaba más. La ansiedad la había desbordado. Ahora estaba abierta a cualquier sugerencia. Había pedido ayuda a diversos psiquiatras sin mucho resultado, también a algún sacerdote que tan solo le pudo recomendar que rezara, incluso pidió ayuda a su familia, pero esta andaba muy ocupada con su trabajo. Por casualidad, una tarde, en un gran centro comercial, Rocío se encontró a sí misma trasteando en la sección de libros de New Age. Ya había leído libros de Shirley MacLaine, así como otras lecturas sobre astrología, grafología o vidas pasadas. Coincidiendo con la muerte de su hermano años antes, había flirteado en el pasado con videntes y otros supuestos «dotados», personas que aseguraban llegar a un trance por el cual facilitaban la transición de la persona fallecida.

Por todo ello, se decidió a consultar a un médico que con su péndulo «vio su aura». Y un día, a través de un amigo astrólogo, conoció a una «terapeuta excepcional» que había creado una escuela de terapia. La mencionada terapeuta aseguraba tener una sólida formación adquirida en un instituto de renombre en Alemania, que había trabajado en los principales hospitales alemanes y que había curado a miles de pacientes. La terapeuta, que vivía retirada en una casa en el campo, era una señora de cierta edad que irradiaba confianza y de entrada transmitía una sensación de madre cálida y afectuosa. Rocío no tuvo motivo alguno para desconfiar de su propuesta. Ya le había empezado a hablar de sus problemas familiares, de la muerte de su hermano, del alcoholismo de sus padres y de los recuerdos dolorosos de su infancia, marcada por la soledad y el abandono. La terapeuta le aseguró que la ayudaría con todos sus problemas, proponiéndole una terapia gestalt semanal. Debido a todas las dificultades familiares, Rocío no confiaba plenamente en psicólogos o psiquiatras. Pero, poco a

poco, y sin saber muy bien cómo, esta terapeuta se ganó su confianza y aceptó iniciar la terapia. La terapeuta le dijo que tenía muchas capacidades y mucho potencial y que seguramente esa terapia la ayudaría no solo a superar sus problemas, sino también a ser también ella terapeuta y tener así la posibilidad de ayudar a otras personas.

Y la terapia empezó. Rocío aún no sabía nada del grupo de pacientes con que contaba su terapeuta, un grupo que desarrollaba otras tareas «más especiales», como más tarde sabría. Pero, de entrada, todo fue muy dulce y suave; todo era comprensión por parte de su terapeuta, aunque, bien mirado, Rocío se daba cuenta de que ya desde esos primeros momentos usaba todo lo que ella le decía para cargar sistemáticamente contra la familia y los amigos, y de manera especial contra su marido, de quien decía que la abandonaba como la había abandonado antes su familia. También le aseguraba que ella, la terapeuta, siempre estaría ahí, que nunca la dejaría en la estacada, lo cual no hacía más que cerrar el círculo de la dependencia que se iba fraguando hacia la terapeuta, quien progresivamente pasó a aconsejarla sobre diversas cuestiones prácticas (qué ropa comprarse, qué colores utilizar según el estado de ánimo…) y económicas en su vida (en qué invertir el dinero, cómo trabajar para obtener una mayor abundancia…). Sin que Rocío se percatase, las sesiones dieron paso a encuentros fuera de la consulta, en los que la terapeuta empezó a hablarle de un grupo «más comprometido con la tarea» al que quería presentarla. Era una invitación que no le hacía a todo el mundo, decía, pero que veía que ella tenía un don, un talento que nadie había sabido ver hasta entonces.

La primera sorpresa de Rocío fue que este grupo más comprometido estaba formado por antiguos pacientes de su terapeuta. Al principio el grupo lo llevaba tan solo ella, pero algunos años después se asoció a otro terapeuta, y este aseguraba que estaba en conexión con maestros ascendidos y presuntos seres espirituales que lo guiaban. El grupo lo formaban unas veinte personas, todas ellas devotas seguidoras de la terapeuta. Con el tiempo se produjo algún cisma, había tensiones, incluso hubo algún amago de denuncia. Sin embargo, la terapeuta siempre argumentaba que eso era maniobra de las personas que dejaban su escuela, y que la atacaban por envidia. Rocío fue testigo de cómo esas personas que se atrevían a criticar algo del funcionamiento de la terapeuta eran aisladas, se las ponía «en cuarentena» para evitar que contaminaran a los demás miembros. O, incluso, aquellos que en alguna de las reuniones de grupo mostraban su disconformidad con algún precepto de la terapeuta eran tratados como «representantes del Diablo», «porque traen mala onda al grupo y quieren dañarlo, pero no son ellos los que hablan, están poseídos por fuerzas demoníacas».

A su salida del grupo, Rocío me explicó que en realidad todo aquello acabó por convertirse en un acoso continuado, al final nadie se atrevía a decir ni mu en las reuniones grupales. Especialmente los niños debían mantener silencio absoluto, no moverse de sus sillas mientras hablara la terapeuta, ya que se suponía que esa misma actitud ya los sanaría. Así que los niños se veían obligados a callar y a obedecer en

silencio durante las largas horas de las charlas de la mencionada terapeuta. En los grupos, si bien al principio se hablaba de la salud y de encontrar un estado mental de paz y comprensión, se fueron introduciendo otros temas con el paso de los meses y sobre todo a raíz de la participación del segundo terapeuta, que acabaría siendo la pareja emocional y espiritual de la primera terapeuta: astrología, el fin del mundo, la reencarnación, la importancia de los dientes (ya que supuestamente los dientes acumulaban ciertas energías, por lo que los miembros debían ir a un dentista a sacarse determinadas piezas dentales para favorecer su evolución mental), el estilo del pelo (si las mujeres lo llevaban largo, entonces eran vampiresas, pero si lo llevaban demasiado corto, eran marimachos), la importancia del inconsciente, etc. Un año más tarde, ambos terapeutas proclamarían ser la reencarnación de la Virgen María y de Jesús, y aseguraron que iban a establecer un centro de terapia que sería «el nuevo mundo en el que todos viviremos».

El grupo empezó a tomar otra deriva. Sus terapeutas responsables se presentaban como seres reencarnados, al mismo tiempo que aseguraban haber visto platillos volantes que anunciaban la necesidad de construir un nuevo mundo, tarea que recaería en ellos dos. Mientras, nadie en el grupo se atrevía a cuestionar, demasiado tenían ya con las innumerables tareas a realizar, los ejercicios a repetir, la asistencia a reuniones, ayudar personalmente en la casa de los terapeutas, etc. Rocío recordaría después que tenía la cabeza saturada, no le quedaba ni un resquicio libre para pensar en otra cosa que no fuera el grupo y la importante tarea que en esos momentos tenían entre manos. Eran los escogidos para construir un centro de terapia que sería la referencia mundial para todos.

Muchos de los pacientes de la terapeuta eran casos muy difíciles, se los enviaban algunos médicos que desconocían qué había en la trastienda del centro. A muchos de ellos les decía que abandonaran la medicación, que eso no les ayudaba, y pasaba a realizar con ellos armonizaciones u otras prácticas, como el análisis de los dientes, se suponía que para ayudarles. Muchos acabaron peor de lo que estaban cuando llegaron. Otra de las características de esta terapeuta es que solía atender a todos los miembros de la familia, enfrentándolos entre sí, lo que llevó en no pocas ocasiones a rupturas materiales o graves choques entre sus miembros. Se animaba a los jóvenes a no seguir con los estudios, «no serán necesarios en el nuevo mundo que estamos construyendo». Además, los platillos volantes habían anunciado una posible fecha de fin del mundo y la única manera de revertir tal vaticinio era lograr la construcción de ese centro de terapia que sanaría el planeta. Poco a poco se animó a todos los seguidores a que se fueran desprendiendo de sus posesiones: trabajos, estudios, casas, mascotas… Cualquier lazo con el mundo exterior debía desaparecer.

Rocío recordaba que en aquellos años ella ya no pensaba, tan solo hacía, en modo «piloto automático». La terapeuta, entretanto, se había alcoholizado y había desarrollado una obesidad importante, así que debían cuidarla, porque ella estaba

sosteniendo todo el peso del grupo. Rocío se convirtió en su asistente doméstica, se encargaba de la limpieza de su piso y de prepararle las comidas. La terapeuta, que al inicio encarnaba la imagen de una madre tierna y comprensiva, se había transformado en una dictadora que controlaba hasta el más mínimo detalle de la vida de sus devotos seguidores. Poco a poco, Rocío fue entrando en una depresión profunda, no sabía lo que le pasaba, hasta que su familia pidió ayuda y empezamos a trabajar para promover una intervención que condujera a su salida del grupo.

Vivimos en una inflación terapéutica que ha dado lugar a la proliferación de numerosos charlatanes de la salud: nuevos terapeutas, *coaches*, sanadores, consteladores, mentores o asesores espirituales que mezclan técnicas y procedimientos en una ensalada bien aderezada con una presentación interesante, si bien luego puede resultar indigesta. El fenómeno para nada es nuevo. Charlatanes siempre existieron, desde los albores del tiempo. Pero ahora *los antiguos curanderos han pasado a ser terapeutas 3.0*. Muchos de ellos, de un modo u otro, recurren a nociones vinculadas a la New Age, mientras que otros pueden hacer uso de otras técnicas o procedimientos desarrollados en el pasado tuneándolos. El despliegue que realizan es impresionante y la clientela que arrastran, numerosa. En el mejor de los casos, puesto que se fundamentan en la sugestión y la creencia, funcionan como un placebo temporal; en el peor, pueden causar daño emocional y económico.

El amplio desarrollo de las técnicas de hoy en día relacionadas con la salud se debe en buena medida a la expansión silenciosa y progresiva de todo este movimiento global, que ha ido calando en la mentalidad de la sociedad en su conjunto. Aunque aquellos que sostienen las terapias alternativas dirían que no todo lo alternativo es New Age, por mi experiencia sé que ambos terrenos tienden a estar estrechamente relacionados. Buena parte de la extensión de este mercado del crecimiento personal sin duda debe su impulso a la vulgarización de la New Age, si bien otra buena parte tiene que ver con el contexto cultural en el que nos encontramos; pienso, por ejemplo, en las dinámicas tan extendidas entre *influencers* y *followers* en las redes sociales, donde podemos ver el desarrollo progresivo de figuras que funcionan como gurús del crecimiento personal; incluso podríamos hablar en algunos casos de terapeutas sectarios, a diferencia de las sectas de psicoterapia propiamente dichas, que veremos después.

El objetivo de estas nuevas terapias es la transformación de la conciencia, ya no la consecución de cambios o la erradicación del síntoma. La idea esencial es, como ya he dicho, que cada persona puede curarse a sí misma. Pero que también podrá curar a los demás en poco tiempo, así como contactar con su parte divina o alcanzar estados elevados de conciencia. Es decir, que uno arranca como paciente y acaba transformado en terapeuta del centro. Poco importa tener o no estudios previos. El repertorio de técnicas para ampliar la conciencia y alcanzar la ansiada transformación es enorme; basta citar algunos procedimientos como ejemplo: técnicas basadas en el aislamiento

sensorial; las técnicas de *biofeedback* o máquinas de retroalimentación; la música en combinación o no con la meditación o la visualización guiada, así como el canto, la pintura, la escultura, la cerámica u otras actividades creativas; la improvisación dramática de tipo psicodramático, junto con la contemplación de la naturaleza u otras experiencias estéticamente sobrecogedoras; movimientos de autoayuda o ayuda mutua (tradición de los doce pasos); la hipnosis y la autohipnosis; la meditación (zen, budista, tibetana, trascendental, crística, cabalística, kundalini, raja yoga, tantra…); los cuentos sufíes, los koanes o la danza de los derviches; los seminarios de crecimiento personal o los seminarios de transformación en grupos grandes (Método de Control Mental Silva, Lifespring); diarios de sueños o trabajo con sueños de modo amplio; el movimiento teosófico y sus múltiples ramificaciones; técnicas Gurdjieff o derivadas (como la técnica Arica); terapias existencialistas y transpersonales; terapias catárticas como la terapia del grito primal; grupos de encuentro y catárticos (como el proceso de la cuadrinidad o las constelaciones familiares); sistemas como Science of Mind u otros métodos curativos o autocurativos; cursos escritos por médiums como Un Curso de Milagros; terapias corporales de muy diversa procedencia (sistema Bates para la visión, taichí Ch'uan, aikido, karate, danza, rolfing, bioenergética, método Feldenkrais, masaje Grinberg, técnica Alexander…); retiros a lugares salvajes, expediciones de aventura, viajes chamánicos; talleres de toma de ayahuasca, etc.

Si nos fijamos en ese conjunto de prácticas, veremos que no estamos hablando tan solo de las llamadas «terapias alternativas», sino también de variaciones de procedimientos del ámbito de la psicología, todo ello entremezclado con toques New Age. Se trata de un desarrollo que ha dado lugar a lo que describimos como un psicomercado, constituido por una enorme variedad de procedimientos psicológicos o pseudopsicológicos que se ofrecen en los márgenes de la actividad profesional de la psicología o la psicoterapia. Dentro de este amplio espectro de servicios podemos encontrar algunos que mezclan el formato terapia con el asesoramiento espiritual a empresas, el desarrollo energético de directivos, el esoterismo aplicado a la resolución de problemas laborales al estilo *coaching*, las constelaciones familiares o las constelaciones animales, o contactar con un ser extraterrestre a través de un médium, o hacer una terapia de vidas pasadas para conocer el origen de los problemas. Dentro de este amplio psicomercado tienden a florecer ciertas terapias que podríamos describir directamente como terapias locas o extravagantes, porque pueden terminar desequilibrando aún más al cliente.

Se trata de un sector en paralelo que tiene que ver con lo psicológico y que podría describirse en cierto sentido como alternativo o no ortodoxo, al igual que sucede en el ámbito de la medicina con las terapias alternativas. En cualquier caso, alternativas o no —ya que, al igual que sucede con las sectas, tienen poco de nuevas técnicas o nuevas religiones, pues no son más que un conglomerado actualizado de conceptos y prácticas —, estamos hablando de técnicas con un importante componente comercial y que pese a

presentarse como terapias, englobaríamos a la gran mayoría de ellas dentro de las técnicas de bienestar personal, como podrían ser también los masajes o las aguas termales. Se practican en grupo, pero se dirigen individualmente a las personas como clientes potenciales, ofreciendo mejoras en la propia personalidad a través de actividades vinculadas a las relaciones de negocios, consultoría o terapia.

Dentro de este amplio psicomercado pueden aparecer centros o grupos que se estructuran en torno a las enseñanzas de un guía, un terapeuta, sanador, consultor, *coach* o asesor espiritual, alcanzándose un funcionamiento estable y estructurado tanto hacia dentro como hacia fuera del grupo. En estos casos puede empezar a hablarse de psicosectas o sectas de terapia, que explicaremos en el siguiente capítulo. Desde el punto de vista del usuario de estos servicios, y al igual que sucede con otros contextos de relación que ya hemos tratado, el problema no es el uso puntual de un servicio, sino la adhesión prolongada, ya que junto a esa adhesión dependiente, se introduce también el riesgo de que la actividad en sí misma tome una deriva sectaria o bien está inserta en una estructura sectaria, con el riesgo derivado de una explotación emocional y económica.

Existen diversas razones que podrían explicar el porqué de la popularidad y la gran difusión de este psicomercado entre la población en general. Por un lado, las personas tenemos miedo de intervenciones médico-quirúrgicas, así como también de la posible dependencia que pueda derivarse del empleo de medicamentos o incluso de una relación terapéutica prolongada en el tiempo. Esto hace que nos decantemos por estas terapias pensando que son naturales y así nos autoconvencemos: si es natural o tiene el prefijo «bio», entonces es mejor y más segura que lo artificial. Y como lo «bio» se ha puesto de moda, lo pagamos el doble y nos vamos a casa muy satisfechos. Porque es natural. Y sano. Pero además se promueven como soluciones rápidas, de unos cuantos fines de semana vivenciales. En cuanto a la medicación, es un hecho que no nos gusta tomar pastillas, menos aún sin saber hasta cuándo, lo que se suma al temor de perder el control si uno desarrolla una dependencia a los medicamentos.

Un segundo elemento importante a considerar sobre la popularidad y extensión de estas prácticas es que la medicina tradicional tiene sus fallos a la hora de descubrir la causa del mal o de aliviar el sufrimiento. La medicina no es perfecta; tampoco los médicos, aunque lleven bata blanca. En este sentido, cuando la medicina tradicional descubre la causa de la enfermedad, a menudo indica que quizá el tratamiento no será exitoso, ante lo cual estos otros terapeutas autoproclamados ofrecerán esperanza aun cuando la intervención en sí misma no vaya a generar efecto alguno, o bien genere un efecto contraproducente. Este es un aspecto esencial de este tipo de técnicas: ofrecen esperanza. El éxito de un buen número de propuestas del psicomercado tienen que ver también con que muchos de estos nuevos terapeutas autoproclamados rechazan el fracaso y describen su técnica como una panacea. Dicho de otro modo: esa omnipotencia da seguridad al cliente.

Por otra parte, dentro de este psicomercado nos encontramos con propuestas que, de entrada, parecen ser más baratas e incluso más cortas que un tratamiento médico o psicológico, por ejemplo, lo que atrae no solo a pacientes sino también a entidades reguladoras de la salud; además, se sostiene la idea de que la industria se enriquece con el sufrimiento (negando que exista una industria igualmente potente relacionada con un mercado alternativo, por ejemplo). Ciertamente, determinados enfoques médicos tratan la enfermedad primero y luego a la persona, lo cual favorece que mucha gente se sienta reconfortada cuando se le ofrece un tratamiento holístico. Pero sobre todo cuando se las escucha y más aún si luego se las descarga de responsabilidad al decirles que los problemas vienen de otro lugar u otra dimensión. Desde el punto de vista psicológico, el cliente puede decantarse por estas terapias porque le parece que serán más cortas y les resultarán más económicas. Además, dado que todas estas propuestas tienden a ubicar el foco del problema siempre en la realidad externa, argumentando que toda la realidad interna del cliente responde a traumas creados en el pasado por otros, o daños no registrados o transmisiones intergeneracionales de problemas familiares o cualquier otra razón, el cliente se sentirá mucho mejor y evitará tener que asumir su responsabilidad.

Igualmente, nos cuesta aceptar que la medicina no es omnipotente y que, como toda forma de conocimiento humano, tiene sus limitaciones. Por su propia naturaleza, los sistemas de pensamiento basados en la metafísica o aquellos otros de naturaleza religiosa no pueden ser validados de ningún modo. A fin de cuentas es una cuestión de creencia. En términos globales, este tipo de terapias remiten a un sistema de pensamiento mágico. Y eso es algo que toca un área importante de las personas. Este tipo de terapias tienden a proporcionar una forma de ver la realidad, al mismo tiempo que estimulan la omnipotencia y la convicción de que gracias a ciertas prácticas uno podría estar por encima de estas cuestiones mundanas.

La principal razón de buscar ayuda alternativa es que la gente piensa que funciona, y como algunos dicen encontrarse mejor, se asocia esa mejoría subjetiva con la supuesta efectividad del tratamiento alternativo. Además, siempre hay un coro de clientes satisfechos dispuestos a verbalizarlo, o a dejar por escrito su agradecimiento en la página web de la empresa en cuestión que ofrece la actividad. Casi siempre el número de testimonios positivos es ingente, mientras que los negativos no aparecen o han sido eliminados convenientemente. La actitud de los practicantes suele oscilar entre la moderación y la oposición frontal hacia la medicina convencional o la psicología como disciplina. Los hay que desaconsejan tratamientos válidos, otros pretenden complementarlos, otros profetizan la desaparición de la medicina científica e incluso otros no la niegan pero presentan sus propuestas como técnicas de nivel superior.

Más allá de esta amplia diversidad en cuanto a su forma de presentación, conviene señalar a continuación algunos elementos comunes a todas estas propuestas curativas.

SE TIENDE A EMPLEAR UN LENGUAJE IMPRESIONANTE. Los nombres mismos de las técnicas suelen ser complicados, o se combinan nombres que suenan científicos o se incluyen dentro términos importados del mundo oriental. Si todo ello se condimenta con algunas notas de la física cuántica, la venta del producto está asegurada.

LOS SERVICIOS QUE SE OFRECEN SE PRESENTAN COMO SERIOS, PROFESIONALES O CIENTÍFICOS. Aunque vistos de cerca desarrollan un funcionamiento pseudorreligioso. Entrar en estas terapias conlleva un proceso de implementación de toda una serie de conceptos muchas veces ajenos a la vida de la persona y pasan por un proceso de creencia y convicción.

PESE A PRESENTARSE COMO HOLÍSTICAS, ESTAS TÉCNICAS SON UNICAUSALES, REDUCCIONISTAS Y ENERGÉTICAS. De un modo u otro, y de forma predominante, gran parte de ellas terminan por reducir todos los problemas a desajustes o desequilibrios energéticos que habrá que reequilibrar. Las referencias a estas energías se hace igualmente mediante expresiones muy diversas: por ejemplo, frecuencias, vibraciones, biomagnetismo, campos bioplasmáticos, campos electromagnéticos, aura, éter, fuerza vital, mitades corporales, etc.

PESE A QUE SE PRESENTAN COMO TERAPIAS CAUSALES Y NO SINTOMÁTICAS, EN SUS LISTADOS DE REMEDIOS TAN SOLO ENCONTRARÍAMOS LISTADOS DE SÍNTOMAS Y DE REMEDIOS SUGERIDOS PARA CADA UNO DE ELLOS. En este sentido, los textos que sostienen estas prácticas suelen parecerse más a un recetario (son frecuentes los libros sobre significados de sueños, significado de ciertos síntomas o somatizaciones…). Pero no existe una clasificación precisa, sino tan solo síntomas que responden a una causa, la mayoría de las veces referida a un desequilibro energético de un modo u otro.

LOS SISTEMAS DE DIAGNÓSTICO Y DE TRATAMIENTO EMPLEADOS POR ESTOS MÉTODOS SON NO SOLO SIMPLISTAS, SINO MUCHAS VECES DE LO MÁS ESTRAMBÓTICOS. Desde diagnósticos a través del aura hasta diagnósticos a través de la canalización, pasando por toda una gama de posibilidades que incluyen el examen de los pies. Asimismo, la tecnología se ha desarrollado también en este campo, y podemos encontrar máquinas de todo tipo, desde el clásico E-Meter de la dianética o la supuesta cámara Kirlian de fotografía del aura.

LAS PRUEBAS DEL SUPUESTO BUEN FUNCIONAMIENTO DE ESTAS TÉCNICAS PROVIENEN EN GRAN MEDIDA DE PRUEBAS ANECDÓTICAS, CASOS AISLADOS O TESTIMONIOS POSITIVOS DE PARTICULARES. Hay también cierto efecto dominó o efecto rumor, de modo que lo que en un principio era un aspecto parcial, termina por convertirse en una técnica «curalotodo». Los testimonios positivos suelen hinchar la publicidad de estas técnicas, que personalizan con sus fotos y datos identificativos a personas que vienen a decir que desde que hicieron tal curso o tal o cual terapia, sus vidas cambiaron de forma trascedente.

EN MUCHOS CASOS SUELEN TRABAJAR CON PROBLEMAS DE TIPO CRÓNICO, Y AHÍ ENCUENTRAN GRAN PARTE DE SU SUPUESTA ACCIÓN CURATIVA. Pero ante muchos de estos problemas tampoco existe una solución médica identificable, por lo que cualquier tipo de ayuda suele resultar beneficiosa. Y es que hay una gran diferencia entre un tratamiento coadyuvante y un tratamiento causal; la gran mayoría de las terapias alternativas se presentan bajo el manto de terapias causales, cuando en realidad lo único que hacen es mitigar el dolor mental y sugestionar.

Un elemento que habitualmente confunde a los clientes es que algunos practicantes de este tipo de terapias son profesionales cualificados, por lo que entienden que entonces la técnica en sí misma será válida porque la aplica un médico o un psicólogo, por ejemplo. La titulación no elimina el riesgo, más bien en ocasiones lo incrementa. Es importante no perder de vista que los mismos profesionales pueden derivar hacia enfoques charlatanes relacionados con la salud, así como terminar vinculándose a derivas sectarias de tipo curativo o basadas en la psicoterapia.

Existen diferentes motivos que pueden llevar a un profesional a acabar acabar derivando en enfoques charlatanes o sectarizados, por ejemplo: el hastío laboral *(burnout)*, una baja valoración de su profesión, las creencias personales, situaciones de estrés laboral, trastornos psicológicos del propio profesional (trastornos paranoides y/o narcisistas de la personalidad) e incluso motivos lucrativos. Todos ellos pueden acabar dando al profesional una pseudoseguridad y un protagonismo que le hacen deslizarse cada vez más hacia visiones mágicas. Pero más preocupantes pueden resultar otros dos motivos de deriva en el terreno de la salud. Por un lado, los motivos proféticos: el profesional que asegura poseer «el Método» se dedica a convertir a los no creyentes a su procedimiento. El rol de profeta otorga, además, un gran poder sobre los demás; a este aspecto profético-mesiánico se le añade el componente narcisista de cada profesional. Por otro lado, los motivos psicopáticos: las tendencias psicopáticas, al igual que las narcisistas, pueden encontrarse entre todo tipo de profesionales. El psicópata y el charlatán comparten una ausencia de la capacidad para sentir compasión (empatía), su gran locuacidad, cierto encanto superficial que favorece el enganche, la grandiosidad, la mentira patológica, un funcionamiento manipulador y la ausencia de culpa.

En el Grupo de Trabajo sobre Derivas Sectarias del Colegio Oficial de Psicología de Cataluña, desde hace diez años trabajamos en la cuestión de las llamadas pseudoterapias, si bien con matices importantes a diferenciar entre el charlatán de la salud, el gurú de la autoayuda, el funcionamiento del terapeuta sectario y las sectas de terapia. Recientemente se ha impulsado en España un plan para eliminar las prácticas pseudoterapéuticas. Incluso en ese contexto se hablaba de «sectas sanitarias», sin acabar de entenderse bien a qué se refieren exactamente. Mi impresión es que las propuestas de arranque se han realizado sin un mínimo de revisión rigurosa de sus planteamientos, donde se entremezclaron técnicas de lo más variadas. Pero es que el país funciona así: para el cargo del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades se designa a un astronauta o para el de director general de Juventud de la Comunidad de Madrid se designa al *coach* que hacía de hermano mayor al estilo de *Supernanny* en la televisión, ayudando a chicos problemáticos. La iniciativa es impulsada sin un estudio riguroso interdisciplinario y sin especialistas en la materia. Al mismo tiempo, esta propuesta sobre las pseudoterapias gira en torno a algunas nociones extraídas desde perspectivas escépticas y de asociaciones que proponen listados de pseudoterapias (o incluso de grupos sectarios, en ocasiones ya no solo con faltas de ortografía flagrantes, sino

también con errores de bulto remarcables). Al igual que sucede con el caso de las sectas, el riesgo complementario es que aparezcan respuestas contrarias externas igualmente rígidas. Hay un discurso prosectario y uno antisectario, y ambos se retroalimentan en una danza conjunta. De este modo, y en nombre de la Ciencia, por ejemplo, se puede deslizar el discurso hacia un autoritarismo científico excluyente que tan solo considere válido aquello que la ciencia valide en términos de evidencia científica de nivel I. El hecho es que tenemos una amplia variedad de servicios encuadrables en el psicomercado que tienen una clientela significativa, pero adolecen de regulación específica, por lo que el consumidor carece de vías para la posible reclamación o denuncia. Por ejemplo, y para que el lector lo entienda, hoy en día cualquier persona puede poner en su puerta «terapeuta», «sanador», «maestro reiki» o «*coach*» después de asistir a un par de cursos de fin de semana o habiendo realizado algún curso online, y no existe la posibilidad de reclamar ante nadie si aparece algún problema.

Dentro del terreno del psicomercado encontraremos, por tanto, a diversos charlatanes de la salud, que pueden ser gurús de la autoayuda o no. Los elementos distintivos para detectar a estos nuevos charlatanes de la salud pueden concentrarse en los siguientes puntos:

1. Ofrecen promesas de todo tipo. El charlatán (profesional o no profesional) promete mucho más de lo que puede ofrecer, incluso dice curar enfermedades que actualmente no tienen cura. A este nivel, actúa de manera omnipotente sobre la desesperación de las personas por encontrar una solución.
2. Se presentan con numerosos testimonios positivos. El charlatán los emplea como medio de convencer a posibles clientes. Ante estos testimonios cabría preguntarse también por el número de personas a las que el método en cuestión no ayudó, así como por las personas afectadas negativamente por ese tratamiento, por la veracidad del testimonio, etc.
3. Se observa un importante elemento comercial en todas y cada una de sus propuestas. Empiezan por descubrir milagrosamente un hecho, que transforman en técnica, luego metamorfosean la técnica en método y del método pasan a formar una escuela, que expedirá sus propios diplomas dando la apariencia de profesionalidad.
4. Se atribuyen las causas de fallos o fracasos a motivos ajenos. Por regla general, el charlatán tiende a atribuir las razones de su fracaso a actitudes de los clientes que no favorecieron el tratamiento, o bien a la falta de fe del cliente.
5. Tienden a ser propuestas que desprestigian explícita o implícitamente los tratamientos convencionales. Los charlatanes tienden a desaconsejar las intervenciones médicas e inciden sobre el miedo de las personas.
6. Los charlatanes de la salud suelen mantener una cierta teoría de la conspiración. Aseguran que la medicina los está persiguiendo con el fin de suprimir su trabajo o sus descubrimientos revolucionarios. En el momento en que las pruebas demuestran

que alguna de estas técnicas no funcionan, entonces el charlatán recurre a este último argumento. De ahí pasan a asegurar que se intenta anular sus descubrimientos porque a la medicina le interesa mantener a la gente enferma.

La persona que busca ayuda para sus problemas de salud o emocionales debería tener precaución ante estos productos, técnicas o servicios:

1. Que se ofrezcan como una cura rápida y altamente efectiva, cubriendo una amplia gama de áreas de lo más dispares.
2. Que se presenten como técnicas que valen para todo el mundo, sin filtro alguno de criba o selección y que además «hay que vivirlas para hablar de ellas».
3. Que desaconsejen hablar del proceso o de lo que se vive dentro, «porque los de fuera no entenderán» o incluso «porque si se explica se pierde el efecto sorpresa del taller».
4. Que empleen tecnicismos o neologismos de apariencia científica, o bien que se promuevan como curas milagrosas o productos muy exclusivos, con componentes secretos o incluso ancestrales que pocos conocen y no deben revelarse.
5. En los que el texto promotor esté redactado en términos pretendidamente científicos, con una terminología que, pese a no comprenderse, suena a seria o científica, para deslumbrar.
6. En las que su promotor asegure que su técnica es altamente eficaz pero que poca gente la conoce debido a los ataques que ha sufrido por parte de la comunidad científica, que o bien no está preparada para el nuevo descubrimiento, o bien lo quiere ocultar por intereses económicos o incluso por envidia.
7. El cliente debería mantener cierta cautela ante técnicas o servicios cuyos reclamos incluyan declaraciones de personas anónimas y desconocidas que aseguran haber recuperado su salud con ese método.
8. El cliente de servicios del psicomercado debería estar en guardia ante aquellos productos o actividades que se promuevan como la única solución, que requiera un pago por adelantado o precise de compromisos mayores no especificados de antemano.

26

Las sectas de psicoterapia: de poetisa a terapeuta

Marina es una mujer de mediana edad que rompió con una pareja estable con la que convivía desde hacía unos años. Lo estaba pasando mal. Necesitaba tratamiento psicológico. Una compañera de trabajo le recomendó que fuera a ver a una terapeuta que conocía. Le costó un poco aceptar la necesidad de ayuda, pero al final se decidió a ir.

No hubo nada que le llamara la atención de entrada, todo parecía transcurrir como en una consulta al uso, con normalidad. En esta primera visita se animó a seguir el tratamiento para trabajar todas las dificultades que iba encontrando. Empezaron con una terapia individual donde la paciente explicó sus motivos de sufrimiento. Paulatinamente, la terapeuta empezó a darle a entender que ellas dos no eran tan diferentes y que veía que Marina tenía cualidades especiales que sin duda los demás no habían visto.

Durante un tiempo, toda la terapia consistió en demoler lo que constituía su vida: nadie la comprendía y solo esa terapia podría ayudarla. Al mismo tiempo, la terapeuta había orientado las sesiones a hablar de la vida privada, pero no de la de Marina, sino de la suya. Y también le dijo que podrían venirle bien unos cursos de poesía que promocionaba la escuela de terapia donde ella misma se había formado. Más tarde Marina se enteraría de que esa escuela disponía también de un grupo de música, consultorios odontológicos e incluso un equipo de fútbol. En la escuela, se encontraba con su terapeuta, que recitaba poesía. Al final se había convertido en su confidente y amiga.

Sin darse cuenta, Marina fue frecuentando más y más aquel lugar; allí se encontraba con otros asistentes que veneraban al fundador, a quien la propia terapeuta también adoraba, y empezó a tener contacto con él en los recitales de música. Todas las mujeres parecían idolatrar a este hombre, que se presentaba como un especialista destacado y un gran poeta. Ni por su contenido ni por sus maneras resultaba convincente, pero todos parecían encantados. Al mismo tiempo, este personaje tan reverenciado por sus acólitos se jactaba de ser un avanzado a su tiempo, un gran creador incomprendido. Decía que los demás profesionales no le entendían a fondo

porque le tenían envidia, pero lo cierto es que los terapeutas del centro no se integraban ni se relacionaban con otros profesionales que no fueran ellos mismos y todo lo ajeno a la organización se observaba con cierta condescendencia.

La terapeuta empezó a sugerir a Marina que se apuntara a los cursos de la escuela: ella misma podía llegar a ser terapeuta. Era una gran oportunidad, pensó ella. De este modo, la vida de Marina pasó a girar exclusivamente en torno al centro, dejando de lado a sus amistades de antes y criticando sistemáticamente a su familia como la causante de todos sus males. No dejó de trabajar, pero todas sus horas libres las dedicaba al centro, y las que pasaba en el trabajo también sufrieron injerencias por cuestiones pendientes relacionadas con la escuela.

Además del tratamiento individual, Marina se veía con la terapeuta y recitaban poesía, siempre en presencia del fundador. En su terapia individual cada vez le hablaba más de la necesidad de experimentar, de desembarazarse de represiones, de no estar ligada a los hombres. Sin saber muy bien cómo, Marina acabó manteniendo relaciones promiscuas, porque ella misma fue entrando en la misma dinámica de todas las mujeres del centro. Y es que en aquel lugar se estimulaba cierta promiscuidad sexual como forma de «liberarse de las ataduras y las represiones de la sociedad». En todos los espacios en los que se encontraban le hablaban de «una nueva forma de vivir» y de que tan solo los pacientes de ese centro de terapia podían ayudarla en ese necesario crecimiento personal. Se entendía que los pacientes debían desarrollarse para convertirse en poetas, para más tarde formarse ellos mismos como terapeutas. Solo ellos estaban sanos, la sociedad era la que estaba enferma, y la posibilidad de abandonar las actividades del centro provocaba la ira de su fundador, que afirmaba que fuera de él lo único que se encontraría sería desequilibrio y enfermedad. Por eso muchos de los alumnos-pacientes terminaban viviendo juntos, como una forma de estar siempre conectados a la escuela, porque era la única que podría formar a personas completamente sanas.

Marina tardaría aún unos años en «hacer el clic», cuando empezó a comprobar que muchas de las que ejercían como terapeutas en ese centro de poesía y terapia habían tenido alguna relación algo más que profesional con el fundador de la escuela, quien a la postre había sido el terapeuta de todas ellas, lo que cerraba todavía más el círculo dentro del grupo. Esta situación provocó en Marina una asfixia importante; con el paso del tiempo su ansiedad fue en aumento, ya no le quedaba tiempo para hacer nada más allá de la escuela y acabó distanciada de sus antiguos amigos y enemistada con su familia.

La gran mayoría de las sectas existentes disponen de sus propios sistemas curativos. Quizá no sean el eje central del grupo, pero sin duda cumplen una función importante desde el punto de vista de la pureza de sus miembros. En aquellas en que el elemento curativo es el dominante podemos hablar entonces en sentido genérico de sectas

curativas. Estas sectas tienden a plantear que todas las enfermedades son curables a través del método que ellos proponen (aproximaciones energéticas, armonizaciones, energías universales, el poder de la fe, alguna técnica New Age, remedios diseñados por ellos mismos, una nueva terapia…). Muchas sectas curativas tienen un importante componente New Age, es cierto, si bien otras derivan de sistemas basados en tradiciones espirituales y alguna otra deriva de sistemas terapéuticos al uso, como en el caso de las sectas de terapia. La clasificación que presento en el siguiente recuadro no pretende ser exhaustiva, tan solo orientativa. En ella he preferido no incluir la categoría de grupos curativos sobre la base de nociones New Age, ya que hemos hablado de ello anteriormente.

DERIVAS SECTARIAS CURATIVAS DE BASE ESOTÉRICA. Los grupos de esta categoría promueven la curación mediante medios mágicos, esotéricos u ocultistas. Deben cuidarse los campos de energía, hacerse las limpiezas de aura pertinentes o desarrollar la capacidad de autosanación. Algunos de estos grupos se presentan como los herederos de tradiciones muy antiguas o milenarias, mientras que otros han sido tuneados en formatos más actuales. En este bloque encontraríamos grupos como Energo-Chromo-Kinèse, Yoga Espiritual y Humano, Energía Espiritual y Humana o El Despertar de la Conciencia. La lista sería muy larga, ya que prácticamente todos los grupos sectarios de corte esotérico incorporan algunas prácticas asociadas al bienestar personal o a una pretendida curación que de un modo u otro cuentan con nociones provenientes del esoterismo.

DERIVAS SECTARIAS CURATIVAS DE BASE RELIGIOSA. Los grupos de esta categoría promueven la salud basada en curaciones por la fe que pasarían por la devoción a un Poder Superior (generalmente, Dios) que quedaría vehiculizado a través del líder del grupo en cuestión. Muchos de estos grupos son de corte evangélico pentecostal, pero existen otros que derivan de tradiciones religiosas diversas. Aquí se encontrarían, por ejemplo, grupos como Vida Universal, Asambleas de Dios, la Iglesia Universal del Reino de Dios, Renovación Carismática, Alianza Universal (Iglesia Cristiana Universal) o la Iglesia de Cristo Científico (Ciencia Cristiana). Algunos de estos grupos promueven las llamadas «terapias de conversión sexual», por las cuales pretenden modificar la orientación sexual de las personas.

DERIVAS SECTARIAS CURATIVAS DE BASE ORIENTALISTA. Los grupos de esta categoría han adoptado su filosofía de nociones orientales o pseudorientales. Algunos ejemplos incluirían Meditación Trascendental, los centros de Sathya Sai Baba, Asociación Sukyo Mahikari-Luz de la Verdad, Zen Macrobiótico, Osho (Bhagwan Shree Rajneesh) o Sahaja Yoga.

DERIVAS SECTARIAS CURATIVAS DE BASE SINCRÉTICA. Incluyen la mayoría de los grupos curativos, y aparentan innovación y mayor efectividad. Encontramos grupos como la Fraternidad Blanca Universal (FBU) o Invitación a la Vida Intensa (IVI), así como también la terapia de Un Curso de Milagros.

DERIVAS SECTARIAS CURATIVAS DE BASE PSICOLÓGICA. Son las sectas de terapia propiamente dichas. Incluyo en esta categoría grupos que, tomando algunas nociones aisladas de tradiciones psicológicas, promueven curaciones, terapias o sistemas doctrinales fundamentalistas. Las sectas curativas basadas en conceptos psicológicos (gestálticos, humanistas, psicología transpersonal…) pueden derivar fácilmente

hacia una estructuración como secta de psicoterapia. En estos grupos, la intervención del terapeuta buscará estimular la dependencia del paciente. El acceso a la vida íntima de la persona se utiliza como una forma de control y la relación terapéutica se pervierte en favor de la veneración del terapeuta, que pasa a funcionar como gurú. Encontraríamos aquí grupos del estilo de la dianética (Iglesia de Scientology), la Familia de Nazareth, la escuela EDIPO (Escuela de Integración del Psicoanálisis y el Ocultismo), la Asociación Dianova (Patriarca), la Sociedad Internacional de Trilogía Analítica (SITA), la Organización de Análisis Accional (AAO), Sierra 21 (Bolindan) o la Nueva Medicina Germánica.

Las sectas de terapia, a diferencia de las innovaciones terapéuticas, se presentan en realidad como un movimiento de retroceso: intentan avanzar recuperando formas arcaicas y primitivas de ayuda, donde adquieren importancia los rituales, diferentes formas de pensamiento mágico y toda una serie de prácticas que se enmarcan en un plano mágico. Esto suele ejercer una fascinación en los clientes, todavía más si hay prácticas con contacto físico (relajación, masaje…), donde el efecto regresivo implícito en tales procedimientos puede estimularse para generar una mayor adhesión al grupo por el placer inmediato que se obtiene.

Cuando hablo de sectas de terapia, me refiero a grupos que pueden emplear el recurso de la terapia física o psicológica para el adoctrinamiento y la explotación de sus miembros. En el terreno específico de la terapia psicológica, uno de los ámbitos donde también podemos observar procesos de sectarización es el de la psicoterapia profesional. La diferencia radical entre la psicoterapia y el empleo que hacen de ella las sectas de terapia la encontramos en que una psicoterapia busca fomentar la autonomía y el desarrollo de la persona, mientras que en una secta de terapia las prácticas están al servicio de estimular una dependencia patológica en el paciente. Dicho de otro modo, mientras que la psicoterapia, a través de una dependencia transitoria, dará lugar a que el cliente desarrolle sus propias capacidades y ponga en marcha sus propios recursos, una secta de terapia tenderá a transformar la dependencia de la persona en alienación absoluta, también en veneración del método y, sobre todo, del mismo terapeuta.

Las sectas de psicoterapia pueden concretarse tanto en una distorsión de la psicoterapia individual a largo plazo como en la distorsión de grupos de psicoterapia, grupos de concienciación, grupos de potencial humano o cualquier otra variedad de grupos de encuentro. En general, los terapeutas sectarios seducen con el fin de controlar a sus pacientes. Con su forma de actuar, violan los límites de la ética profesional manteniendo relaciones duales y explotadoras con los pacientes, haciendo un mal empleo de los procedimientos terapéuticos y manipulando la relación terapéutica a su favor con fines explotadores.

Cabe añadir también que terapeutas cualificados pueden terminar convirtiéndose en gurús sectarios. Algunos están ligados a determinados grupos, otros no son tales terapeutas, y los psicoterapeutas de tipo carismático pueden llegar a manipular de tal modo la relación terapéutica que termina creándose una relación absolutamente sectaria.

Sin embargo, las sectas de terapia tienden a formarse cuando sus terapeutas o sus docentes transgreden los límites éticos, manteniendo relaciones múltiples con sus clientes. De este modo, en las sectas de terapia, los clientes llegan a ser amigos de sus terapeutas, amantes, empleados, colegas o estudiantes. Simultáneamente, los pacientes comunes del terapeuta se convierten en hermanos que se reúnen para admirar y dar apoyo a su terapeuta, formando un grupo endogámico en torno a su persona; así, por ejemplo, se celebra su cumpleaños y cualquier otro festejo especial que tenga que ver con él. La vida del grupo empieza a girar progresivamente en torno al terapeuta fundador, que funciona ya como un gurú. Se conforma un pensamiento de grupo cerrado, hermético, poco flexible y a la defensiva. El centro de terapia se convierte en una nueva familia. Y el simple pensamiento de cambiar de centro puede ser castigado con el desprecio o la expulsión del grupo, con el rechazo emocional consecuente.

En términos generales, los terapeutas pueden dar lugar a una dinámica sectaria desde el momento en que se alejan de su ética, del pago por el servicio efectuado, de las relaciones confidenciales con los clientes y cuando incitan a sus pacientes a formar un grupo cohesivo y psicológicamente incestuoso en torno a su persona (es decir, cuando se mezcla la relación profesional y la personal, por la que todos los límites profesionales mínimos se desdibujan). En lugar de entender y tratar la relación emocional que se establece entre el paciente y su terapeuta, esta se deja al servicio de la idealización del terapeuta, ahora convertido en gurú. En lugar de fomentar la autonomía personal, se termina llevando a los pacientes a unas relaciones de sumisión y de dependencia explotadora. Este tipo de terapeutas no consideran la idealización de los pacientes como parte de la relación terapéutica que es preciso trabajar a lo largo del tratamiento, sino que la emplean para promover la sumisión, la obediencia y la adoración, al igual que sucede en cualquier secta religiosa. La idea sería la siguiente: «Tiene usted razón en considerarme superior, porque lo soy, y los demás no lo entienden. Y tiene la oportunidad de formar parte de un grupo único».

Así, los pacientes se convierten en auténticos creyentes del método y pasan a aceptar de forma no crítica las teorías de su terapeuta, desarrollando una visión paranoide hacia el exterior del grupo, limitando sus relaciones a las que se desarrollan dentro de la organización y dedicando la mayor parte de su tiempo de forma desinteresada a su terapeuta. Dado que los límites terapéuticos no son nada nítidos, los pacientes terminan por transformarse en auténticos creyentes, muestran patrones de pensamiento dogmático y aumentan su dependencia y su paranoia. De hecho, en este tipo de dinámicas tanto el terapeuta como los pacientes terminan transformando la experiencia terapéutica en un sistema cerrado donde predomina la corrupción y la explotación. La patología cognoscitiva de estos pacientes-adeptos acaba siendo algo idiosincrásico del grupo y mantiene una ilusión de conocimiento, satisfacción y crecimiento personal, mientras se elimina toda incertidumbre o ambivalencia. Muchos de los pacientes con los que he trabajado al abandonar terapias sectarias o sectas de terapia

describen experiencias de deterioro personal, se hallan en un callejón sin salida y sienten una gran desilusión hacia sus terapeutas y hacia la terapia en general, de la que huirán al dejar el grupo. Pero cuando estaban dentro les fue imposible dejarlo porque se había creado un enganche patológico con él y con el terapeuta, un enganche que además se acompañaba de miedo al rechazo o al abandono del colectivo.

Los procesos habituales que suelen darse en este tipo de contextos de derivas sectarias basadas en terapia física y/o psicológica, y que podrían hacerse extensibles a las sectas curativas en general, abarcan cuatro grandes bloques de prácticas de grupo.

En primer lugar, el terapeuta promueve prácticas que estimulan una dependencia patológica, y lo hace a través de una amplia diversidad de actividades que acompaña con un estilo de relación muy particular. Para empezar, estimula un grupo en torno a su persona, con sus pacientes «escogidos», a los que exige un compromiso total y ciego. En este contexto grupal, además, el terapeuta tiende a promover prácticas en las que se anima a hacer confesiones públicas en grupo que van acompañadas de respuestas de castigo o humillación. En términos generales, se ofrecen respuestas simplificadoras ante situaciones complejas, o respuestas rápidas, sin explorar los motivos del malestar del paciente. A nivel individual, es posible que se estimulen los contactos sexuales entre terapeuta y paciente, alegando que son un paso necesario para la curación. Al mismo tiempo, el terapeuta da respuestas inesperadas ante expresiones del paciente, respuestas contradictorias que van del amor al odio y ante las cuales el paciente queda indefenso por el doble mensaje. A lo largo del tiempo se alienta al paciente a no tomar ninguna decisión sin antes consultar con el terapeuta: la última palabra la debe tener él. Y, en paralelo, el terapeuta toma ventaja anticipando posibles respuestas de las fuentes de influencia del paciente (amigos, familia), instalando miedos al contacto con personas externas (a las que definirá como gente contaminante, impura, insana…).

En segundo lugar, el terapeuta promueve prácticas que incrementan el aislamiento. Es habitual que se organicen tratamientos en lugares retirados (granjas, masías, caseríos, casas rurales…) a modo de experiencias de fin de semana, talleres *workshops* o cualquier otra modalidad al uso. Esta forma de proceder se acompaña también de la prescripción de largos períodos de meditación solitaria, o de distancia con la familia como una manera de «desprogramarse» o «desintoxicarse», entrar en «cuarentena» para hacer limpieza de supuestas cargas transgeneracionales o de vidas pasadas o de pretendidos grandes traumas vividos y no recordados. El aislamiento se alcanza también a través de la interpretación intensa y continuada de los problemas del paciente como algo que han causado la familia, los amigos o la pareja, y se recomienda el distanciamiento de estas personas porque «no entienden», «no quieren tu evolución» o «son personas que te limitan». Otro de los objetivos es soldar el aislamiento de los demás, y para ello se emplean regularmente fantasías inductoras del miedo («puedes dejar el proceso cuando quieras, pero fuera del grupo está la locura») que dejan a la persona viviendo en sociedad pero aisladas en sí mismas («no expliques esto que hacemos aquí a los de fuera, porque

no lo entenderán»). En estos contextos sectarios, el terapeuta recomendará que tan solo se junte con otros pacientes que él trata, fomentándose así una mayor endogamia que no solo alimenta la dependencia, sino que incrementa el aislamiento. En conjunto, las derivas sectarias de corte terapéutico promueven el tratamiento del paciente individual y grupalmente, pero emplean el pensamiento de grupo para anular el pensamiento crítico (por ejemplo, es habitual que se ventilen intimidades de la terapia individual en el contexto de grupo para ridiculizar o humillar al paciente ante los demás). También se denigran otras formas de terapia o terapeutas, aduciendo que «tan solo esta terapia es válida».

En tercer lugar, la dinámica de grupo que estimula el terapeuta va erosionando la capacidad de pensamiento autónomo, de modo que se entumece la mente. Es habitual en estos contextos sectarizados que se rechace el pensamiento crítico como una posible vía de resolución de problemas, y se anime a cesar la actividad crítica porque es «demasiado ego», «exceso de mente» o «hay que vivirlo, no pensarlo». Se enseñan prácticas para cercenar el pensamiento autónomo o la posibilidad de cuestionamiento, ya sea a través de mantras, afirmaciones, expresiones de repetición o dejar la mente en blanco. En las relaciones con las personas externas al grupo se interiorizan igualmente prácticas orientadas a «construir una barrera energética», «un campo para defenderse», o se empuja a que la persona «se desapegue» o pase a exigir «el respeto a su proceso»; se fomenta la incomunicación y se estimulan las rupturas con personas significativas. Igualmente, el proceso lleva a una identificación completa con el terapeuta y su forma de hablar, de modo que el paciente-adepto pasa a reproducir su estilo, se comporta como un terapeuta con todo el mundo, y esto se valora en términos de grupo, porque significa que la terapia funciona. Pero, fundamentalmente, y de muy diversas maneras y a través de múltiples actividades colectivas, se anima a que el paciente «crea» antes de que piense y analice lo que le pasa o lo que siente o lo que observa por sí mismo en el grupo. La capacidad de pensamiento autónomo se erosiona también empleando términos vagos y, en paralelo, a veces se ofrecen al paciente largas explicaciones sin ninguna coherencia interna o incluso contradictorias. La capacidad crítica puede entumecerse también a través de la prescripción sistemática de cantos o ejercicios para atajar los problemas del paciente, sin atender a lo que este plantea, y se le anima a que evite la confusión que podría generarle asistir a otros seminarios o actividades ajenas al grupo (ya que entonces cabe el riesgo de que contraste y empiece a pensar por sí mismo); en ocasiones incluso se le prohíbe directamente que asista a ellos. Y si se le deja asistir a una actividad externa, es para recoger información o para hacer ruido o generar alboroto. También se neutraliza la capacidad de análisis y reflexión redefiniendo los problemas del paciente en unos términos absolutamente imposibles de verificar a través de la experiencia.

En cuarto y último lugar, el terapeuta desalienta e impide la posibilidad de que concluya el tratamiento. Todos tienen un final, algunos antes y otros más tarde, pero en este tipo de contextos sectarios la dependencia no tiene límites. En un determinado

momento del proceso, el terapeuta introducirá sus asuntos personales, sus propios problemas, y los pacientes tendrán que hacerse cargo de ellos, de modo que se revierten los roles (el paciente pasa a ser el terapeuta y a la inversa) y se genera un bucle infinito de codependencia. En paralelo, el terapeuta tomará el deseo de terminar el tratamiento como una deslealtad, como una ofensa personal; quizá se excuse con el paciente diciéndole que ha habido cambios pero que todavía no es consciente de ellos y que, por tanto, necesita más terapia, o incluso le diga que los logros que ha alcanzado no son suficientes o tampoco son gran cosa. En el transcurso de todo el proceso de adoctrinamiento, también cabe la posibilidad de que el paciente, convertido ya en creyente, entre a formarse para ser él mismo terapeuta, así podrá aplicarse la terapia, lo que anima a continuar y a dejar de pensar en el final. Otra manera de desalentar la conclusión del tratamiento consiste en redefinir sus objetivos en términos esotéricos, místicos o inalcanzables, de modo que se ofrecen nuevas terapias, más cursos u otra variedad de actividades para retener a la persona. En la mayoría de estas derivas sectarias basadas en la terapia se sugiere al paciente, o se le dice claramente, que si finaliza el tratamiento, su vida será un absoluto desastre o se caerá en una zona de no-salud, rechazo, locura y perdición.

En definitiva, y siguiendo el esquema que ya hemos visto de las sectas religiosas, los grupos sectarios de terapia ofrecen la salvación en términos psicológicos, bajo la forma de una liberación completa del sufrimiento o la curación total. De hecho, todas las sectas ofrecen salvación y, como vamos viendo, cada una adapta su salvación a su propio lenguaje (religioso, terapéutico…). Las sectas de terapia suponen una perversión del vínculo terapéutico, ya que los problemas del paciente no son algo a comprender para poder ayudarle mejor, sino que se convierten en elementos para el control y para llevar al paciente a una posición donde deberá mantener una fe ciega en el terapeuta y la terapia.

En términos generales, estos grupos comparten una serie de elementos distintivos, funcionando simultáneamente, que serán útiles para identificarlos.

EL EMPLEO DE UN LENGUAJE TERAPÉUTICO Y CONCEPTOS APARENTEMENTE PROFESIONALES PARA OFRECER AYUDA. El lenguaje externo da la apariencia de algo serio, fundamentado, con múltiples referencias conocidas. Pero el lenguaje que se maneja internamente está muy cargado de emociones y queda muy asociado a experiencias intensas vividas dentro del colectivo. El lenguaje de grupo se emplea para aislar a los miembros del exterior, puesto que hay códigos que tan solo entienden los que están dentro o expresiones que pueden generar confrontación con personas de fuera, lo que lleva a un mayor aislamiento.

EL ÉNFASIS PREDOMINANTE DEL TRABAJO EN GRUPO. Aunque muchas de esas terapias pueden empezar por una atención individual que deriva hacia la conformación del grupo, en la práctica suelen combinarse con la modalidad de terapia individual que funciona como puerta de entrada al trabajo en grupo. Cuando este ya se ha formado, hay predilección por el trabajo colectivo, con elevadas exigencias de participación, compromiso y secretismo con respecto a determinados procesos, actividades o enseñanzas.

LA PRETENSIÓN DE UN LIDERAZGO PROFESIONAL MUY COMPETENTE. Los terapeutas promotores inflan casi siempre su currículum, por lo general con múltiples cursos de muy corta duración o bien realizados en sitios que no tienen certificación académica alguna. Sin embargo, los nombres suenan a algo importante. La puesta en escena es creíble, incluso muchas veces impactante.

LA ELEVACIÓN DEL LÍDER A UN ESTATUS CARISMÁTICO Y EL FOMENTO DE LA IDEALIZACIÓN. El terapeuta se presenta como un incomprendido, puede que incluso alguien envidiado por sus descubrimientos o sus teorías o sus supuestas aportaciones. Hay también un importante efecto de fascinación ya desde el comienzo, a la vez que se espera la idealización por parte de los pacientes a lo largo de todo el proceso. El terapeuta se siente en posesión de algo muy importante o incluso de la verdad, o bien siente que está destinado a una tarea trascedente.

UN AUTOSACRIFICIO DE LOS MIEMBROS EN BENEFICIO DEL LÍDER Y DEL GRUPO. La propia intimidad y la vida fuera del grupo no son tan importantes como el contacto con el colectivo. El bombardeo de amor característico de estos entornos conduce a la entrega ciega; uno mismo ya no es importante, lo fundamental es el grupo y la conexión colectiva.

EL DESARROLLO DE UNA FUERTE IDENTIDAD GRUPAL QUE LOS SEPARA DE OTROS GRUPOS O ASOCIACIONES. En estos contextos se desaprueba incluso asistir a actividades de otros centros. Se define la participación en el grupo como la única vía de cambio posible. Se exige lealtad para constatar el compromiso con el colectivo, una lealtad ciega e incuestionable.

EL DESARROLLO DE FUERTES MEDIDAS DE CONFORMIDAD Y SUMISIÓN A LAS NORMAS DEL GRUPO. Se despliegan grados variables de control de la información que sale hacia fuera, al tiempo que se instauran castigos ejemplares sucesivos para que los demás vean qué riesgo conlleva la desobediencia.

El funcionamiento de las sectas de terapia también suele transgredir diversos elementos de los propios códigos éticos profesionales. Las variaciones de estos elementos, por sí mismos y de forma aislada, no constituirían graves desviaciones, pero en conjunto pueden suponer una importante distorsión del proceso terapéutico, lo cual puede generar diversos grados de abuso terapéutico y, con el tiempo, un funcionamiento de secta de terapia.

EN UNA SECTA DE TERAPIA TIENDE A NO RESPETARSE LA CONFIDENCIALIDAD. Se hacen comentarios de pacientes individuales en sesiones de grupo, o el propio terapeuta revela cuestiones de su vida íntima; el grupo se emplea como medio de hacer público lo privado; la conducta no obediente se interpreta como resistencia o problema de carácter, etc.

EN LAS SECTAS DE TERAPIA SE FOMENTAN TODO TIPO DE RELACIONES (RELACIONES DUALES). El grupo se propone como una nueva familia que colmará todas las necesidades; se intensifica el vínculo asegurando que al finalizar la terapia se podrá ocupar un lugar en la jerarquía; no hay separación entre el área del paciente y el del terapeuta, que asume múltiples roles en la vida de aquel; se presentan las relaciones

sexuales entre paciente y terapeuta como una parte más del tratamiento y como algo positivo; se anima a los pacientes a asumir una nueva identidad; se promueve la ruptura con entornos de origen; se imponen al paciente períodos de incomunicación con otras personas, etc.

UNA SECTA DE TERAPIA NO OFRECE UNA INFORMACIÓN COMPLETA SOBRE LA NATURALEZA Y LOS FINES DEL TRATAMIENTO (NO HAY CONSENTIMIENTO INFORMADO). Se distorsiona la información que se da al paciente; se toma el consentimiento inicial como generalizado a todo tipo de actividades propuestas más tarde por el terapeuta; se engaña con el anzuelo de terapias a muy bajo precio o con resultados a muy corto plazo; se emplean los contactos sociales para el reclutamiento de nuevos pacientes; se usa la presión de grupo para mantener ligados a los pacientes; en algunos casos pueden aparecer indicadores de violencia verbal e incluso física, etc.

EN UNA SECTA DE TERAPIA SE ACEPTAN PACIENTES PARA UNA TÉCNICA QUE NO ES ÚTIL O PARA LA QUE NO SE ESTÁ PREPARADO (NO HAY COMPETENCIA PROFESIONAL). El terapeuta funciona como si pudiera curar todo sin atender las características diferenciales de cada caso; se lleva a que los pacientes terminen culpándose a sí mismos por el escaso progreso terapéutico; se insiste en que el paciente todavía necesita más terapia; se los promociona para puestos jerárquicos; las interpretaciones son impredecibles y se combinan con actitudes dominantes o totalitarias, etc.

EN UNA SECTA DE TERAPIA SE FOMENTA LA DEPENDENCIA Y SE INSISTE EN LA NECESIDAD DE IDEALIZAR AL TERAPEUTA. Se refuerza la idealización de la relación terapéutica, que es interpretada continuamente como algo exacto y ajustado a la realidad, a la vez que no se toleran las críticas; se practica la humillación, el castigo psicológico; se propone un estándar prácticamente inalcanzable; la independencia del paciente no es un objetivo; se convierte al paciente en un converso de la terapia; la sumisión al grupo se reviste de un sentido de liberación personal y trascendencia, etc.

EN UNA SECTA DE TERAPIA LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS SON MUY POCO CLARAS. Se solicitan donaciones al paciente; se presiona para el proselitismo; aparecen prácticas financieras explotadoras y coercitivas; se pagan por adelantado los servicios a prestar; el terapeuta pasa a ser el asesor financiero del paciente, y se le pide dinero prestado; se abusa del trabajo voluntario y no remunerado del paciente; se imponen multas por desobediencia, así como cargos económicos por los servicios legales provistos por el grupo; se piden a los miembros contraprestaciones mensuales de su salario base, y se les solicitan acciones o directamente que se conviertan en accionistas del terapeuta; se envían facturas de compañías de seguros fraudulentas, etc.

UNA SECTA DE TERAPIA TIENDE A PRESENTARSE COMO ÚNICA, RECHAZANDO OTRAS FORMAS DE AYUDA. El terapeuta sectario es el descubridor de «la terapia» y se rechazan otras formas de tratamiento; se fomenta la paranoia hacia profesionales externos al grupo; se restringe el acceso del paciente a otras fuentes de información, etc.

SE INTERPRETA EL DESEO DE TERMINAR LA TERAPIA COMO UNA RESISTENCIA O SE IMPONEN MIEDOS SOBRE SU CONCLUSIÓN. Se refuerza el papel del grupo; no se acepta la finalización; la terapia se ofrece como un estilo de vida; cuando intentan acabar el tratamiento, a los pacientes se les trata como enfermos mentales o incapaces para salir adelante por sí solos; pueden aparecer ataques físicos; se forma una cadena de ostracismo, persecución y violencia, etc.

27

A propósito de las sectas satánicas

En el imaginario social, cuando se habla de sectas aparece recurrentemente la idea del satanismo. Debo aclarar que mi especialidad no tiene que ver ni con rituales ni con poner velas o recomendar oraciones. No soy un exorcista. Pero muchas familias buscan desesperadamente en el esoterismo o la adivinación la resolución a un problema de sectas. En algunos contextos culturales, la transformación de la identidad de los adeptos se interpreta incluso como una posesión diabólica. En Occidente, el satanismo simboliza los temores más oscuros de la humanidad, al mismo tiempo que apunta a algo que tiene que ver con dos fantasías: la de ser dominado por completo y la de alcanzar un poder absoluto, ilimitado. En cierto sentido, es la imagen invertida de la metáfora del lavado de cerebro, entendida como la quimera de un control absoluto y la nula capacidad de reacción.

En mis años de experiencia profesional he tenido ocasión de recibir algunas peticiones de ayuda relacionadas con casos de satanismo. De hecho, recuerdo que uno de los primeros casos que atendí relacionado con sectas tenía que ver justamente con esa práctica. Se trataba de un hombre que estaba manteniendo una relación extramatrimonial con una mujer y que había acudido a videntes para poder «hacer un amarre» y conseguir por medios mágicos que esa mujer quedara prendada de él. Para ello tuvo que realizar toda una serie de ceremoniales en su propio domicilio que culminaron con la adquisición de una cabeza de carnero que debía mantener envuelta en una manta bajo la cama durante unos días, y más tarde un pacto con el diablo para sellar la venta de su alma.

Hasta donde alcanza mi experiencia, muchas de las consultas por satanismo tienen que ver, por un lado, con transgresiones en la adolescencia o la adultez, vinculadas o no a ciertos trastornos de la personalidad, y, por otro, con intentos desesperados de alcanzar poder o control sobre alguna situación personal que genera elevados niveles de angustia. Pero desde el punto de vista de grupo, la idea del satanismo suele utilizarse como un recurso de control sobre sus miembros, que quedan de este modo atenazados por un miedo cerval.

Los medios de comunicación se han hecho eco de supuestos casos relacionados con la práctica del satanismo, ya sea por profanación de espacios de culto o por la aparición de restos animales. Incluso en los medios se habla con frecuencia de sectas satánicas,

aunque luego no pueda demostrarse que lo son. Existe cierta fascinación por este tipo de escenarios, como es fácil de comprobar en la producción de series y películas de terror. Pero, además, la propia producción cinematográfica o periodística ha supuesto igualmente un crecimiento del consumo de este tipo de productos. En ese contexto se habla también de un «abuso satánico ritual», pretendida etiqueta diagnóstica defendida incluso por algunos psicoterapeutas que sostienen que existiría una conspiración que operaría secretamente orquestando abusos satánicos rituales a gran escala. Especialmente en países anglosajones, sobre todo en Estados Unidos, este problema se ha extendido a través de publicaciones diversas y terapias hipnótico-regresivas que llevarían a las personas a recuperar recuerdos de supuestos abusos sexuales acontecidos en escenarios satánicos.

De forma específica, y más allá de estas fantasías, con *satanismo* nos referimos a los diversos rituales de adoración a Satán, si bien su empleo actual comprendería una multiplicidad de significados complementarios, incluyendo ya no solo la adoración al diablo en sí (o a entidades asociadas a él), sino también la práctica del ocultismo con finalidad violenta o destructiva, la atracción hacia simbología asociada al satanismo y determinadas prácticas sexuales o delictivas encubiertas bajo rituales presuntamente vinculados al satanismo. Es bastante corriente, en este sentido, que tiendan a confundirse prácticas ocultistas, neopaganas o afrocaribeñas con el satanismo (por ejemplo, suelen confundirse con rituales de santería, palo mayombe o vudú). Incluso desde fuentes católicas tienden a calificarse de satánicas prácticas de lo más diversas y que desde una perspectiva secular como la que sostengo no serían vistas como tales: por ejemplo, las mancias, el esoterismo, la Wicca o prácticas New Age, por citar tan solo algunas. Aunque ciertamente existen prácticas rituales que pueden resultar dañinas sin necesidad de que sean satánicas. Y, por otro lado, la noción de satanismo también puede utilizarse para generar pánico social o desinformación en general, con el fin de desviar la atención o descalificar la descripción de ciertos abusos en contextos de grupo, como en el caso antes mencionado.

Los problemas asociados con el satanismo empezaron a saltar a los medios de comunicación en los años ochenta. A este fenómeno se le unió la publicación de algunos libros con gran éxito de ventas que referían casos de personas que habían sido abusadas por supuestos grupos satánicos, en los que se describía la liberación gracias a la hipnosis. Desde fuentes católicas se asegura que ha crecido el número de movimientos satánicos, aunque también hay que decir que esas fuentes tienden a encasillar en una misma etiqueta agrupaciones muy diversas dentro del abanico del ocultismo. En esta misma línea, y para justificar la existencia del diablo, se han renovado los cursos de preparación de exorcistas impulsados por un instituto de formación religiosa en Roma adscrito a los Legionarios de Cristo. En el otro extremo encontramos a aquellos que atribuyen el satanismo a una histeria colectiva o bien a una caza de brujas indiscriminada contra toda

forma de herejía religiosa, cuando en la práctica el interés por el satanismo tiene que ver más con la posibilidad de vehicular actividades violentas o delictivas bajo el pretexto de actividades ocultistas.

Lo que la experiencia nos indica es que aunque existen algunos casos puntuales que pudieran relacionarse con una práctica vinculada al satanismo, en los que podemos encontrar un nivel de daño real, existe no obstante una gran mayoría que terminan resultando exageración, distorsión, fabulación o mentira con el fin de alcanzar notoriedad en los medios. Esto no niega que el satanismo como idea pueda estar presente en ciertos grupos que finalmente terminan provocando un daño a sus seguidores.

En la práctica, algunos grupos se han organizado formalmente bajo un discurso satanista. Sin embargo, en los casos que atiendo en mi consulta cuando vienen las familias con problemas de satanismo, las que abundan mayoritariamente son prácticas relacionadas con esa corriente o formas de ocultismo violento. Con gran frecuencia resulta difícil establecer la diferencia entre prácticas satánicas auténticas y aquellas otras que podrían ser comportamientos sexuales extremos, ceremoniales de corte nazi o prácticas transgresoras. Por ejemplo, no es infrecuente que algunos grupos involucrados en el tráfico de drogas o la trata de personas encubran sus auténticas actividades bajo la apariencia de prácticas satánicas, así aparentan ser unos locos y no unos traficantes. El grupo fundado por un asturiano que se trasladó a México, los Defensores de Cristo, que en la actualidad ha vuelto a reactivarse en España, bajo una apariencia pretendidamente esotérico-religiosa sirvió en parte al propósito de desviar la atención de otro nivel de actividades delictivas mucho más graves.

La idea misma del satanismo ha ido evolucionando a lo largo de los siglos. Cada religión tiene su forma de representar el mal. Los primeros cristianos veían a las otras deidades como diablos y posiblemente alguno de estos temores aún perdure en nuestra época ante todo aquello que es diferente y ajeno. Pese a que el cristianismo pasara a ser la religión dominante de los romanos, continuaron practicándose otras tradiciones paganas, a las que se condenó por desviarse de la verdad. Solo en la Edad Media empezaron a considerarse esas otras variantes religiosas como prácticas satánicas, entendidas como desviadas y dañinas hacia la Iglesia. Las diversas tradiciones gnósticas de aquellos siglos se fueron extendiendo por toda Europa y dieron lugar, entre otros movimientos, al catarismo a comienzos del siglo XII. Fue durante el Medievo que la Iglesia católica consideró como satánicas las prácticas asociadas a la brujería o el paganismo, cuando, en la práctica, la mayoría de los neopaganos ni siquiera creen en la existencia de Satán. Tampoco pueden tomarse como válidas las confesiones obtenidas por la Inquisición, ya que fundamentalmente se lograban bajo indecibles torturas. Seguramente la mayoría de las personas que fueron tildadas de adoradores de Satanás en aquellos años ni tan siquiera eran brujas o brujos, sino personas que fueron objeto de la superstición popular, la envidia o los deseos de venganza.

Si bien el Renacimiento volvió a traer el interés por la ciencia y la razón, también es la época en la que resurge la atracción hacia el esoterismo o la alquimia. En algunos países esto derivó en una persecución contra las prácticas asociadas a la hechicería o la brujería, de nuevo bajo la acusación de satánicas. Más tarde, durante la Ilustración, se dio una mayor tolerancia, aunque siguieron existiendo algunos grupos pretendidamente satánicos más proclives al libertinaje sexual. No fue hasta mediados del siglo XIX cuando reaparecieron públicamente algunas actividades ligadas a misas negras y a las artes oscuras.

A partir del siglo XX, coincidiendo con el movimiento *hippy*, se desarrolló una suerte de satanismo psicodélico del cual Charles Manson es sin duda un buen exponente de grupos centrados en torno a una personalidad muy carismática en los que se consumen en abundancia drogas psicodélicas (algunos han calificado su funcionamiento como *fascismo ácido*). Fueron los años en los que apareció en escena Aleister Crowley, que ejercería una influencia decisiva en la mayoría de los grupos ocultistas actuales y en grupos luciferinos o satánicos. Por entonces también surgieron algunos movimientos como la Iglesia de Proceso del Juicio Final en Inglaterra, que más tarde se movería a México. El origen de este grupo era un grupo terapéutico de análisis de las compulsiones, que con el paso del tiempo derivó hacia un culto a Satán y que influiría más tarde en el pastiche ideológico del propio Charles Manson.

Por aquellos mismos años se desarrolló la llamada Iglesia de Satán, fundada por el antiguo domador de leones Szandor LaVey y que se presenta como la respuesta a la hipocresía de la religión. La iglesia no promueve actividades delictivas ni estimula el empleo de la droga o el alcohol, y sus actividades son públicas. LaVey defendió el sacrificio satánico como actividad simbólica destinada a la destrucción emocional o mental de la víctima. Durante esos años aparecerían otros grupos en la misma línea, como es el caso de la Orden Werewolf o el Templo de Set. Recientemente, en Estados Unidos se ha registrado de manera oficial El Templo de Satán, una Iglesia basada en el satanismo que había saltado ya a los medios de comunicación cuando denunciaron que Netflix había utilizado su Baphomet en la serie *Sabrina* sin contar con el permiso del Templo. Ahora, al ser reconocida como una opción religiosa, podrá optar a los mismos derechos que cualquier confesión y quedará exenta de pagar impuestos.

A otro nivel, el satanismo ha impactado también en el imaginario social. Desde los Rolling Stones con su *Sympathy for the Devil* hasta las alusiones de los Beatles a Aleister Crowley en su *Sgt. Pepper's*, numerosos grupos musicales se han inspirado en motivos satánicos, como Black Sabbath, Led Zeppelin o Iron Maiden, incluso cantantes como David Bowie o Marylin Manson. Nuevamente, desde fuentes católicas tiende a relacionarse cierta música extrema (por ejemplo, el heavy metal o el trash metal) con la ideología satánica o con prácticas asociadas a lo satánico, pero me parece que es sacar de

contexto un elemento tangencial dentro del satanismo. De hecho, al igual que sucediera con los cómics o con los videojuegos en su día, también la música se ha visto asociada a una pretendida inducción al satanismo.

Más allá de las diversas maneras de entenderlo por parte de las diferentes tradiciones religiosas a lo largo de los siglos, lo que nos interesa aquí es entender por qué las personas se acercarían al satanismo. Quienes se interesan por él pueden agruparse en cuatro grandes bloques, aunque no siempre son tan fáciles de diferenciar: practicantes aficionados, que tienden a ser jóvenes atraídos superficialmente por alguna lectura o página web; practicantes de tipo psicopático, donde encontramos personas que se sienten atraídas hacia formas variadas de satanismo y violencia, en las cuales se entremezcla además cierta psicopatología previa que tiene que ver con el impulso de hacer daño; practicantes de tipo religioso, donde encontramos aquellos que tienden a buscar grupos satánicos formalmente establecidos para participar en una suerte de culto a Satán organizado, y practicantes *underground*, vinculados a grupos clandestinos con actividades delictivas.

La mayoría de los casos relacionados con el amplio abanico del satanismo tienen que ver con preadolescentes o adolescentes que flirtean o experimentan con ideas, lecturas o ciertas prácticas ocultistas o satánicas, pero no hay vinculaciones con ninguna organización, funcionan como «lobos solitarios», practicantes aficionados o psicopáticos según cómo sean de profundos los problemas de personalidad previos. Una buena proporción de estos adolescentes, que provienen de clases sociales muy variadas, presentan trastornos de personalidad que se acompañan de dificultades para la integración social, cierta tendencia al aislamiento y fantasías vengativas fruto de las humillaciones padecidas. Por este motivo, uno de los aspectos que más pueden atraerlos hacia prácticas de este tipo tiene que ver con la fantasía de alcanzar poder y control sobre los demás, como forma de dominar la incertidumbre, la ansiedad y el dolor mental que pueden sentir. Este tipo de prácticas permite, además, que el adolescente exteriorice profundos sentimientos de humillación o rabia. La participación en dichas actividades puede llevar a los jóvenes a estados de trance, especialmente cuando al mismo tiempo se consumen drogas; viven experiencias de fuerte disociación y despersonalización que interpretan desde una óptica mágica o esotérica, así como alucinaciones auditivas o visuales que parecerían confirmar la existencia del diablo o de Satán.

Entre las actividades en las que pueden llegar a involucrarse los adolescentes dentro de un contexto pretendidamente satánico encontramos la celebración de rituales, la participación en diversas artes adivinatorias, consumo de drogas en grupo, algún tipo de autolesión y sexo en grupo. Por mi experiencia clínica, la progresiva obsesión con el satanismo tiende a derivar en una mayor alienación, lo que aumenta la gravedad de los problemas que ya pudieran existir de antes y la importancia de los trastornos disociativos.

Las familias deben mantener la calma cuando detecten una actividad vinculada al satanismo. Lo primero es no entrar en pánico y observar. Existen algunos indicadores que los pueden guiar, aunque no deben tomar uno solo de ellos como señal inequívoca de que el problema existe. Los indicadores que a continuación ofreceré, al igual que cualesquiera otros indicadores aportados en este libro, no son más que referencias que deben evaluarse detenidamente y en conjunto, entendiendo siempre que es la conjunción de varios de ellos, y con diferentes intensidades, lo que determinará si existe o no satanismo. Mi recomendación es que los familiares acudan a un profesional con experiencia que los acompañe en todo el proceso, porque eso los ayudará a calibrar mejor el alcance del problema.

1. Se observa un consumo creciente de artículos relacionados con el satanismo y/o el ocultismo, como, por ejemplo, literatura, DVD, velas negras, velas rojas, la ouija, imágenes temáticas, música con motivos satánicos, pentagramas invertidos (baphomets), cruces invertidas (de confusión) o números de la Bestia (como el 666).
2. Se cambia la forma de vestir, las uñas se pintan de negro, con las manos se hace el gesto de los cuernos del diablo o se viste ropa en sintonía con estilos góticos o con referencia a vampiros y similares.
3. Se observan señales en el cuerpo, como determinados cortes con motivos ocultistas, tatuajes, etc.
4. Se encuentran documentos o anotaciones relacionadas con el satanismo, como, por ejemplo, alguno donde se constata que el chico ha vendido su alma al diablo, anotaciones explicando que siente que está poseído o la confección de un «libro de sombras».
5. Descenso del rendimiento académico junto con un comportamiento disruptivo, que puede incluir acciones transgresoras y/o delictivas.
6. Cambios en el comportamiento: mayor introversión, secretismo, preocupación creciente por la muerte, variaciones en el estado de ánimo e ideas suicidas.
7. Incremento de actitudes hostiles, tanto hacia la familia como hacia diversas instituciones sociales, particularmente religiosas, lo que además puede acompañarse de actitudes racistas o de supremacismo blanco.

Como ya he dicho, lo primero es no perder la cabeza. Muchos jóvenes que pueden acercarse al satanismo quizá no irán más allá de un interés puntual, síntoma sin duda de ciertas dificultades o problemas personales o familiares, pero que no irá asociado a otros actos transgresores. En muchos de estos casos se trata más que nada de una ruidosa llamada de atención a la familia en busca de ayuda; por tanto, conviene que los familiares se acerquen al joven de un modo adecuado para ofrecerle su apoyo.

La vinculación posterior a un grupo puede moverse en tres niveles: la implicación del aficionado, que flirteará y participará quizá en algunos rituales de escenografía satánica; la vinculación a grupos de corte delictivo, que tienden a estar dirigidos por adultos que utilizan a los chavales en el menudeo de drogas o prácticas sexuales, y, finalmente, la implicación en una pandilla o en una banda que combina elementos de supremacía blanca junto con ideas relacionadas con el ocultismo violento o el satanismo.

Será importante que las familias se otorguen un período de observación para valorar adecuadamente si hay una fuerte identificación del adolescente con las ideas satánicas o si, por el contrario, se trata más bien de un postureo sin mucha base ideológica. Pero, sobre todo, la mayor o menor gravedad del caso vendrá a raíz de los problemas previos que tuviera el adolescente. Por lo general, los jóvenes creen conseguir a través del satanismo fuerza, poder y control; les ofrece un escenario para rebelarse o transgredir y, al mismo tiempo, les hace sentirse especiales o superiores ante los demás, lo que les permite compensar importantes sentimientos de insuficiencia y fragilidad.

Por eso insisto en mantener la calma y la prudencia, abriendo al máximo posible una comunicación transparente y sincera pero también firme y decidida, ya que el joven puede traspasar las líneas rojas y caer en una situación de riesgo importante; no hay que tener miramientos si se detecta agresividad verbal o cualquier daño físico como pueden ser las autolesiones. Será importante que los padres mantengan su posición de autoridad pero sin excederse, pues el adolescente tenderá a saltársela. Asimismo, no hay que intentar cambiar toda la situación de golpe, porque ni es realista ni mucho menos posible. Es preciso ir poco a poco, a poder ser con la ayuda de un profesional preparado, acompañando al adolescente para que se cuestione algunas cosas por sí mismo, pero sobre todo para que entienda qué impacto tienen sus acciones sobre los demás, como una forma de ayudarle también a ser consciente de todo aquello que la familia observa como cambios de comportamiento preocupantes.

28

El fenómeno de la telepredicación

La familia de Antonio atravesaba una época difícil, con una hija gravemente enferma, y él mismo arrastraba problemas de salud derivados de su pasada adicción a las drogas. Cuando estuvo limpio, se convirtió a una Iglesia evangélica y se volvió bastante asiduo a los programas de ciertos telepredicadores. Su negocio de lampistería estaba pasando un mal momento y, para empeorar las cosas, su furgoneta se había estropeado y la reparación era muy costosa. Decidió vender una joya que tenía en casa para salir del paso, cuando recordó entonces el programa de televisión que habían emitido unos días antes.

Un pastor bastante convincente hablaba de las bondades de plantar la semilla, de una pequeña donación que se ofrece para que pueda crecer y traer abundancia. Pensó además que la cifra que daba el pastor coincidía con sus números favoritos, los mismos a los que a veces jugaba a la lotería, con buenos resultados en algunas ocasiones. Pero esto parecía algo mayor, una señal que aparecía en el camino de Antonio para poder arreglar la situación económica de la familia. Así que decidió donar el dinero y esperar que llegara el milagro. Que no llegó. Más bien los llevó a tener que mudarse de casa y pasar a unas condiciones peores económicamente. Pero Antonio interpretaba pequeños gestos cotidianos como señales de que la abundancia estaba a punto de llegar (un regalo inesperado en el trabajo, que se encontrara un billete en la calle casualmente…).

El cálculo estimado del dinero que Antonio llegó a donar durante todos los años que estuvo esperando que creciera su semilla rondaba los diez mil euros. ¡Cuántas semillas había plantado en todo ese tiempo esperando la abundancia prometida por aquel pastor de la tele! Hasta que llegó a una situación extrema cuando, después de varios años, la hija de Antonio empeoró y era necesaria una intervención médica. Envió una petición al pastor al que seguía desde hacía tiempo, pero la respuesta fue que la Iglesia no podía hacerse cargo de todas las peticiones que llegaban. Eso hizo tambalear la confianza ciega que Antonio había depositado en el pastor.

Siempre han existido predicadores a lo largo de la historia: desde los predicadores cristianos hasta los imames, desde las homilías hasta las prédicas de los religiosos itinerantes o los misioneros, pasando por aquella figura mítica de las películas del Oeste que intenta salvar las almas del alcohol y de las mujeres en el *saloon*. En la actualidad, la

globalización y la explosión de las nuevas tecnologías han extendido aún más la presencia de los predicadores a distancia, llevándolos de la televisión a las nuevas plataformas digitales. La figura del telepredicador va más allá del pastor religioso con sus sermones y hoy se extiende también a todos aquellos que ofrecen sus servicios de videncia por la televisión, o los nuevos predicadores del crecimiento personal que hacen uso extensivo de los canales de YouTube.

La telepredicación es un fenómeno sociorreligioso que no puede asimilarse directamente a un funcionamiento sectario. Un primer error bastante habitual es considerar todo el evangelismo o el protestantismo como dos sectas en sí mismos, o incluso alguna de sus prácticas como si fueran idénticas a las de una secta. A mi entender, y tal como sucede con otros movimientos religiosos o espirituales, el problema se da cuando dentro de esa miríada de prácticas se introducen grupos sectarios o estos emergen desde dentro. Adicionalmente, es importante diferenciar los diversos matices de la experiencia evangélica protestante, porque a veces desde una perspectiva secular puede reducirse toda la experiencia religiosa a un funcionamiento sectario, o bien se tiende a describirlo de forma monolítica como si todas las Iglesias evangélicas fueran idénticas. Conviene recordar que el evangelismo protestante fue la fuerza religiosa dominante durante buena parte del siglo XIX en Estados Unidos y que en la actualidad representa una amplia diversidad de propuestas, incluso a nivel educativo.

Un aspecto que generalmente se confunde, al que ya hice alusión cuando hablé de las religiones y las sectas, es la diferencia entre la conversión evangélica y la conversión sectaria, por el que el nuevo «nacimiento evangélico» se asimila con la transformación sectaria, cuando, en la práctica, ni la calidad ni los tiempos de ambas experiencias son idénticos. Otro detalle que puede confundirse es la diferencia entre la evangelización y el proselitismo propio de las sectas basado en una seducción engañosa. Por todo ello, es importante no zanjar rápidamente a partir de observaciones superficiales, aunque haya elementos que puedan parecerse.

El fenómeno de los telepredicadores o de los teleevangelistas irrumpió a finales de los años ochenta en Estados Unidos y desde entonces ha experimentado un crecimiento exponencial que se extiende a todos los países de habla hispana. En Latinoamérica, estas Iglesias electrónicas mueven a millones de espectadores. Tradicionalmente, la telepredicación ha apuntado a la difusión del cristianismo mediante la radio o la televisión, y ha traspasado otros ámbitos como la telepredicación islámica o incluso cierta modalidad de telepredicación hecha por videntes en la pantalla. A diferencia del teleevangelismo clásico, centrado en la televisión y para un público mayor, los nuevos métodos de predicación se dirigen a un público más joven y formado, que se mueve sobre todo por internet.

Echando la vista atrás, podemos convenir que el cristianismo siempre estimuló la predicación a través de sus misioneros, con la difusión de biblias u otros materiales evangelizadores, y más tarde, a través de la radio, con sus primeros programas en su

cruzada por convertir a nuevos cristianos, que lograría hacerse con millones de oyentes. A mediados del siglo pasado, la sustitución de la radio por la televisión dio lugar a los primeros programas claramente teleevangelizadores. Pasados los sesenta se instauró en Estados Unidos un auténtico mercado de telepredicadores, cada uno de los cuales desarrolla su sistema de radiodifusión, posee sus agencias de noticias y tiene su programa de relaciones con los políticos. Y si bien se supone que existe una separación entre la Iglesia y el Estado, en la práctica todos los presidentes estadounidenses tienen cerca a sus consejeros o a sus pastores. La mayoría de las sectas, al igual que el fenómeno mismo de la telepredicación, provienen fundamentalmente de Estados Unidos, lo cual ha llevado a algunos colegas a sostener que esta situación pueda entenderse como una suerte de nuevo imperialismo americano sobre Europa: Dios bendice a América y América debe bendecir al mundo; por tanto, es América la que irradiaría todas las sectas hacia el mundo, en un nuevo intento imperialista.

La predicación a distancia a través de los medios de comunicación se escenifica en un entorno con música, gritos de «¡aleluya!» y personas que aseguran que las curaron la oración o las donaciones económicas realizadas. Por lo general, emiten desde lujosos chalets o desde locales comprados a tal efecto. Sus pastores dedican una buena parte de su jornada a la tarea evangelizadora por televisión y alguno de ellos puede representar a alguna Iglesia evangélica particular. Los pastores aseguran curar enfermedades, desde la ceguera hasta trastornos mentales, y sobre la base de una «teología de la prosperidad», prometen milagros a cambio de donaciones económicas. Cuanto mayor sea la donación, mayores posibilidades habrá de prosperar en la salud, el amor o el trabajo.

Y es que estos nuevos pastores digitales mueven millones de dólares con sus programas y consiguen mantener unos índices de audiencia impresionantes. El discurso del teleevangelismo más habitual es de tipo conservador y se centra en torno a un pastor carismático y mediático que por lo general también es líder de alguna Iglesia evangélica local o internacional, si bien la captación de su audiencia es mayoritariamente televisiva. Por otra parte, conviene tener en cuenta que existen diferencias doctrinales significativas entre algunos de estos pastores, aunque se da cierta convergencia en los elementos que caracterizan su puesta en escena.

Con su actividad pseudorreligiosa encubren un gran negocio, por el que ni tributan ni responden jurídicamente, y a través del cual pueden terminar embaucando a una importante cantidad de personas, arruinando en ocasiones su patrimonio familiar, al prometerles la curación de todo tipo de dolencias, la liberación espiritual (exorcismos), la solución a problemas como la falta de trabajo o las adversidades financieras. Como he dicho, sus predicadores se fundamentan en el «evangelio de la prosperidad», según el cual Dios dotará de abundancia económica a aquellos fieles que aporten dinero a su comunidad religiosa. En la parte inferior de la pantalla de televisión se incluye un número de teléfono y los datos de la cuenta bancaria, para poder realizar el pago al momento, cómodamente desde el sofá de casa. En Estados Unidos, como la ley protege

la libertad religiosa eximiendo a las congregaciones de pagar impuestos, los telepredicadores más populares llegan a acumular auténticas fortunas. De hecho, es habitual que hablen públicamente de sus fortunas, que atribuyen a su fe en Dios y al hecho de que, según ese mismo evangelio de la prosperidad, están destinados a ser ricos.

A principios de los noventa empezaron a aparecer informes periodísticos que subrayaban los abusos y engaños de muchos telepredicadores. La correspondencia entre el creyente y el pastor es una práctica habitual. La «siembra» requiere de un intercambio de cartas por el cual el creyente deberá enviar una «semilla» en forma de dinero, junto con su petición. Una cantidad que se incrementa a medida que avanza la correspondencia y que se justifica como un gesto necesario para mostrar la fe ante Dios. Pero algunos reportajes televisivos revelaron cómo algunos pastores de estas Iglesias electrónicas abusaban de la confianza de sus fieles, amontonándose los sobres con cartas no leídas de las cuales tan solo se extraían los billetes; asimismo, se comprobó que destacados pastores, como el líder de Oración Fuerte al Espíritu Santo, aparecían riéndose de la cantidad de dinero amasada en alguna concentración del grupo.

El fenómeno de la telepredicación, siguiendo la estela del fundamentalismo del siglo XX, entronca directamente con la nueva derecha politicorreligiosa americana, que dispone de un importante poder mediático con sus propias cadenas de televisión, emisoras de radio, periódicos, revistas, iglesias, universidades, hospitales u otras instituciones. Dentro de esta corriente se aglutinan diversas coaliciones ideológicas que coinciden en algunos temas pero se ven obligadas a compartir el mercado de fieles. Por eso estos nuevos telepredicadores han tenido que readaptar también sus contenidos audiovisuales para alcanzar mayores cuotas de audiencia, porque hoy en día el objetivo es incrementarla. De este modo, para no perder audiencia, lo que podría traducirse en una menor influencia económica o, más tarde, política, se centra más el mensaje en temas relacionados con drogas, la homosexualidad, el aborto o similares antes que en las curaciones milagrosas en antena o los trances televisados. La programación se piensa cuidadosamente para maximizar la captación de audiencia en el «cinturón bíblico», ese espacio conformado por los países más pobres. Según algunas estimaciones, alcanza ya en Latinoamérica unos treinta y cinco millones de fieles seguidores, la mayoría de ellos muy pobres, inmigrantes desplazados, asentados en la marginalidad, justamente el entorno donde cala con mayor profusión el mensaje del telepredicador. En Brasil tenemos la fuerte presencia de la Iglesia Universal del Reino de Dios, con quince millones de seguidores, mientras que en Guatemala el 50 % de la población ya es evangélica, con mayor predominio del pentecostalismo. En conjunto, prácticamente todos los telepredicadores en Latinoamérica prometen prosperidad económica sobre la base de un discurso ultraconservador.

La procedencia protestante de muchos telepredicadores da sentido también a gran parte del aspecto individualista y a la interpretación directa del texto bíblico, lo que les permite llevar a cabo programas televisivos donde aparecen cantantes y concursos, junto

a prédicas, milagros en directo y sanaciones increíbles. No obstante, su puesta en escena basada en la agitación, los gritos, las descalificaciones o ataques verbales directos ha dado lugar a que se compare la telepredicación con una nueva modalidad de fascismo (en este caso, un fascismo espiritual).

Buena parte de estos pastores digitales funcionan de forma independiente, asociados a la propia Iglesia que ellos mismos pastorean, pero sin ninguna adscripción a una estructura religiosa que pudiera dar cuenta de su modo de proceder. Sin duda, esa no adscripción a una estructura mayor permite un mayor margen de maniobra al no estar atados a una tediosa burocracia, pero al mismo tiempo abre la puerta al riesgo de que el pastor llegue a abusar de su ascendente espiritual. Una de las principales críticas que habitualmente surgen en los medios de comunicación tiene que ver con la estafa o el aprovechamiento económico de los fieles. No hace mucho, un conocido telepredicador les dijo a sus fieles que si Jesucristo estuviera hoy en la Tierra no andaría en burro, y seguidamente pidió a sus fieles unos cincuenta y cuatro millones de dólares para comprarse un nuevo avión privado. Este tipo de peticiones se hacen siempre en nombre de Dios, en tanto que la propia teología de la prosperidad promete beneficios materiales y el éxito en cualquier empresa financiera. Con dichas prácticas, bastantes telepredicadores se han enriquecido mucho y acumulan flotas de coches lujosos o chalets espectaculares, eso sin contar aviones privados u otras propiedades. Más ejemplos: un matrimonio de conocidos telepredicadores norteamericanos construyó el tobogán más grande del mundo en un Disney World privado; en Oklahoma se levantó la Ciudad de la Fe, donde el pastor que impulsó el proyecto ofrece viajes en trenes en miniatura por lugares que son reproducción de espacios bíblicos, y otro telepredicador tuvo la idea de levantar una catedral de cuarenta metros construida de cristal, a prueba de terremotos. La telepredicación, ciertamente, se ha convertido en una importante fuente de ingresos. Los mismos telepredicadores no solo justifican tales ingresos con la idea de la prosperidad: también argumentan que son muchos y muy elevados los gastos asociados a cada retransmisión, si bien en la práctica nos encontramos con el trabajo voluntario y no remunerado de muchos colaboradores de sus respectivos canales de televisión. Esta misma teología de la prosperidad ha arruinado a muchos y, al mismo tiempo, ha beneficiado sustancialmente a los mismos telepredicadores, por más que alguno de ellos, como es el caso de Benny Hinn, llegara a decir públicamente que se equivocó promoviendo tal teología y que ya no quería seguir insistiendo en ello; eso sí, lo dijo cuando ya tiene asegurada su jubilación con los beneficios obtenidos a lo largo de los años. Quizá habría sido más coherente que hubiera devuelto todo el dinero sustraído a sus devotos seguidores.

El segundo aspecto que suele destacarse en el fenómeno de la telepredicación son las promesas, promesas de curación previo pago de la «semilla». Se hacen todo tipo de milagros en directo: desde prometer una mejora del tráfico en horas punta hasta frenar ciclones o tornados, incluso se asegura que pueden arreglar problemas en el trabajo o en

el matrimonio. Todo es posible para el pastor si existe la suficiente fe según la aportación económica. El espacio que ofrece el telepredicador se asemeja en algún aspecto a un consultorio sentimental: el fiel deberá expresar su preocupación y el pastor deberá rezar por la petición, para más tarde explicar toda la historia y dar a entender al telespectador que gracias a ese acto el matrimonio recuperó el amor o los negocios mejoraron tras los rezos. Estos telepredicadores son en cierto sentido gurús mediáticos con mucho predicamento.

La expansión del evangelismo también ha llegado a España, donde contamos ya con cientos de iglesias evangélicas. Algunas de ellas están vinculadas a pastores que emiten por radio o televisión. El formato que adoptan los telepredicadores españoles es un calco del formato americano: el mismo tono exaltado, fanático, el mismo discurso conservador, las mismas descalificaciones verbales, insultos y maneras, el mismo griterío e idénticos milagros impactantes, además de una referencia continua a la Biblia. El auge de este fenómeno se ha visto reforzado por la llegada de numerosa inmigración que ya estaba vinculada a estas Iglesias electrónicas. El discurso de los pastores españoles también está muy dirigido a esta población, pues son conocedores de sus vulnerabilidades por el mismo hecho migratorio.

Se estima que miles de familias españolas podrían estar siguiendo regularmente este tipo de programas. La mayoría de los que se emiten en Latinoamérica pueden verse también en España a través de TBN-Enlace, la televisión con sede en la Ciudad de la Imagen de Madrid, filial de la americana Trinity Broadcasting Network (TBN). Este canal es sin duda el de mayor importancia dentro del teleevangelismo, y organiza sus telemaratones cada trimestre con la ayuda del BBVA. Sin embargo, en España ya existen varias televisiones y emisoras de radio con audiencias cada vez mayores. Encontramos emisoras como el Canal 33, TMT, Tu Pueblo TV, TV Verbo en Madrid, Radiotelevisión Amistad (con una sede en Barcelona y delegaciones en dieciocho capitales de provincia), Canal Diocesano de Toledo (asociado a la cadena mundial de telepredicadores norteamericanos Eterna o World Television Network) o TV (dial 42 de Algeciras).

El madrileño Canal 33 alquila parte de su programación a terceros, ya sea una inmobiliaria o una congregación religiosa. Dicho canal cede una hora por la mañana y otra por la noche al grupo sectario Iglesia del Espíritu Santo (o Iglesia Universal del Reino de Dios). Tu Pueblo TV es un canal religioso con programación las veinticuatro horas, que proviene de su empresa matriz, la TBN. Un tercer canal importante es TV Verbo, cuya dirección defiende que no se trata de un canal religioso sino de «un servicio público»; está gestionado por el grupo sectario Remar, asociado a su vez a una entidad de carácter religioso denominada Cuerpo de Cristo, perteneciente a la Iglesia evangélica. Radio Televisión Amistad cuenta también con una emisora en internet y tiene el respaldo de la Christian Broadcasting Network (CBN). Radio Amistad fue una de las primeras en importar a España el formato de los telepredicadores americanos. Mi Tierra Televisión es un canal que puede verse tan solo en el norte de la isla de Tenerife. Su pastor, antiguo

propietario de un supermercado, vendedor de seguros y pescador de bajura, es conocido en la actualidad por sus arengas e insultos hacia políticos y personalidades públicas a través de su programa estrella, *El chanchullo*. Pese a que sigue acumulando numerosas demandas legales, este pastor de Mi Tierra Televisión continúa criticando a transexuales, homosexuales o practicantes de otras religiones, con mensajes continuos de incitación al odio.

Todos estos telepredicadores piden dinero en nombre de Dios y llegan a crear verdaderos imperios económicos con hospitales, iglesias o escuelas cristianas. TBN, sin duda la más importante de España, ofrece espacios sin publicidad que se nutre de las ofrendas de los cristianos televidentes. Frente a la sobriedad ritual del catolicismo, el mensaje se ofrece con espectáculo, risas, lloros, emotividad, curaciones o milagros en un formato televisivo de impacto. Prometen curar todo tipo de problemas, desde varices hasta problemas mentales, incluso devolver la vista a los ciegos o que los paralíticos puedan andar otra vez.

Todo el discurso se adorna de coletillas tipo «¡aleluya!» o «¡Dios!», lo que genera reacciones positivas en el público, se hacen alusiones a desastres naturales, se apela al miedo o a que si se contradice a Dios vendrán consecuencias dañinas, como cuando el director de la TBN-Enlace, pastor también de la Iglesia Reconcíliate con Dios, afirmó que si no se pagaban las facturas la consecuencia sería la muerte eterna. Este canal ha estado rodeado de polémica por sus finanzas y por diversas denuncias de abusos. Hace unos años, la nieta de los fundadores interpuso una demanda contra la empresa por acoso sexual y porque fue drogada y sufrió abusos sexuales mientras se estaba grabando un maratón televisivo. Más tarde han aparecido otras demandas por acoso sexual y planes de financiación ilegales. Y es que la TBN ha dado lugar a telepredicadores que han llegado a afirmar cosas como que el ataque a las Torres Gemelas no fue otra cosa que un castigo de Dios a los americanos por no ser suficientemente devotos, o cuando otro telepredicador aseguró ante las cámaras que tenía una cura para la diabetes pero que la guardaba en secreto para ganar la simpatía y el apoyo de los chinos, o aquel otro que afirmó que si los muertos vieran la TBN desde sus tumbas acabarían resucitando, sin olvidarnos del pastor electrónico que aseguró que Dios mataría a cualquiera que se interpusiera en su camino.

Más allá de la telepredicación cristiana nos encontramos también con otras modalidades nuevas, como la islámica, que en ocasiones puede estar al servicio de una progresiva radicalización violenta. Es una opción rápida para llegar a mucha gente. Las proclamas dogmáticas pueden ser de cualquier tipo y en los últimos años hemos visto cómo la fuerza de internet ha ayudado a difundir mensajes religiosos radicales como los del autoproclamado Estado Islámico. Córdoba Internacional TV fue el primer canal islámico de España, cuyo director era un profesor de derecho islámico de Arabia Saudí, con su yate, sus coches, su escolta… A finales de octubre del 2018 cerraron tras siete años de emisión continuada por numerosas provincias de España. Se trataba de un canal

internacional dependiente de la Fundación para el Mensaje del Islam y estaba dirigido al mundo hispanohablante, con casi cuarenta trabajadores y grandes platós de televisión. Pese a que emitía sin licencia, disponía de múltiples repetidores para difundir su propia señal. Creada en el 2012, ingresaban casi ocho millones de euros en ampliaciones de capital, con la inyección económica de Arabia Saudí. El dinero salía de los empresarios que querían invertir en los programas, muchas veces al objeto de evadir impuestos. Para la facturación, hacían uso de empresas intermedias como Primavera en Córdoba, aunque luego los sueldos eran irrisorios y la ganancia, máxima. Fuera del canal de televisión en España, los discursos del jeque árabe que lo fundó aseguraban, por ejemplo, que el tsunami del 2004 fue un castigo de Dios motivado por la relajación moral de las poblaciones que lo sufrieron; también criticaba la fornicación o la vida infiel. Es decir, hacía un discurso para los musulmanes y otro distinto, más amable, para Europa o Latinoamérica. El wahabismo era la doctrina de base del jeque, si bien en Córdoba TV se cuidaban todos los detalles para no dar la impresión de radicalización. Por ejemplo, eliminaban las películas y, en sustitución, emitían diversos programas de cocina árabe, concursos en directo, programas infantiles o reportajes semanales con entrevistas a musulmanes que viven en España.

Junto a estas nuevas modalidades de telepredicación, encontramos también una amplia plétora de motivadores personales y *coaches* que hoy funcionan como telepredicadores. Las propuestas se adaptan a los tiempos actuales, como en el caso de los «conferencistas internacionales», oradores que se dedican a dar conferencias motivacionales alrededor del mundo. Estirando al máximo el prefijo *neuro* y anteponiéndolo a cada palabra que se pronuncia, estos nuevos predicadores han logrado convocar a un buen grupo de seguidores estables en todo el mundo, sobre la base de afirmaciones como «la pobreza es un fenómeno mental». Incluyo en este apartado los nuevos formatos relacionados con el *coaching*, porque en su funcionamiento diario los *coaches* actuales funcionan como telepredicadores del éxito. El *coaching* como actividad profesional se orienta a dotar de herramientas al cliente para alcanzar los objetivos marcados. Las bases del *coaching* se han extraído, sobre todo, del ámbito de la psicología, y se han empaquetado convenientemente a través de importantes dosis de marketing para adecuarlas a la lógica del mercado de consumo actual. Por lo general, y en la práctica, muchos de estos nuevos *coaches* entran de pleno en áreas de la propia psicología clínica o de la psicoterapia, lo que no solo evidencia una falta de límites profesionales claros, sino que es una señal de intrusismo; asimismo, su manera de proceder comporta riesgos para la salud. En la formación de muchos de estos nuevos *coaches* se promueve también el empleo de técnicas más o menos dudosas en cuanto a su naturaleza y efectividad (por ejemplo, Psych-K, PNL…).

El sector del *coaching* está lleno de advenedizos, oportunistas y personas con una formación y una integridad más que dudosas. Muchos de estos nuevos *coaches* pueden estar convencidos de que «dándole ahí donde le duele, dándole y dándole ahí… está

tomando conciencia de sus límites». Esto, aparte de ser un abordaje erróneo, puede provocar reacciones iatrogénicas e incluso un daño psicológico importante. Junto a este nivel, si se quiere, técnico, tenemos después la vertiente comercial y la puesta en escena de muchas actividades de *coaching*. ¿Cómo operan? La primera manera de captar nuevos clientes es ofrecer un curso gratis de impacto en el que se bombardea a preguntas que tocan líneas de flotación esenciales de la persona: ¿qué quieres hacer en la vida?, ¿cuánto quieres ganar?, ¿qué has conseguido de todo lo que te planteaste en el pasado?, ¿tienes miedo a arrancar tu negocio?, ¿cómo salir de tu zona de confort? Lo que se busca de estos cursos gratuitos es colocar el producto, que al final no es otro que un paquete de sesiones con un mentor que, se supone, ayudará a alcanzar tus sueños. El mentor funcionará como un telepredicador de la prosperidad. Cuantos más productos le compres (cursos, sesiones, mentorías, libros, DVD…), mayores posibilidades habrá de que venga después la abundancia. Por eso mismo, no pocos de estos nuevos *coaches* optan por un posicionamiento algo sádico: «Si a mí me cobraron 5.000 euros por mi formación, ahora les toca pagar a ellos» o «Como llevo mucho tiempo trabajando por poco, ahora toca que paguen lo que vale la mentoría».

La telepredicación del *coaching* no profesional se inserta en un contexto social en el cual todo es posible, de modo que lo que se vende —al igual que muchos cursos New Age— es que la mente lo puede todo, de forma que se instauran cursos de Mente Poderosa bajo esta idea: «Si uno sale de su zona de confort, se pueden alcanzar los sueños». En los eventos (reuniones masivas de gente en vías de llegar a ser *coach*) se estimulan los ejemplos de éxito, al estilo más yanqui posible, emulando los talleres de oradores motivacionales estadounidenses, fomentando que el participante se identifique con esos modelos, y si algo falla en el proceso siempre será culpa del alumno, porque el sistema es perfecto. Este tipo de escenarios puede terminar desencadenando una importante ansiedad en los que quieren aprender, junto a la confusión y la culpa por no haber alcanzado las metas previstas.

Tales eventos suelen estar muy estudiados, cuentan con una escenografía muy cuidada y buscan generar impacto emocional, en un contexto en el que los mentores de referencia se erigen en expertos, remarcando precisamente su experiencia (que para ellos es lo único que sirve) y denostando a otros compañeros titulados. Muchos de los actuales *coaches* no cuentan con una titulación de base en ciencias de la educación o ciencias de la salud; la gran mayoría de ellos son deportistas o personas que provienen de entornos de negocios multinivel, algunos de ellos incluso son trabajadores no cualificados reconvertidos a *coaches*. La puesta en escena de estos *coaches* «expertos» suele consistir en una presentación pautada por un guion concreto, que pasa por una experiencia de conversión en un momento de sus vidas al estilo «estuve enfermo y me curé», de modo que como un ave fénix resurgieron de sus cenizas para alcanzar ese estado elevado porque salieron de su zona de confort. Eso los ha llevado a un lugar de «experto» y desde ahí sienten que su misión es «buscar ovejas descarriadas a las que entrenar».

El tipo de talleres o seminarios que se realizan muchas veces están vacíos de contenido, pero lo que domina es la experiencia emocional y la fantasía de entrar en un mundo selecto de *coaches*. En estos seminarios, el *coach* promotor invita a algunos conocidos a impartir algunas conferencias atractivas, que sirvan de gancho para ofrecer paquetes de mentoría más caros. Para ello se promueven actividades dentro de los seminarios o los eventos en los que se toca la fibra sensible de los participantes, en un entorno hipercargado emocionalmente, con dinámicas que hablan de experiencias dolorosas; también se promueven bailes o visualizaciones guiadas, y todo en un ambiente envolvente de testimonios hablando de sus éxitos. Al final lo que se busca es reblandecer cualquier reparo o desestabilizar la identidad para colocar, mediante una estrategia de venta agresiva, el paquete de cursos o de mentorías. De acuerdo con la experiencia de numerosos participantes de esta modalidad de *coaching*, que se asemeja más a la telepredicción que a una actividad profesional los argumentos suelen ser del estilo «este curso que está probado te servirá para alcanzar tus sueños» o «es caro porque si no, no te vas a poner las pilas y te acomodarás en tu zona de confort»; incluso se utilizan argumentos más perversos del tipo «en realidad, deberías darme las gracias, porque te estoy cobrando de menos por algo cuyo valor es cuando menos el doble de lo que te cobro y porque con este programa te doy una herramienta definitiva para tu cambio».

En definitiva, ofrecen una gran oportunidad que no debes dejar pasar porque es tu vía de salvación. Y es ahora o nunca. Pueden ponerse en marcha estrategias de lo más burdas si se quiere, pero que resultan altamente efectivas; por ejemplo, durante todo el evento hay algún cartel bien a la vista anunciando que el programa que se vende cuesta 30.000 euros y en la recta final del evento la cifra baja a la mitad. Los asistentes deben sentir que son merecedores de esta gran oportunidad. Otra estrategia: asegurar que al acabar la actividad habrá una sorpresa, de modo que algunos asistentes tendrán debajo de su asiento un sobre con el mensaje de que han ganado un premio único (el paquete cuesta la mitad de dinero); de esta forma se estimula una dinámica por la que algunos tienen la fortuna de conseguir ese premio, y a los demás, que también lo quieren, se les ofrecerá esa misma la posibilidad. Junto a estas estrategias de venta también combinan conocimientos extraídos del neuromarketing para estimular la compra irracional y compulsiva de paquetes y mentorías (empleo de olores, luces, disposición en el espacio de la sala…). El objetivo es estimular un vínculo adictivo sin límite, hasta que la economía revienta. Otros mentores crean sus frases clisé que repiten como si fueran un mantra, hasta que penetran mente de los asistentes al curso: «Yo me muevo en una franja de éxito, no me vengas a hablar de fracaso, eso no entra».

En otros, como es el caso de los seminarios de La Voz de tu Alma, se emplea incluso una jerga bíblica para llegar a un mayor público de países latinoamericanos, al tiempo que se sienten como enviados, «almas imparables». O pueden llegar a publicitar los cursos para menores de edad usando frases como «dejad que los niños se acerquen a

mí», con claras reminiscencias bíblicas. En este tipo de seminarios, con el pretexto de llegar a escribir tu propio *best seller*, se despliegan niveles de presión emocional significativos y se empuja a comprar más y más mentorías para alcanzar el objetivo; para ello da igual que el participante no sepa escribir bien o que ni siquiera tenga claro el tema: de lo que se trata es de escribir un *best seller*. Y uno tiene que volverse «un alma imparable», de modo que «si la familia no acepta tu proceso de crecimiento, es que está yendo en tu contra», para lo cual serán necesarios grupos de WhatsApp para estar en comunicación constante con todos los miembros del grupo y con el propio mentor. Se instaura entonces un circuito que el neófito deberá seguir para llegar a ser un alma imparable: ver todos los vídeos (que son gratuitos, y esa sensación de que te den algo a cambio de nada genera un sentimiento de deuda), adquirir los libros y DVD, para luego asistir al evento cuyo objetivo final será la compra (presencial u online) del producto. Todo esto se desarrolla en un bucle sin fin de cursos que no busca más que fidelizar la clientela.

Todo este tipo de actividades se acercan mucho a lo que veremos en el siguiente capítulo, algo que muchas veces se designa de manera informal como «*coaching* coercitivo» y que será más apropiado englobarlo dentro de los seminarios maratonianos de transformación personal sobre la base del *coaching* u otras propuestas.

29

Los seminarios maratonianos de transformación personal

El fenómeno de los seminarios transformacionales en grupos grandes comprende una serie de talleres y seminarios cuyas actividades se acercan a las que encontramos en las sectas. Si bien no hablamos de una superposición completa, lo cierto es que muchos de estos grupos maratonianos de transformación personal surgen de algunas sectas conocidas, y otros cursos lo hacen de gurús de la autoayuda y el crecimiento personal en un intento de conseguir mayor clientela. Existe toda una gradación entre los motivadores, los telepredicadores, los facilitadores de seminarios maratonianos, los gurús del crecimiento personal o de una deriva sectaria.

En las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, emergieron los grupos vivenciales y los grupos de encuentro en contextos de grupo grande, como los que empezaron a lanzarse en el Instituto Esalen, creado en California, que desempeñaría un rol esencial en lo que se dio en llamar «movimiento de potencial humano», que juntaba todo tipo de técnicas grupales, corporales y también procedimientos alternativos, gestálticos o de la New Age. Hasta hace pocos años, Esalen realizaba centenares de cursos cada año, estableciéndose como un punto neurálgico de prácticas relacionadas con el crecimiento personal, la psicología humanista, la gestalt, el desarrollo espiritual y una amplia variedad de talleres y seminarios relacionados con la permacultura, el yoga, la espiritualidad hindú, el *mindfulness* o la meditación, entre otras.

Fruto de todas estas experiencias, de las que surgieron algunos profesionales que hicieron contribuciones significativas, aparecieron también algunos grupos que desarrollaban un tipo de actividad que mezclaba la psicoterapia, la espiritualidad y el negocio. Este tipo de grupos de transformación vivenciales proponen sesiones interminables de fin de semana o de tres o cuatro días seguidos; allí se juntan decenas o centenares de personas en una misma actividad de grupo (o un taller conducido por facilitadores) donde, a través de una serie de ejercicios, se busca romper las defensas psicológicas de los participantes y se estimula a hablar honestamente ante todos los participantes, porque eso se supone que los ayudará a responsabilizarse de sus vidas. Este tipo de cursos *crash* (descritos así porque buscan romper las defensas de las personas para empujarlas a un proceso de transformación) tienen un importante componente comercial; así, los contenidos se ajustan a lo que las personas quieren

escuchar, empleando eslóganes muy cargados emocionalmente (por ejemplo, «vive la experiencia», «rompe con tus patrones limitantes», «sal de tu zona de confort», «desarrolla tu potencial», «sal de tus límites», «experimenta el taller», «atrévete a transformar tu vida»…), y todo ello en un marco de trabajo con pocos descansos, muy estructurados, donde los participantes quedan bastante aislados del mundo.

Este tipo de seminarios o talleres intensivos toman también algunas técnicas o ciertas nociones de la New Age (meditación, *biofeedback*, autohipnosis, relajación, visualización guiada, programación neurolingüística o el yoga), pero también pueden basarse en el *coaching*: los participantes están convencidos de que mejorarán no solo su comunicación o su desarrollo profesional, sino también su espiritualidad, y que alcanzarán un mayor desarrollo económico. La transformación que prometen este tipo de grupos es total y en alguno de ellos existe un componente cuasi espiritual de fondo. La publicidad que hacen tiende a subrayar testimonios positivos, siempre abundantes, usando páginas web o trípticos a todo color y frases de impacto. Sin embargo, pese a que todas las empresas que ofrecen estos talleres aseguran que pasan por sus cursos miles de personas al año, lo cierto es que luego no hallamos estudios acerca de su funcionamiento y sus resultados. Por otro lado, una parte de estos apuntan a que este tipo de seminarios transformacionales intensivos no están exentos de efectos secundarios.

Los facilitadores de estos cursos son motivadores y, en cierto sentido, como he indicado, funcionan como telepredicadores de la esperanza, gurús de la autoayuda o vendedores de cursos de iluminación rápida. Muchos de ellos emplean libros, DVD o incluso programas de televisión para vender sus ideas y talleres, con ideas simples y seductoras orientadas a despertar el interés de los oyentes. Evidentemente, no hay nada cuestionable en ofrecer esperanza. Sin embargo, un elemento éticamente cuestionable es que buena parte de su tarea tiene como objetivo enrolar a más personas para los cursos. El que no haya ningún tipo de seguimiento de los participantes —a excepción del interés acerca de si participarán en el siguiente nivel— indica claramente que el principal objetivo de los facilitadores es la captación. Y es que con cada persona que se trae a los cursos, el facilitador obtendrá sus comisiones, ya sea en forma de dinero o en el privilegio de poder participar en otros cursos de la organización. O incluso el máximo privilegio posible: formar parte de la jerarquía o del equipo de asistentes, pese a que no haya remuneración económica alguna. Son maquinarias de hacer dinero. En un estudio de la Universidad de Negocios de Harvard se estimó que, por ejemplo, Landmark podía disponer de unos 7.500 voluntarios repartidos por todo el mundo que daban su tiempo desinteresadamente a la organización (con un promedio de unas veinte horas semanales de dedicación) y que tan solo el 10 % recibían dinero por hacer este trabajo. Contando que Landmark puede disponer de una cincuentena de oficinas repartidas por diversos países, con un nivel de enrolamiento de unas cien personas al mes y un rango económico que se mueve entre los 4.000 y los 10.000 euros en total por participante, los ingresos son muy elevados realmente. El siguiente elemento cuestionable es que aunque la

mayoría de estas actividades se vendan como experiencias educativas, de formación, de mejora de la memoria, de *coaching* o centradas en lo laboral, finalmente terminan usando de una forma no profesional todo un conjunto de procedimientos y técnicas derivadas de la psicoterapia, proponiendo una experiencia cuasi terapéutica sin la supervisión ni la formación adecuadas, en un contexto en el que se busca enrolar y fidelizar a sus clientes para que sean trabajadores no remunerados.

Fue en los sesenta, coincidiendo con toda una serie de cambios sociales a los que me referí al inicio de este libro, cuando florecieron estas propuestas, aunque también muchas de ellas son la evolución natural de una larga tradición de motivadores norteamericanos que desde principios del siglo XX ofrecieron lecturas o programas de radio orientados a la superación personal. El primero de estos grupos transformacionales norteamericanos, del cual surgirían después el resto, fue Mind Dynamics, creado por un sacerdote a comienzos de los sesenta. Sus fuentes bebían de algunas ideas ocultistas, del rosacrucianismo, la teosofía, el Método de Control Mental Silva o incluso Scientology, aparte de las vinculadas a todo ese movimiento de potencial humano. A partir de Mind Dynamics se desarrollaría Leadership Dynamics, que canceló sus cursos tras numerosas denuncias. De estos cursos surgirían los principales promotores de los dos movimientos más conocidos en la actualidad y de los cuales han emanado otros muchos cursos similares: EST/The Forum/Landmark Education y Lifespring. En nuestro país, este tipo de seminarios se han introducido a través de derivaciones de Lifespring, como es el caso de Arquitectura del Éxito o de los talleres de 4Mar (anteriormente conocidos como PIDE). Los seminarios 4Mar dejaron de funcionar poco después de que yo ganara la querella judicial que interpusieron en mi contra; la sentencia definitiva mostró también con claridad la vinculación de 4Mar con Lifespring, así como los procedimientos abusivos utilizados en sus seminarios, hecho que llevó a que la empresa cerrara definitivamente un par de años más tarde.

Lifespring, al igual que Landmark, se extendió rápidamente en Estados Unidos prometiendo resultados increíbles a sus participantes. No obstante, a mediados de los ochenta, se cursaron más de treinta denuncias de antiguos participantes por daños y secuelas emocionales, lo que llevó a que la compañía tuviera que indemnizarlos económicamente. Y aunque su fundador negó que Lifespring fuera un duplicado de los seminarios EST (actualmente reconvertidos en Landmark Education o The Forum), existen claras similitudes entre ambos programas: el empleo de facilitadores autoritarios para hacer cumplir numerosas normas, la exigencia de actitudes fervorosas y aplausos cuando un «miembro comparte con el grupo», el énfasis en que la razón, más que una ayuda, puede ser una limitación y el predominio de la emoción sobre la razón, el hecho común de que los graduados son muy leales a la organización, la presión emocional dentro de los cursos, la tarea centrada en desmontar las defensas de los participantes, etc.

Tras numerosos pleitos legales, Lifespring se reorganizó en corporación a finales de los noventa, reuniendo diversos programas del mismo estilo, entre ellos: Momentus, Seminarios Insight (vinculados a una conocida secta y con bastante actividad en Madrid, aunque en Barcelona fueron decayendo los últimos años), Resource Realizations, The Great Life Foundation, Visionworks, The Impact Trainings, Harmony Institute, Spectrum Trainings, Phoenix2000, Vistar/Serendipity, M.I.T.T. (Mastery In Transformational Training), Summit Workshops, Choice Center, Millennium 3, Asia Works, Argentina Works, Chile Works, MexWorks, Life Learning Ecuador, Perú Life Symphony, Arquitectura del Éxito España, WorldWorks, Lideres Visión Colombia, Personal Development Centers, LLC, Essential Education, Rising Star Communications, TLC (The Living Course), Humanus Institute, Impacto Vital, Accelerate Trainings, Transformación Vital, NXIVM, etc.

A comienzos de los ochenta, un canal norteamericano emitió un reportaje de investigación sobre Lifespring donde se aseguraba que utilizaba procedimientos de influencia extrema característicos de las sectas. Años más tarde, a principios de la década de 2000, una cadena de televisión francesa elaboró un reportaje que mostraba con cámara oculta los métodos de Landmark Education. En el documental se mostraban diversos abusos verbales y emocionales, incluso de explotación, sobre los participantes. Este y otros reportajes llevaron a que Landmark cesara sus actividades en Francia y cerrara todas sus oficinas allí; además, quedaron en el punto de mira de las comisiones interministeriales sobre sectas.

En la actualidad, prácticamente todos los programas de transformación maratoniana en grupo grande derivan de Lifespring o Landmark, a través de múltiples programas con nombres variados que se extienden particularmente por Latinoamérica. Por lo general, todos estos programas suelen constar de tres niveles: un nivel «básico», otro «avanzado» y otro final de «liderazgo» (pero pueden añadirse más niveles en función del interés económico de la organización). Aunque algunos estudios muestran que buena parte de los participantes de estas experiencias las encuentran estimulantes, otros en cambio revelan problemas psiquiátricos que pueden aparecer en alguno de estos seminarios vivenciales en grupos grandes. En ellos, desde mi experiencia, se potencian sobremanera los sentimientos de fusión, de grandiosidad y exaltación, lo que puede conducir a cierta difusión de la identidad, que se explota para asegurar una mayor identificación con el programa y que sus miembros capten a nuevos participantes. Como buena parte de la tarea de grupo se centra en desmontar las defensas de las personas, en incidir sistemáticamente en su identidad y en la percepción de sí mismas, junto a un proceso de grupo que estimula una fuerte regresión que altera el criterio de realidad, una de las consecuencias posibles es finalmente la descompensación psicológica, una ruptura que no es transformacional sino dañina. En este sentido, personas con trastornos de la personalidad o trastornos psicóticos pueden verse descompensadas con mayor probabilidad en este tipo de talleres transformacionales.

Como ya he comentado, estos seminarios suelen realizarse en fines de semana intensivos, generalmente en hoteles o lugares de grandes convenciones, con unos 200 o 300 participantes (entre ellos, muchos voluntarios, personal de apoyo…), con una serie de actividades y tareas de las que no se puede hablar fuera del grupo y que van orientadas a mostrar cómo los participantes tienen «limitaciones» en sus vidas que no los dejan avanzar. El ambiente está muy cargado emocionalmente y se pervierte el lenguaje: las palabras conocidas cambian de sentido en ese contexto y se utilizan para conseguir una mayor adhesión al grupo (así, se habla de *compromiso*, *responsabilidad*, *entrega*, *dejar ir*, *integridad*…).

Según mi experiencia de trabajo con personas que han estado involucradas en este tipo de empresas de la salvación, cuando se termina un nivel se anima a traer a conocidos, amigos o familiares al «proceso». Muchos testimonios describen cómo han sido presionados para enrolar a nuevos participantes, hecho que es reforzado por la organización y definido como un importante logro. El caso reciente de NXIVM es igualmente prototípico. Esta organización impulsó seminarios transformacionales en grupo grande por todo Estados Unidos y Latinoamérica, ampliando su influencia incluso a través de alguna guardería infantil tanto en México como en Francia a fin de extender sus principios educativos. El gurú de la organización había conformado un grupo sectario de corte sadomasoquista donde las mujeres eran explotadas sistemáticamente; además se nutría de los numerosos talleres de crecimiento personal que realizaban «de impacto».

Conviene por tanto ser prudente con este tipo de cursos, porque aunque sus promotores los ofrecen como una propuesta válida para todo el mundo sin restricción alguna, existen varios motivos que reflexionar antes de decidirse a participar en un proceso de transformación del que se desconoce no solo la naturaleza sino sus posibles consecuencias:

1. La atracción de nuevos participantes es una constante. Los miembros más avanzados animan a enrolar, mediante invitaciones, a familiares, amigos o personas del ámbito laboral. En algunos programas, este reclutamiento es un requisito indispensable para participar en niveles avanzados. Así pues, el reclutamiento deviene en proselitismo.
2. No se ofrece una información transparente y clara sobre la naturaleza del programa. «Lo has de vivir por ti mismo» suele ser una de las respuestas habituales, y la presentación se hincha para dar una imagen de falsa profesionalidad.
3. No hay una formación mínima adecuada de sus instructores o facilitadores, pues tan solo han pasado el programa y se dedican a replicarlo sin atender a las diferencias individuales entre las personas. Tampoco hay una evaluación psicológica previa, ni

se contrasta con otras modalidades de *coaching*: la bondad del sistema se sostiene por numerosos testimonios positivos de personas que pasaron esa misma experiencia.

4. Suele darse una fuerte presión para seguir participando en los siguientes niveles; en ocasiones puede inducirse la toma de decisiones rápidas o firmar documentos en momentos de mayor intensidad emocional del grupo. Las actividades buscan romper las defensas, mostrar que debe cambiarse de paradigma y se estimula la participación en niveles sucesivos como forma de alcanzar la transformación completa.
5. La mayor parte de los procedimientos que se ponen en marcha dentro de estos grupos suelen enmarcarse dentro de la psicología popular, o bien hacen uso extensivo de procedimientos similares a la PNL o claramente sugestivos o con nociones vagas de la New Age. Ya no solo es el uso de estas técnicas lo que añade un riesgo, sino también su empleo indiscriminado sobre un grupo numeroso de participantes que no han sido filtrados adecuadamente.
6. Suelen ser actividades destinadas a agotar a los participantes con sesiones maratonianas e interminables sin poder salir de la sala para ir al lavabo o hacer una llamada, con una disposición espacial donde se marcan las diferencias de nivel y poder entre facilitadores y participantes. El entorno está diseñado para generar un efecto, con cambios de temperatura en la sala, músicas que alternan su cadencia para inducir determinados estados emocionales y un contexto de grupo reverberante donde todos repiten los eslóganes de la organización en un efecto potenciador para asegurar mayor adhesión al programa.
7. Las actividades se orientan a presionar a los participantes para que adopten un cambio de actitud. Se los anima a confesar públicamente (dar su testimonio, hablar con honestidad) sus conflictos o dificultades; las voluntades se doblegan mediante descalificaciones públicas y se alternan actividades excitantes con otras tranquilizadoras, lo cual altera el estado emocional de la persona y aumenta su confusión.
8. Este tipo de programas no suelen incluir filtros adecuados para la selección de los participantes. Cierto es que cuanto más importantes son los problemas previos a realizar los seminarios, mayores son los riesgos de descompensación psicológica. No son infrecuentes los ataques de angustia sinceros, reacciones hipomaníacas e incluso se han descrito en la bibliografía reacciones psicóticas breves como consecuencia de la presión de grupo.

Es importante que antes de decidirse a participar en un taller de estas características, el consumidor potencial se informe acerca de la naturaleza de la empresa que los ofrece y de posibles riesgos, que suelen derivar de una presión excesiva sobre algunos participantes que, por ejemplo, se ven imposibilitados a cumplir con todas las reglas que

marca el facilitador, sea por inhibición o por dificultades emocionales propias, lo cual puede derivar en sentimientos de culpa e incapacidad, y, al mismo tiempo, en un incremento significativo de la ansiedad, que puede llegar a desbordar. Igualmente, ciertos procedimientos de grupo, especialmente aquellos que comportan una confrontación o la expresión directa de la rabia o la ira, pueden conducir también a una crisis nerviosa.

Contrariamente a lo que la gente de la calle tiende a pensar, la catarsis (la expresión directa de afectos como la ira, la rabia, el odio, por ejemplo, golpeando un cojín o gritando en una sala) lejos de curar, lo que lleva es a un incremento de la agresividad a corto plazo, porque la catarsis sin acompañamiento ni un seguimiento posterior es como dejar a la persona abierta en canal a la que se le dice que ahora sí se ha sanado de todas sus relaciones limitantes, lo que conduce a una desestabilización y posible ruptura psicológica. Adicionalmente, la presión de grupo para que los participantes asuman ciertos roles, aunque no estén preparados, puede desembocar también en un grado de presión excesivo que acaba por romper aún más su mente. Y, finalmente, la insuficiente preparación técnica del facilitador (que se convierte en un mero clon de su propio facilitador, replicando en bucle el funcionamiento del grupo) y la ausencia de supervisión externa pueden conllevar un riesgo para los participantes al haber quedado en manos de un proceso de transformación sin garantías de su bondad ni efectividad.

En una época en que vemos una auténtica inflación de procedimientos de ayuda, más o menos milagrosos o instantáneos, resulta muy complicado discriminar adecuadamente. En muchos casos, la participación en una actividad así puede resultar cuando menos inocua o tan solo sugestiva, pero en otros casos puede derivar en una experiencia traumática. Existen algunos indicadores para los familiares y para los profesionales de cara a identificar si un programa transformacional está resultando negativo.

En primer lugar, la aparición de cambios radicales. Es habitual que en un proceso de grupo se genere un cambio, es lo esperable, pero en este caso lo que llama la atención es la intensidad y la rapidez del proceso; el participante pasa de un extremo al otro en un fin de semana (por ejemplo, de ser muy reservado a comportarse como un orador que empieza a utilizar palabras clisé como *transformación*, *holístico*, *resonancia*, *trascendental*…). Estos cambios tan radicales suelen llamar la atención, y casi siempre se dan con mayor intensidad justo al finalizar un nivel de estos cursos, aunque con el paso de los días tiende a modularse. Se trata de un estado afectivo hipomaníaco en el que se puede observar un comportamiento excesivamente eufórico y poco realista. La persona percibe ese estado como un signo de efectividad («me dejó muy movido»), confundiendo el impacto de la experiencia con su supuesta bondad o efectividad reales. Los familiares y amigos notan la euforia y también un afán evangelizador o reclutador.

En segundo lugar, la aparición de síntomas depresivos y/o ansiosos, bastante característicos de los seminarios transformacionales, que generan cierta disociación en la persona: queda flotando en otro estado mental y parece que esté iluminada o se haya convertido a una nueva religión. Este tipo de respuestas emocionales suelen activarse por la naturaleza misma de las actividades que se desarrollan en estos talleres, que llevan a visualizaciones guiadas o alternancia entre la excitación y la relajación, lo que se acompaña, además, de dificultades para concentrarse; en definitiva, un estado mental que deja a la persona como si estuviera ausente y le genera respuestas emocionales fuera de contexto.

Un tercer elemento guía es la aparición de confusión mental por la que el participante duda de lo que es real y lo que no, se ponen en tela de juicio todas las percepciones sobre uno mismo, los valores ante la vida y las relaciones; por tanto, la única respuesta que le queda es identificarse con el facilitador para salir de esa confusión emocional. El eslogan reiterado puede conducir a una ruptura con uno mismo y con los demás.

Otro elemento que puede guiar a los familiares o profesionales acerca de la nocividad potencial de alguno de estos programas es que la capacidad crítica disminuye sensiblemente, todo pasa a ser un argumento pasional. El contexto de relación en grupo lleva a que el participante asocie un estado emocional de bienestar con la misma actividad colectiva, y termina convencido de que el efecto del grupo es beneficioso. Pero, además, en estos talleres suelen desdibujarse los límites entre lo que es real y lo que no, todo se define desde la unicidad, no existe la contradicción y no hay distinción clara entre lo cierto y lo falso, lo adecuado y lo inadecuado o lo bueno y lo malo. El lenguaje es paradójico y deja sumido en un mar de confusión. Finalmente, una de las frases más manidas del participante ante un posible cuestionamiento será: «Esa es tu realidad, pero no la mía».

El siguiente elemento que puede alertar de que algo esté yendo mal es la aparición de somatizaciones o malestares físicos y/o psicológicos. Este tipo de expresiones suelen ser el resultado de un elevado nivel de ansiedad y la presión del grupo puede llevar a la persona al límite. Esto mismo es lo que busca la organización: llevar al límite para romper y transformarse; sin embargo, como ya he indicado antes, no hay costumbre de hacer una criba sobre qué tipo de personas son susceptibles de tener una respuesta negativa a las actividades del programa.

El sexto indicador es que aparezcan o se agraven sobremanera conflictos de pareja o familiares. La persona puede manifestar su deseo de separarse porque necesita hacer su vida, transformarse por completo o dedicarse a la empresa en la que ha sido enrolada. La tensión que se genera dentro de la familia deriva de cierto proceso obsesivo y fanático del participante, que se pasa todo el día dando vueltas al mismo tema o que descalifica a los demás acusándolos de no querer salir de su zona de confort o de no querer llevar a cabo un trabajo de crecimiento personal que, asegura, les cambiaría la vida.

30

Sectas digitales 3.0

No hace mucho tiempo saltaba a los medios la noticia de una adolescente española que, una vez alcanzada la mayoría de edad, había tomado un avión y había abandonado a su familia para ir a vivir a Perú junto al hombre que la sedujo por internet. Era un pequeño gurú sin mucho predicamento que había transitado previamente por algunos centros esotéricos de corte gnóstico en su país. El contacto inicial de esta adolescente con el impostor se produjo exclusivamente por vía digital, cuando la muchacha era todavía menor de edad (tenía dieciséis años y el gurú, treinta y cuatro). Él se hacía llamar Príncipe Gurdjieff. Escribía sobre cuestiones esotéricas en varias páginas web, aunque también ofrecía ayuda espiritual e incluso retoques estéticos a chicas que quisieran cambiar de vida, ofreciéndoles la posibilidad de mudarse con él para vivir en la ciudad de Lima. Coincidiendo con un duelo familiar, y la ayuda de la propia pubertad, la joven se encerró más en sí misma y se sumergió en el ordenador. A la deriva, saltando de página en página, terminó cayendo en las redes del que sería su gurú. La relación se mantuvo en secreto y no salió a la luz hasta que, sobrepasada la mayoría de edad, cogió las maletas y algo de dinero ahorrado de la familia y tomó un avión para reunirse con el gurú. Tiempo después, tras numerosas idas y venidas de la familia en su busca, fue localizada en una casucha donde el gurú compartía vida con ella y con dos mujeres más y sus respectivos hijos. El hombre había empezado a organizar su pequeño harén de concubinas, con las que pensaba repoblar el planeta después del apocalipsis que él mismo anunció. Algunos medios de comunicación tuvieron así una historia dramática sobre la cual verter ríos de tinta, construyendo un relato por el cual daba la impresión de que internet tuviera un poder abductor irresistible. Pero ya lo hemos visto, las cosas son algo más complicadas en la práctica y no responden a un esquema tan lineal: numerosos factores intervienen al mismo tiempo.

Internet, en tan solo treinta años de existencia, ha revolucionado la comunicación y el modo en que se relacionan las personas. La mayoría de las empresas, tanto de comunicación como de servicios, están experimentando una transformación. O ya la han completado. Entonces, ¿cómo iban a quedarse al margen las sectas en un mundo globalizado del cual ya forman parte, como hemos visto en capítulos anteriores? Pero debemos remontarnos algo más atrás para comprender las relaciones entre las sectas e

internet. Empecemos por recordar el vídeo VHS y las cintas de casete. Aunque los adolescentes lo vean ya casi como un objeto de museo, conviene recordar que con el salto a lo analógico las sectas empezaron a hacer un uso intensivo de tales recursos, lo que sin duda facilitó que muchas de ellas evolucionaran naturalmente hacia recursos 3.0. En determinados contextos esotéricos, en grupos ocultistas, pero también en otros de crecimiento personal, se empleaban en su momento las cintas y los vídeos como material de soporte. Después llegaron los IRC *(Internet Relay Chats)*, foros y demás comunidades de comunicación e intercambio, hasta alcanzar la situación actual donde ya es impensable no disponer de internet en cualquier momento y lugar.

En términos generales, internet funciona como elemento conductor de propuestas o ideas que de un modo u otro pueden entroncar con un contexto sectario. Es fácil naufragar dentro de la marea de información de la red. No resulta sencillo discriminar entre recursos válidos y otros trufados de elementos sectarios. Por eso mismo, en la parte final del libro, después de explicar la manera de ayudar a alguien que ha quedado atrapado en una secta o en una relación sectaria, propondré algunos recursos en la web para que profesionales, familiares y afectados puedan seguir aprendiendo sobre el funcionamiento sectario sin naufragar en el intento.

Por otra parte, además de operar como un elemento conductor de ideas o tendencias, las sectas de hoy en día hacen uso extensivo de todos los recursos existentes a nivel digital: sitios web, canales de vídeo, *podcasts*, lecciones en MP3 para descargarse, canales de televisión online, etc. Quedan atrás las producciones caseras, como aquellas que en su día podían hacer grupos como Misión Rama, Nonsiamosoli o Aztlan, que para ejemplificar su discurso en torno a los «hermanos del espacio» y los platillos voladores empleaban plastilina e hilos de seda claramente visibles en la grabación. Dentro del mundo del esoterismo, las clásicas lecciones por correspondencia de los rosacruces han pasado al formato digital; uno ya se puede descargar un MP4 o un *podcast*, es tan fácil como hacer clic desde el dormitorio. De hecho, yo diría que son precisamente las sectas de corte esotérico y ufológico las que mayor penetración han podido tener en internet.

Para poner el asunto en perspectiva, conviene tener en mente, además, el marco cultural en el que nos movemos. Me refiero a nuestra cultura de excesos narcisistas, donde se busca continuamente el *like* para huir de la fragilidad y la soledad. Como síntoma de nuestros tiempos, encontramos a los *influencers* o los *youtubers* de turno que consiguen un séquito de *followers*, donde los modelos que se transmiten están ligados a diversas modalidades de culto a la personalidad. Las situaciones actuales relacionadas con un culto a la personalidad en medios digitales tienen que ver con una interacción colaborativa entre ambos participantes *(influencer/follower)*, donde se instaura una interdependencia entre la figura de culto y sus seguidores. ¿Cómo no iban a moverse bien las sectas en estos entornos? El contexto cultural actual constituye un nicho

productivo para sus fines. Tanto por las fragilidades sociales como por la ambigüedad, las sectas logran estar entre nosotros sin levantar mucha atención, porque de hecho ya vivimos en un contexto donde el culto a la personalidad está a la orden del día.

En los últimos años se habla del empleo de internet por parte de las sectas, advirtiéndose sobre sus riesgos. Se subraya entonces que las sectas estarían captando intensamente a través de la red, y que tal proselitismo estaría siendo muy efectivo, lo cual constituiría un nuevo riesgo social. No hay duda de que las sectas, como cualquier otra organización, tienen presencia en internet, pero lo cierto es que no existe dato alguno que avale la afirmación de que por ese motivo hayan incrementado su efectividad proselitista. Una cosa es que hayan aumentado su presencia como pantalla publicitaria y otra muy distinta es que tales esfuerzos se traduzcan en mayores adhesiones a su causa.

Las personas que terminan enredadas en relaciones sectarias o atraídas por las actividades de una secta en plataformas virtuales están inmersas en problemas. Muchos de ellos tienen que ver con la soledad, el aislamiento o el no sentirse bien consigo mismos, a lo que se añade una enfermedad física o posibles trastornos de la personalidad. Usar internet como válvula de escape puede dar lugar a que la gente se valga de estas comunidades o servicios online como refugios emocionales en los que se corre el riesgo de quedar atrapado, de forma que dejan de ser espacios de transición en un momento de crisis para convertirse en enganches adictivos para superar la angustia. Las sectas conocen nuestras brechas, saben de la soledad que nos aplasta y de los problemas que nos abruman. Para la persona que sufre, entrar en contacto con foros o páginas en las que expresarse, compartir problemas o conocer a otras personas puede ayudar a contener el sufrimiento; al mismo tiempo, tener acceso a conocimientos secretos o esotéricos se vive como una forma de encontrar respuesta y sentido a situaciones de angustia vital o de problemas psicológicos, y además la persona tiene la sensación de que está haciendo algo muy diferente, reservado a unos pocos; en definitiva, le hace sentir especial.

Cuando se habla de la relación entre las sectas e internet, es inevitable referirse al suicidio de los casi cuarenta miembros de la secta Puerta del Cielo a finales de los años noventa, porque entonces, en el debate público, ya se planteó la cuestión de si era posible reclutar a través de la red y acabar enganchado en un grupo sectario. Patty Hearst ya había entrado mucho antes en un banco ametralladora en mano. Era plausible preguntarse entonces si alguien podía llegar a radicalizarse tanto a través de internet como para terminar enrolado en una secta que se desliza hacia el suicidio. No es una pregunta que diste mucho de la preocupación actual sobre la radicalización violenta de carácter yihadista («exprés», como la definieron algunos). Recordemos que los miembros de Puerta del Cielo trabajaron como diseñadores de páginas web en una empresa que el mismo grupo había creado. El sitio web de la organización, que de hecho un par de antiguos seguidores aún lo mantienen activo, contenía numeroso material de tipo ufológico y apocalíptico. Sin embargo, revisando la historia y el desarrollo de este

grupo, uno se percata de que en realidad lo que intentaron fue hacer proselitismo durante décadas a través de la red pero sin mucho éxito, porque tan solo fueron dos o tres personas las que terminaron entrando en contacto con el grupo por la red, y precisamente ninguna de estas participó en su suicidio.

Internet se ha convertido en algo indispensable y la posibilidad de una perturbación de la línea genera automáticamente ansiedad personal y social. En este sentido, el tránsito al año 2000 fue todo un evento para algunos grupos, aparte del pánico social que sintieron algunos sectores de servicios. El posible colapso informático dio alas a las más variopintas fantasías apocalípticas por parte de algunos discursos sectarios. El «efecto 2000» trajo como consecuencia la proliferación de todo tipo de sitios web de lo más variados, con algunos discursos totalmente delirantes.

Otra cuestión que también suele venir asociada a este tema es que la adolescencia sería la franja de edad en mayor riesgo ante internet. No niego que los adolescentes se puedan refugiar patológicamente en contextos digitales o que incluso puedan llegar a perderse en algunas comunidades online. Y es cierto que experimentamos una cierta epidemia de soledad, tal y como han descrito algunos sociólogos, soledad que está mucho más marcada en la generación de los *centennials* (adolescentes de entre dieciocho y veintidós años). Pero tan vulnerables como los adolescentes pueden ser los jóvenes y los adultos en momentos de crisis. Porque, por lo menos, los adolescentes de hoy en día ya son nativos digitales, a los que desde luego hay que enseñar a conducir para que no sufran accidentes en la gran autopista de internet (al menos hay que ayudarles a ver cuándo el semáforo está en rojo). Sin embargo, por mi experiencia, no son tan jóvenes los que terminan enredados o envueltos en algún contexto sectario a partir de los primeros contactos a través de la red. Y es que uno de los elementos de vulnerabilidad, ya lo he dicho, tiene que ver precisamente con la soledad, que lleva a las personas a enredarse en propuestas para paliarla, ya sea a través de espacios donde ya se puede disponer de amigos de alquiler, o bien aplicaciones en las que puedes contratar a un desconocido como acompañante. Resulta innegable que las propuestas sectarias tienen una diana a la que apuntar.

Al mismo tiempo que internet se extendía, las sectas desplegaron todos sus recursos para estar presentes; aunque también es cierto que algunas de ellas huyen de la red porque no quieren dejar más rastro que el estrictamente necesario. Pero para aquellas que han apostado por internet, la inversión de recursos es importante a fin de hacerse con el mayor número posible de dominios, de lanzar campañas digitales regulares o de invadir la propia red con todos sus contenidos, sin olvidar el bloqueo de todos aquellos espacios web que pudieran ser críticos. Aunque, como he dicho, cuestión bien diferente es si esta ingente dotación de recursos se traduce después en un aumento de reclutados para la organización. Invadir la red de contenidos favorables, desplegando múltiples sitios web

interconectados o incluso adquirir dominios con un nombre interesante para sus intenciones (y así redirigir a sus visitantes a su propia página web) es desde luego una estrategia bastante utilizada por numerosos grupos.

Cuando se habla de internet, además, creo que se hace con poca precisión ya que la red es vasta. Deberíamos especificar a qué servicios o a qué plataformas nos estamos refiriendo. Ocurre un poco como con las drogas, o como con las sectas: bajo el prisma de un discurso simplificador podría sostenerse que mejor ni acercarse a una secta ante la posibilidad de acabar succionado sin remedio, o que todas las drogas tienen los mismos efectos. Y en el mismo sentido, ni todas las sectas son iguales (aunque compartan los elementos definitorios esenciales) ni todas llevan a cabo las mismas prácticas (que estarán en función del esqueleto doctrinal) ni todas generarán el mismo nivel de daño.

En mi práctica profesional durante estos últimos veintidós años, me he encontrado con peticiones de ayuda que de algún modo tocan el tema que estamos tratando, pero que conviene diferenciar, pues puede tratarse de escenarios que se superponen sin ser exactamente lo mismo. Pienso que revisar rápidamente alguno de estos escenarios ayudará a delimitar con mayor precisión aquello que entiendo como una secta digital.

Un primer escenario tiene que ver con las estafas online, dinámicas de relación que se pueden generar online en algunas plataformas o incluso una red de relaciones personales-virtuales a través de las cuales se seduce a la persona para convertirla en víctima de una estafa con una clara motivación económica. Puede haber múltiples estafas de este tipo en la red. Pero las que nos interesa contemplar ahora son las que adoptan un lenguaje esotérico o espiritual, que pueden desarrollar escenarios en los que aparecen varias personas con diversas identidades que interactúan con la víctima, construyendo así toda una trama.

Pienso, por ejemplo, en Rosario, una mujer de cincuenta y tres años que vino a mi consulta con gran vergüenza después de que la manipularan a través de medios digitales. Coincidiendo con su divorcio, Rosario entró en duelo y pasaba muchas horas delante del ordenador buscando trabajo para salir adelante. Cuando me vino a ver, me explicó que desde entonces, sin saber cómo, estaba metida en una auténtica pesadilla. Después de unos meses empezaron a chatear con ella personas que aparentemente no se conocían de nada, aunque hoy cree que muchos de ellos podrían tener algún vínculo entre sí. Primero empezaron citando datos privados de ella, cosa que la dejó sorprendida y por eso dio verosimilitud a las comunicaciones. Con el paso del tiempo, mientras se ganaban su confianza, empezaron a asustarla cuando la amenazaron con hacer daño a sus hijos si ella no accedía a una serie de transacciones económicas. Más allá de la explotación económica, la paciente venía atemorizada porque aún pudieran estar controlándola o pudieran hacerle algo a ella o a sus hijos (poco a poco, aportando datos personales que no dejaban lugar a la duda, la convencieron de que una de las personas que apareció en

escena tenía poderes para saber cosas). En este caso pudimos ver cómo toda una red de falsos personajes con falsas identidades logró encerrar a Rosario en una dinámica de relación que resultó finalmente explotadora.

Un segundo escenario tiene que ver con los telepredicadores digitales. Aquí la temática es no tan solo religiosa, sino también espiritual, terapéutica o relacionada con la autoayuda. Encontramos numerosos gurús del crecimiento personal, del empoderamiento, la motivación, la mentoría o el *coaching* cuyo canal de comunicación dominante es internet. El objetivo último es atraer clientela que acabe sintiendo una devoción a la persona, porque eso se traducirá en más seguidores y, por tanto, en más compras de productos.

Recuerdo en este sentido a Eva, una mujer de veintitantos años, que venía a mi consulta porque estaba muy desorientada tras salir de una relación con un *coach* online que ofrecía cursos motivacionales e incluso otros sobre cómo redactar un libro para hacerse millonario. La puesta en escena de sus cursos tenía un estilo muy dominante, encuentros online y también personales masivos, con un grupo de alumnos que lo trataban no solo de mentor, sino de visionario. El contacto a través del WhatsApp y los encuentros online eran continuos, desplegando un estilo de relación en el que todos los alumnos se convertían en seguidores incondicionales del *coach* motivacional, que cada vez se mostraba más narcisista y exigente con sus alumnos, incluso pedía que se apuntaran a más mentorías con unos precios desorbitados. Estos telepredicadores del crecimiento personal o del *coach* o del empoderamiento de la mujer despliegan un estilo de relación muy narcisista en el que se instaura un auténtico culto a la personalidad.

Un tercer escenario que me parece importante diferenciar tiene que ver con los negocios multinivel online. Con un componente de estafa piramidal organizada, sobre todo, en temas comerciales o empresariales, son dinámicas de relación en las que pueden aparecer comportamientos sectarios que se solapan. Asimismo, algunas sectas no comerciales pueden servirse de estos negocios multinivel como un estímulo de atracción de potenciales interesados.

Fue el caso de Ramón, un hombre de cincuenta y dos años al que conocí después de que accediera a una propuesta de inversiones multinivel en la acabó poniendo en riesgo todo el capital de su familia. Cuando se quedó sin trabajo debido a una reestructuración de su empresa, se zambulló en las redes y a través de ellas un conocido le habló de un sistema de trabajo desde casa que iba asociado a seminarios y charlas motivacionales online. Lejos de solucionar su situación económica, después de un año y medio esta empeoró y puso en riesgo toda la economía familiar por seguir el sueño de construir su propia empresa de distribución.

Un cuarto escenario que puede superponerse con las sectas digitales tiene que ver con las comunidades virtuales con altos niveles de control. Me refiero a plataformas virtuales o comunidades que giran en torno a una temática (por ejemplo, asuntos

relacionados con la salud, como la anorexia, la bulimia o la fibromialgia, pero también otras propuestas relacionadas con extraterrestres y demás) en las que aparece una dinámica de relación marcada por altos niveles de control.

Recuerdo, por ejemplo, a Nuria, una mujer de treinta y ocho años con un cuadro asmático importante, que empezó a entrar en un foro relacionado con su enfermedad. A los pocos meses, una participante bastante activa del foro empezó a tomar más relevancia en sus intervenciones, consiguiendo reunir en torno a su figura a un pequeño grupo de personas que decidieron seguirla, con lo que crearon otro espacio privado desde el cual no solo se dedicaba a criticar al moderador del antiguo foro, sino que al mismo tiempo empezaba a dar directrices sobre cómo vivir, comportarse o qué medidas tomar con respecto al asma. El problema llegó cuando Nuria empezó a abandonar su tratamiento médico siguiendo las instrucciones de esta mujer, que aseguraba tener conocimientos sobre el asma y remedios ancestrales para solucionarlo.

Los cuatro escenarios que acabo de describir no suelen ser tan claros en la práctica, porque muchas veces pueden entremezclarse en grados diversos. Aun así, conviene distinguirlos con claridad de lo que llamo una *deriva sectaria digital* (sectas electrónicas o sectas 3.0). Podemos hablar de una deriva sectaria digital cuando estemos ante una formación sectaria: *a)* que tenga un origen en internet; *b)* cuyo desarrollo contemple también los encuentros offline; *c)* que haga un uso predominante de recursos tecnológicos para la atracción de nuevos devotos y la comunicación cotidiana entre sus miembros; *d)* que tienda a emplear recursos tecnológicos para el control de los miembros (o entre ellos), y *e)* que emplee esos mismos medios para devaluar o presionar a la persona si hay riesgo de que abandone.

Hace un par de años, un hombre fue asesinado a tiros por su pareja en Estados Unidos (recientemente, la mujer fue sentenciada a 40 años de prisión por asesinato en tercer grado). La noche de los hechos fue la misma mujer quien llamó a Emergencias para informar de los disparos, argumentando que su pareja le había pedido que apretara el gatillo. La pareja era seguidora de una pequeña secta digital creada por Sherry J. Shriner, una iluminada que murió un año más tarde de este asesinato que la implicaba. El culto que promovía Shriner giraba en torno a los extraterrestres, los reptilianos y el fin del mundo. Se trata de una comunidad online de escatología cristiana radical, que a su vez ha heredado toda una larga tradición digital de los últimos años centrada en teorías conspiranoicas y claramente paranoides. La convicción fundamental de la comunidad es que una raza de reptiles, que adoran al demonio y que cambian de forma desde el espacio exterior, se ha infiltrado en la civilización humana. Supuestamente a través del control mental y del robo de cuerpos, estos seres reptilianos buscarían instalar un gobierno mundial totalitario, instaurando así el reino del Anticristo. Sherry J. Shriner difundió su mensaje a través de blogs, libros electrónicos autoeditados, Twitter, Facebook y su canal de YouTube. La autoproclamada «Mensajera del Dios Altísimo» defendió su visión del apocalipsis de ciencia ficción con el fervor de una profeta.

Su legado digital todavía persiste aun después de su muerte, como sucede con tantas otras propuestas que siguen en red. El canal de YouTube de Shriner contiene más de doscientos vídeos, publicados hace ya once años, con una estética paranoide al estilo efecto 2000, junto con tramas febriles conspiranoicas combinadas con un conocimiento obsesivo de las escrituras del Antiguo Testamento. Resulta llamativo que todos los supuestos reptilianos se muevan en entornos relacionados con la homofobia, la transfobia, la xenofobia, la misoginia o alguna combinación de todas ellas, lo que sin duda nos dice mucho sobre la psicología de la mencionada gurú. Por si quedara alguna duda, los vídeos muestran también a Shriner como una antisemita radical que defiende que los judíos serían descendientes de Satanás y que el sionismo sería un proyecto puramente reptiliano. Sus vídeos han acumulado más de tres millones de visitas y varios miles de suscriptores. Cuando estaba viva, llamó a este impresionante rebaño su «ministerio». Este ministerio a menudo se congregaba en la página de Facebook de Shriner, donde publicaba varias veces al día. Y cuando murió, sus devotos lloraron en Facebook.

Otro ejemplo más cercano es el caso del Templo Anandi, con sede en Barcelona, también paradigmático en este sentido y que no deja de tener algunos puntos de contacto con el movimiento de Shriner. También en este caso, la gurú tiene un perfil bastante mediocre, con una puesta en escena entre casera y chapucera; organiza su escuela de misterios desde Barcelona, ofreciendo numerosos y constantes seminarios a través de canales digitales dirigidos a un amplio público. Su promotora asegura ser la canalizadora y representante de un «plan universal de llamas gemelas»; extrae sus ideas de múltiples lecturas New Age indiscriminadas (maestros ascendidos, movimiento I AM, ideas conspiranoicas de internet…) y luego hace un corta y pega de difícil digestión. Cualquier persona que critica la escuela de Anandi pasa a ser un «ser oscuro» o un «reptiliano» que quiere atacar. En mi experiencia con seguidoras de este grupo, cuyo contacto regular se mantiene fundamentalmente por internet, aunque luego se establecen contactos en persona con otros miembros del grupo, he observado una susceptibilidad específica entre adolescentes, personas inmersas en una crisis matrimonial y también mujeres que pueden tener trastornos de personalidad diagnosticados o no.

El grupo promete encontrar la llama gemela perfecta, una tarea previa para descubrir dónde están los reptilianos. Los cursos que propone son múltiples y variados, previo pago: desde la canalización hasta viajes espirituales, pasando por cursos para contrarrestar ataques psíquicos, cursos para atraer parejas, consultas psíquicas con la gurú, danza egipcia, alimentación consciente o feminidad. En algún momento la gurú aseguró que el cantante David Bisbal era su pareja energética, su llama gemela, pero cuando inició su relación con la actriz Rosanna Zanetti, el cantante pasó a convertirse en un ser manipulado por una reptiliana y, supuestamente, llevaría implantes que le estarían impidiendo ver la realidad. Para la gurú, la citada actriz pertenece a una raza oscura de reptilianos que están en contra del plan universal de las llamas gemelas. Los seguidores

son seres de luz a los que hay que ayudar porque, según el discurso desquiciado de esta mujer, son precisamente implantes reptilianos a nivel familiar los que impiden tener acceso a la verdad. Una vez que la persona se inicie y realice las prácticas propuestas, será capaz de ver a través de su tercer ojo, y será entonces cuando supuestamente pueda ver las escamas y la cola de esos seres reptilianos.

El pasado mes de junio de 2019 yo mismo me convertí en un ser oscuro y reptiliano a raíz del trabajo con varias adeptas para ayudarlas a salir del grupo. Veamos cómo respondió la gurú (he transcrito sus propias palabras gracias a un audio que colgó en su propia página y que me envió por correo electrónico para mi conocimiento): «Señor Miguel Perlado, soy la famosa secta que está comiendo el coco a las falsas llamas que yo mismo he echado del grupo. Por eso te recuerdo, señor Miguel Perlado, que tú sí que no sabes de nada en la vida, mucho menos de psicología […] y la denuncia más grande que te va a caer no es legal o terrenal, sino que la mayor denuncia que te va a caer es la del Cielo, porque resulta que yo soy la Hija de Jesús. Este es un plan divino de Dios. Tú estás dentro de un plan de Oscuridad, actuando de acuerdo al guion que te han dado para parar el plan divino de Dios y convencer al mundo de que yo soy una secta […]. Cuando desde pequeña tengo dones, la gente me sigue porque saben que es verdad y tú no lo entiendes porque es claro que me tienes envidia. Tú eres un reptiliano, lo sé, como la copa de un pino porque yo canalizo al Maestro Jesús desde pequeñita, canalizo a Dios […] ¿quién te crees que eres? […]. Tú metes veneno mental, calumnias, aberraciones».

La gurú continúa: «Soy una Maestra Ascendida que viene de arriba para salvar a la humanidad […] la ciencia demostrará mis dones y mis capacidades […]. Miguel Perlado, eres un ser destructivo, reptiliano, como la gente que echo de mi escuela […] esto no es un juego, tú no tienes conciencia alguna […]. Yo estoy aquí para mostrar la Verdad. No te lo permito, a ti, un mocoso, que lo único que tienes en el cerebro es mierda terrenal, mente científica que no vale para nada, eres un matemático calculador […] te ha programado el jefe reptiliano […] todos esos reptilianos que te estoy diciendo van a morir […] esto es algo muy sagrado, desvelar vuestra identidad […] lo que haces es tan grave, atacas al plan divino […] eres un robot, como todos los reptilianos […] voy a hablar de ti a todo el mundo, de que eres un reptiliano, de que no eres humano y los reptilianos se van a desintegrar […] eres un psicólogo de pacotilla, eres maldad pura porque yo conecto con la Virgen y con Dios […] van a venir muchos cánceres, porque no sois humanos».

Y, como colofón, añade: «Das risa, estáis aquí metidos desde eones, te vas a ir de la Tierra, tú el primero porque estás al servicio de la raza oscura […] es un aviso […] tú sí que eres una secta […] no eres nada, eres el peor, el Diablo […] tú lavas el cerebro, yo soy una maestra espiritual […] me atrevo a decirte: ¡desgraciado! Es una aberración lo que haces […] vas a vivir en la penuria, tu nombre saldrá por televisión, cuando los reptilianos hablen por la TV, tú quedarás como un reptiliano, como un anticristo […] eres el psicólogo del mal».

No es necesario reproducir más del mensaje, habla por sí mismo. El desarrollo de la gurú es bastante prototípico: sostiene que tenía visiones desde su infancia, hasta que llegó un momento en el que no se sentía feliz en su vida y «sintió la llamada». Según su propia versión de los hechos, fue a través de sueños, sus visiones y la meditación que se inició en el camino espiritual, pero siempre estuvo llamada a esta gran tarea. Es su misión en la vida. Ella está sosteniendo una gran batalla destinada a salvar a la humanidad.

Tanto el grupo de Shriner como el Templo Anandi son dos buenos ejemplos de sectas digitales. Aunque en nuestro país también tuvimos el despliegue precursor de un grupo que podríamos encuadrar en la categoría de secta digital y que nos puede servir como modelo para entender su funcionamiento en general. Me refiero a los Defensores de Cristo, mencionado en el capítulo 27; una secta fundada por un joven de Gijón con evidentes problemas mentales que en el pasado había puesto en marcha algunas empresas multinivel y algunas otras fantasma, hasta que constituyó esta organización ofreciendo cursos de «bioprogramación», y donde él mismo se presentaba como la reencarnación de Cristo, designando diversos apóstoles y obispos y prometiendo que al seguir los cursos online se alcanzarían poderes sin igual; concretamente, 343 poderes entre los que se incluyen: curar enfermedades, hacerse rico, tener la capacidad para devolver la vista a las personas o inclusive poder resucitar a los muertos. El contacto inicial se establecía por internet, a través de numerosas plataformas de negocios o consultas esotéricas online, a través de las cuales se llegaba a los Defensores de Cristo. Asimismo, el grupo prometía trabajo desde casa, lo cual constituye también uno de los primeros ganchos para algunos miembros. A partir de esa primera «pesca» de potenciales discípulos online, después invitaba a desplazarse a México por un trabajo y para poder realizar más cursos. El desarrollo delirante de su fundador, acompañado de algunos secuaces que daban pábulo al montaje explotador, poco a poco acababa en un escenario donde el gurú debía ser adorado como hijo de Dios. En México pasaron a vivir en comunidad, y allí el gurú decidió instaurar la poligamia «como una estrategia mental que permitirá tener acceso a más poderes», aunque a corto plazo al único al que daba poderes era a él mismo, que pasó a tener acceso sexual a las mujeres, a las que explotaba en el marco de un sistema demencial. Después de múltiples abusos físicos y sexuales, y también alguna denuncia, la policía accedió a la comunidad y encontró a sus seguidores completamente enajenados en unas condiciones de vida deplorables. Tanto el dirigente como alguno de sus cómplices fueron condenados el pasado 2016. Me consta, no obstante, que recientemente han vuelto a activarse con bastante profusión en nuestro país y en Latinoamérica. Los discípulos se tomaron la entrada en prisión del gurú como el martirio necesario de Cristo, lo que aún cierra más el círculo del convencimiento de sus más fieles seguidores. De hecho, mientras duró su estancia en la cárcel varios de ellos llevaron a cabo algunas campañas en favor de la defensa de su gurú.

Dentro de todo este contexto descrito no hay duda de que ciertas redes sociales (YouTube en particular) pueden llegar a ser un caldo de cultivo para algunas de las ideas más locas. Lo hemos visto con Shriner y con la misma Anandi. Y ese es un buen elemento conductor para algunas propuestas sectarias. Es más, de acuerdo con especialistas en material digital, el algoritmo de YouTube premia el contenido extremista, lo que redunda en su mayor extensión y visualización. Hay quien intenta explicar el enganche que pueden tener estos canales con la idea de que de algún modo son capaces de activar una suerte de estado de trance que haría a las personas más susceptibles. Me parece que no es necesario acudir a estados de trance, porque la experiencia clínica nos demuestra que es más bien un estilo de relación y de comunicación lo que entumece e intoxica la mente en momentos de fragilidad.

Al igual que otros gigantes de Internet, YouTube ha hecho importantes esfuerzos para diferenciar entre realidad y ficción, entre medios de comunicación legítimos y vendedores lunáticos de la desinformación. De hecho, la compañía se ha afanado en establecer un adecuado sistema de recomendaciones de contenido para promover un consumo responsable de vídeos online. Los moderadores han recibido instrucciones para subir el contenido autorizado de fuentes confiables. Los vídeos controvertidos se complementan con paneles que contienen información contextual adicional y enlaces a sitios de terceros autorizados. Sin embargo, ciertos contenidos dañinos, como los que promueven remedios fraudulentos para enfermedades, pueden no violar los términos de uso de YouTube y, por lo tanto, es probable que no justifiquen su eliminación. Pero incluso cuando YouTube detecta contenidos de ese estilo, lo máximo que puede hacer es no recomendarlo de forma proactiva a los usuarios; y para disminuir el atractivo viral de dicho contenido se puede prohibir a sus creadores unirse al programa YouTube Partner (que permite a los usuarios publicar publicidad monetizable junto con los vídeos); esta medida frenará el ingreso económico asociado a la especulación delirante del sitio web, pero no ayudará a discriminar lo que es válido de lo que puede ser desinformación.

Internet es gratuita en términos de publicidad y difusión, con un acceso ilimitado a cualquier hora del día, en cualquier parte del mundo, y esto ayuda a que lo que allí se publica constituya una enorme pantalla de publicidad. Lo cierto es que tenemos una suerte de inflación de iluminados o profetas autoproclamados —muchos de ellos, lobos solitarios— que construyen por sus propios medios espacios en la red para sus prédicas. El tiempo nos dirá cómo evolucionarán estas nuevas formaciones sectarias online.

31

El regreso al pasado

Vivimos en una sociedad muy compleja. Los grupos sociales son cada vez más diversos, con una mezcla de costumbres y personas de muy diferentes orígenes culturales y religiosos. El ser humano busca el sentido de las cosas más que nunca y tiene mayores fisuras por las cuales es fácil introducir sistemas que simplifiquen las complejidades de la vida. La soledad, insisto, es una verdadera epidemia en nuestro tiempo. El ciudadano paga por cursos para abrazarse con otras personas, para sentir, para comunicarse, para no estar solo. Pongamos por caso a la empresa americana Alquila a un Amigo, que en diez años de funcionamiento ha logrado consolidar una base de datos de 600.000 amigos de alquiler en diversos países del mundo. Es un síntoma de nuestros tiempos.

De manera simultánea, y según algunos filósofos contemporáneos, vivimos en una cultura en que nos explotamos a nosotros mismos con la satisfacción de alcanzar un ideal y, además, pagamos por ello bien contentos, porque, al parecer, se trata de escapar de la mediocridad, de lo ordinario. Veamos una de estas propuestas no religiosas para escapar de lo cotidiano, el mundo del *fitness*, donde el sentimiento de comunidad es importante; en este ámbito aparecen sistemas como SoulCycle, cuyos entrenadores carismáticos con frecuencia publican en redes sociales mantras motivacionales que suenan a espirituales. Pero seguramente el lector podrá encontrar similitudes con otras propuestas actuales relacionadas o no con el *fitness*. Esta rutina intensiva se realiza de pie, al ritmo de música *dance* y versiones pop. Es una actividad que sus promotores ofrecen no ya como mejora física o de cuidado personal, sino como «un lugar donde encontrar tu alma». La rutina de ejercicios sin pausa es prácticamente una terapia de grupo en la que la instructora se transforma en una motivadora personal de la autoayuda. Los participantes son «héroes y heroínas» o «guerreros y guerreras», y el mensaje reiterado es que todos los que se encuentran hacinados en la sala, sudando por todos los poros de la piel, se han embarcado en un «viaje colectivo». Con la ayuda del micro, se repiten eslóganes como «hay que superarse», «hay que alcanzar la cima» y «hay que romper los límites». *Fitness* metamorfoseado en transformación personal, con un fuerte componente neoliberal en el que la ascensión espiritual se confunde con el éxito material y la superación personal.

Junto a estos fenómenos culturales, interesantes para nuestro análisis, en estos momentos asistimos a un resurgir de tradiciones antiguas y, en paralelo, de toda una explosión de propuestas que intentan reinventar la idea de Dios. El hombre necesita esa

otra realidad, muchas veces para huir precisamente de la que impone la vida. A pesar de que desde posiciones muy racionalistas se argumentó que el avance de la ciencia erradicaría el pensamiento mágico, lo cierto es que estamos observando exactamente lo contrario. La coyuntura actual es bien curiosa: por un lado, el descreimiento hacia cualquier institución religiosa; por otro, el resurgimiento de prácticas espirituales antiguas y, a la vez, la aparición de una forma religiosa asociada a la violencia extrema. Sin contar, claro está, las nuevas formas de religiosidad sin religión, que tampoco han terminado de cuajar.

Ya he explicado que las sectas no son exclusivamente religiosas. Pero observando de cerca el funcionamiento de muchas de ellas sin ese carácter religioso, resulta llamativo detectar una suerte de proceso de transformación que se acerca mucho a un proceso espiritual. Las sectas religiosas se convirtieron en prototipo de los funcionamientos sectarios, como los que he apuntado a lo largo de los capítulos precedentes. El elemento central, compartido por todos y cada uno de los escenarios descritos, es la convicción: la necesidad que tenemos todos y cada uno de nosotros de un entorno lo suficientemente seguro para poder entregarnos en momentos de confusión o de crisis, entornos en los cuales esperamos encontrar el mejor sostén posible, como esos brazos de una madre que acoge y contiene, pronunciando palabras que dan sentido al dolor. Recordemos que nuestra mente se mueve por la simplificación y que, por lo general, buscamos respuestas que confirmen nuestro pensamiento. Incluso desde una perspectiva neurocientífica, parecen existir ciertos indicios de que el pensamiento religioso sería natural mientras que el científico sería antinatural, ya que la religión se fundamenta en un principio de economía mental (no requiere tanto desgaste cognitivo y emocionalmente es más confortable), frente al pensamiento científico, que es más incómodo de sostener y requiere mayor desgaste de pensamiento.

La cuestión de la convicción es de naturaleza emocional. Cuando la vida es dura u ocurre un desastre, las convicciones religiosas proporcionan una base de apoyo psicológico y, a la vez, práctico. A partir de un estudio muy esclarecedor se supo que las personas directamente afectadas por el terremoto del 2011 en Nueva Zelanda se volvieron significativamente más religiosas que otros neozelandeses que no sufrieron el siniestro. Junto a esta dimensión emocional encontramos también la dimensión relacional, la seguridad que ofrecen las religiones para moverse en un mundo cambiante y muy complejo; y al mismo tiempo que proporcionan ese sentimiento de comunidad, se abre todo un abanico de recursos más bien prácticos que dan sentido a la adscripción porque crean una red de apoyo e intercambio. Diversos sociólogos han señalado cuán significativo resulta que sean justamente aquellos países con mayor seguridad económica, social y política los que mayores índices de ateísmo muestren.

De acuerdo con balances estadísticos actuales, el descenso de las personas creyentes ha caído en picado hasta aproximadamente el 60-65 % de la población que se consideraría religiosa, con un 13 % de personas que se considerarían ateas. Las

estadísticas siempre pueden variar algo según las fuentes consultadas, pero en cualquier caso aquellos que no se consideran religiosos —y esta es una cuestión que nos interesa para el problema de las sectas— expresarían no estar interesados en una religión organizada, sin que eso signifique necesariamente que sean ateos militantes.

El hecho de que la expresión de la religiosidad esté fragmentada y descentralizada no quiere decir que esté extinta. De hecho, los grandes despertares de los siglos XVIII y XIX, sin mencionar el surgimiento de la contracultura espiritual de la década de 1960, arrancaron de esta manera. Para muchos estudiosos de la religión, esto es un síntoma de la reemergencia de la dimensión espiritual en nuestra época. De hecho, los datos nos indican que la espiritualidad puede aparecer en lugares nada previstos de antemano. El proyecto Understanding Unbelief de la Universidad de Kent (Reino Unido) está llevando a cabo un estudio realizado en seis países simultáneamente. Una de las dimensiones que está explorando son las actitudes de los no creyentes, tanto de los ateos (los que dicen que Dios no existe) como de los agnósticos (los que consideran que no es posible saber si Dios existe). En los resultados provisionales publicados el pasado mes de mayo del 2019, los investigadores encontraron que pocos no creyentes realmente se identifican con cualquiera de esas dos etiquetas. Pero es que, además, resulta que alrededor de tres cuartas partes de los ateos y nueve de cada diez agnósticos están abiertos a la existencia de fenómenos sobrenaturales o mágicos (incluyendo temas que van desde la astrología hasta los seres sobrenaturales o las experiencias de vida después de la muerte). Es decir, que aquellos que sostienen una postura atea o agnóstica son en realidad un grupo muy heterogéneo en el que se incluirían los que se definen como espirituales pero no religiosos.

La sociología subraya esta cuestión desde hace años: la caída de las religiones institucionalizadas. Y si bien tal hecho es cierto, tampoco lo es menos la multiplicidad de formas que revisten las nuevas prácticas espirituales. La seguridad alcanzada incluso en los países desarrollados no es infalible. Puede truncarse por una enfermedad, un accidente, un desastre natural, un ataque terrorista o una mera casualidad. Además, a nivel global, tenemos la amenaza del cambio climático y el riesgo derivado de que ciertos recursos naturales se agoten, y en los últimos tiempos volvemos a tener a varios hombrecitos jugando con misiles, lo que puede traer efectos devastadores. Probablemente también por este motivo, la religión y lo espiritual vuelven a aparecer con fuerza e incluso a veces con violencia. Y reaparece con dos elementos distintivos: por un lado, propuestas que buscan salir de la institucionalización y, por otro, propuestas que, mediante el sincretismo, buscan despojar tal o cual práctica de los elementos negativos que pudieran asociarse a las diferentes tradiciones religiosas incorporadas.

La primera generación de revolucionarios espirituales, que, como hemos visto, llegaron en la década de los sesenta, fueron optimistas por naturaleza. Pero la generación actual está creciendo en un mundo lleno de tensiones geopolíticas explosivas y una importante crisis socioeconómica. Probablemente por este motivo emergen en los

últimos años propuestas que vuelven atrás en el tiempo y que tienden a la simplificación. En el contexto globalizado en el que vivimos, por ejemplo, esto sienta las bases para un resurgimiento del interés por el paganismo tanto en Estados Unidos como en Europa. Reinventar las tradiciones nativas medio olvidadas permite la expresión de las preocupaciones modernas, conservando al mismo tiempo la pátina de lo antiguo que produce una especie de efecto *vintage*. De hecho, y aquí está lo llamativo, según ciertos analistas políticos, la generación de *millennials* progresistas de izquierdas se habría apropiado de la retórica y de los rituales de la New Age, de un modo bastante *cool*, incorporando desde la astrología hasta la brujería, como una declaración de identidad tanto política como espiritual. Se trata de una nueva modalidad de ocultismo progre, como han descrito esos mismos analistas, orientada a frenar el auge de la derecha basada en el cristianismo evangélico que está detrás de la política a nivel global, como vemos en diversos países de Latinoamérica.

Para un número creciente de *millennials* de izquierdas que no se identifican con ninguna religión organizada, las múltiples modalidades derivadas del ocultismo no son tan solo una forma de práctica personal o de alcanzar mayor conocimiento. La cultura actual de brujas es a la vez progresista, neofeminista y transgresora, utilizando el lenguaje del ocultismo y del caos, para atacar los cimientos de lo que entiende como un cristianismo blanco y patriarcal que se habría convertido *de facto* en la religión estatal. De hecho, existen miles de usuarios en plataformas como Tumblr e Instagram que flirtean con el paganismo y la brujería, con millones de fotografías circulando con el *hashtag* #witch. Podemos encontrar al clan de las brujas de Brooklyn (que públicamente hechizaron al entonces candidato de la Corte Suprema Brett Kavanaugh ante la aclamación de los miles de seguidores de Resistencia Mágica) con su declaración de intenciones en forma de manifiesto programático: «Vamos contra todos los violadores y contra el patriarcado en general que los alienta […]. Estamos abrazando las verdaderas raíces de la brujería como la magia de los pobres, los oprimidos y los marginados». Sin olvidarnos de las brujas anti-Trump, entre ellas, la conocida cantante pop Lana del Rey, que reconocía en una entrevista que había animado a sus seguidores a realizar un ritual de ocultismo masivo contra el presidente, al mismo tiempo que expresaba estar de vuelta a los sesenta «porque estoy en línea con Yoko [Ono] y John [Lennon], así como en la creencia del poder de la vibración del pensamiento. Los pensamientos son fuerzas muy poderosas y se convierten en palabras, y las palabras se convierten en acciones, y las acciones conducen a cargas físicas. Realmente, creo que las palabras son una de las últimas formas de magia».

El sincretismo se presenta con voluntad de mezclar y combinar prácticas espirituales, rituales y elementos religiosos de una serie de tradiciones, pero desgajados de su contexto institucional originario. De esta manera, cualquier consumidor potencial de esta generación tuneada, por ejemplo, puede asistir a clases de yoga, practicar meditación budista, leer cartas de tarot, limpiar su apartamento de malas energías,

realizar una terapia de integración emocional, tomar salvia o asistir a un evento de cábala judaica para poder vivir la experiencia. Todo es válido; tener y acumular las experiencias es lo que importa, y luego compartirlas en las redes, porque son una experiencia y porque puede llegar a ser *chic*, contestatario o simplemente alternativo. Así escapamos de la mediocridad o de lo ordinario, lo que sin duda es un factor de atracción hacia una secta: entrar en un espacio que está fuera de todo, «a otro nivel».

Dentro de este paradigma, la popularidad de lo que podrían denominarse prácticas de la New Age encaja muy bien. Ya hemos visto cómo este movimiento paraguas, nacido en la contracultura de la década de 1960, combinó una variedad de prácticas espirituales contra la autoridad que remarcaban la primacía del yo, el poder de la intuición, la falta de confianza en las instituciones ortodoxas y el potencial espiritual de los ignorados o los rechazados (sobre todo, las mujeres). Las religiones paganas reconstruccionistas, como pudiera ser la Wicca, fundada en la década de 1950, se hicieron populares entre un grupo demográfico que se sentía al margen de las religiones organizadas tradicionales. En el centro de la mayoría de estos movimientos estaba la idea de que el yo intuitivo (generalmente femenino) podía tener acceso a una verdad más profunda que aquella a la que habían accedido las religiones patriarcales, como el cristianismo. Al igual que sus antepasados de la New Age, las brujas contemporáneas entienden la brujería como una práctica para los que están en los márgenes sociales, un reclamo de poder para aquellos que están marginados por sistemas injustos u opresivos. Durante la mayor parte del despliegue de la New Age, el número de practicantes reales de Wicca era bastante limitado. Actualmente, en Estados Unidos ya son más de un millón, y en Europa experimentan también un importante resurgimiento; en Costa Rica y España ya son agrupaciones religiosas.

Luego encontramos la oleada del *mindfulness*, muy relacionado con lo que venimos diciendo, que ya pasó a ser un objeto del mercado de consumo. Los fundadores de este movimiento se han convertido en telepredicadores de una nueva religión del yo. De hecho, en el último Foro Económico Mundial asistieron entrenadores de meditación, monjes y neurocientíficos para transmitir los elementos esenciales a los directores generales. Los promotores del *mindfulness* aseguran estar realizando la revolución consciente. Los fanáticos de la atención plena sostienen que prestar más atención al momento presente sin juzgar tiene el poder revolucionario para transformar el mundo entero.

El problema es el producto que están vendiendo y cómo lo han empaquetado. La atención plena no es más que un entrenamiento básico de concentración. Aunque deriva del budismo, ha sido despojado de las enseñanzas sobre ética que lo acompañaban, así como del objetivo liberador de disolver el apego a un falso sentido de sí mismo mientras se cultiva la compasión por todos los demás seres vivos. Lo que queda es una herramienta de autodisciplina disfrazada de autoayuda. En lugar de liberar a los profesionales, los ayuda a adaptarse a las mismas condiciones que causaron sus

problemas. Es más, un estudio de enero del 2019 ha señalado que la práctica del *mindfulness* puede relajar tanto los límites morales que acabe siendo perjudicial, precisamente al tratarse de una práctica desgajada de un contexto ético.

El mensaje esencial que nos transmiten es que la crisis está en nuestras mentes. Todo lo que tenemos que hacer es cerrar los ojos y sentir nuestra respiración. La revolución del *mindfulness* acepta mansamente los dictados del mercado. Guiado por un espíritu terapéutico destinado a mejorar la resiliencia mental y emocional de las personas, respalda ciertos supuestos neoliberales por los que se defiende que cada uno es libre de elegir sus opciones, manejar sus emociones negativas como le parezca y expandirse a través de varios métodos de autoconocimiento, por lo que nos pasamos la vida mirándonos el ombligo.

Vivimos en un frenesí de prácticas espirituales o terapéuticas que llenan pero no alimentan. La moda de la atención plena contemporánea, al igual que está sucediendo con otras técnicas de terapia o crecimiento personal hoy en día en el mercado del cuidado personal, es un síntoma de nuestro tiempo, en el que todo sigue a la lógica de McDonald's. El considerado fundador del *mindfulness*, al igual que otros gurús actuales del crecimiento personal, intuyó la oportunidad de dar a los estadounidenses estresados un fácil acceso a la técnica de Reducción del Estrés Basada en la Atención Plena mediante un curso de ocho semanas; además, tomó medidas para asegurar que sus productos no variarían en calidad o contenido entre franquicias. Las hamburguesas y las patatas fritas de McDonald's saben igual si te las comes en España o en Irlanda; del mismo modo, hay poca variación en la estructuración y los contenidos de los cursos de esta técnica de *mindfulness* en todo el mundo.

Las tradiciones de la sabiduría asiática han sido objeto de colonización y mercantilización desde el siglo XVIII, produciendo una espiritualidad altamente individualista, acomodada a los valores culturales dominantes y que no requieren ningún cambio sustantivo en el estilo de vida. Dicha espiritualidad está claramente vinculada a la agenda neoliberal de privatización, sobre todo cuando queda enmascarada por el lenguaje ambiguo utilizado en la atención plena. Como sugieren algunos analistas sociales, este tipo de atención plena privatizada y psicologizada también es política: optimizar con terapia a las personas para que estén mentalmente en forma, atentas y resistentes para que puedan seguir funcionando dentro del sistema.

No solo la atención plena se ha vuelto a empaquetar como una técnica novedosa de psicoterapia, sino que además se comercializa como autoayuda. Hablamos de una industria que mueve unos 4.000 millones de dólares, y con miles y miles de libros a la venta que incorporan *mindfulness* en su título, promoviendo los beneficios de la crianza consciente, la comida consciente, la enseñanza consciente, la terapia consciente, el liderazgo consciente, las finanzas conscientes, una nación consciente e incluso los dueños de perros conscientes. Al decir de algunos educadores, todo este funcionamiento que ejemplifica el *mindfulness*, donde podríamos englobar tantas otras propuestas, viene

a mostrarnos que estamos sometidos a una máquina de «desimaginación» que sofoca el pensamiento crítico. Se nos vende repetidamente el mismo mensaje: la acción individual es la única manera real de resolver los problemas sociales, por lo que es imperativo asumir la responsabilidad.

Todo ello se desarrolla en un contexto cultural basado en el éxito radical, donde el neoliberalismo se ha extendido también a la salud y lo espiritual. La idea es la siguiente: si no te curas, es que no te has esforzado lo suficiente, porque querer es poder; y si tu mente se concentra y quiere, lo consigue, porque la mente es poderosa. Este estado de cosas genera tal tensión y competencia que vivimos sintiéndonos perdedores. Los ejemplos de superación personal pueden ser muy inspiradores, qué duda cabe, pero al mismo tiempo pueden convertirse en un discurso que tiraniza y culpabiliza, ya que si no lo consigo es que soy débil o soy incapaz. Incluso desde la psicología, la profusión de la llamada *psicología positiva*, la ciencia de la felicidad, va en el mismo sentido. Es una psicología en sintonía con la idea de éxito social, lo que entronca de nuevo con ese discurso New Age que ya hemos visto: el pensamiento crea tu realidad. Así se obvian los problemas estructurales, sociales o políticos. Todo pasa dentro de ti.

En este terreno donde prima la religión del yo empiezan a resurgir algunas prácticas de años anteriores, como, por ejemplo, la defensa del empleo de sustancias alucinógenas en el contexto de la psicoterapia. El recientemente fallecido Claudio Naranjo, máximo exponente de la gestalt y la psicología transpersonal, indicaba en una de sus múltiples entrevistas que la psicoterapia con drogas psicodélicas es liberadora; hasta tal punto, que sostenía que su consumo había mejorado la vida de muchos de sus pacientes, así como la de él mismo. Regresamos a los sesenta, al discurso verde, que ahora incluye también propuestas en torno a la permacultura que arrastran también desde finales de los setenta. Se vuelve a la naturaleza, al contacto con Pachamama, al indigenismo tribal, a las mezclas sincréticas con chamanes y gurús.

Esta liana, empaquetada y comercializada como nueva terapia, es sin duda un mercado en expansión. Y es que las sectas, como fenómeno social, también son oscilantes y vuelven hacia propuestas de años atrás en un intento por recuperar la pureza.

32

Cómo detectar si una persona está en una secta

Corroborar la adhesión de una persona a una secta suele llevar un tiempo. Lo cierto es que no vamos pensando que alguien pudo entrar en una secta y que por ese motivo cambió su forma de comportarse. De hecho, suele ser de las últimas opciones que barajamos. Es más, la mayoría de los familiares y amigos observan de entrada cambios positivos, entremezclados con otras respuestas que dan muestras de que algo está sucediendo y no es beneficioso. El hecho de que aparezcan cambios positivos es algo habitual, pero también confunde a las familias y a lo largo del proceso de ayuda los llevará a pensar que quizá estén exagerando a la hora de valorar el problema que puede tener el familiar en cuestión.

Desde el punto de vista del funcionamiento del grupo, cabe esperar esos cambios positivos iniciales (derivados, en su gran mayoría, del hecho de sentirse escuchados, acogidos en un grupo y de todo el bombardeo afectivo que reciben), porque de otro modo el proceso de seducción no resultaría efectivo; son estos cambios que la persona experimenta subjetivamente los que garantizan que su interés y sus ganas de continuar se incrementen. Al mismo tiempo, el adepto tiene la sensación de que lo que le propone el grupo funciona.

La persona que termina adherida a una secta, por norma general, negará tener cualquier problema y tenderá a minimizar o relativizar cualquier observación crítica personal que puedan hacerle. El adepto es un nuevo converso y dirá que eso es lo que siempre había buscado, que por fin ha dado con personas que lo entienden o que ha encontrado algo que aporta sentido a su existencia. También asegurará que le está yendo muy bien y que lo que ven los de fuera no se corresponde con su experiencia, o que deberían ir al grupo para comprobar que nada de lo que la familia dice es cierto. E incluso, si la situación se pone más tensa con la familia, dirá que es su elección y que la gente le dice esas cosas porque quiere controlar su vida. O exige que se respete su opción, que son sus límites y que nadie tiene que meterse.

Las consultas que atiendo, aparte de antiguos miembros que se sienten con fuerzas para pedir ayuda, son casi siempre peticiones de auxilio que vienen de familiares y/o amigos de la persona que quedó adherida al grupo. Acostumbran a ser ellos los que se percatan de los cambios en el adepto que generan alteraciones en las relaciones. A veces tardan mucho en venir a pedir ayuda, porque, como he dicho, el proceso de detección e

identificación del problema lleva un tiempo. En muchas ocasiones son los amigos del adepto quienes solicitan la ayuda, bien porque la familia desconoce por completo el problema, bien porque no quieren saber nada del familiar o porque las relaciones están muy deterioradas debido a la presencia de problemas psicológicos o familiares importantes. Antes de continuar quiero aclarar que en esta última parte del libro, cuando hablo de *familia*, incluyo también a los amigos y allegados.

Por tanto, detectar no es fácil ni es inmediato. Si bien alguna de las familias que se dirigen a mi consulta refiere situaciones que quizá al final no estén directamente vinculadas a una secta, la gran mayoría apuntan a cambios de comportamiento que son reales y específicos, cambios en las relaciones que les cuesta entender o que incluso pueden resistirse a relacionar con la influencia de una secta. Orientarse en esta fase tampoco es una tarea sencilla, supone todo un proceso emocional que requiere de un tiempo de digestión. En estos últimos capítulos no pretendo ofrecer un recetario, sino más bien compartir algunas orientaciones generales para que las mismas familias sean capaces no solo de gestionar estas situaciones, sino también de poner en marcha por sí mismos acercamientos que favorezcan finalmente una intervención para la salida. Por lo general, empiezo a trabajar con los allegados para que sean ellos mismos los que activen encuentros y diálogos con el adepto que poco a poco permitan abrir brechas de duda que posibiliten el abandono posterior del grupo. Muchas familias, cuando llegan por primera vez a mi consulta, indican de forma reiterada que no habrá nada que hacer si la persona no quiere venir. Otras acuden tan solo para confirmar que efectivamente se trata de una secta, y quizá luego desaparecen, porque se sienten impotentes o estiman que el problema los supera o es irresoluble. Es importante que entiendan que prácticamente en todas y cada una de las situaciones que atiendo la persona no querrá venir, por lo que habrá que hacer todo un trabajo previo de acercamiento y comunicación para ir avanzando. Y que eso lleva un tiempo de trabajo familiar en el que es preciso revisar una y otra vez múltiples interacciones para ganar terreno. Muchas familias abandonan el proceso de ayuda, como luego veremos, por diferentes motivos, la mayoría de las veces por dificultades de índole emocional.

Por lo general, y más allá de las diferencias entre las sectas, las familias suelen describir una serie de cambios bastante claros. No son respuestas exageradas de los familiares, sino más bien indicadores consistentes que la experiencia clínica me confirma. En el siguiente recuadro describo algunos de los cambios típicos de una persona que está adherida a una secta o en proceso de estarlo. Es importante que la familia se tome un tiempo para pensar en ello y contrastar los comportamientos que vayan observando.

APARECE UN COMPORTAMIENTO ESQUIVO, RESERVADO. Muchas familias se refieren a que a partir de la adhesión al grupo, la persona se vuelve más distante, no dice todo lo que hace, mantiene el secreto sobre ciertas actividades o incluso, cuando le preguntan algo referente al grupo, se encuentran con una respuesta

cortante o llena de irritación. Otras describen no solo que ocultan información, sino que también mienten. La distancia tiene que ver con la protección de actividades o prácticas del colectivo, y también con un esfuerzo por mantener la pureza según los códigos del grupo.

APARECEN CAMBIOS EN LA MANERA DE HABLAR. Las familias tienden a referir cierto empobrecimiento general en la manera de hablar de la persona que entró en una secta: emplean palabras que los familiares no entienden o notan que siempre están repitiendo lo mismo (palabras clisé). Además, muchos describen una forma expresiva monotemática, donde finalmente gran parte de la conversación gira en torno al grupo, al gurú o sus actividades. Estos cambios en el modo de hablar se acompañan también de actitudes como de superioridad moral o espiritual, de forma que los familiares sienten que se los trata como ignorantes o personas que no están muy evolucionadas. Es habitual que sientan que están hablando con alguien que en realidad «ya no está», que no es el mismo de antes o que habla por boca de otro.

CAMBIOS EN LA EXPRESIÓN EMOCIONAL. Los familiares advierten que su allegado empieza a tratarlos como si fueran desconocidos o que les habla de una manera eufórica sobre las bondades de las actividades que realiza. Este mismo hecho lleva a que algunos expresen el temor a que el adepto esté aquejado de algún trastorno bipolar, porque ven cambios muy chocantes y en ocasiones alternantes. Otros notan que la persona está como desconectada, como si su cabeza estuviera siempre en otro lugar: físicamente están ahí, pero mentalmente están ausentes. Y los hay que refieren un aplanamiento afectivo y una actitud como de indiferencia.

CAMBIOS EN LAS ACTIVIDADES DE COSTUMBRE Y CON LAS AMISTADES. Prácticamente todas las familias con las que trabajo me indican que, a partir de la entrada en la secta, sus familiares parecen perder interés por actividades o aficiones que anteriormente tenían. Observan también que dejan de salir con sus amistades de antes y frecuentan a personas vinculadas al grupo. Asimismo, notan que la persona ha perdido el interés o que incluso habla con cierto tono de desprecio de aquellos que no están en el grupo.

DISTANCIAMIENTO Y/O ABANDONO DE ACTIVIDADES ACADÉMICAS. Muchos describen que a partir de la entrada en la organización el adepto pierde interés por sus estudios, o bien manifiesta cierto desencanto acompañado de euforia cuando habla de dedicarse más a las actividades del grupo. En este sentido, los hay que explícitamente desaconsejan no perder el tiempo estudiando una carrera, por ejemplo, pero lo más habitual es que las actividades y las tareas copen tantas horas del día que al final no quede ni tiempo ni energía para otras, que además, desde el grupo, serán definidas como de inferior valía. El ambiente que finalmente domina es que todo aquello que viene del grupo es superior, más importante o trascendente.

CAMBIOS EN EL ASPECTO FÍSICO. Las familias que me consultan refieren cambios en la apariencia o la manera de vestir, de acuerdo con los principios de la agrupación. Igualmente, algunas describen un abandono progresivo del cuidado personal. El deterioro del aspecto físico es algo que aparece con el tiempo, bajo la forma de desidia o falta de atención a cuestiones médicas, bien porque solo lo interno ayuda («solo te ayudará lo que el grupo te ofrece»), bien porque la sobrecarga de tareas hace que la persona termine descuidándose.

CAMBIOS EN LA PAREJA Y/O MATRIMONIO. Muchas familias describen cambios repentinos en la relación de pareja, se producen distanciamientos, rupturas o se empiezan otras nuevas. Por lo general, sucede que el adepto comienza a manifestar cosas como «no estamos en el mismo camino» o «necesito hacer mi

evolución y estar a tu lado me está limitando». Desde dentro se suelen potenciar los emparejamientos entre personas vinculadas al grupo, o se intentará que la pareja de fuera acuda también a las actividades, pero en cualquier caso, se considera que las parejas ajenas al colectivo son un riesgo porque pueden llegar a tener una intimidad que lo pondría en jaque.

CAMBIOS EN PUNTOS DE VISTA SOCIALES, POLÍTICOS O RELIGIOSOS. Varias de las familias que me piden ayuda son creyentes y me comentan que ven en sus familiares cambios súbitos y repentinos de fe, rechazando activamente todo lo anterior. Estas familias en concreto suelen percibir con claridad los excesos de una secta religiosa. Igualmente, hay otras que notan cambios en puntos de vista sobre la sociedad o incluso a nivel político. La característica distintiva es que estos cambios suponen una importante ruptura con todo lo anterior, no son progresivos ni compartidos, sino que se originan por alguna enseñanza del grupo.

COMPROMISOS EXTREMOS. Prácticamente todas las familias que atiendo refieren la tendencia a un comportamiento extremo de sus allegados, ya sea por la dedicación al grupo o bien por las actividades extenuantes que promueve (dietas extremas, proselitismo agresivo entre familiares…). El compromiso a ultranza se va notando una vez que ha transcurrido la primera etapa de luna de miel, durante la cual todo es un sueño maravilloso.

INDICADORES DE TENSIÓN Y ANSIEDAD. Muchas familias manifiestan que a partir del contacto con el grupo, y contrariamente a la doctrina predicada (relajación, paz, armonía…), sus allegados empezaron a mostrarse tensos, nerviosos, en ocasiones agitados, y siempre muy atareados. En general, el propio adepto justificará la tirantez culpando al exterior, negando esa tensión o, por el contrario, reconociéndola primero para después justificarla por no estar siguiendo correctamente las prácticas que le inculcan (se culpabilizará a sí mismo usando el manido argumento del grupo: «El sistema es perfecto; cualquier fallo o imperfección es de tu entera responsabilidad»).

Estos y otros cambios que refieren habitualmente los familiares son los que despiertan su preocupación y los anima a dar el paso de pedir ayuda. Ahora bien, ninguno de ellos es por sí solo indicativo de la influencia de una secta y suelen presentarse combinados en grados variables. Conviene preguntarse siempre a qué otras causas podría deberse un cambio de comportamiento. ¿Existen otros motivos que lo expliquen? Por tanto, es importante que antes de plantearnos si existe un problema de sectas, nos preguntemos si esos cambios obedecen a alguna de las siguientes situaciones:

¿EXISTEN PROBLEMAS FAMILIARES? Los problemas familiares afectan a todos sus miembros y en algunas situaciones pueden generar cambios asociables a los efectos de entrar en una secta. Además, los conflictos familiares pueden dificultar en gran medida la ayuda al adepto. En cualquiera de las dos situaciones habrá que evaluar si antes de poner en marcha una estrategia familiar para una intervención de cara a la salida, no será necesario un trabajo previo o paralelo de los familiares con un profesional especializado en psicoterapia.

¿LOS CAMBIOS OBEDECEN A LA ENTRADA EN LA ADOLESCENCIA? Es una etapa muy movida que puede llevar a que la persona se muestre retraída, huraña o desconectada de los demás, comportamientos todos ellos intercambiables con los que se observan entre los adeptos de una secta. En esta época turbulenta, los jóvenes pueden tomar decisiones chocantes para los padres, por lo que conviene diferenciar adecuadamente si responden a cuestiones de la edad o son fruto de haber entrado en una secta. Otros flirtean con grupos o colectivos de jóvenes más o menos marginales, pero eso no es necesariamente sinónimo de sectarismo, como hemos visto en un capítulo anterior. La situación se complica si coinciden ambas situaciones, ante lo cual la familia tendrá que lidiar con las respuestas típicamente adolescentes y aquellas otras vinculadas al grupo.

¿HAY PROBLEMAS CON POSIBLES ADICCIONES? Los cambios de comportamiento que presentan las personas con problemas de drogas o de dependencia emocional se acercan muchas veces a los que muestran los adeptos a una secta: negación del problema, uso de la mentira y el engaño, desinterés por actividades o aficiones previas, centrarse exclusivamente en una persona y/o actividad, cambios de conducta disruptivos, etc. Algo similar sucede cuando aparecen situaciones de una importante dependencia emocional de otra persona. En otro terreno, ciertas actividades o servicios online pueden dar lugar a enganches que a su vez provoquen cambios parecidos de comportamiento (por ejemplo, relacionarse cada vez más con una comunidad virtual, alejarse de otras actividades previas, un discurso cada vez más centrado en la actividad, reacciones airadas ante la crítica…).

¿PUEDE HABER PROBLEMAS MÉDICOS? Algunas enfermedades pueden producir también cambios de comportamiento que coincidan con los descritos para alguien inmerso en un proceso de adhesión a una secta. Conviene descartar la presencia de alguna disfunción o enfermedad que explique dichos cambios (por ejemplo, ciertas enfermedades terminales llevan a que la persona se muestre más retraída, o incluso a que se vuelque en cuestiones espirituales). Habrá que atender a esas posibilidades.

¿EXISTE ALGÚN PROBLEMA PSICOLÓGICO? Es especialmente importante descartar la presencia de un trastorno mental o de la personalidad que explique las alteraciones observadas. No son raros los cuadros de paranoia con temas relacionados con las sectas (por ejemplo, estar convencido de tener implantes en el cerebro o de haber sido objeto de experimentos de control mental secretos por parte de una comunidad imaginaria). Tampoco es infrecuente que algunas personas con trastornos de personalidad terminen involucrándose en grupos de carácter esotérico. Ciertas perturbaciones del estado de ánimo pueden dar lugar a síntomas que coinciden con los observados entre las personas vinculadas a una secta. Todo ello no excluye la posibilidad de que una persona tenga un trastorno de la personalidad (diagnosticado o no) y, al mismo tiempo, esté vinculada a una secta destructiva.

¿SE HAN DADO SITUACIONES DE CRISIS O ANSIEDAD? Por circunstancias de la vida, la persona puede pasar por momentos de crisis emocional: duelo por el fallecimiento de un ser querido, rupturas de pareja, problemas laborales o profesionales. Estas situaciones pueden generar respuestas que se confunden con los cambios que muestra una persona al entrar en una secta. De manera simultánea, hay situaciones vitales que nos enfrentan a una ansiedad particular, como las derivadas del estrés laboral o del hastío vital, por ejemplo, que hacen que uno sea más vulnerable a la atracción por parte de una secta.

33

Respuestas habituales entre familiares y amigos

Las familias responden de muy distinta manera a la vinculación de una persona querida a un grupo sectario. Por lo general, suelen tardar un tiempo en pedir ayuda debido a que esos cambios que observan son, como ya he dicho, fluctuantes y por tanto pueden ser equívocos y confusos. Pese a la diversidad de respuestas, la experiencia demuestra que las más frecuentes son las que indico a continuación.

Sentimientos de culpabilidad

Cuando se detecta el problema, es natural que los familiares se sientan culpables y se pregunten «¿qué hice mal?» o «¿en qué me equivoqué para que pasara esto?». Muchos se culpabilizan también por no haber detectado el problema antes, lo cual no es fácil en la práctica debido a que una de las dimensiones esenciales de la experiencia sectaria tiene que ver con el secreto. Otros entran en una espiral de acusaciones mutuas que sirven de poco para afrontar el problema (por ejemplo, «es culpa tuya, siempre fuiste muy rígido con él»). Los sentimientos de culpabilidad son naturales, fruto de la preocupación, pero cuando dominan el clima emocional de la familia, pueden dejarlos paralizados, sin capacidad de respuesta efectiva ante un problema.

Este era el caso de Rosa y Manuel, un matrimonio que pedía ayuda por su hijo de veinticinco años, que desde hacía unos meses mostraba un comportamiento cada vez más radical, con opciones políticas más rígidas e inflexibles. Me explicaban que desde el segundo año de carrera se había apartado de sus antiguos amigos de clase y estaba cada vez más ocupado con las tareas de un colectivo al que había empezado a frecuentar y que promovía la reunificación comunista de España. Los padres se habían alarmado al ver que cada vez asistía menos a las clases y más a los diversos mítines y actividades del grupo; también saltaron las alarmas cuando se lo encontraron casualmente repartiendo en la calle una publicación editada por el mismo grupo, que distribuía en entornos universitarios. También lo habían pillado mintiendo sobre varios asuntos relacionados con el grupo. De las actividades que llevaban a cabo cuando se juntaban no tenían mucha información, ya que su hijo reaccionaba con agresividad cuando le preguntaban o se ponía a la defensiva, de modo que la comunicación era cada vez más complicada. El

matrimonio venía acompañado de su otro hijo, quien suscribía todos los cambios mencionados y añadía que, además, cada vez que hablaban con él, «se ponía como a vendernos que debíamos ir a las actividades del grupo».

Durante el proceso de ayuda que pusimos en marcha era habitual que los padres temieran abrir un diálogo en torno al grupo y sus actividades, un temor y una parálisis relacionados con los propios sentimientos de culpabilidad que toda esta situación les despertaba, y más concretamente en el padre, que sentía que por su propio interés por cuestiones políticas quizá había podido empujar a su hijo a que terminara vinculándose a este grupo. Parte del trabajo previo a la intervención con el hijo se centró en tratar con la familia todos estos sentimientos.

Sentimientos de vergüenza

Las familias suelen pasar también por momentos de desconcierto y vergüenza, temiendo que otras personas conozcan el problema («¿Qué pensarán si lo ven con ese comportamiento tan extraño»?). Esta carga añadida puede contribuir a que lo escondan más, no lo comenten con otras personas o incluso lo minimicen cuando acuden en busca de ayuda profesional. Asimismo, les preocupa qué pensará la gente de ellos al saber que tienen a un familiar cercano en una secta. Yo he visto cómo muchas familias experimentan estos sentimientos ante la aparición de un problema relacionado con sectas y creen que son los únicos a los que les pasa. Luego está también la vergüenza a la salida, proceso que a veces se acompaña de una petición de ayuda doble (para la persona que sale y para la que queda dentro).

Es el caso de Olga, una mujer de cincuenta y tres años que después de varios meses dándole vueltas, se atrevió a dar el paso y pedir ayuda. Durante una década había formado parte de un grupo liderado por un matrimonio que decía seguir las enseñanzas de la tradición de los maestros ascendidos, promoviendo diversas actividades de «afirmaciones y decretos YO SOY para la sanación espiritual». Olga había entrado en el grupo a raíz de fallecer su madre, y una conocida le habló de una terapeuta que podría ayudarla. Como Olga siempre tuvo interés por cuestiones New Age, la puesta en escena de esta pretendida terapeuta no le extrañó en ningún momento, ya que utilizaba conceptos conocidos por ella (y que de hecho podríamos encontrar en cualquier libro de autoayuda). A medida que fueron pasando los meses, y después de numerosas «terapias» con esta mujer (muchas de las cuales consistieron en combinaciones variadas de hipnosis regresiva, regresiones a pretendidas vidas pasadas, visualizaciones guiadas y la supuesta interpretación de sueños), la terapeuta la animó a participar en «un grupo más reservado», un grupo espiritual del que formaría parte los ocho años siguientes. Desde una experiencia inicial de unidad y sintonía, la dinámica grupal fue derivando hacia una atmósfera basada en el control y el dominio de los seguidores, bajo el pretexto de que tan solo la conexión con el centro sería lo que permitiría la evolución completa de acuerdo al

plan divino. Si bien ella había conseguido abandonar el grupo, uno de sus hijos había quedado dentro. Los motivos del abandono de Olga fueron diversos, pero finalmente el efecto acumulativo de los abusos verbales y emocionales de los dos terapeutas del centro de metafísica, junto con el hecho de haber hipotecado su vida y su economía, hicieron que diera el paso de salir. Cuando acudió a mi consulta, Olga sentía una enorme vergüenza a explicar lo que había vivido, primer paso necesario para poder organizar un proceso que ayudara a su hijo. Estaba obsesionada con qué pensaría la gente de ella, cómo había llegado al punto de prácticamente arruinarse económicamente por proyectos del grupo y cómo ella misma había llegado a creerse una escogida.

Sentimientos de miedo

Cuando el problema se confirma y se ve claramente que el allegado tiene vínculos con una secta, algunos familiares empiezan a sentirse paralizados, expresando miedo a distintos niveles, por ejemplo: «¿Será demasiado tarde después de tanto tiempo en el grupo?», «Yo tenía que haber reaccionado antes» o «Seguro que el daño es ya irreversible» e incluso «No quiero hacer nada, este grupo tiene mucho poder y me puede perjudicar». Algunos familiares empiezan a desarrollar sentimientos de pánico ante la situación sin saber qué hacer, en una especie de estupor.

La familia de Mercedes vino a pedirme ayuda porque su hija «está irreconocible». La joven llevaba un par de años asistiendo a un centro donde, según supieron recientemente, era habitual la toma ceremonial de ayahuasca en el contexto de un grupo liderado por un autoproclamado chamán. Es cierto que la habían visto rara en alguna ocasión, pero jamás pensaron que pudiera tratarse de una secta. Sabían que asistía puntualmente a algún curso de crecimiento personal, por algunos problemas que tenía de autoestima, pero ignoraban que tomara sustancias alucinógenas. Su hija tenía estudios universitarios, «así que es imposible que la manipulen», pensaron ellos. Pero hace un mes les escribió para decirles que iba a dejar la carrera definitivamente porque quería dedicarse por completo a la actividad del grupo, «porque esto es algo muy importante y porque lo que estamos haciendo aquí es muy potente». Al mismo tiempo les comunicó que iba a empezar a trabajar con el grupo como «terapeuta» asistiendo en las tomas de ayahuasca y que pensaba hacer toda la formación que le proponían. La familia comenzó a recabar información sobre este centro, que se dedica a una suerte de neochamanismo practicado por un «ser iluminado» que inició su actividad con pequeños grupos hasta llegar en la actualidad a una mayor extensión incluso fuera de España. En este caso, cuando empezamos la tarea terapéutica, lo que apareció fue el temor, por un lado, de entrometerse en la vida de la hija —mayor de edad, razonaban ellos—, pero luego los paralizó sobremanera el miedo a que si trabajábamos para podernos acercar a ella y desarrollar una intervención para la salida, su hija rompiera definitivamente el contacto

con ellos. Este es uno de los sentimientos más comunes entre muchos familiares, que será preciso trabajar para poder continuar el proceso de ayuda y no quedarse atrapado en el miedo a la acción.

Sentimientos de rabia y desesperación

Muchos familiares muestran un evidente enfado con el grupo o su líder: «Iré a la comuna donde hacen yoga y montaremos una manifestación delante» o «Es que tengo ganas de ir para allí y partirle la cara a quien le ha hecho esto». En función de cada familia pueden aparecer respuestas de mayor impulsividad («Vamos a sacarla como sea de esta situación»). Hay que tener en cuenta que la prisa no es buena consejera, y mucho menos la impulsividad.

Recuerdo el caso de una familia, dos padres y dos hermanas, que consultaban por el hermano mayor. Había problemas de comunicación y de relación entre los cinco, que sin duda habían contribuido a que el hermano se distanciara y se volcara mucho más en sus amistades para salir de un ambiente en casa que, de acuerdo con las hermanas, no era fácil. El padre era una persona de carácter tosco y con poca capacidad de sintonizar emocionalmente, mientras que la madre era una mujer bastante anulada por su marido. El hijo llevaba ya un año y medio viviendo en una comunidad de yoga cerrada, en condiciones espartanas, recogiendo comida de los contenedores o de los supermercados (de la que dejan a última hora en la calle) bajo la dirección de un hombre que aseguraba haberse iniciado con grandes maestros yóguicos de la India y que decía poseer capacidades mentales asombrosas (leer la mente, ayudar a la persona a conectar con sus vidas pasadas, sanar enfermedades graves…). El hijo no hacía más que hablar de un modo idealizado de este maestro y describía el buen clima del grupo, «al mismo tiempo que parecía estar todo el rato evangelizando», añadían sus hermanas; ellas reconocían los problemas en la relación entre su hermano y su padre, pero tampoco reconocían a su hermano cuando decía esas cosas. En este caso fue la actitud tan cerrada y obcecada por parte del padre, quien sin duda se sentía cuestionado continuamente, la que impidió un proceso de ayuda más efectivo; tomó la estrategia de redactar folletos contra el grupo, abrir un blog para colgar los textos y en alguna ocasión plantarse en tono amenazante delante de la comunidad de yoga para que saliera el gurú. Esta manera de proceder del padre no solo frenó la posibilidad de una ayuda efectiva, sino que también procuró más combustible al grupo —y, por extensión, al hijo— ya que fuera del colectivo no encontraría más que sinrazón y agresividad, «porque no te comprenden en tu verdadera esencia».

Sentimientos de impotencia

Esto es lo que expresaban unos padres cuyo hijo había ingresado en una secta: «Esto es peor que una muerte. Porque si al menos se muere, sabes que se ha muerto. Pero esto es como tenerlo muerto en vida. Porque no es él. Y no sabemos qué hacer». A algunas familias las dominan los sentimientos de impotencia porque no pueden cambiar las cosas («No puedo decirle nada, cada vez que intento hablar corta la conversación»). Otras pueden sentirse torpes o poco hábiles para manejar la situación («Parece que cuanto más intento ayudar, más se aleja de mí»). Y, en otras, dichos sentimientos se entremezclan con una visión derrotista («No podemos hacer nada, esto que nos pasa es un justo castigo por lo que hemos hecho mal»).

Una familia se puso en contacto conmigo tras enterarse de que su hija de treinta años se había marchado unos días de viaje con el gurú local de una secta de los países del Este que recientemente se ha extendido por Europa tras diversos problemas legales. El motivo de alarma fue porque llegó a sus oídos que las prácticas de este grupo giran en torno a la sexualidad: al parecer, se estimula a algunas devotas a participar en chats eróticos o incluso en algunas escenas sexuales pretendidamente espirituales, que por ende son grabadas sin que se sepa muy bien cuál será el destino de las imágenes. La familia me expresaba toda su rabia e impotencia, porque su hija estaría lejos unas semanas y no sabían si este tiempo se extendería o cuál sería el siguiente paso. Por un lado, pensaron en coger un avión e ir directamente a hablar con ella para mostrarle la información que habían encontrado, pero esta acción impulsiva, que se comprende por humana, iba a ser de poca ayuda en esos momentos del proceso. La impotencia será habitual en muchos momentos, por eso es básico hacer un esfuerzo de contención y ayudar a digerir mejor la situación para evitar acciones que acaben siendo contraproducentes.

Sentimientos en conflicto

Otros familiares pueden sentir un conflicto interno por todo lo que van observando de su allegado. «No sé si debo ayudarla, porque es mayor de edad, aunque veo que no está bien y como padre me siento en la obligación de hacerlo.» Esta suele ser una de las situaciones más habituales entre los familiares: creer que por ser mayor de edad ya no se tiene derecho a ayudar. Estos mismos sentimientos en conflicto podrán aparecer también en algún momento en que deban evaluar más detenidamente la vinculación de su familiar con el grupo, sintiendo que se entrometen en la vida del otro y que no tienen derecho a hacerlo. Los conflictos pueden aparecer también cuando se inicia un proceso de ayuda para la extracción de una persona de una secta. En este caso se traducen como opciones de acción diferentes, puntos de vista dispares acerca del mismo problema.

Una familia consultó por un hijo que había entrado en un grupo de contacto extraterrestre liderado por una mujer que se describía a sí misma como «una atlante con la misión de llevar a la iluminación a sus alumnos». Para alcanzar tal fin, había puesto en

marcha un centro donde impartía «enseñanzas basadas en la Hermandad Blanca» (cursos de lo más variados sobre contacto extraterrestre, desarrollo de facultades mentales…). Por un lado, y si bien la madre notaba alguno de los cambios que describían el resto de los familiares, argumentaba y excusaba otros debido a una mezcla de sentimientos de culpa por sus propias convicciones esotéricas que daban crédito a las distorsiones del grupo. El padre claramente describía la naturaleza manipuladora de la escuela, pero en este caso había que trabajar antes este conflicto para poder seguir avanzando.

Estos son algunos de los sentimientos más frecuentes entre los familiares, incluso varios de ellos o todos pueden aparecer en una misma familia durante el proceso de ayuda y recuperación de la persona que entró en el grupo. El soporte profesional a las familias implica identificar y clarificar estos sentimientos para que sean un recurso útil y no se conviertan en obstáculos para la recuperación efectiva del adepto. No se confundan: el hecho de pedir ayuda a un especialista no es signo de debilidad o de incapacidad, todo lo contrario; significa que se ha detectado un problema, aunque todavía no se entienda bien ni la naturaleza del mismo ni el alcance que pueda llegar a tener. Igualmente, el hecho de pedir ayuda no significa que ustedes estén locos o tengan problemas patológicos. Por otra parte, no conozco a ninguna pareja o familia que no tenga problemas. Los problemas ayudan a crecer siempre y cuando dispongamos de un contexto de relación emocional suficientemente bueno, que no es sinónimo de perfecto. Por tanto, pedir ayuda significa ponernos a trabajar para comprender mejor el problema y empezar a analizarlo con cierta distancia. Como después veremos, en ocasiones este proceso de ayuda se paraliza por estos mismos sentimientos de las familias, y se alarga en el tiempo, por lo que primero habrá que ponerles solución antes de plantearse un acercamiento a la persona afectada. Estos sentimientos que he descrito anteriormente suelen manifestarse a través de determinadas actitudes que los familiares pueden adoptar con respecto al problema que los inquieta. Veamos algunas de ellas.

«NO PASA NADA»

Por distintos motivos, los familiares pueden ignorar lo que está pasando («Es un mal momento, nada más que eso»). Muchas veces, el dolor emocional y el duelo concomitante llegan a tal intensidad que algunas personas optan por negar el problema o minimizarlo como si nada. En ocasiones, la distancia geográfica ayuda precisamente a que los familiares no se enteren de lo que está ocurriendo («Nos dice que continúa trabajando en lo suyo, pero como solo lo vemos por Skype, al vivir tan lejos, no sabemos muy bien qué hace»); en otras, el adepto puede mentir muy bien y los familiares quedan convencidos con la explicación que les dio («No sabíamos de todo lo que luego se destapó por la prensa, porque él nos dijo que le habían ofrecido un trabajo de informático

allá, pero cómo íbamos a pensar que podría estar involucrado con esta gente»). Con frecuencia los cambios no son repentinos ni radicales, sino progresivos, por lo que puede pasar tiempo hasta percatarse de que existe un problema tras los cambios observados. Esta actitud de «no pasa nada» puede ser el resultado de una opción consciente (se minimiza o se niega el problema fruto del dolor o de los sentimientos de impotencia y culpa), pero también puede ser fruto de no saber el alcance real de la situación («Sabíamos que iba a unas actividades de un centro, pero nunca pensamos que fuera tantas veces ni que estuviera tan implicado»).

Recuerdo en este sentido una consulta por parte de la pareja de un joven que había empezado a frecuentar las reuniones de un grupo sectario de tipo hinduista, momento a partir del cual la pareja empezó a ver que se distanciaba de ella, que dedicaba más y más tiempo a las actividades de este centro en detrimento de sus antiguas amistades u ocupaciones y que no hacía más que hablar y hablar del fundador del centro, alabándolo continuamente y expresando sin ambages su deseo de llegar a parecerse a él. La pareja acudió a la consulta después de que el joven le hubiera manifestado claramente que deseaba dejar la relación «porque estamos en niveles espirituales muy diferentes». Lo que más le preocupó fue el modo repentino en que el chico tomó la decisión, cuando todo parecía ir bien. Al mismo tiempo, el joven añadía expresiones que indicaban que llevaba una vida espiritual, lo cual le obligaba a «romper con mis apegos mundanos, porque eso me ayudará a evolucionar». Cuando nos organizamos para empezar a trabajar con la familia, me encontré con una postura de negación por parte de la madre: no veía problema alguno en su hijo; para ella estaba más comunicativo que antes y sentía que por fin había encontrado un proyecto al que dedicarse. Era evidente que el dolor que le producía la situación la llevaba a minimizar la magnitud del problema, que la pareja iba describiendo a medida que avanzaban las entrevistas (ruptura con las amistades, abandono de unos módulos de formación que estaba realizando, tendencia a hablar continuamente de lo mismo de forma acrítica, manifestaciones de que él se encontraba a un nivel superior al de los demás, cierta irritabilidad si le cuestionaba alguna de las prácticas de su gurú…).

«NO HAY PROBLEMA, ESTÁ BIEN LO QUE HACE»

Otros pueden dar su aprobación a las actividades y/o al grupo al que asiste su familiar («Me parece que está bien, porque hacen una tarea similar al voluntariado donde reparten comida»). Incluso pueden interpretar algunas de ellas como positivas («Se reúnen muchos jóvenes, y yo prefiero eso antes que esté con la droga en la calle» o «Se ha hecho vegetariana, eso la ayudará con su peso»). Muchas familias confunden ciertas actividades con el conjunto («No veo nada malo, solo hace meditación»), como si las actividades en sí mismas fueran el problema. De hecho, vistos algunos de estos cambios por separado pueden interpretarse como positivos, pero es necesario analizarlos en su

conjunto; de hecho, el beneficio o posible daño de ciertas prácticas solo puede establecerse pasado un tiempo. Y eso no es todo: también es habitual que haya fluctuaciones en la adhesión a una secta, por lo que los familiares observarán momentos de absoluta normalidad mezclados con otros cada vez más habituales de desconexión y de que parece que estén hablando con otra persona.

«NO HAY PARA TANTO, YO NO VEO QUE ESO SEA UNA SECTA»

Cuando se confirma que el problema tiene que ver con una secta, algunos familiares pueden reaccionar relativizando su importancia. Por ejemplo, una persona cercana puede comunicar a los padres del afectado que está en contacto con una secta y estos responder algo como: «Es mayor de edad, nadie le manipularía, es imposible». Otros empiezan a banalizar el problema: «Todo es una secta» o «Hay muchas cosas que la sociedad dice que son una secta pero es porque no entienden lo que hacen». Esta manera de proceder responde a una mentalidad muy racional por la cual se entiende que «eso nunca me pasaría a mí, mucho menos a mi hijo o hija», aunque también puede venir motivada por el desconocimiento.

Recuerdo a un padre de familia que en una de las entrevistas que mantuvimos afirmó que la actividad que realizaba su hijo dentro de una comunidad sectaria de tipo budista quizá fuera «una tomadura de pelo, pero de esto la sociedad va llena». Al mismo tiempo, el padre se situaba en un lugar de superioridad moral, «porque en mi época a estos charlatanes se les veía rápido, pero esta actividad a la que va mi hijo yo no veo que sea una secta de esas que salen en los medios de comunicación, no creo que haya para tanto, estáis exagerando». De hecho, como paso previo para facilitar una intervención para la salida, será necesario trabajar con los familiares y amigos todas estas posiciones emocionales para poder acercarse de otra manera a la persona vinculada al grupo.

«NO SABEMOS QUÉ HACER»

Otros familiares, cuando empiezan a darse cuenta de los cambios de comportamiento y a confirmar la existencia de una dinámica de sectarismo, se decantan por una actitud de ignorancia de lo que está ocurriendo («Es que, a pesar de que estábamos preocupados, pensamos que lo mejor era no decirle nada, así no perdíamos el contacto, que cada vez era menor»). En el otro extremo, los hay más subyugados por la culpa y la impotencia, y la confusión por no saber qué hacer ni cómo.

«NO NOS PARECE BIEN»

Algunos familiares, una vez que han detectado el problema, pueden mostrarse claramente disconformes con las actividades a las que acude el afectado («Desde que vas a este centro a hacer terapia, estás cada vez más alejado de nosotros y te comunicas menos»). El enquistamiento en una posición de desaprobación no solo dificulta la comunicación, sino que puede acabar por empujar todavía más al adepto hacia el grupo. En esos casos, no solo no ayuda a hacer frente al problema, sino que además también tiende a confirmar ideas repetidas en el seno del grupo («Ya me dijeron que no me entenderían porque este sendero no lo escoge todo el mundo»).

«ESTAMOS PREOCUPADOS»

Los familiares pueden mostrar una preocupación pasiva sin implicarse más en ayudar a la persona por la que consultan («Es una etapa, ya se le pasará») o pueden experimentar una preocupación más activa («Vemos que algo no anda bien y queremos hacer lo que sea para ayudarle»).

La familia de Andrés pidió ayuda al enterarse de que estaba vinculado a un grupo sectario de corte pseudoterapéutico. Los padres estaban separados desde hacía años por diversas desavenencias, si bien eso no impidió que se organizaran para venir a pedir ayuda junto con otros hermanos de Andrés. Por un lado expresaban su preocupación sincera acerca de los riesgos que pudiera comportar para su hijo la vinculación a ese grupo. Aunque se sentían culpables en algún punto, reconocían al mismo tiempo que habían hecho todo lo que estaba en sus manos, pero que la situación había derivado en que su hijo había tomado un mayor distanciamiento. En este caso, la preocupación sincera de la familia por ayudar al chico y para entenderle mejor permitió organizarnos rápidamente para invitarle a un encuentro que, después de un día y medio de intervención, posibilitó que iniciara el camino para abandonar el grupo.

34

Qué hacer y qué no hacer ante un problema relacionado con las sectas

Cuando las familias empiezan a sospechar que los cambios que están observando pueden tener algo que ver con la adhesión a una secta, hacen frente al problema de modos diversos. *Grosso modo*, pueden aparecer dos actitudes de inicio.

Unos considerarán que la persona «ya es mayor de edad» y «ya se dará cuenta solo de si realmente es una secta ese grupo donde está metido». Este tipo de argumentos se emplean en bastantes ocasiones para escapar de la pregunta acerca de la propia responsabilidad o la que se puede tener como padres sobre hijos en situación de riesgo, con independencia de la edad que tengan. Dirán también: «Hice todo lo que pude, pero no hubo manera de que me escuchara», y añadirán: «Ya es mayorcito». Lo que frena a muchas familias a continuar en un proceso de ayuda suele ser el temor al conflicto o el sentimiento de culpa.

En el otro extremo, hay familias que cuando detectan la situación, e incluso antes de haber evaluado el riesgo real sobre el adepto, ya desarrollan actitudes de control que pueden llegar a ser excesivas. Por ejemplo, una madre encontró casualmente un papel en la habitación de su hijo en la que se mencionaban palabras extrañas e indicaciones precisas de horas y lugares. Al mirar después por internet dónde se encontraban esos lugares, se dio cuenta de que su hijo estaba vinculado a una secta. Entonces empezó a preocuparse, y en lugar de buscar asesoramiento, registraba semanalmente la habitación de su hijo en busca de más «pistas»; esta actitud le produjo una confusión cada vez mayor y aumentó al mismo tiempo la angustia de su cónyuge. El hijo terminó descubriendo que lo estaban vigilando y esto llevó a un mayor enfrentamiento y a que la situación se enquistara.

Esta manera de proceder de los familiares no ayuda a plantear un encuentro terapéutico con el adepto; es más, puede hacer que la persona se cierre aún más y que se niegue a verse con nadie en el futuro para hablar de su vinculación. Las maneras de actuar para controlar la situación suelen ser variadas. Unas veces, un hermano quiere destacar sobre los demás y hace de «salvador»; otras, uno de los padres puede mostrarse más activo y controlador para encubrir sentimientos de culpabilidad; a veces es la propia impotencia de sentir que no se puede seguir avanzando lo que impulsa a una acción directa y no pensada, etc. Por todo ello es importante que los allegados reciban un apoyo profesional para hablar de qué es lo que les motiva a actuar a cada uno de ellos. Es

fundamental que se pregunten qué persiguen con su actitud: cómo se pretende ayudar a la persona que está en el grupo, si realmente es necesario llevar a cabo una acción concreta o si con ello no se busca otra cosa que no sea calmarse uno mismo.

A la hora de tomar medidas es básico no dejarse llevar por prejuicios o ideas preconcebidas. Siempre indico a los familiares que primero habrá que pararse a observar para registrar los cambios y poder asimilarlos poco a poco. También será importante dejar pasar tiempo para informarse sobre el grupo en cuestión antes de llevar a cabo ninguna acción concreta. En internet pueden aparecer pautas de actuación, pero no todas son igualmente válidas para las familias; a veces alguna ni siquiera es conveniente en algún momento del proceso. En paralelo, será fundamental que el acercamiento a la persona afectada se base en el respeto, la escucha y la receptividad. Por lo general, se busca resolver estos problemas de un modo rápido. Y la experiencia demuestra que la ayuda a una persona que está en una secta debe ser sosegada y requiere de una actitud colaborativa por parte de la familia.

Unos padres vinieron una vez a consultar por su hija de treinta y cuatro años, que desde hacía unos meses se había enrolado en unos cursos de *coaching* claramente sectarios. En un principio el padre había participado en estos cursos de la mano de un conocido, y posteriormente introdujo él mismo a su hija. Cuando los recibí estaban preocupados por saber de qué modo podían ayudar, pero desde el inicio aceptaron esperar el tiempo que fuera necesario para ayudar a su hija, lo que sin duda posibilitó que pudiera darse un proceso adecuado de preparación para intervenir más adelante en la salida. Otra familia detectó que su hijo había entrado en contacto con un grupo sectario de tipo psicoterapéutico; desconocían toda la jerga que allí se empleaba (que era exclusiva de los miembros de la comunidad), y venían a buscar herramientas para entender mejor la doctrina y las prácticas de esa organización. Al mismo tiempo, querían saber cómo podían ayudar mejor a su hijo, porque sentían que podían equivocarse. Es justamente esta posición emocional la que más nos ayuda a acercarnos a un adepto de una secta.

Muchas familias se dejan llevar por la urgencia o por la desesperación a acciones que pueden retroalimentar la vinculación del adepto con el grupo, y entonces no queda tiempo para trabajar hacia una actitud de observación y escucha (antes que de reproche o de acusaciones mutuas). Una vez identificado el problema, es importante que las familias dispongan de un acompañamiento profesional para discernir adecuadamente lo que van observando, pero sobre todo para ver de qué manera pueden ayudar de modo efectivo. Desarrollar una estrategia de ayuda basada en la escucha y el cuestionamiento respetuoso es un proceso que requiere tiempo y esfuerzo y donde se pide mucha tolerancia y aguante emocional a los familiares, todo ello con resultados inciertos en muchos casos. Pese a las dificultades que inevitablemente están ligadas a un proceso largo, estas aproximaciones han demostrado ser las más efectivas a la hora de ayudar a adeptos en activo a empezar a cuestionar su compromiso con el grupo.

El trabajo que va a tener que llevar a cabo la familia, entre otras cosas, pasará por preguntarse acerca de sus fortalezas y debilidades como grupo, valorando adecuadamente los vínculos que tiene cada uno de ellos con el afectado. Muchas veces las familias sienten que esta tarea implica reconocer que tienen problemas o subyace alguna patología, pero no es el caso. El trabajo con ellos es imprescindible, qué duda cabe, si hay problemas de relación o comunicación importantes dentro. Sin embargo, en términos generales, la asistencia profesional tiene que ver con la ayuda en una situación de alto estrés emocional que desgasta a cualquier familia. Pero sobre todo deben saber que ese trabajo será el paso previo necesario a que pueda plantearse llevar a cabo una intervención para la salida. Por todo ello, y de forma general, en el siguiente recuadro planteo algunas de las cuestiones importantes que los familiares no deben perder de vista durante todo este proceso que tiene como objetivo la extracción del allegado de la secta.

MANTENGAN LA CALMA, TENGAN PACIENCIA. Cuando se detecta la presencia de una secta, suele despertarse la alarma y se pueden perder los nervios con facilidad. Mantengan la calma y sean pacientes. No van a poder resolver el problema por arte de magia ni de manera inmediata. No se apresuren, tomen el tiempo necesario para estudiar el funcionamiento de las sectas y, en particular, el de la que les preocupa. Piensen que de cada diez veces que lancen una invitación al adepto, quizá tan solo aceptará una de ellas. No se dejen llevar por los reproches y respeten los tiempos. No intenten forzar las cosas. Esto va para largo, déjense ayudar. No piensen que con venir a verme una vez voy a sacar de la chistera la solución. Necesitaremos tiempo para trabajar.

INTENTEN MIRAR LA SITUACIÓN LO MÁS OBJETIVAMENTE POSIBLE. Todos los sentimientos que vimos que pueden despertarse entre los familiares interfieren en la manera en que evaluamos la situación. Y en estos casos es importante que hagan un esfuerzo por intentar objetivar al máximo posible. Consúltenlo con otros familiares de su confianza, escojan bien a quién se lo explicarán. No todo el mundo entenderá el problema, así que mantengan su intimidad protegida de aquellos que tan solo se interesan por el morbo o que no se ponen en la piel de uno. El acompañamiento profesional puede ayudar en esta tarea de discriminar adecuadamente lo que se va percibiendo, porque no es tarea sencilla para nadie.

EVALÚEN SUS RECURSOS. En primer lugar, deberán sopesar sus propios recursos como familia, es decir, valorar si todos los que participarán en el proceso de ayuda podrán soportar la tensión emocional que suponen estas situaciones. En términos generales, una familia que en el pasado fue capaz de gestionar otros conflictos, seguro que podrá afrontar con mayor efectividad estas nuevas situaciones. No pierdan de vista que el proceso de ayuda comporta también un desgaste psicológico, por lo que es importante la presencia de otros familiares que puedan tomar el relevo o coordinarse entre sí. Aparte de sus recursos emocionales, piensen también en otros como el tiempo del que disponen o los medios económicos en caso de necesitar un apoyo profesional (terapeuta, detective, abogado), desplazarse o precisar una intervención para la salida. Igualmente, será importante que piensen en sus limitaciones, hasta dónde podrán ayudar o a partir de dónde ya no les será posible.

ORGANICEN EL TIEMPO Y LA INFORMACIÓN DE MANERA EFECTIVA. Estar todo el día dándole vueltas al mismo problema tampoco ayuda. Si tienen que informarse o leer, organicen su tiempo. La información que vayan recogiendo (direcciones, nombres de personas, direcciones web…) es importante que la guarden de modo organizado. Lleven también un diario de ruta con aquellas reacciones o comentarios que les han llamado la atención.

CUÍDESE, CUÍDENSE. No es beneficioso estar todo el día dedicado al tema que les preocupa. Es importante que se cuiden como familia o como pareja. Oxigenen la relación al máximo, dedíquense el tiempo que necesiten a ustedes mismos para que los momentos de encuentro con su familiar sean más efectivos. Desconecten cuando sea necesario, porque el problema puede llegar a ser obsesionante.

¿Qué no deben hacer los familiares?

1. Evitar decir «estás en una secta, te han lavado el cerebro».
2. Evitar decir «eres incapaz de tomar decisiones por ti mismo».
3. No entrar a argumentar o discutir las creencias que tiene el afectado.
4. No criticar al grupo o a sus líderes.
5. No emplear la confrontación directa con el adepto.
6. No dar sumas de dinero importantes.

¿Qué sí deben hacer los familiares?

1. Mantener las líneas de comunicación abiertas con el adepto.
2. Mantener una posición neutral hacia el grupo.
3. Mantener un interés por las actividades del adepto.
4. Reafirmar la aprobación hacia acciones positivas y sus buenas intenciones, pero no aprobar al grupo.
5. Atender a las actividades (generales o puntuales) del grupo con el adepto, pero no acudir a seminarios largos.
6. Negociar el tiempo que la familia va a dedicar a ir con el afectado a esos actos, pero solicitando la misma inversión de tiempo para otras cuestiones.
7. Darse tiempo para entender qué es lo que está pasando, poder hablar con otros familiares, etc.

35

Cómo evaluar el riesgo

Una vez que se haya descartado que el problema deriva de otros factores, conviene que las familias empiecen a plantearse una serie de cuestiones esenciales a fin de valorar el grupo en cuestión y sus actividades. Lo primero es acceder a la mayor información posible sobre la organización. Las familias deberán filtrar los datos que reúnan para verificar la fuente y los contenidos. Es importante tener acceso tanto al material interno utilizado por el grupo como a aquel otro de carácter externo y/o crítico. La única manera de obtener una imagen lo más completa posible es sopesando todas las informaciones a las que se tenga acceso (artículos, libros, folletos, publicaciones internas, testimonios, análisis de especialistas…). Es básico que ustedes lleguen a sus propias conclusiones y que estén fundamentadas.

En este mismo sentido, es vital estar abierto a una invitación por parte del adepto a alguna actividad, no hay que cerrarse de antemano, porque puede ser no solo una valiosa fuente de información de primera mano, sino también una buena oportunidad de hacerle sentir que se interesan por lo que está haciendo. Es recomendable que antes de acudir a una reunión del grupo, los familiares dispongan ya de cierta información al respecto y se preparen.

Cuando se vean enfrentados a un problema relacionado con sectas, es preciso procurar dar respuesta al mayor número de preguntas en relación con el grupo, como las que a continuación indico a modo de guía, porque eso también ayudará a evaluar el grado de riesgo. Tomen las siguientes preguntas como indicadores generales que nos servirán, por un lado, para valorar el grado de sectarización de un determinado grupo y, por otro, para estimar el riesgo posible de acuerdo con las prácticas y las características individuales de la persona en cuestión:

1. ¿Qué saben de la figura del líder? ¿Se respira en el grupo una actitud de obediencia y servilismo? ¿Se venera excesivamente la figura del líder? ¿Es la máxima representación de autoridad dentro del grupo? ¿Se le atribuyen dones o capacidades especiales? ¿Su figura es autoproclamada e incuestionable? ¿Se le intenta imitar?, ¿es el modelo a seguir de perfección? ¿Es contrastable todo aquello que dice de sí mismo el gurú? ¿Es su modo de actuar consecuente con lo que predica?

2. ¿Cuál es su visión del mundo? ¿La doctrina es clara o confusa? ¿Mantienen una visión de *nosotros* frente a *ellos*? ¿Existe la idea de ser incomprendidos, únicos o criticados desde fuera? ¿Se respetan otras opciones o son sistemáticamente criticadas? ¿Consideran estar en posesión de una verdad absoluta? ¿Respetan que uno pueda entrar y salir o acudir a otros grupos? ¿Debe mantenerse secreto con respecto a lo que se hace allí dentro?
3. ¿Cómo atraen a los nuevos miembros? ¿Son claras las estrategias de atracción? ¿Qué se les promete? ¿A qué se están obligados? ¿Se deja tiempo para tomar decisiones libres informadas?
4. ¿Se regula la vida de sus miembros de forma excesiva? ¿Se fomenta la individualidad o el pensamiento de grupo? ¿El grupo está por encima de las personas? ¿Tienen diversos miembros del mismo grupo actitudes idénticas? ¿Se hace todo siempre en grupo y el grupo pasa a ser lo mejor?
5. ¿Se practica alguna forma de adoctrinamiento? ¿La doctrina es definida como algo único? ¿Existen sesiones de confesión pública?, ¿prácticas que impliquen la denigración o la humillación públicas? ¿Existen numerosas actividades en las que se presiona a hablar de uno mismo?
6. ¿Existen prácticas de inducción al trance (meditaciones intensivas, hiperventilación, hablar en lenguas…)? ¿Con qué finalidad se emplean? ¿Existen rituales secretos o reservados a unos pocos miembros escogidos? ¿Las prácticas comportan explotación? ¿En qué grado?
7. ¿Se limita el contacto con información y/o personas externas al grupo? ¿Se desaconseja el acceso a internet, prensa, radio o televisión? ¿Se ofrecen instrucciones específicas para tener la mente siempre ocupada con temas del grupo? ¿Se han impuesto las personas del grupo sobre las antiguas amistades o aficiones del adepto? ¿Se define a personas externas o críticas con el grupo como «dañinas» o «con mala energía»? ¿Existen prácticas que llevan a una confrontación agresiva con los familiares?
8. ¿Qué tipo de compromiso económico se exige en el grupo?, ¿es razonable o desorbitado en términos económicos? ¿Se anima a desprenderse de los recursos materiales en beneficio del grupo? ¿Se habla de una fecha de cambio que lleva a desprenderse de lo material? ¿La economía del grupo en su conjunto es clara, transparente?
9. ¿Qué actitud tiene el grupo hacia los que abandonan? ¿Son tildados de apóstatas o personas con las que mejor no mantener relación? ¿Se evita el contacto con ellos? ¿Las críticas externas se califican de persecución o incomprensión?

Estos son algunos elementos que será necesario evaluar detenidamente cuando se haya detectado la presencia de un posible grupo sectario de cara a determinar tanto su funcionamiento como su grado de riesgo. Junto con esta evaluación, y una vez

confirmado que el grupo tiene indicadores suficientes compatibles con los de una secta, será importante que los familiares se tomen su tiempo para evaluar más en detalle los cambios que hayan observado en la persona. No todas las sectas afectan del mismo modo a todas las personas, aunque sabemos que ciertos grupos tienden a generar un daño determinado sobre sus miembros captados.

Veamos a continuación otros ítems que podrán ayudar a los familiares a determinar los cambios de manera más precisa. Insisto en que tan solo uno de estos indicadores no es claramente concluyente, sino más bien la combinación de varios de ellos, pero conviene que las familias exploren estas cuestiones para poder determinar el impacto que el grupo pueda estar teniendo sobre el adepto:

1. ¿Ha aumentado el tiempo de dedicación a las actividades del grupo? ¿Cada vez han restado más espacio a aficiones o relaciones anteriores? ¿Esconde alguna de sus actividades? ¿Ha mentido en alguna ocasión? Si no asiste a una actividad, ¿está nervioso?
2. ¿Expresa fuertes sentimientos positivos hacia miembros del grupo? ¿Se ha distanciado de antiguos amigos? ¿Está continuamente en contacto con personas vinculadas al grupo? ¿Las mismas personas del grupo parecen facilitarle todo tipo de recursos? ¿Se muestra acrítico con los miembros del grupo? ¿Cada vez habla más del grupo?
3. ¿Se observa una actitud distante, engañosa u hostil? Si se le critica, ¿se pone a la defensiva o decide cortar la conversación? ¿Responde a las preguntas con clisés o respuestas poco elaboradas? ¿Transmite la impresión de que cuando habla no es el mismo de antes? ¿Parece repetir frases hechas todo el rato? ¿Da la sensación de no ser él o ella cuando habla?
4. ¿Ha empezado a criticar su pasado antes de que entrara en el grupo? ¿Lo bueno tan solo está dentro del grupo? ¿Dice haber recordado cosas de su pasado que le demuestran que fue víctima de abusos por parte de su familia? ¿Todos los problemas pasan por traumas generados por su familia? Los problemas que asegura que existieron, ¿realmente existieron?
5. ¿Justifica la explotación a diferentes niveles? ¿La explotación es definida como «servicio» o «entrega» dentro del grupo? ¿Se emplea el atractivo personal como cebo para captar a nuevos miembros? ¿Se empuja a los miembros a presionar a otros para la obtención de recursos económicos?
6. ¿Ha incrementado su dedicación global como consecuencia de su pertenencia al grupo? ¿Se le ve más cansado o sobrecargado con todas las cosas que debe hacer? ¿Ha habido algún efecto sobre su salud en general? A pesar de que asegura estar bien, ¿cómo se le ve?

7. ¿Muestra sentimientos de euforia o entusiasmo? ¿Se observan cambios en el estado de ánimo? ¿A veces parece que sea el de antes y en otros momentos vuelve a mostrarse diferente?
8. ¿Tiende a un discurso cada vez más monotemático y centrado en el grupo? ¿Utiliza un nuevo lenguaje que parece reservado a los miembros del grupo? ¿Da la sensación de que su expresión sea mecánica o repetitiva? ¿Existe contradicción entre lo que dice y lo que hace?
9. ¿Ha mostrado cambios físicos o de expresión en consonancia con el grupo? ¿Ha cambiado su manera de vestirse o de expresarse? ¿Ha habido algún cambio en sus dietas o hábitos diarios?

Estos son algunos de los ítems que los familiares deben intentar explorar a la hora de determinar el grado de adhesión a una secta. Evidentemente, a mayor número de respuestas afirmativas a estas últimas preguntas, más indicadores claros habrá en el sentido de que la persona se encuentra en una franja de riesgo, si los indicadores de evaluación del riesgo de grupo también fueron positivos. Recuerden que es importante evaluar ambos aspectos al mismo tiempo, tanto el riesgo potencial de ciertas prácticas de grupo como los cambios específicos que se estén observando en la persona para poder delimitar con precisión el riesgo real y ver de qué modo hay que organizarse para ayudar.

36

Organizarse para ayudar

Como hemos visto al comienzo del libro, cada familia reacciona de un modo diferente ante la certeza de la influencia de una secta. Por un lado, encuentro familias que se oponen frontalmente a la adhesión y otras que la aceptan resignadamente. Las primeras muestran una actitud de rechazo frontal hacia el grupo que puede llevar a un mayor distanciamiento del adepto. En su versión extrema, podría resumirse del siguiente modo: «Si estás en este grupo, no queremos saber de ti». Este posicionamiento puede derivar del agotamiento de la familia (cansancio de tanto intentarlo, conflictos continuos, problemas familiares previos o derivados de la pertenencia al grupo, desacuerdos en cuanto a la estrategia a seguir…) y de un intento desesperado por hacer reaccionar al adepto (a modo de ultimátum ante el dilema de elegir entre la familia o el grupo). Evidentemente, los efectos de este tipo de acercamiento variarán según el momento en que se den y el modo en que se haga. La oposición frontal puede ser beneficiosa en ocasiones específicas que convendría evaluar cuidadosamente, pero en general tienen como resultado que el adepto reafirme su adhesión al grupo.

En cuanto a las familias que aceptan la situación, su actitud puede explicarse porque entienden que se han producido cambios en positivo (abandono del consumo de drogas en sectas de rehabilitación de toxicómanos, contar con una guía en la vida, abandono del alcohol, sustitución de la promiscuidad en beneficio de una pareja estable…) o incluso porque desean mantener el contacto haciendo todo lo posible para evitar conflictos (se tolera la pertenencia al grupo para que el contacto no se rompa, se acepta el chantaje emocional del adepto de un tipo de relación determinada basado en la humillación, se evitan mayores conflictos por una situación familiar ya de por sí delicada…). De nuevo, este posicionamiento tendrá efectos variables según el momento del proceso en que se den y dependiendo de si es una actitud inamovible o flexible. En este tipo de relación, el nivel de tensión es menor al obviarse los temas esenciales de preocupación y puede incluso favorecer que el adepto explique más cosas del grupo al sentir que la familia aprueba su elección, aunque también existe el riesgo de que su vinculación aumente. Otra posibilidad es que el adepto detecte que los suyos simulan aprobar su decisión, lo que incrementará su desconfianza.

Ambas estrategias pueden afectar también a largo plazo de modo muy diferente, pues si el adepto sintió que su familia no aceptaba su adhesión, entonces al abandonar el grupo será más difícil pedir ayuda debido a sentimientos de vergüenza y humillación. En cambio, si el adepto sintió que sus allegados respetaban o se mostraban interesados por su compromiso con el grupo y con el tiempo decide abandonar, las dificultades para contactar nuevamente con sus allegados pasarán en este caso por un sentimiento de fracaso por no haber cumplido las expectativas familiares. Una solución intermedia a la que llegan muchas familias es la de no aprobar la vinculación pero, al mismo tiempo, obligarse a aceptarla. En estos casos, la familia puede pensar que el adepto se dará cuenta por sí solo, o que es responsable de sus acciones y que por tanto es libre de hacer lo que mejor le plazca. Muchas familias no se decantan por ninguna de estas opciones, y partiendo de una preocupación sincera, quieren ayudar a la persona afectada. Es entonces cuando se plantea la posibilidad de llevar a cabo una intervención para la salida de la secta.

Los procedimientos de rescate han cambiado con los años. Los primeros que se pusieron en marcha vinieron de la mano de familiares y exadeptos, que iniciaron la desprogramación. La desprogramación comportaba la retención involuntaria de la persona en un entorno seguro, alejado del grupo, a fin de proporcionarle información crítica sobre la organización en un intento por generar dudas y preguntas en su mente. Pronto se vio que este procedimiento suponía un triple riesgo: ético (debido a que se hacía lo mismo que se criticaba de las sectas, en esta ocasión en sentido inverso, para ayudar a la salida), psicológico (no siempre se lograba el resultado deseado) y legal (las sectas disponen de su propio equipo de abogados y denunciaban por retención ilegal). Las desprogramaciones tienen además otras desventajas; por ejemplo, suelen ser intervenciones excesivamente costosas, basadas en el engaño y en que la familia debe guardar secreto sobre la desprogramación (lo que aumenta aún más la tensión familiar); además, se corre el riesgo de reforzar la adhesión al grupo en caso de una desprogramación fallida.

Hoy en día es posible poner en marcha estrategias que posibiliten un cuestionamiento sin emplear la fuerza ni el secuestro. En este capítulo quiero ofrecer algunas recomendaciones generales para que ustedes mismos puedan acercarse a la persona afectada y, a través de encuentros e intercambios, posibilitar un cambio de postura en el adepto que le lleve a la salida del grupo de forma progresiva, o que posibilite una posterior intervención de un especialista para la extracción. Las orientaciones que ofrezco son sugerencias generales, es decir, que cada familia deberá adaptarlas en función de cómo se relacionen sus miembros. Pero además dependerán del momento del proceso en que nos encontremos. Debo decir que en algunos casos en los que empiezo a trabajar con familiares a fin de llevar a cabo una intervención para la salida, los mismos pasos que dan los familiares con la ayuda profesional pueden posibilitar un replanteamiento que produzca la salida de forma espontánea. Por este

motivo, en algunos casos no es necesaria una intervención directa, como después veremos, y eso facilita el proceso de ayuda, pues el adepto acepta hablar con alguien después de diversas conversaciones con la familia.

De cara a promover intervenciones para la salida, será imprescindible una adecuada cohesión entre los participantes y el buen manejo de los conflictos, así como dosis importantes de paciencia y ganas de aprender de qué modo hay que acercarse al familiar que está en una secta. Para que los familiares ayuden a que el adepto se replantee su vinculación, deberán estar a su lado, tener paciencia y ser conscientes de que los resultados no están asegurados de antemano. Con esas prevenciones, y al tratarse de un proceso largo, los efectos de salir del grupo serán menos traumáticos y será posible recabar más información sobre las actividades de la secta.

Las familias suelen experimentar sentimientos en conflicto porque a veces se ven obligados a acercarse al adepto usando las mismas técnicas que la secta en el proceso de captación. Así, habrá familiares que se sientan mal por el hecho de no decir abiertamente al adepto que están recibiendo ayuda profesional, sintiendo que lo engañan y lo manipulan, o por el hecho de hacer un seguimiento de sus movimientos (contactos, lecturas…). Pero, por lo general, conviene que las familias tengan claro que existen diferencias de intensidad y finalidad. La actitud que debe desarrollar la familia será de cuidado hacia su allegado, entendiendo que se encuentra en una franja de riesgo y que su autonomía y su capacidad de decisión probablemente estén afectadas.

Acercarse al adepto y empezar un diálogo profundo con él es un proceso que requiere su tiempo. El recuadro que sigue a continuación ofrece unas líneas generales de trabajo que algunas familias toman como ideas de acción determinadas, cuando en realidad deben pensarse y trabajarse en contexto. Los familiares no deben plantearse que siguiendo una serie de «pautas» el problema se solucionará; habrá que ponerse a trabajar para abrir el diálogo con el adepto. Igualmente, alguna de estas orientaciones puede ir bien en momentos concretos del proceso, pero en otros puede dificultar más la relación, por lo que siempre habrá que evaluar la situación de cada familia en particular.

MANTENGAN EL CONTACTO PERSONAL CON EL ADEPTO. Esta es una condición indispensable para ayudar a la persona a replantearse las cosas. Si no hay contacto con ella o ha habido un distanciamiento, hay que hacer esfuerzos por recuperarlo. Piensen que van a ser ustedes quienes deberán ir detrás, es probable que el grupo la sobrecargue de tareas o bien que le haya desaconsejado el contacto con la familia. Si no hay respuesta a las llamadas o correos electrónicos, plantéense una visita directa al domicilio. Si ya existe un contacto, pueden incrementarlo algo más, dentro de unos límites razonables. Propongan encuentros o actividades comunes en las que haya tiempo para verse en persona. El encuentro directo siempre es mejor que el telefónico o el contacto por email. No se fuercen tampoco a hacer cosas que no sientan, porque entonces harán teatro. Es importante que entiendan que la tendencia más esperable del adepto será la de un progresivo alejamiento o la de visitas formales para cubrir el expediente.

Las sectas suelen desarrollar diversos procedimientos para impedir o limitar el contacto del adepto con su familia o los amigos. Muchas veces no se trata de una estrategia directa, y el distanciamiento se debe a las múltiples ocupaciones relacionadas con el grupo. Aunque en otras ocasiones el impedimento viene derivado de una influencia directa, como, por ejemplo, controlar los emails o las llamadas de teléfono, o bien que la persona siempre esté acompañada por otra que lleva más tiempo, o incluso que el adepto se marche a otro país para trabajar para el grupo. Ante estas situaciones, la tensión de las familias aumenta y a veces intentan forzar las cosas porque de entrada ya se sienten en franca desventaja.

Cuando intentemos establecer contacto con la persona afectada, es importante transmitirle cómo nos sentimos por su negativa a que la visitemos, sin reproches, de forma constructiva, viendo de qué modo podría producirse ese contacto. Hay que negociar. En ocasiones es preciso aceptar condiciones de entrada, como aceptar tener un contacto con alguien del grupo acompañando a su familiar o asistir a una reunión para verse en la sede del grupo.

Si el adepto entra en contradicciones por el hecho de haber asegurado algo de lo que más tarde se desdijo o negó incluso haber dicho, será importante hacérselo ver para que empiece a pensar qué influencia habrá podido tener el grupo en ese cambio de opinión. No se trata tanto de que ustedes hagan sus interpretaciones sobre lo que creen que en realidad ocurrió, como demostrarle que fue él quien dijo algo y más tarde se hizo el sueco. En general, será más efectivo plantar semillas de duda antes que árboles por la fuerza, porque las semillas irán echando sus raíces y eso ayudará a dejar un mayor espacio para poder pensar en las cosas que se van diciendo. Pero, como he dicho, primero habrá que arar bastante el terreno para plantar luego las semillas; después habrá que ir regando para que broten las raíces.

ESTABLEZCAN UNA RELACIÓN BASADA EN LA CONFIANZA. Si la relación con la persona afectada no se fundamenta en la confianza, difícilmente se la podrá ayudar a replantearse su adhesión al grupo. Todas las familias tienen conflictos. Los conflictos son dolorosos, pero también ayudan a crecer en la vida, y el modo en que cada familia los resuelve determinará también una mayor o menor fortaleza a la hora de afrontar un problema relacionado con sectas. Si ustedes fueron capaces en el pasado de resolver otros conflictos internos de la familia de manera efectiva, es probable que también puedan encarar esta situación. Si los problemas previos eran mayores en la familia, será importante la ayuda de un especialista para trabajar esos aspectos antes de ponerse manos a la obra para desarrollar una intervención para la salida. Muchas veces la familia tiende a desarrollar sus estilos de relación sin darse cuenta. Como las sectas suelen incidir mucho en la imagen propia y en las relaciones con la familia y la infancia, es importante que ustedes trabajen para ser más conscientes de su realidad familiar y a partir de ahí puedan avanzar para ayudar al adepto.

La manera de contrarrestar la imagen distorsionada que las sectas fomentan en la mente del adepto sobre su infancia y su familia es demostrar con palabras y actitudes que eso que afirman no se ajusta a la realidad. Algunos grupos advierten a los adeptos de que su familia «no entenderá» o simplemente «se opondrá»; por tanto, si la familia responde con ansiedad y reproches, lo más probable es que se confirme aquello que ya le dijeron en el grupo y se dé más crédito a la idea de que el grupo todo lo sabe. Es fundamental que los familiares expresen su deseo de mantener el contacto con la persona debido a una preocupación sincera y que hagan esfuerzos por superar las dificultades que aparecerán en la relación, porque esto le transmitirá una estabilidad y una claridad de criterio en la relación, y al mismo tiempo quizá le lleve a preguntarse: «¿Qué es lo que pasa en el grupo que se critica tanto a la familia, cuando la mía no es como ellos dicen?».

Otra de las maniobras habituales de las sectas es fomentar el miedo en el adepto a una desprogramación; dicho de otro modo, que habrá familiares que querrán obligarle a renunciar a sus nuevas convicciones y lo harán por la fuerza. Hay grupos que muestran sistemáticamente vídeos de situaciones ficticias de desprogramaciones en las que se ve a una persona atada en una silla a la que se le aplican electroshocks o se le administran psicofármacos para que renuncie a sus creencias religiosas. En el caso de que la familia no se hubiera planteado tal actuación, conviene aclararlo con el adepto, indicándole que nunca pensaron en ello y que están dispuestos a demostrarlo si es necesario. Como estos miedos inducidos desde el grupo son muy intensos, la actitud de la familia en este punto debe ser serena y clara. Nuevamente, puede ser una oportunidad para hablar sobre las ideas que pudiera tener el adepto sobre la desprogramación o procedimientos similares.

ESTÉN ATENTOS A LA COMUNICACIÓN VERBAL Y NO VERBAL. Cuando aparece un problema tendemos a dar por supuestas una serie de cuestiones que no siempre están claras. Antes de hablar será importante escuchar. Escuchar implica, en primer lugar, comportarse sin prejuicios o ideas preconcebidas y, al mismo tiempo, tener la capacidad de oír más allá de lo que se dice y saber callar cuando no es preciso decir nada.

Muchas veces me encuentro con familias que pretenden resolver racionalmente y con argumentos la cuestión sectaria, como si el problema fuera racional. Este tipo de abordaje puede dar lugar a una actitud defensiva por parte del adepto, o bien puede hacerle sentir que hay patrones que le limitan, tal como sostiene el grupo. La actitud de «ya te explicaré yo lo que es esto» lleva inevitablemente a una ruptura de la comunicación, porque presupone que el adepto es un ignorante. Otras familias entran en discusiones continuas sobre el tema, lo que tampoco ayuda a mejorar la comunicación. Y otras muchas deciden callar y no decir nada para mantener la relación al precio que sea; sin embargo, este tipo de acercamiento lleva finalmente a una relación basada en la tiranía y el acatamiento de la norma impuesta desde el grupo.

La familia debería esforzarse por acercase al adepto con interés y atención, sin adelantarse con sus juicios críticos (fundamentados o no), para al menos escuchar de su boca cuál está siendo su experiencia en ese grupo en concreto. En este tipo de acercamiento más pausado y basado en el respeto, se recomienda que se le hagan las preguntas justas al adepto; muchas familias, sin darse cuenta, al iniciar un diálogo con él, se precipitan o hablan todos al mismo tiempo, sin darle tiempo a responder. No olviden que el adepto tendrá ralentizada la velocidad de procesamiento de la información, por lo que si lo bombardean a preguntas, al igual que hacen las sectas, lo único que conseguirán será saturarlo y agotar el espacio mental para que piense por sí mismo. Tan solo en la medida en que puedan estar atentos a lo que el adepto les dice podrán ir recopilando mayor información y expresiones contradictorias que inevitablemente aparecerán a medida que se exprese.

Muchas veces sucede que un diálogo más profundo es interrumpido por el propio adepto argumentando «no me entenderíais» o «diréis que es una tontería, como siempre con todo lo que hago». En esos momentos es recomendable que la familia pueda expresarle que desean saber más, con sinceridad, sin burlas ni comentarios irónicos que le lleven a pensar que el interlocutor se está mofando de sus explicaciones. En el transcurso del diálogo es posible que aparezcan palabras que los familiares no acaben de entender o que les suenen a nuevas; además, por regla general hará uso de un lenguaje cargado emocionalmente, uno de los recursos más empleados por las sectas (este nuevo lenguaje es excluyente y será reinterpretado por el grupo, que modifica la propia identidad y la percepción de la realidad). Los familiares no deben dar por entendidas cosas que no lo estén. Cuando el adepto les hable de algo no entiendan, conviene preguntarle por el significado de las palabras que utiliza.

La comunicación tiene que basarse asimismo en la sinceridad, por lo que los familiares deberán poder transmitir su preocupación o sus puntos de vista de un modo razonable y sosegado. Es importante que se familiaricen con el discurso interno del grupo, su jerga y sus expresiones clave.

ATEMPEREN SUS PROPIAS REACCIONES EMOCIONALES. Como el problema de las sectas no es racional, sino emocional, estas también afectarán inevitablemente a los familiares. El modo en que se viven y se expresan las emociones varía de una familia a otra, pero hay ciertas emociones que en determinadas familias pueden desencadenar un torbellino antes que un clima de tranquilidad desde el cual poder mantener un diálogo. Las emociones se nos escapan, por lo que conviene estar atentos a lo que se está sintiendo en esos momentos, así como a la respuesta global que despierta en nosotros la vinculación de una persona querida a una secta. Es recomendable para los familiares disponer de un espacio donde un profesional los escuche, porque mientras se prepara el acercamiento es posible trabajar también las emociones que están en juego, lo que ayudará a poder pensar antes de actuar.

ESTIMULEN PROGRESIVAMENTE EL PENSAMIENTO. Aunque el problema del sectarismo es, por encima de todo, emocional, no es menos cierto que las capacidades de pensamiento se ven bloqueadas o debilitadas en contextos sectarios. Parte de las mismas prácticas de la mayoría de estos grupos se dirigen precisamente a anular las capacidades cognitivas (memoria, atención, resolución de problemas…) bajo los más diversos argumentos («mentaloides», «demasiado ego», «hay que vivir la experiencia»). Por eso es importante que los familiares estimulen al máximo estas mismas capacidades. Por ejemplo, si la distorsión de los recuerdos es muy evidente, será fundamental que los familiares dediquen un tiempo a revisar antiguas fotos y a recordar momentos vividos en la familia; también deben estar abiertos a que el adepto les haga reproches, que pueden dar lugar a una conversación de mayor calado.

Si antes de su adhesión al grupo el adepto tenía intereses o aficiones que dejó a un lado, será importante hacerle ver que algo pasó y buscar alguna actividad alternativa que pueda llenarle. Al igual que esta situación, pueden darse otras en las que se le ayude a iniciar un proceso de resolución de problemas que pasa por lograr previamente una relación basada en la confianza.

En este sentido, los problemas cotidianos de la familia también pueden hacer que el adepto participe en su resolución pensando en opciones y propuestas; así se le invita a entrar en la relación y se promueve que vuelva a pensar y a decidir de manera autónoma. Conviene no tratarlo como a un niño que no sabe, sino como a un adulto que puede dar su opinión, aunque sus capacidades se hayan visto erosionadas. Para entablar con él un primer diálogo sobre los motivos de preocupación, será importante que la familia se dé el tiempo necesario para que se produzca un acercamiento confiado que genere situaciones compartidas como las que acabo de describir.

De cara a un diálogo abierto con el adepto, que además pueda ir preparando el terreno para una posterior intervención, las familias disponen de varios recursos que pueden aportar información extra, apoyo o incluso ayuda.

LAS AMISTADES

Acercarse a los amigos —antiguos y actuales— de la persona afectada puede resultar de ayuda para obtener una imagen más completa de los cambios que la familia empezó a observar. Además, pueden conseguir ideas en las que no habían reparado o abrir vías de comunicación. Los amigos tienen asimismo otros amigos que igualmente podrían ser de utilidad en caso de que se necesitara algún recurso específico (detective, abogado, profesional…). Los amigos pueden ayudar, tanto para acercarse al adepto como para promover una intervención para la salida. Recuerden que cruzar información les ayudará a obtener una imagen más compacta del problema. Pero seleccionen también las amistades: tienen que acercarse a aquellas personas que sean capaces de comprender su preocupación o, en el mejor de los casos, amistades que ya hubieran detectado a su vez algún cambio. En cuanto a sus propias amistades, discriminen a quién le cuentan el problema y a quién no; dejarse acompañar por sus amigos para diversificar su tiempo libre o compartir su dolor los ayudará en este largo proceso de ayuda.

Hagan uso de las entidades existentes

Acudan a las organizaciones existentes si de un modo u otro están conectadas con el problema que les preocupa (oficinas del consumidor, asociaciones, colegios profesionales…). Muchas veces el recorrido es largo, pero no desesperen, sigan buscando apoyo de organizaciones establecidas. No pierdan de vista que estos grupos bordean la ilegalidad bajo los más diversos argumentos, pero la línea que marca la frontera siempre es muy delgada, por lo que acercarse a las instituciones puede ayudar a encontrar recursos inesperados o apoyos directos a alguna acción que quieran llevar a cabo. Evalúen cuidadosamente en qué momento del proceso de relación con el adepto emprenderán esta acción, ya que puede incidir sobre el mismo proceso de ayuda. Si están en contacto con un especialista, aclárenlo con él para saber cuál podría ser la mejor opción. No actúen por impulso, antes hay que pensarlo bien.

Evalúen la información o las propuestas de los medios de comunicación

Los medios de comunicación también pueden ser fuentes de información importantes; eso sí, no pierdan de vista que ciertos medios no son imparciales, y los hay que solo buscan la noticia sensacionalista o el titular. Es importante que lleguen ustedes a su propio criterio y sean capaces de filtrar la información. Lo cierto es que muchos grupos bloquean el acceso a la información de sus miembros, mientras que otros se dedican a desprestigiar a los medios de los que reciben críticas. Sean cautos cuando haya periodistas que les pidan participar en un programa, y rechacen la oferta si no la ven clara; piensen que a veces puede pagarse un alto precio por la precipitación.

Exploren las referencias en internet

La red puede dar acceso a un sinfín de información con tan solo teclear «secta» en cualquier buscador conocido. Pero aquí tienen que ser todavía más cautos e indagar en las fuentes y el soporte real de ciertos contenidos. No olviden que cualquier cosa que aparezca en internet no tiene necesariamente que ser cierta. Ciertos grupos hacen uso extensivo de este medio para contrarrestar cualquier información crítica hacia ellos. Otras informaciones tienen un trasfondo religioso en sus análisis. Hay sitios que pueden incluir referencias a supuestos profesionales que en realidad están vinculados a la secta o que en la práctica carecen de la experiencia necesaria. Sean críticos y tómense su tiempo para recabar la información que necesitan.

Hablen con otros exmiembros u otras familias

Háganlo y, en la medida de lo posible, que las personas pertenezcan al mismo grupo que les preocupa. Es una fuente inigualable de información, aunque muchos grupos tilden a la persona que los dejó de «apóstata», «tóxica» o «con mala energía». Si tienen posibilidad de asistir a alguna reunión, no se lo piensen, eso los ayudará. De todas formas, lo que le sirvió a una familia no tiene por qué servirles necesariamente a ustedes; aun así, será un encuentro enriquecedor para ambas partes. Tampoco se dejen presionar por otras familias para actuar en un sentido u otro, tómense su tiempo para sopesar sus decisiones como familia.

Centren sus consultas en profesionales especializados

En el proceso de ayuda a una persona afectada por una secta, la familia o los amigos pueden pasar por momentos difíciles. Busquen la ayuda de un profesional de la salud mental, preferentemente un psicoterapeuta, que es un especialista en psicología o psiquiatría que ha realizado una formación de posgrado en psicoterapia y está capacitado para realizar tratamiento psicológico. No olvide que lamentablemente no todos los profesionales de la salud mental tienen conocimiento sobre sectas, ni tampoco todos tienen la formación específica en psicoterapia. Cuando acudan a un profesional, pregúntenle claramente acerca de su experiencia en la problemática de las sectas y valoren su disposición a dejarse asesorar por un especialista en caso de no disponer de formación específica. En el proceso de ayuda a una persona afectada por una secta puede resultarles útil buscar el asesoramiento de un abogado. Esta consulta no significa necesariamente que vaya a tomarse medida alguna. Ustedes pueden informarse y luego tomar su decisión. Puede servirles de ayuda en temas relacionados con menores, separaciones, asuntos económicos, reclamaciones por secuelas psicológicas, etc.

37

Preparar el diálogo con el adepto

A la hora de iniciar una conversación sobre la vinculación al grupo, conviene que hayan alcanzado una relación adecuada con el adepto y que previamente hayan podido estimular recuerdos del pasado y situaciones vividas, así como dudas razonables sobre cualquier cuestión surgida durante la charla con la persona afectada. Para promover esas conversaciones deberán disponer de tiempo, no se precipiten. Como he indicado, el objetivo de estas es generar un espacio de diálogo que posibilite la introducción paulatina de elementos de duda que abran poco a poco la mente del adepto; también serán acercamientos que prepararán el camino a una intervención posterior para la salida.

Antes de iniciar una conversación en profundidad sobre el grupo y los procedimientos de control coercitivo, es necesario que hayan empleado el tiempo suficiente para informarse sobre el grupo en cuestión. Muchas veces los familiares piensan que por haber leído un texto o dos en internet ya comprenden la naturaleza del problema, obviando pequeñas sutilezas que son las que dan mayor sentido a la experiencia sectaria. Si no se sienten preparados para iniciar una conversación en profundidad sobre el tema, conviene que esperen una mejor ocasión en la que se sientan más capacitados; de lo contrario, puede iniciarse una conversación y que la tensión vaya en aumento, lo que impedirá que el intercambio sea constructivo. En estos casos lo mejor es dejarlo para otro momento. Tampoco crean que una conversación lo cambiará todo; en el mejor de los casos será una primera toma de contacto que abrirá el camino a las siguientes.

No pierdan de vista que hablar de la manipulación no es sencillo para un adepto, que enseguida responderá con clisés o se saldrá por la tangente para evitar el tema. No se trata de sentarse y empezar a enseñarle documentos críticos sacados de internet. Piensen que el adepto está convencido de su invulnerabilidad y de su libre decisión y sostendrá que a él no lo controla nadie. Además, el grupo ya se habrá encargado antes de darle argumentos para contrarrestar ese posible acercamiento. Por tanto, cuando empiecen a hablar del tema, dense tiempo, no se apresuren y sobre todo estén atentos a cómo va digiriendo el adepto la información. Sean observadores atentos y ayuden con pequeñas cuñas a ir generando pensamiento. Si la persona no acepta ni tan siquiera la posibilidad de que pueda haberse producido algún tipo de influencia, no será posible profundizar en otros aspectos ni tampoco mostrarle otro material de interés.

Igualmente, será básico no perder de vista cuáles fueron los puntos de atracción y qué maniobras pudo desarrollar el grupo para aumentar la distancia con el mundo exterior y con ustedes como familia. Ya he apuntado que una de ellas es justamente instaurar miedos en la mente de los adeptos en forma de temibles desprogramaciones, pero también pueden darse otras variantes: hablar con un apóstata podría ser peligroso, tener contacto con alguien que abandonó el grupo puede ser fuente de enfermedad, uno puede abandonar el grupo cuando quiera, pero fuera de este lo que hay es enfermedad o locura, etc.

Deben tener en cuenta estos aspectos a la hora de plantearse una conversación con el adepto que lo conduzca a replantearse progresivamente su adhesión al grupo. Tanto los elementos que a continuación mencionaré como los anteriormente descritos son de utilidad en la situación misma de una intervención para la salida y en los pasos previos de acercamiento.

NO SEAN IMPACIENTES, no por mucha información la persona saldrá antes. Recuerden que el problema no es racional, sino emocional. Ofrezcan la información poco a poco; más vale poca pero bien pensada que mucha pero no pensada. No pierdan la paciencia mientras dure la conversación. Al ser un problema emocional, el adepto necesita un tiempo para asimilar lo que se le está planteando. Habrá que volver una y otra vez sobre el mismo punto, tolerar la irritación cuando el adepto viva esta conversación como si fuera un interrogatorio, y mostrar una actitud de deseo de saber y darse el tiempo necesario para ello.

ESCUCHEN SIN REPROCHES, animen a que la persona se atreva a dudar y si deja entrever alguna mínima señal de distancia crítica con el grupo, estimúlenla a seguir explorando esa opción. Ustedes tendrán que ir detrás, buscar la relación, pero eviten funcionar en modo reproche («Te llamé varias veces y no me cogiste el teléfono»). Por otro lado, recuerden al adepto que dudar es algo muy natural, que no pasa nada, que les llama la atención la actitud tan negativa que parece tener por el simple hecho de dudar de las cosas. Quizá le ayude dar algún ejemplo de su propia experiencia con respecto a momentos de la vida difíciles donde aparecieron dudas. Al estimular la posibilidad de dudar, tendrán que sostener su posición con firmeza, aguantando los ataques que les dirigirá. Demuéstrenle que se puede dudar, que incluso ustedes pueden poner en duda alguna de las ideas que tenían asumidas; es una forma de mostrar en espejo que es posible poner en tela de juicio cualquier cosa.

NO INTENTEN IMPONER SU PUNTO DE VISTA, plantéenlo como una alternativa a revisar. Dejen hablar antes que estar interviniendo continuamente, escuchen y permitan que el adepto llegue a sus conclusiones (por disparatadas que puedan resultarles). No es necesario estar de acuerdo en todo; de hecho, es interesante comprobar que se pueden tener distintos puntos de vista, porque lo que perseguimos es mostrar al adepto un modelo de funcionamiento mental en el que dudar no sea peligroso o erróneo. Mantengan una posición abierta, flexible, que acepte variaciones y la posibilidad de ver las cosas desde otra perspectiva. Eso ayudará a fomentar una mayor flexibilidad mental en el adepto.

ACEPTEN LA POSIBILIDAD DE ESTAR EQUIVOCADOS, y en esos momentos toleren incluso que el adepto exprese sentimientos contrarios hacia ustedes o, por el contrario, muy positivos hacia el grupo, no discutan por si prefiere a su «nueva familia». Podrán darse momentos en los que discrepen sobre algún punto de

vista del adepto; deben transmitírselo de forma respetuosa y pidiendo la misma tolerancia que les exige a ustedes («Respetamos tu punto de vista, aunque te pedimos que respetes también el nuestro»).

No presionen (ni reten tampoco) al adepto para que exprese sus dudas, quizá opte por ponerse a la defensiva. Y nunca se valgan de las dudas del adepto para reafirmarse en lo acertado de sus propios argumentos. No entren tampoco a criticar a los restantes miembros del grupo como causantes del problema y cuídense mucho de emitir juicios a la ligera o que no estén basados en hechos, ya que puede dificultar el trabajo posterior con la persona afectada.

CUANDO ESTÉN CONVERSANDO, DEJEN HABLAR Y PERMITAN LOS SILENCIOS, AYUDAN A PENSAR. Cuando hagan una pregunta, esperen una respuesta, y en caso de que no la obtengan, vuelvan a preguntar por lo mismo más tarde. Hablen dirigiéndose a la persona, es decir, cuando le pidan opinión sobre algún tema, háganle ver que quieren saber la suya, no la del grupo.

INTENTEN PONERSE EN LA PIEL DE LA PERSONA, NO SE ACERQUEN A ELLA CON SUPERIORIDAD, DESDÉN O IRONÍA. Si la conversación va bien, la persona lo pasará mal, así que estén preparados para respuestas emocionales intensas y en ocasiones desagradables. Ayuden a la persona haciéndole preguntas, aunque la conversación no debe convertirse en un interrogatorio. Las preguntas que le hagan deben ser cortas y precisas y que animen a la persona a buscar explicaciones alternativas a las experiencias que describe.

NO OLVIDEN QUE LA EXPERIENCIA QUE SE VIVE EN UNA SECTA NO ES TOTALMENTE NEGATIVA, SINO QUE SIEMPRE COMPORTA ASPECTOS POSITIVOS. Son estos aspectos los que aseguran la retención de las personas dentro del grupo. Tienen que estar dispuestos a aceptar que pudieron existir aspectos positivos, y ayudar a la persona a poner sobre una balanza también los negativos. Admitiendo ustedes la posibilidad de elementos positivos, ayudan también a que el adepto pueda hacer el ejercicio de pensar en posibles aspectos nocivos.

NO PRETENDAN MANTENER UNA CONVERSACIÓN EN PROFUNDIDAD QUE PUEDE EXTENDERSE DURANTE HORAS Y LLEGAR A UNA CONCLUSIÓN DEFINITIVA. La mayoría de las veces la conversación puede terminar sin saber si la persona pensará en todo aquello de lo que se llegó a hablar. Den tiempo a que, una vez acabada esa conversación, sea el propio adepto quien busque continuarla, pero siempre sabiendo que la decisión última es de él.

NO SE PRESIONEN MÁS DE LA CUENTA, NO EXISTEN ERRORES IRREMEDIABLES. Si le dicen algo que resulta contraproducente, siempre están a tiempo de rectificar o pedir disculpas. A veces una conversación franca y directa puede atajar más rápidamente el problema, pero no es lo más frecuente. Eso sí, tampoco se callen cosas por miedo a equivocarse. La fuerza que moverá al adepto a plantearse alguna duda será la preocupación sincera y el amor que tengan hacia esa persona.

Con estas orientaciones la familia puede poner en marcha un acercamiento al adepto para que se cuestione su adhesión al grupo. En ocasiones son necesarias varias conversaciones para poder llegar a cierta profundidad. Las charlas que la familia mantendrá con el adepto podrán extenderse durante horas, así que deben disponer del tiempo necesario para mantenerlas. Este acercamiento progresivo de la familia será el que posibilitará una intervención para la salida con la ayuda del especialista. De nuevo, dependerá de cada familia en particular que pueda o no realizarse un acercamiento como

el que estoy describiendo. Piensen que subrayo los elementos esenciales del procedimiento, a los habrá que añadir un sinfín de matices fruto de la combinación de esos elementos. Pero por mi experiencia sé que si podemos trabajar estos primeros acercamientos, será más fácil abrir la puerta a una intervención posterior. Como he señalado antes, en ocasiones este mismo acercamiento familiar posibilita que la persona se replantee algo y acepte ver a un especialista para contrastar, lo cual facilitará la tarea y hará la salida menos difícil. En la mayoría de los casos, estos acercamientos familiares facilitarán el terreno para poder intervenir posteriormente.

38

La extracción: intervenciones para la salida

Una intervención para la salida es una modalidad de intervención terapéutica estratégica en la que busco involucrar al adepto en un diálogo que reactive su capacidad de pensamiento, mediante el intercambio de información y experiencias, de cara a poder reevaluar su adhesión al grupo. Por lo general, se ofrece también información sobre el control coercitivo, al mismo tiempo que la familia sostiene emocionalmente el encuentro y busca que el adepto no abandone el diálogo. En esta forma de trabajar combino tanto el análisis de la información con la comprensión de las relaciones dentro del grupo y con personas fuera de él. En bastantes casos puede estar indicado trabajar también con algún exmiembro para promover un proceso de cambio. El proceso de una intervención para la salida es voluntario, el adepto puede abandonarlo en el momento en que lo desee. Asimismo, mi filosofía en este tipo de intervenciones es respetar la decisión final del adepto, ya sea la de abandonar o la continuar en el grupo.

Las familias pueden optar por esta estrategia de intervención por muy diversos motivos, pero siempre es recomendable que primero intenten por sí mismos generar diálogos, tal como se ha explicado en el capítulo anterior. De hecho, las recomendaciones dadas para que la familia intente entablar conversaciones con el adepto son igualmente aplicables en el caso de que al final se opte por una intervención para la salida con la ayuda del especialista. E incluso serán de utilidad en la fase de postintervención.

Las intervenciones para la salida se diferencian de las antiguas desprogramaciones en varios aspectos, pero el fundamental es que se basan en la voluntariedad. Recordemos que el abordaje de los problemas de sectarismo se inició en los años setenta de manera no profesional, de la mano de familiares que ante acontecimientos como el de la Guayana, la Familia Manson o la conversión radical de Patricia Hearst empezaron a describir a sus familiares como «programados» y a desarrollar procedimientos de rescate contra su voluntad para llevar a cabo una «desprogramación». La desprogramación forzada comportaba la contratación de personal de seguridad al objeto de retener a la persona el tiempo suficiente para que surtiera efecto. Este tipo de intervenciones podían resultar traumáticas y en muchos casos se corría el riesgo de que más adelante la persona interpusiera una denuncia por retención ilegal o secuestro. Parte del impacto traumático derivaba, qué duda cabe, ya no solo de la retención ilegal, sino también de la exigencia

de una ruptura total e inmediata con el grupo, cortar de manera absoluta todo contacto con el grupo de un día para otro. Pese a lo traumático de la situación, estudios realizados a finales de los años setenta y principios de los ochenta sobre una muestra de cientos de casos consideraron que aquellos que no habían pasado por una desprogramación tendían a mostrar tiempos de recuperación más largos. En esos mismos años empezaron a aparecer profesionales de la salud mental que cuestionaban ciertos elementos de las desprogramaciones, especialmente la no voluntariedad y el empleo de la fuerza física, y que comenzaron a introducir otra forma de trabajar más respetuosa y que buscara grados de voluntariedad para arrancar el diálogo.

En cambio, las actuales intervenciones para la salida trabajan con los familiares y los amigos para construir una red estable de soporte que permita ir avanzando en la relación con el adepto para finalmente proponerle el encuentro con una persona externa que ayude en esta situación. En mi práctica profesional me encuentro con muchas familias que me indican que su familiar nunca vendrá a la consulta. Debo aclarar que este tipo de intervenciones pocas veces se realizan en la consulta; deben desarrollarse en muy diversos escenarios. Por este mismo motivo, mi especialidad requiere de una gran movilidad geográfica de cara a poder desarrollar este tipo de intervenciones que pueden alargarse durante dos días seguidos. Trabajando como lo hago con familias de toda España, incluso del extranjero, el soporte de las nuevas tecnologías ha permitido dar un salto cualitativo, especialmente para aquellas familias que viven en ciudades de más difícil acceso, porque a partir de alguna primera entrevista en profundidad luego es posible seguir trabajando por videoconferencia, o de manera combinada, hasta el momento de la intervención, y más adelante introducirlas en el seguimiento postintervención.

La diferencia fundamental del enfoque que manejo en la actualidad, frente a las desprogramaciones forzadas, es que en este tipo de intervenciones estratégicas buscamos cierta disposición del adepto. No se le retiene en contra de su voluntad. Él controlará la situación y la intervención no buscará necesariamente un abandono inmediato del grupo. Desde esta perspectiva, las intervenciones para la salida son menos traumáticas, pero requieren suficiente preparación clínica por parte del especialista, a diferencia de las antiguas desprogramaciones, que las llevaban a cabo no profesionales.

Como he ido indicando en capítulos precedentes, la intervención para la salida es un tipo de intervención que comporta un trabajo previo importante con la familia y los amigos, porque lo que se buscará es trabajar en red para poder abrir un diálogo con el adepto. Es un trabajo que consumirá tiempo y recursos económicos, pero sobre todo necesitará de un grado de implicación emocional importante de los participantes, porque del grado de fortaleza de la red de apoyo con la que contemos dependerá la efectividad de la intervención.

Las familias que me consultan suelen acudir la mayoría de las veces para ver de qué manera se puede separar a la persona de la secta, y sacarla inmediatamente de allí. Suelen pensar que el final del trabajo es justamente la intervención, como si todo fuera a resolverse ese día de una manera mágica. Sin embargo, la experiencia me ha enseñado que el día de la intervención (exitosa o fallida) es tan solo el primer paso para la salida de una secta, ya que tras la intervención habrá mucho trabajo adicional a realizar. Si la etapa previa a la intervención puede realizarse con las mínimas condiciones posibles, clarificando las motivaciones para llevarla a cabo, trabajando posibles motivos espurios que no ayudarían y pensando con calma los pasos a seguir, todo ello contribuirá no solo a una mejor intervención, sino también a que en la etapa siguiente pueda darse un buen acompañamiento con las mínimas interferencias indebidas.

Mi forma de proceder, por tanto, comporta una fase previa de trabajo familiar para valorar la idoneidad de una intervención para la salida a o bien otros procedimientos de ayuda. En esa fase de preintervención, el trabajo terapéutico pasa por construir una red de soporte emocional y relacional cercana a la que es preciso ayudar a entrar en el problema, a conocer los resortes que se ponen en marcha y a dar pasos de acercamiento al adepto que posibiliten la intervención posterior. Al mismo tiempo, las entrevistas preintervención nos ayudan a delimitar mejor posibles problemas personales o familiares añadidos, ver dónde debemos situar el foco de atención inmediata y a partir de ahí valorar la idoneidad para una intervención. En ocasiones, y a la hora de conformar la red, será necesario llevar a cabo alguna miniintervención entre aquellos familiares que no comprendan la naturaleza del problema. La función de la familia y los amigos será importante tanto durante esta fase previa de preparación de la intervención como también *a posteriori*, para el apoyo a la salida del grupo, que revestirá una mayor complicación cuantos más años se haya permanecido en el grupo.

El trabajo con la familia no es instantáneo, ya que deberán abordarse posibles problemas para que no interfieran en el proceso de ayuda, pero sobre todo porque la familia necesitará tiempo para asimilar y organizarse como equipo de trabajo. Es fundamental esta fase preparatoria ya que es lo que marcará la diferencia el día de la intervención; no basta con haber leído dos o tres cosas en internet, hay que ponerse a trabajar a fondo para comprender la naturaleza del problema y situarse adecuadamente en el contexto actual en el que se encuentre el adepto. Mi experiencia indica que con las familias que pueden entrar en este proceso, que se dan el tiempo necesario y con las que podemos trabajar aspectos emocionales del contexto familiar o personal, así como los propios aspectos de vinculación al grupo, el resultado será significativamente diferente en el momento de la intervención.

En términos generales, una intervención para la salida es una técnica de elección en momentos en los que el adepto haya expresado algún tipo de duda sobre el grupo, que se haya mostrado no tan rotundo como antes o que por algún motivo se encuentre alejado del grupo temporalmente. En esos casos, una intervención para la salida puede ser una

excelente elección. No obstante, no siempre se dan estas condiciones óptimas. El trabajo con la familia durante la fase de preintervención comportará también ir pensando en posibles escenarios alternativos para llevar a cabo un acercamiento que abra a una intervención directa con el adepto.

La efectividad de la intervención estará relacionada directamente con dos factores: la implicación de la familia en el proceso de ayuda y la cercanía emocional al adepto de las personas que participarán en la red que se irá tejiendo para invitarle a un encuentro. Pero sin duda intervendrán otros aspectos, como el momento mismo de la intervención y la posibilidad de disponer de suficiente información del grupo e incluso de algún exmiembro suficientemente preparado para echar una mano. Las personas que tengan o hayan tenido una mejor conexión emocional con el adepto serán las que mejor puedan ayudar. Si como familia aún mantienen cierta autoridad o si el adepto depende económicamente de ustedes, puede ser más efectiva una intervención para la salida. Si la persona vive sola o si ustedes no tienen una relación estrecha con ella, puede ser más difícil llevarla a cabo. No obstante, debo decir que cada situación es única y conlleva particularidades que marcan asimismo diferentes caminos a seguir.

Una intervención para la salida podrá ser más efectiva en aquellos casos en los que se hayan dado situaciones de abuso claro, ya sea sobre el mismo adepto o sobre otros miembros del grupo y que él las haya presenciado. En este sentido, no suele ser recomendable en momentos iniciales de vinculación con la organización (lo que llamamos «la luna de miel») pues la persona idealiza todo lo que viene del grupo y aún no ha tenido tiempo de desilusionarse o de que le asalten contradicciones. Los adeptos suelen tener momentos de «subidón» y de «bajón» en su relación con el grupo. Mientras que los momentos de subidón suelen ser algo más predecibles (por ejemplo, es más probable que regresen eufóricos de una actividad intensiva de fin de semana antes que de una actividad semanal regular), los de bajón no se predicen tan fácilmente. En cualquier caso, una intervención para la salida no está indicada en momentos en los que el adepto esté de subidón.

Las intervenciones con más de un adepto presente no suelen ser exitosas. Cuando la familia consulta por situaciones en las que hay una pareja de adeptos a los que se quiere ayudar por ambos lados, plantearse una intervención conjunta puede ser inútil dado que los adeptos se retroalimentan. En la dinámica de entrada de muchas sectas encontramos siempre la pareja de adeptos: el de menor tiempo, que va siempre acompañado (controlado) por una persona con un mayor tiempo de compromiso con el grupo. Dejarlos solos puede hacerles dudar, por eso el grupo prefiere que siempre estén acompañados. Por este mismo motivo, en esos casos habrá que trabajar con las familias de los dos adeptos para secuenciar las intervenciones a realizar.

De cara a organizarse para la fase de intervención, se trabajará con la familia el momento, el lugar y las condiciones económicas asociadas. Antes de este momento se trabaja con la familia con el apoyo documental y comunicativo necesario para abordar el

encuentro. Si bien existen diferentes modos de proceder, en función de cada familia y de cada secta en particular, mi enfoque se centra tanto en la información sobre el funcionamiento del grupo como en el aspecto relacional de la adhesión a este. El objetivo de la intervención es que el adepto abra la mente, que empiece a pensar por sí mismo, que acepte revisar la documentación, que se eduque sobre el modo de proceder de la organización, y que, fruto del trabajo que podamos llevar a cabo, decida lo que mejor considere. Suelo indicar a las familias que la última palabra corresponde al propio adepto y que buena parte del contexto de la intervención debe ser justamente facilitar esa toma de decisiones autónoma. En este tipo de intervenciones suele ser fundamental asegurar que durante el tiempo en que se realicen no haya contacto con personas del grupo, porque rápidamente desautorizarán o demonizarán la intervención. El adepto debe entender que lo que se pretende es hablar en profundidad sobre el grupo y sobre su vinculación, pero sin obligarle a hacer algo que no quiera. Para ello se le pide un tiempo de no contacto con el grupo para poder reflexionar.

En cualquier caso, debo aclarar que una intervención para la salida no es una solución efectiva al cien por cien. Es un recurso que debe evaluarse en cada caso con la ayuda de un profesional competente en la materia. Mis márgenes de éxito en este tipo de intervenciones rondan el 74 % y pueden variar en función de la preparación de la familia para el encuentro y la posibilidad de haber mantenido una intervención suficientemente larga, intensa y profunda. También existen riesgos en intervenciones fallidas, por ejemplo, cuando el adepto refuerza temporalmente su compromiso con el grupo, aunque la experiencia me demuestra que siempre quedan dudas. Las sectas preparan a sus miembros advirtiéndoles de que intentarán convencerlos para que abandonen, por lo que si se da una intervención fallida, el grupo tendrá una ocasión inmejorable para afianzar su posición de poder y omnisciencia. Pero incluso en aquellas que pueden resultar fallidas también podemos quedarnos con cosas positivas, pues se lograron introducir suficientes elementos que indujeron al adepto a pensar. Y, como hemos visto, una intervención puede acelerar el proceso de salida, aunque no sea precisamente en ese mismo momento.

Las personas que han participado en una intervención para la salida y deciden volver al grupo pueden ser recibidas, además, como si fueran héroes que hubieran superado una dura prueba, haciendo circular la historia a modo de relato épico entre los restantes miembros del grupo; al mismo tiempo se aprovecha para atacar aún más la imagen de la familia que tiene el adepto, por lo que la confianza que se había conseguido puede perderse. De ahí que deba evaluarse cuidadosamente en qué momento y de qué manera se llevará a cabo una intervención para la salida. La posibilidad de una ruptura definitiva con el adepto es un motivo que suele asustar a muchas familias a la hora de plantearse trabajar para una intervención de este tipo. Si la intervención se despliega desde el interés y la preocupación sinceros por la otra persona, esa ruptura no se produce.

Una intervención para la salida puede tener costes variables según cuánto dure el encuentro, que de entrada es difícil de estimar, aunque la experiencia me indica que se requieren unas ocho horas como mínimo para empezar a entrar en la cuestión que reúne a la familia, el adepto y el especialista. Asimismo, dos días de trabajo suelen resultar efectivos como primer paso para empezar a trabajar en la desvinculación del grupo.

La forma de invitar al adepto a la intervención variará de un caso a otro. Las familias deberán plantear que observan algunos cambios que no terminan de comprender y que por ese motivo quieren hablar con una persona externa que les ayude a comprender. O bien que en el pasado ellos se esforzaron por entender o incluso fueron a alguna actividad del grupo, y que ahora se pide al adepto que pueda participar en una conversación con los familiares. O incluso que si el grupo está en lo cierto, entonces no debe temer ese encuentro porque la verdad prevalecerá. Lo cierto es que existen múltiples variantes que habrá que trabajar con cada familia en concreto para ver de qué modo se invitará al adepto a un encuentro. Debe tenerse muy en cuenta, igualmente, que las propias sectas llevan a cabo toda una tarea de infundir el miedo sobre el adepto a posibles reuniones familiares o visitas a un profesional de la salud mental; este resorte del miedo muestra diversas intensidades según el grupo: desde los que sugieren que la ayuda externa no ayudará hasta aquellos otros que atemorizan al adepto diciéndole que lo desprogramarán en contra de su voluntad y con violencia. Si aparece este temor en el adepto, será importante que las familias aclaren que ellos estarán ahí para impedir que nada de lo apuntado suceda.

Asimismo, la familia puede proponer la invitación en primer lugar al adepto y después al profesional, o bien hacérsela al adepto con el profesional presente. La primera de las opciones será la mejor, y si es la segunda, deberá haber venido precedida de invitaciones de la familia que el adepto aceptó en un primer momento y que luego rechazó. Aunque de nuevo dependerá de cada familia el camino que al final se tome, porque en algunos casos puede estar indicado que el especialista esté presente cuando se hace la invitación, precisamente para asegurar que nadie de los presentes intente nada por la fuerza o contra sus creencias.

En cuanto a las personas que asistirán a la intervención, habrá que trabajar este punto durante la fase de preintervención. Cuanto más abierta y madura emocionalmente sea la familia, mayores posibilidades habrá de ir incorporando a otros (amigos, familiares menos directos) durante el proceso de trabajo en red para llevar a cabo la intervención. En algunas situaciones puede estar indicado que algún familiar no esté presente, si es una persona difícil o con quien el adepto puede entrar rápidamente en conflicto. Durante el proceso se irá organizando el grupo de trabajo y junto con el especialista decidirán qué personas conviene que estén físicamente presentes el día señalado y cuáles es mejor que estén en segundo plano o reservarlas para una ocasión posterior. El objetivo de la intervención se centra en el foco de la experiencia con el grupo, lo que significa que no todos los problemas podrán resolverse esos días de la

intervención y que esos otros problemas que puedan existir deberán esperar a un segundo momento. Dicho de otro modo, no habrá posibilidad de terapia hasta que no se haya realizado la intervención para la salida.

Durante la intervención misma sucederán muchas cosas. Es importante que las familias no pierdan de vista que una intervención comporta compartir información y experiencias con alguien que en esos momentos se encuentra en otra realidad, fruto de todo el control y la distorsión introducidos dentro del grupo. La familia deberá poder situarse en esa longitud de onda para estar disponible de forma respetuosa, firme, sin ánimo persecutorio, sino dialogante, en un encuentro que se alargará durante un día o dos y que tiende a crispar y poner los nervios de punta en muchos momentos. Las reacciones más habituales son de rabia, enfado manifiesto, acusaciones, ataques verbales y agitación, las cuales, si la intervención avanza, darán paso a confusión, desconcierto, vacilación, dudas pasajeras e intentos de protegerse (ya sea recitando mantras, imaginando una protección energética…). No minimicen el impacto que pueda representar para ustedes una intervención para la salida. Piensen bien en cómo han funcionado como familia y de qué modo podría llegar a darse un encuentro como el que se plantea. Como ya he indicado, el trabajo antes, durante y después de una intervención es emocionalmente agotador, por lo que conviene que estén preparados y bien acompañados por un profesional especializado.

39

El proceso de recuperación a la salida de una secta

El proceso de salida de una secta es largo, más aún si se hace solo y sin ayuda profesional. Por lo general se tiende a pensar que el problema está resuelto con la salida física del grupo, cuando en realidad eso no es más que el primer paso. El ritmo de recuperación dependerá no solo del grupo en cuestión, sus prácticas y el tiempo de vinculación, sino también del *background* previo de cada persona. También habrá que tener en cuenta la forma de salida del grupo, el grado de apoyo por parte de la familia y/o los amigos una vez que se haya conseguido, el soporte de otros exmiembros y la posibilidad de recibir ayuda profesional.

Por mi experiencia en el trabajo de salida con centenares de exmiembros, hay tres momentos esenciales: uno de despertar y de salida, otro de toma de conciencia del impacto emocional y el de reconstrucción de uno mismo. Quiero aclarar que describiré un proceso que reúne algunos de los elementos esenciales en el proceso de recuperación de todo exmiembro, pero evidentemente cada caso tiene sus aspectos diferenciales que deben valorarse de forma individual; asimismo, describiré el proceso de un adulto, dado que la cuestión de los menores que salen tiene otras particularidades, algunas ya descritas en un capítulo anterior.

Etapa 1: el despertar y la salida física del grupo

Hay diversas formas de salir de una secta, que pueden resumirse en abandonos con intervención o abandonos sin intervención. La salida sin ayuda externa directa puede derivar de un proceso personal de cuestionamiento, de expulsión por parte del grupo o por desmembramiento del grupo o por la detención del gurú. Ya sea por observar algún elemento discordante, o bien por agotamiento o por expulsión, uno de los riesgos de abandonar así el grupo es quedar atrapado en una zona de nadie, debido a que en este escenario el exmiembro no efectúa un proceso de análisis a su salida. Si abandona voluntariamente, quizá no pide ayuda porque quiere pasar página, como hemos visto, olvidar la experiencia, o piensa que la ha comprendido rápidamente y que no necesita ayuda alguna. En estos casos pueden permanecer secuelas durante años y el exmiembro puede quedar como un náufrago a la deriva, porque se niega la experiencia y el trauma. Si el abandono viene motivado por una expulsión, el exadepto puede quedar durante

años atravesado por los sentimientos de culpa e insuficiencia, sin acabar de comprender la experiencia vivida. En ambos casos, físicamente abandonó la participación en el grupo, pero mentalmente aún está conectado con él, con sus prácticas o con su cotidianidad.

En estas modalidades de salida no se abre la mente, no se crea un espacio mental para reflexionar los propios pensamientos porque eso haría que todo el sistema en el que se creyó ciegamente se desplomara. Así, una manera de mantener la estabilidad es sobrellevar la situación, aunque sea con un coste muy elevado, porque implica negar la experiencia vivida o racionalizarla de modo edulcorado para mantener el equilibrio emocional. Por eso es importante que a la salida, si es posible, pueda darse un buen acompañamiento por parte de la pareja o la familia, o los amigos, pues cualquier pequeña ocasión puede ayudar a abrir el diálogo y evitar que el antiguo adepto se cierre a la experiencia vivida, lo que no ayudará a una adecuada recuperación posterior. Hay que estimular el pensamiento, que ha sido anulado o destruido la mayoría de las veces. Sin perder de vista la aceptación, el respeto y el cariño, hay que tomar esas pequeñas ocasiones en las que pueda aparecer un atisbo de duda o alguna contradicción evidente en términos de grupo para estimular un diálogo mediante el cual el exmiembro se atreva a pensar por sí mismo. Como he dicho antes, es bueno que las preguntas sean abiertas, que inviten a pensar, a relacionar, a contrastar. Hay que ayudar al exmiembro a que piense por sí mismo y se atreva a tomar decisiones propias.

Cuando se dan esos primeros pasos de salida, suelo recordar a los exadeptos en tránsito que la decisión de abandonar fue resultado de un proceso de reflexión y análisis de ellos, bien sea porque salieron gracias a la ayuda familiar y aceptaron acompañamiento profesional, bien porque tras la intervención para la salida se continúa trabajando para asegurar la completa desvinculación física, emocional y espiritual. Es importante que no pierda de vista que fueron sus propios pensamientos los que le llevaron a salir del grupo. Durante este proceso también ayudará empezar a organizar un relato de cómo fue la experiencia, que se irá haciendo de forma fragmentada y paulatina.

Durante los primeros meses será importante parar, dejar un tiempo de reflexión centrado en hablar de la experiencia vivida, en charlar con otros antiguos miembros y en trabajar con algún especialista en el tema. Durante esa primera etapa domina la confusión, un estado de ánimo variable, sentimientos de culpa, dificultades en la atención y la concentración, ambivalencia, dudas de si fue la decisión correcta, miedo y vergüenza. Este suele ser un cuadro bastante habitual a la salida, pero otras formas van acompañadas de complicaciones más específicas (estados de ansiedad agudos, reacciones psicóticas, trastorno por estrés postraumático…).

La primera decisión a la salida tendrá que ver con el nuevo lugar donde se va a vivir, especialmente si los años en la secta se desarrollaron en comunidad. Esta decisión puede complicarse si en el contexto de la familia existen problemas graves; por ejemplo, entornos familiares abusivos o con problemas de tóxicos o alcoholismo. De ser así, y si

la situación económica se lo permite, sería interesante que el exadepto pudiera acceder a un lugar donde esté solo. Para la persona que abandona una secta es necesario un contexto de contención y estabilidad, porque de entrada habrá que ir recuperando unos mínimos parámetros (descanso, alimentación, rutinas…). La tarea no es reeducarlo para readaptarlo, sino ayudar para encontrar la propia identidad y los propios ritmos. Lo mismo sucede con la cuestión del trabajo, que a la salida comportará también reorientarse si es que se interrumpió su carrera profesional, o bien recuperar todo lo que pudo quedarse en la cuneta. De nuevo, aquí cada caso es diferente y habrá que atender a las particularidades de cada situación.

Una de las secuelas habituales a la salida de una secta o de una relación sectaria es la desconfianza hacia cualquier relación, especialmente hacia aquellas personas que estén dispuestas a ayudar. Pero eso se extiende también al ámbito laboral y sobre todo al de las relaciones personales. Hay que trabajar esta cuestión para alcanzar un equilibrio entre una cierta desconfianza saludable y la necesidad de poder volver a confiar. Por un lado, será importante que en estos momentos el exmiembro pueda detectar en qué lugares puede haber intenciones ocultas con afán de controlar, dañar o aprovecharse, porque a veces a la salida pueden darse otra vez situaciones parecidas en otros contextos de relación. Y, por otro lado, también será importante que el exmiembro pueda dar pasos hacia una confianza en sí mismo cada vez mayor que le permita abrirse con confianza, pero después de haberse dado un tiempo para evaluar la situación.

Durante esta primera fase será importante que el exmiembro lea, lea y vuelva a leer, pues el conocimiento es el alimento de la mente. Durante toda la experiencia dentro de la secta, no se desacredita tan solo el pensamiento de los adeptos: también quedan implantados en su mente los mecanismos para detener cualquier pensamiento autónomo. Si a la salida no se trabaja adecuadamente con todas estas cuestiones, el exmiembro puede quedarse atrapado durante años en un circuito cerrado de pensamiento donde seguirá reproduciendo el mismo esquema implantado por el grupo. Un ejercicio que deberá hacer continuamente es plantearse las cosas en sus tonalidades intermedias, recordándose hacer el esfuerzo activo por plantearse gamas intermedias ante las diversas cuestiones de la vida. Porque otra de las secuelas a la salida es justamente este pensamiento tan rígido y excesivamente disociado (dentro-fuera, bueno-malo, nosotros-ellos, salvado-perdido…).

En estos momentos de recuperación a la salida de una secta, el exmiembro tendrá que estar atento y bien activo. Durante años estuvo acostumbrado a recibirlo todo en actitud pasiva, sin cuestionamiento, tragándoselo todo. En estos momentos de inicio a la salida hay que revisar, cuestionar, repensar. Esto se aplica, por ejemplo, a la lectura. No es solo leer para racionalizar e intelectualizar. Se trata de leer para exprimir la lectura, pudiendo identificar dentro de la experiencia vivida toda la amplia gama de situaciones que pudieron acabar conformando un contexto abusivo. Esto se aplica tanto para el exmiembro como para los familiares o amigos que estén cerca. Es fácil ver vídeos en

internet y leer un par de *posts* de algún blog. La tarea a la salida, al igual que lo fue durante la fase preintervención, comporta estudio y esfuerzo. Porque si no se entiende, no se podrá transmitir durante la intervención y tampoco se podrá construir un relato a la salida. Muchos familiares piensan que como ya se dejó de asistir al grupo, el problema terminó. Y, como dije antes, no todo acaba con la intervención.

Explicar la propia historia es un proceso emocional. Al principio todo está fragmentado, es confuso, aunque poco a poco va tomando forma. La mente va recuperando momentos, situaciones, conversaciones. Para unir el mosaico, habrá que entender la naturaleza de los procesos de grupo, de los mecanismos de influencia, de lo delicadas que son las relaciones de poder, de los componentes del abuso espiritual o terapéutico y del proceso de control coercitivo; esos serán justamente los ingredientes que permitirán ir armando una imagen más compacta. Es bastante habitual que durante los primeros momentos tras la salida el exmiembro explique con profusión todo lo vivido sin filtrar. Algunos no se paran ni a hacer un trabajo personal a la salida y saltan a algún medio de comunicación para exponer su caso. Por mi experiencia, esto no les ayuda finalmente a construir un relato integrador de la experiencia. Pero, además, es que no todos aquellos a quienes se le explique lo entenderán, y el exmiembro quizá se sienta otra vez traicionado o dañado, lo que dificultaría el proceso de recuperación.

Hablar con los demás puede parecer un tema algo menor, pero no lo es con los exmiembros. Por un lado, la necesidad de ser entendidos los puede llevar a sobreexponerse innecesariamente. Hay que valorar si quien va a escuchar la historia la puede entender, ya sea un familiar, un amigo o un profesional. Es importante que el exmiembro se tome su tiempo en valorar si una persona determinada estará en condiciones de situarse como un interlocutor válido. A efectos prácticos, para que el otro se sitúe puede ser útil hacer que conecte emocionalmente con la situación a través de alguna situación vivida por el exadepto, y así hacerle ver que, en un momento de vulnerabilidad o confusión, alguien puede acercarse con una oferta irresistible y uno podría acabar atrapado en una dinámica de control. Igualmente, cuando el exmiembro sienta que el otro no entiende o que su interés es morboso o finalista, mi recomendación es que aprenda a guardar su intimidad para quien esté en condiciones de escuchar y comprender. Y en los momentos de inicio en los que hay mucha necesidad de vomitar todo lo vivido, es recomendable apoyarse en algún familiar de confianza o en el propio profesional, que puede ayudar a digerir poco a poco todo lo que vaya saliendo a la luz.

Durante el proceso de salida, todas las convicciones que parecían tan sólidas vuelven a tambalearse. En el punto de entrada hubo vulnerabilidades, puntos de fractura que el grupo encontró o directamente creó, a través de los cuales penetró. Pero a la salida todo vuelve a zozobrar. El exmiembro deberá enfrentar los mismos problemas que tenía antes de la entrada al grupo, más los que se sumen por su salida. El reto para él en estos momentos será tolerar una elevada incertidumbre, que había quedado neutralizada dentro del grupo, porque allí se encontraban todas las respuestas. Ahora, en cambio, hay que

revisarlo todo, pues todo está patas arriba, hay que dar tiempo para reflexionar y repensar muchas cosas. Por eso mismo puede ayudar mucho la labor de un psicoterapeuta especializado para hacer frente a los problemas previos a la entrada y a los propios de la salida. Con exmiembros de grupos de crecimiento personal o sectas de terapia el trabajo será algo diferente, precisamente por el mismo contexto de pretendida terapia del que salieron.

En este sentido, uno de los riesgos que hay a la salida es no solo volver a caer en relaciones que de un modo u otro reproduzcan dinámicas de abuso, sino que de buen principio exista también el riesgo de que el exmiembro entre en una rueda de sanadores, consteladores, *coaches* o pretendidos terapeutas que finalmente introduzcan mayor distorsión. Al abandonar una secta, algunos exmiembros caen en este tipo de recursos por varios motivos, alguno de los cuales tiene que ver con que no piensan en la experiencia vivida (el problema queda ubicado lejos de uno mismo), acceden a recursos mágicos (en consonancia con el contexto global de la secta) o creen que hablar no servirá de nada (porque se instaló el convencimiento de que tan solo experiencias fuertes son terapéuticas, lo cual es en sí mismo erróneo y arriesgado).

Resumiendo, el objetivo de esta primera etapa es alcanzar un mínimo de estabilidad y poder empezar a trabajar en los aspectos que he mencionado. La prioridad es uno mismo. Todo ello engarza con otra dificultad que puede aparecer a la salida. En no pocas ocasiones, como una huida hacia delante, el exmiembro puede empezar a mostrarse muy preocupado por rescatar a otras personas. La misma culpa que se puede activar al tomar conciencia de la naturaleza del grupo y del hecho de haber formado parte del reclutamiento puede despertar ansiedad por hacer algo. Y de nuevo la prioridad en estos momentos es estabilizarse. Otros exmiembros también pueden entrar en una escalada de querer salvar a todo el mundo, porque ahora ven sectas por doquier y riesgos en cualquier mínima interacción. A mi entender, todos estos son aspectos que hay que trabajar para una mayor estabilización y no entrar a reproducir un rol mesiánico salvador que sería más propio de un gurú. Para que alguien ayude a los demás, primero tiene que cuidarse a sí mismo. Ya habrá tiempo más adelante.

ETAPA 2: LA TOMA DE CONCIENCIA EMOCIONAL

Si bien la etapa previa tiende a alargarse entre medio año y un año (aunque hay casos en que puede prolongarse años si no se trabaja de forma adecuada o simplemente no se trabaja), cuando se empieza a tomar contacto emocionalmente con todas las implicaciones de la situación, se abre otro momento de gran complejidad en el que intervendrán numerosos factores (personales, familiares, de grupo) que determinarán la evolución final y el tiempo que consuma esta segunda etapa, que en ocasiones puede

alargarse también tiempo. Quiero aclarar que más allá de la exposición esquemática a efectos didácticos de estas tres etapas, en la práctica pueden darse simultáneamente dos de ellas a la vez. Y a diferentes ritmos según cada persona.

En este sentido, una de las situaciones que experimentará el exmiembro tendrá que ver con el daño que siente haber causado en las relaciones tras distanciarse de amigos, aficiones, espacios de relación o de la propia familia. Como hemos visto, las sectas introducen finalmente mucha distorsión en las relaciones personales y familiares, y esta será una de las primeras tareas con las que deberá lidiar el exmiembro. Con bastante probabilidad se sentirá avergonzado y, al mismo tiempo, ridículo. Por eso mismo será fundamental haber podido reconstruir un relato en la etapa anterior. Con respecto a las aficiones previas, será importante que pueda trabajar para volver a acercarse, lo que no significa volver a realizarlas. Se trata de juntar de nuevo la experiencia, de reunir los pedazos rotos, de tender un puente entre el pasado y el presente y de intentar llenar un vacío creado por el propio grupo. Otras situaciones bastante características a la salida tienen que ver con encuentros o reuniones en las que no pudo estar por indicación o presión del grupo, y eso le deja una enorme culpa que deberá hablarse con los familiares o los amigos. Es necesario poner palabras en este proceso para poder perdonar y perdonarse. No se trata de exculparse, tampoco de inculparse, sino de asumir que uno hizo lo mejor que pudo en aquellas circunstancias. Pero hay que hablar de ello.

Y con respecto a volver a acercarse a la familia, aquí también las situaciones pueden ser variadas. Para algunos será un apoyo importante, sin duda; para otros puede convertirse en un retorno a un contexto de relación en el que no se sienten respetados o se sienten juzgados. Este suele ser otro aspecto que cuesta a la salida, tolerar las limitaciones de los demás y reconocer los propios límites, siendo consciente de que uno no podrá cambiar a la familia. Si dentro del contexto familiar el exmiembro no encuentra el apoyo necesario de comprensión, o bien hay situaciones de abuso o problemas familiares importantes, habrá que ayudarle a encontrar otros contextos de relación donde se sienta escuchado y apoyado.

Aunque todo esto tiene que ver con situaciones del pasado que vuelven a hacerse presentes a la salida de la secta, por esos daños directos o colaterales que se hubieran podido causar, la otra tarea con la que deberá lidiar el exmiembro es la de abrirse a nuevas relaciones, pero hacerlo de verdad, no con ánimo de reclutar, que era lo que enseñaban dentro del grupo. Es justamente en el terreno de las relaciones donde recaerá buena parte del trabajo a realizar durante esta segunda etapa. Junto a esta cuestión, el exmiembro deberá reajustarse también para respetar los tiempos, no forzar, dar espacio, no engancharse inmediatamente al otro y entender que las relaciones no son perfectas, rápidas, instantáneas, ni mucho menos deben ser puras o de un nivel superior. Esto, que parece sencillo dicho de este modo, en la práctica se acompaña de numerosos conflictos, decepciones, irritación, desconfianza y frustración en el exmiembro. Al mismo tiempo, y en función del grado de impacto traumático a la salida, el hecho de acercarse a los demás

puede verse afectado por importantes temores a que otra vez le hagan daño o lo manipulen. La confianza se cocina lentamente, no se obtiene inmediatamente ni tampoco tiene que ser ciega, como sucedía dentro del grupo.

Entrar en relación con los demás permitirá también situar la propia experiencia en perspectiva, ya que las personas sufrimos diferentes situaciones difíciles a lo largo de nuestras vidas, y poder poner en relación lo que uno vivió dentro del grupo con experiencias de pérdida, duelo o trauma en otros puede ayudar a contextualizar la experiencia. No se trata de consolarse con el sufrimiento ajeno, ni tan siquiera de minimizar lo que uno vivió, sino de poner en relación y comprender emocionalmente la experiencia. Nuevamente, poder disponer de la posibilidad de trabajar con un profesional especializado ayudará a revisar todas esas situaciones de relación para ir avanzando y no quedar detenido por bloqueos, temores o fobias que han quedado implantados en la mente tras la experiencia vivida. Habrá que atreverse a persistir y a arriesgarse, también a explorar aquello que estuvo demonizado para seguir reconstruyéndose.

En lo que se refiere a las relaciones, otro elemento a destacar en el proceso de recuperación tiene que ver con las relaciones sexuales. En el contexto del grupo, esta cuestión pudo funcionar de dos maneras: o bien potenciando la hipersexualidad, o bien controlándola en el sentido represivo. En algunos grupos se emplea el atractivo físico o la sexualidad para atraer a nuevos potenciales adeptos o para retenerlos. En muchos grupos, el gurú es quien tiene acceso a la sexualidad con las mujeres, los hombres o los niños. En otros grupos se estimulan relaciones sexuales entre los miembros dirigidas por el gurú. En cualquiera de los casos, a la salida se experimentarán problemas en la intimidad sexual. Es importante que en este sentido los exmiembros se cuiden en estos momentos de la salida, tanto con la cuestión de la sexualidad como con la cuestión de las drogas o el alcohol. Es tal el sufrimiento, que muchos pueden acabar derivando hacia el consumo como una forma de escapar de una realidad mental insoportable. Pero en lo sexual, puede entrarse en una espiral de promiscuidad dañina que genere nuevos traumas. Será importante entonces trabajar con sosiego, no precipitarse, identificar los sentimientos, explorar si se trata de una relación sana (es decir, no abusiva), etc. Pueden aparecer disfunciones sexuales a la salida que son fruto de la experiencia vivida. Si se sufrió abuso sexual, hay que pedir ayuda terapéutica.

Tanto en la etapa anterior como en esta pueden aparecer *flashbacks* de experiencias vividas dentro del grupo, imágenes, sonidos o sensaciones táctiles u olfativas que vuelven a la mente de forma más o menos recurrente y que tienden a generar una importante ansiedad y parálisis en el exmiembro. Si estos *flashbacks* se mantienen o son cada vez más recurrentes, es importante que pida ayuda profesional. También es fundamental que los pueda detectar y poner en relación con la experiencia de grupo, pero sobre todo que se pueda verbalizar lo que sucede para no quedar fuera de juego.

La otra difícil experiencia a la salida tiene que ver con los estados de flotación, que se dan justamente cuando se empieza a tomar conciencia de la situación, de modo que la anterior identidad vuelve a reaparecer y entra en conflicto con la identidad superpuesta por la secta. Esos momentos se viven como oscilaciones entre dos mundos y con una duda con respecto a los propios pensamientos que resulta un tormento. Al igual que sucede con los *flashbacks*, son las situaciones cargadas emocionalmente o con ecos de la experiencia vivida las que pueden activar estos estados de fluctuación.

Durante estos momentos, el exmiembro deberá poder identificar con claridad cuáles son los disparadores de estas sensaciones angustiantes, y al mismo tiempo recordar por qué tomó la decisión que tomó, ya que durante estas situaciones lo que viene a la mente es que todo sería más fácil si uno regresara al grupo. Y es que el proceso de salida está lleno de momentos difíciles, por lo que es natural que surja la idea de que todo sería más sencillo si se hace el camino de vuelta. En la medida en que se puedan ir identificando esas situaciones que disparan la flotación o los *flashbacks*, podrá comprenderse cómo ir gestionando esos momentos. Por ejemplo, es habitual que uno de esos disparadores tenga que ver con volver a escuchar archivos de audio o vídeos relacionados con el grupo, incluso con algún texto determinado o alguna práctica de grupo, por lo que a la salida habrá que tomar conciencia de ello para no quedar atrapado. Entre los exmiembros de grupos que practicaron la meditación de forma intensiva, la flotación puede ser mayor al retomar alguna actividad conectada a la práctica de la meditación o incluso cuando dejan de practicarla después de haberlo hecho a diario.

Otro aspecto sin duda esencial durante esta fase de recuperación tiene que ver con el sentimiento de duelo, pérdida y responsabilidad por aquellos que quedaron dentro del grupo. Puede ser el marido, la mujer, algún familiar o amigos a los que uno pudo enrolar o bien pudo conocer dentro de la organización. Se vive la pérdida de todo un entorno de relación que era uno de los aspectos que cimentaban la adhesión al grupo. Lo que sucede a la salida es que, de la noche a la mañana, todos aquellos que eran tan amigos desaparecen del mapa, o bien, si se acercan nuevamente, es para monitorizar qué se está haciendo, con quién se ha hablado o ver si existe la posibilidad de volver a atraer al exadepto al grupo. Lo que sin duda es importante es que este no se sienta obligado a hacerlo o que, por el contrario, no se culpabilice si decide no hacerlo. Cada situación es diferente y lo que para uno puede ser de gran ayuda, para otro puede ser una interferencia en función del momento del proceso de salida o de las personas que quedaron dentro. Por ejemplo, los casos en los que la pareja queda dentro del grupo son muy delicados, más todavía si hay hijos de por medio u otros familiares. Hay maneras de ayudar a otros a salir, pero también el exmiembro deberá aceptar sus propios límites y los límites de la situación de grupo.

La soledad será también un sentimiento que aparecerá, una soledad algunas veces insoportable, que lleva a determinados exmiembros a precipitarse en busca de una nueva relación que llene todo ese vacío emocional. En otras ocasiones llevará a buscar una

relación que reproduzca lo que se vivió en el grupo. Esto en el caso de los niños es muy claro, cuando a la salida continúan reproduciendo juegos y relaciones en los que escenifican la relación de poder dentro del grupo. Esta soledad queda muy vinculada a la incertidumbre, que puede ser algo difícil de sostener para los exmiembros, tan acostumbrados a un entorno de dependencia y control, donde todo estaba pautado y previsto, hasta el menor movimiento. En consecuencia, otra de las tareas a realizar será ayudar a funcionar de forma autónoma, lo que no implica negar la dependencia sino discriminar entre relaciones que comportan una dependencia positiva frente aquellas otras de sentido contrario.

La pérdida, la soledad y la culpa son tres componentes que se irán combinando dando lugar a estados depresivos. Todos los exmiembros pasan por momentos de depresión, eso es normal y esperable. Si no pasan por ellos es que están negando la experiencia vivida. Cuando se sale, uno lo pasa mal y se deprime, y eso se acompaña de tristeza, ansiedad, dificultades para dormir, falta de ganas de vivir e ideas de muerte o suicidas. Esto no significa que haya que medicarse de inmediato, pero lo que sí ayuda es estar con un profesional para hablar de lo que va sucediendo. Los sentimientos depresivos aparecen también al tomar conciencia de haber sido engañado, manipulado y de que han abusado de uno. De sentir que se metieron hasta lo más hondo de uno, emponzoñando algo que era muy valioso, la propia intimidad. Como ya he comentado, algunos exmiembros lo suelen describir como una violación mental o como un rapto de la mente. Se pierde la propia inocencia o, como me lo expresaba una exmiembro hace unas semanas, «nunca pensé que pudiera haber gente así». Se rompe algo muy delicado, la confianza en uno mismo y en los demás.

Finalmente, un componente central de todo el proceso tiene que ver con la cuestión espiritual o religiosa, porque a la salida queda un agujero considerable. El exmiembro se siente confuso y ya no sabe en qué creer. A algunos les cuesta mantener este estado y se abalanzan rápidamente a otra práctica religiosa o espiritual como forma de suplir y llenar ese vacío. Otros quedan transitando por cursos de crecimiento personal o talleres varios como una forma de llenar y dotar de sentido a la vida. En el grupo se utilizaron las creencias religiosas o los contenidos espirituales (lecturas, textos, cantos…) pero para ejercer control y alcanzar obediencia ciega. Lo que queda a la salida entonces es desorientación y miedo, así como rechazo muchas veces. De entrada, lo que sugiero siempre es que las prácticas del grupo no sigan reproduciéndose a la salida, que el exmiembro se tome un tiempo prolongado sin acudir a esas prácticas del grupo (meditación, rezos, enseñanzas religiosas o espirituales…); conviene aprovechar ese tiempo para hacer cosas totalmente diferentes y, una vez que se está recuperado, se dispondrán de mayores recursos personales para retomar esta cuestión. Si a la salida siguen empleándose los materiales o las prácticas del grupo, además se corre el riesgo de

aumentar los *flashbacks* y la flotación. Cuando se esté en condiciones, quizá ayude en el proceso poder hablar con alguna persona que realice tareas de pastoral o de acompañamiento espiritual.

ETAPA 3: LA RECONSTRUCCIÓN DE UNO MISMO

Cuando se han pasado esos momentos de sacudida a la salida, de depresión y de confusión, cuando se ha podido reconectar con personas o intereses del pasado, en definitiva, cuando se ha alcanzado una mayor estabilidad, arrancará la tarea de reconstruirse uno mismo, que de algún modo ya empezó en la anterior etapa. La experiencia sectaria deja una marca y las cosas no pueden volver a ser iguales. Hay que reinventarse, pero para ello hay que poder imaginarse. Algo que no le resultará sencillo al exmiembro será poder tolerar la mediocridad. En la vida no vivimos continuamente en una tarea de salvar el mundo. Las cosas suceden de otra manera, son más normales, triviales, aburridas incluso. La vida es mediocre en el sentido de que no suceden esas cosas tan extraordinarias que sucedían dentro de una secta. De modo que cuando se sale, ya no hay que ir corriendo por temor al castigo o a fallar al plan divino, no hay urgencia, lo cual es un alivio, aunque con el tiempo se vive como una falta de sentido. Si dentro del grupo se decía que abandonarlo era quedar rebajado a una condición de «mundano», cuando se está fuera de la secta se vive la situación como una pérdida de tiempo o una falta de dedicación a lo realmente importante, o que se ha perdido la conexión con el plan o las enseñanzas.

A la salida de una secta hay que volver a recalibrar las expectativas y trabajar de forma realista en relación con las propias capacidades y recursos, porque habrá momentos de mucha frustración. Se atravesarán momentos en los que nada tendrá sentido, en los que cualquier actividad parecerá fútil, en los que ni tan siquiera habrá ganas de hacer el esfuerzo de ver si las cosas podrían ser de otra forma, cuando la experiencia nos indica que las cosas cambian y que hay que estar abierto a todos los cambios. El exmiembro deberá arriesgarse, atreverse a dar ciertos pasos que parecerán imposibles o simplemente inútiles, pero que a la larga ayudarán. Y en todo este proceso será fundamental que vaya revisando interiormente si sus expectativas son realistas y si su forma de funcionar no es de todo o nada.

Si el exmiembro dispone de un espacio de acompañamiento profesional, se podrán trabajar todas estas situaciones para ir recuperando la confianza en uno mismo, ir pensando las situaciones que se van viviendo y valorar lo que uno mismo puede llegar a hacer. En todo este proceso, como ya señalé anteriormente, será capital que el exadepto vaya pensando en las decisiones que quiere tomar, sin presiones, sin la urgencia de que debe hacerse ya, sin impulsividad, porque eso no suele llevar a buen puerto. La toma de decisiones asusta a la salida, porque durante años el grupo las ha asumido todas, refrendando aquellas que eran adecuadas desde el punto de vista de la organización.

Durante mucho tiempo el exmiembro funcionó en un modo completamente dependiente y ahora el reto será tomar las propias decisiones con tiempo, con reflexión y sin la necesidad de buscar que le digan que está bien o mal. De nuevo, será importante que escale de algún modo las prioridades, que no empiece la casa por el tejado, y en este sentido hay que comenzar por pequeñas decisiones para luego ir avanzando hacia decisiones de mayor calado. Se trata de recuperar poco a poco el control de su vida.

La salida de una secta comporta un proceso de crecimiento que no está exento de sufrimiento. La separación no es emocionalmente nada sencilla. Poder alcanzar la autonomía implica también desprenderse de ciertas dependencias infantiles para madurar, al mismo tiempo que se reconocen las que ayudan a crecer. En este proceso, el exmiembro deberá separar aquello que era cierto de lo que fue distorsionado, así como poder tomar distancia de todo el adoctrinamiento y ponerlo en perspectiva. Por ejemplo, a la salida puede darse mucha frustración cuando, a la hora de establecer una relación de pareja, esta no se ajusta a lo que el grupo podía decir con respecto al amor elevado o verdadero; el exmiembro deberá recalibrar sus expectativas reconociendo todas esas ideas sobrevaloradas del grupo que aún presionan, para poder tomar distancia de semejante adoctrinamiento y poder relacionarse de forma más natural y auténtica con los demás. Este tipo de situaciones pueden extenderse a múltiples escenarios: cómo deberían ser las relaciones, qué tipo de trabajo sería el adecuado, cómo debería funcionar la sociedad, etc.

Fruto de la tarea que se lleve a cabo en estos momentos es esperable que el exmiembro pueda vivir sin el yugo del adoctrinamiento del grupo, que pueda ganar en libertad de pensamiento, recuperar su propia mente y que pueda atreverse a vivir en un mundo incierto, complejo y frustrante, recuperando la ilusión y la capacidad de imaginar. En estos momentos podrá ayudar de otra forma el hecho de querer hablar públicamente, porque se ha podido realizar una tarea de integración de la experiencia sectaria y se ha podido elaborar emocionalmente todo lo vivido. Desde este lugar, al menos en mi experiencia con los exmiembros con los que he trabajado, el hecho de poder hablar públicamente sobre su experiencia puede permitirles reordenar algunos aspectos, al mismo tiempo que para otros podrá ser igualmente beneficioso poder hacer su vida sin necesidad de hablar en público de su experiencia. Lo que se espera finalmente es el que el exadepto se fortalezca. Y se fortalece aquel que conoce sus debilidades, no quien que se cree invulnerable. Si se puede hacer esta tarea en condiciones, el antiguo miembro de una secta podrá salir de su condición de víctima para pasar a ser superviviente.

40

El lugar de la familia en el proceso de recuperación

No todos los exmiembros disponen de un contexto familiar suficientemente estable como para poder regresar a él a su salida de un grupo sectario. Como he intentado demostrar, disponer de un tiempo de descanso a la salida es esencial especialmente en la primera etapa, donde hay que recuperar unos ritmos mínimos para poder empezar a pensar con claridad. En estos momentos, al igual que durante todo el proceso, la familia y/o la pareja pueden desempeñar un rol importante apoyando y facilitando el proceso. Pero conviene que estén preparados y dispongan de un adecuado acompañamiento profesional, porque habrá momentos de verdadera montaña rusa.

De entrada, hay algunas cosas que las familias deben tener bien claro. La primera de ellas es que se van a enfrentar a un proceso largo, que puede durar años, y además existe la posibilidad de que haya daños irreparables. Esto implica dolor y duelo para las propias familias, ya que quizá no se pueda recuperar el nivel de funcionamiento anterior a la entrada en la secta. Por tanto, un segundo aspecto que deberán tener bien claro es que a la salida se requiere paciencia, escuchar al otro de forma respetuosa, mostrar cercanía pero sin agobiar, no anclarse en reproches por hechos ocurridos en el pasado y comprender que muchas de las cosas que sucedieron fueron inducidas por el propio grupo sectario. Por ello, un tercer aspecto que las familias no deben olvidar es que el exadepto es un adulto al que no hay que tratar como a un niño pequeño y al que no conviene sobreproteger de forma continua.

Las familias deben elaborar emocionalmente toda esta situación para ayudar de un modo efectivo. Tienen prepararse ante la posibilidad de que el allegado nunca regrese a casa, por diferentes motivos. En este punto la familia deberá trabajar ese duelo, para poder continuar funcionando en el día a día y no quedarse encallados en el reproche o la pérdida. A la salida, y del mismo modo que por momentos el exmiembro quiere recuperar el tiempo perdido o volver automáticamente a sus actividades de antes para ver si recupera la normalidad, también las familias podrán presionarlo inconscientemente para recuperar el tiempo y las ocasiones que se han perdido. Y hay que hacerse a la idea de que aquello que se perdió ya no va a volver.

El exmiembro habrá cambiado y será preciso mirar hacia delante, situarse en el presente, empezar a imaginar un futuro distinto, teniendo muy en cuenta el pasado para aprender de la experiencia vivida. Este es un proceso a dos niveles: ni el exmiembro ni la

familia volverán a ser lo que fueron, por eso ambas partes deberán esforzarse por resituarse y estar abiertos a los cambios que puedan producirse. Particularmente difíciles serán aquellas situaciones relacionadas con momentos importantes de la vida y que fueron copadas por la secta, porque entonces a la salida se asociarán con el proceso de maduración que quedó pendiente. De nuevo aquí la familia tendrá que ser paciente y no presionar, hay que darle tiempo al tiempo.

Otra situación que suele hacer sufrir a las familias son aquellos eventos (bodas, celebraciones, fallecimientos…) en los que el exmiembro estuvo ausente. Esto suele generar enfado y resentimiento, por lo que será necesario hablar de todo ello desde otra posición, comprendiendo que muchas de estas situaciones fueron bloqueadas por el grupo. Un aspecto más que la familia deberá gestionar es el hecho de que no todo en el grupo fue negativo, ya lo comenté en un capítulo anterior; hubo algunas cosas buenas y el exmiembro necesitará conservarlas. Esa idea de que todo lo experimentado en la secta fue completamente negativo no solo es errónea, sino que además puede dificultar el proceso de recuperación. Y aquí la familia tendrá que tolerar y comprender que el exmiembro necesita llevarse alguna de esas experiencias positivas con él. La tarea pasa por sopesar y equilibrar, ya que frente a dos o tres cosas buenas hubo un sinfín de experiencias que resultaron abusivas.

Una situación especialmente delicada tiene que ver con aquellas exmiembros que fueron madres mientras estuvieron dentro de la secta. Esto genera dolor y trauma en las familias, y a la salida también deberá trabajarse ese vínculo para que no quede secretamente contaminado por la experiencia sectaria. Será conveniente que la familia se muestre receptiva a escuchar y a ayudar, insinuando preguntas y dando apoyo cuando sea necesario. No se trata de argumentar o contradecir, sino de apoyar para que la antigua miembro vaya reorganizándose poco a poco.

Durante la primera etapa en el proceso de recuperación, descrito en el capítulo anterior, uno de los motivos de máxima intranquilidad para los familiares es si habrá riesgo de que la persona retorne al grupo. Necesitarán estar preparados para detectar esos momentos de flotación, pero sobre todo para identificar junto con el exmiembro los elementos que activen esa flotación (quizá fue una práctica de meditación, quizá por haberse encontrado a un miembro del grupo por la calle, quizá fue una expresión que alguien utilizó y que él conectó con su experiencia…). Esos momentos suelen ir acompañados de una expresión distante, fría, desconectada o del empleo de actitudes o palabras propias del grupo. La familia notará que algo pasó y que el exmiembro cambió, que otra vez se puso como en modo secta. Entonces existe el riesgo de volver al grupo, pero si los allegados son capaces de acompañar al exmiembro en esta tarea de forma no invasiva y no controladora, los momentos de flotación irán disminuyendo.

Todo este proceso debe estar abierto a la comunicación sincera. Es importante que desde el minuto uno el exadepto no sienta que en su casa se le ocultan datos, se habla por detrás, se le trata como a un enfermo o como a un niño. Debe sentir que está en un lugar

seguro en el que se puede hablar, donde se pueden expresar opiniones diferentes sin que la relación se vea afectada, donde haya respeto y amor. Tienen que escuchar sin juzgar y ayudarle a pensar por sí mismo. Cuando inicien una conversación no deben hacer la pregunta y proponer su respuesta, hay que esperar a que sea el propio exmiembro quien ponga en marcha el proceso de pensamiento autónomo. Si cuando preguntan no hay respuesta, no presionen: es más importante el proceso que las respuestas, y lo principal es que este se ponga en marcha, aunque no se obtengan resultados inmediatamente. Si hay algo que no se entiende, comuníquenlo pero sin ser insistentes ni abrumarlo con un aluvión de preguntas. La mente del exmiembro va a otro ritmo y requiere más tiempo, como hemos visto, para ir juntando todas las piezas del mosaico. Y, sobre todo, muestren una actitud abierta, de querer saber pero siendo tolerantes si no llegan las respuestas; permanezcan cerca de su allegado para ir tejiendo pensamiento juntos.

En ocasiones van a sentir que no hacen las cosas bien, que meten la pata, que ya no saben qué decir, porque un día el exmiembro reaccionará de un modo y al siguiente de otro distinto, y ustedes no comprenderán qué pasó en el ínterin. Pues sí. Sitúense. No lo van a hacer bien siempre. Son humanos y se van a equivocar, no son infalibles ni lo saben todo. Si ustedes pueden tolerar sentirse ineptos o inadecuados, eso también ayudará al exmiembro a tolerar el propio sentimiento de estar perdido o no saber qué hacer, y eso mismo fortalecerá el proceso de recuperación, porque, como hemos visto, las cosas no son absolutas, no son blanco o negro como lo eran en el grupo. La vida fuera de la secta tiene muchos matices y hay muchos tonos intermedios que habrá que ir considerando.

Esto es aplicable también al hecho de que durante mucho tiempo el exmiembro hizo algunas cosas sin sentido o muy locas. La familia se situará en un estado de desconfianza continua, mirando siempre con el rabillo del ojo, porque el allegado ya no es creíble. La familia deberá hacer un esfuerzo en resituarse en el tiempo presente: lo que ocurrió fue fruto de un contexto sectarizado, lo cual no significa que su comportamiento errático siga una vez que está fuera de la secta. Mantener una actitud de vigilancia *sine die* no ayuda, dificulta el proceso y hace que el antiguo miembro se sienta como alguien inadecuado y poco de fiar. Tomar conciencia del proceso sectario implica reconocer nuestra enorme vulnerabilidad emocional, reconocer que nos pueden controlar o manipular; esta asunción hace que se tambalee el mito de la invulnerabilidad y del control sobre todas las cosas.

Si el proceso de recuperación sigue adelante, aparecerá en algún momento la posibilidad de conversar sobre lo que se vivió, ya sea con otros familiares, con amigos o públicamente. A veces me he encontrado con exmiembros a los que se ha empujado a que hablen de lo que vivieron sin haber digerido ni elaborado su experiencia previamente. Unas veces son los propios familiares, otras veces las asociaciones o puede que un periodista; sea como fuere, es importante tener claro que esta actitud es ejercer presión y que puede ser contraproducente en función del momento del proceso de salida.

Hablar de la experiencia vivida puede resultar de mucha ayuda, tanto para el exmiembro como para quienes escuchan. Pero si la persona no está en una situación estable, puede ser algo que dificulte significativamente la recuperación. Una cosa es hablar de lo vivido en el ámbito familiar y otra muy diferente hacerlo públicamente.

Para terminar, igual de importante será que la familia no presione al allegado para que vuelva a la práctica religiosa anterior a su entrada en el grupo. Como hemos visto, cada cosa lleva su tiempo, y el vacío espiritual es uno de los elementos centrales en la recuperación, que va a necesitar tiempo. Quizá algunos exmiembros regresen a su práctica religiosa anterior a la vida en la secta, quizá otros no regresen nunca más. La familia deberá respetar la decisión que finalmente adopte, pero sobre todo sin presionar para que vuelva rápidamente. Asimismo, deberá ayudar para que nadie le meta prisa en ese sentido por otras vías.

Epílogo

Cristina. Un caso que ilustra y resume

Creo que el «caso Cristina» resume, sintetiza y concentra lo escrito hasta aquí sobre las sectas. En esa medida justifica hasta el título de este libro y me permite utilizarlo como epílogo que ilustra todo lo que he intentado transmitir, a fin de que aquellos que puedan beneficiarse de mis conocimientos sobre el asunto. Me gustaría que tuviera una utilidad inmediata. Es mi oficio y mi deseo echar una mano a aquellos que estén atrapados en las redes sectarias y a sus allegados.

Cuando Cristina (nombre ficticio) volvía de alguno de esos retiros espirituales, cursos o formaciones, llegaba a casa en «modo zombi»: rictus sonriente, ojos muy abiertos, expresión de gran felicidad, elevación, iluminación. Eso fue lo que puso en guardia a sus padres, Javier y Raquel, y es la razón por la que un buen día me llamaron a la consulta manifestando su alarma ante la sospecha de que su hija hubiera sido captada por una secta. De un tiempo a esa parte la comunicación con ella era prácticamente imposible.

La familia y el terapeuta

Cristina tenía en aquel momento treinta y dos años. No era ninguna niña. En una conversación que los padres mantuvieron con su expareja, a la que se encontraron por casualidad en la calle, el chico contó cosas preocupantes. Habían roto inesperadamente hacía poco menos de un año cuando planeaban irse a vivir juntos al disponer él ya de un trabajo estable. Cristina no había dado mayores explicaciones en casa sobre esta ruptura y dedujeron que tal vez había aparecido una tercera persona en su vida. Pero no era así; él les dio detalles que ignoraban: *«*Fue ella la que rompió. Llevábamos ya tiempo discutiendo porque cada vez iba más a las actividades de un centro que a mí no me hacía mucha gracia por la pinta un poco esotérica que tenía […]. Me decía cosas raras, que estábamos en frecuencias diferentes, que ella estaba haciendo un trabajo de evolución y veía que yo estaba apegado a lo material […]. Me trataba cada vez peor, me criticaba todo y no paraba de hablarme de un maestro al que había conocido y que le estaba enseñando técnicas que harían que cambiara su realidad completamente. Un día me espetó que debíamos romper, que había llevado a cabo unas meditaciones con su maestro y había visto claro que ella y yo transitábamos por caminos diferentes*»*. Esta

conversación casual de los padres con el chico los llenó de zozobra. Su hija nunca les había mentido. Quedaron absolutamente perplejos. Les parecía incomprensible. No se explicaban cómo podía haber tratado así a su novio, ni entendían esas expresiones que utilizaba. Hasta ese momento pensaban que Cristina iba puntualmente a algunas actividades de crecimiento personal. Ella misma les había contado que a veces salía «con un grupo», pero los padres no habían asociado el hecho de que este mismo grupo de amigos con el que a veces se reunía fuera justamente del mismo centro al que asistía para estas actividades de crecimiento personal. Otras veces hablaba de que «iba a terapia». Además, se daban cuenta de que las conversaciones con ella, según pasaban los meses, adquirirían un tono más trascendente. La atracción hacia ciertos temas relacionados con el orientalismo y «nuevas terapias» fue surgiendo a medida que avanzábamos con nuestras entrevistas. Recordaban, en este sentido, que desde la adolescencia le habían interesado las civilizaciones antiguas e incluso había adquirido algún libro sobre el asunto, pero nada más allá de aficiones relacionadas con la edad. La madre reconoció en algún otro momento de las entrevistas posteriores que a ella también le interesaba lo relacionado con estos temas, pero que la cosa no iba más allá de ver algún programa en televisión y cosas por el estilo.

Más tarde observaron otros comportamientos extraños y querían salir de dudas. «Es que —decían— no podemos hacer nada porque la chica es mayor de edad. Tal vez estemos exagerando y no haya motivo de alarma.» Pero sentían que algo tenían que hacer. Los invité a mantener una entrevista conmigo para evaluar detenidamente la situación.

Esta cuestión de «ya es mayor de edad» aparece bastante en las consultas relacionadas con sectas: «¿Quién soy yo para meterme en su vida?». Porque genera mucho dolor constatar que el núcleo del problema gira en torno al estado de alienación de la persona, con independencia de su edad.

Ansiedad, desconfianza y confusión suelen ser ingredientes del cóctel de aquellos que primero detectan comportamientos inquietantes en sus amigos o allegados. Y tardan un tiempo en dar el paso y pedir auxilio; ya hemos visto alguno de los motivos emocionales que pueden frenar un proceso de ayuda. Cuando se detecta un posible problema de sectas, todas las alarmas se disparan y todo se vuelve apremiante; pero pongamos las cosas en su sitio: en todos mis años de experiencia, han sido muy raros los casos verdaderamente urgentes que se me han presentado. Sin embargo, las familias lo viven a menudo como algo absolutamente apremiante. Uno de los disparadores de ansiedad fundamentales es ver a la persona afectada completamente transformada, actuando como si no fuera ella. Es una sensación muy inquietante precisamente por la expresión enajenada y la forma de funcionar desconectada. La alienación mental del adepto se ha descrito como un estado mental robotizado, propio de determinados momentos del proceso o cuando se ven confrontados a cuestiones relacionadas con el grupo o con su funcionamiento.

No es raro tampoco que las familias vengan a mí tras haber pasado por la comisaría de policía y haber comprobado que por ese camino poco o nada podían hacer, porque no solo la persona es mayor de edad, sino que además no hay suficientes indicios delictivos punibles. En ocasiones puede ser incluso contraproducente una intervención precipitada, por lo que siempre convendrá explorar la situación concreta para detectar riesgos y oportunidades en función de la estrategia que se decida. No ha sido posible describir en este libro las complicaciones judiciales que pueden derivarse de los casos relacionados con sectas, implicaba extenderse demasiado, pero en todos estos años he participado como perito especialista en cuestiones tanto civiles como penales. Las posibilidades son limitadas dentro de nuestro ordenamiento jurídico, pero existen elementos suficientes en lo jurídico como para intervenir en el funcionamiento de las sectas. No obstante, dentro de un proceso de ayuda, es preciso valorar bien los pasos que hay que dar para que no resulten contraproducentes.

Durante la primera entrevista con los padres de Cristina me dijeron que su hija había sido buena estudiante, que tenía muchas amigas desde la infancia y, en general, antes de este problema, era de carácter afable y cariñoso, siempre pendiente de los demás. «Ahora no la reconocemos, hablamos con ella y es como si fuera otra persona.» El matrimonio tiene tres hijos. Hacía un año y medio que Cristina se había independizado, ahora vivía en un piso compartido con unas amigas. Terminó sus estudios universitarios y optó después por un máster de nueva creación relacionado con el mundo de la empresa.

Javier, el padre, parco en palabras, no expresaba sus emociones y se mantenía en una posición pasablemente racional. Aun así, se notaba su inquietud sincera. Rosa, en cambio, mostraba directamente su preocupación, hacía meses que había empezado a notar en su hija «reacciones incomprensibles […], respuestas en su manera de hablar que nunca pensé que pudieran salir de su boca […]. Nos ataca, nos dice que le trasladamos toda nuestra carga negativa, que todos nuestros problemas se los hemos traspasado energéticamente porque yo no he solucionado todavía los problemas con mi madre».

Me enteré de que en el pasado se habían producido conflictos en la familia, especialmente con el padre, a quien su propia esposa y el hijo mayor describían como un hombre rígido e inflexible en determinadas cuestiones. Por su parte, Rosa era la pequeña de una familia de varias hermanas. Sin embargo, en ninguna parte aparecían problemas severos. Era una familia estable, y los conflictos que pudieran haber aparecido a lo largo del tiempo relacionados con la edad de las hijas se habían ido resolviendo sin mayores complicaciones. Pero en una secta, por mucho que el adepto nunca haya tenido problemas graves, se los termina encontrando. Y si ya existían algunos (¿y qué familia no experimenta problemas en algún momento?), tenderán a hacerlos más grandes. Por ejemplo, si tu padre era exigente contigo, resulta que fue un maltratador; si no mostraba especial pudor en ir desnudo por casa al salir de la ducha, entonces es que quizá abusó sexualmente de ti, por más que tú no lo recuerdes, y gracias a las prácticas del grupo

podrás rememorarlo y trabajar sobre ello; o a lo mejor tu madre siempre estuvo pendiente de tus estudios y eso se reinterpreta como una sobreprotección que impide un crecimiento adecuado. ¿Solución? Más desapego. Son estrategias para asegurar la continuidad de las actividades del grupo. Siempre se tratará, ya lo hemos visto, de encontrar los puntos de vulnerabilidad individual para incidir sutil y sistemáticamente en ellos e ir desmontando así la identidad. Como diría la propia Scientology, prototipo del funcionamiento sectario, se trata de buscar los puntos de ruina, encontrarlos y hacer hincapié en ellos.

Cristina no había padecido ningún trastorno previo, terminó con éxito sus estudios y había empezado a trabajar en algo que, aunque no estaba relacionado con su carrera universitaria, le permitió independizarse. La muerte de una amiga muy querida en accidente unos años antes la afectó de veras, pero todo indicaba que había superado el duelo. El acercamiento a la secta se produjo después, cuando ya vivía con sus amigas.

El padre comentó en una de las entrevistas que hacía medio año había intentado hablar con ella de los cursos que estaba siguiendo, pero no consiguió que lo escuchara. «Tú siempre ves todo desde lo mental, y yo estoy en un trabajo de autoconocimiento y de conexión con mi parte espiritual», replicaba. Se mostraba más y más huraña, «y cada vez que viene a casa parece que no tenga tiempo […], siempre pendiente del móvil, y se va a hablar a la cocina, como si no quisiera que oyéramos lo que dice […]. A veces nos cuenta cosas que no nos explica porque, según ella, no las entenderíamos».

Estas situaciones habían ocasionado irritación y conflicto; cualquier comentario o broma sobre sus actividades era siempre mal recibido. Si alguien le reprochaba su ausencia en algún evento familiar por actividades del grupo, se producía una respuesta cortante con la que venía a decir que ya le habían advertido en el grupo las críticas que recibiría por las ideas que estaba haciendo suyas. Al mismo tiempo, los invitaba a participar en ellas.

Seguimos manteniendo entrevistas que me permitieron conocerlos a todos mejor, sus costumbres, su forma de funcionar como familia, el modo de afrontar situaciones de conflicto, su capacidad para contener emociones difíciles y su elasticidad para llegar a funcionar como un grupo de trabajo ante un problema común.

Es importante que las familias entiendan que un trabajo previo, sostenido y en profundidad es necesario para avanzar hacia estrategias dirigidas a promover la salida de la secta. Un profesional precisa conocer bien a la familia antes de avanzar hacia una intervención de ese tipo. En este caso pudimos incorporar progresivamente al proceso a otros familiares y amigos. Ellos no podían creer que una chica joven con estudios, inteligente, «se dejaría engañar; no, no es tonta». Creer que la sectarización de la mente depende de factores intelectuales es otra de las constantes en los cientos de casos en los que he podido trabajar. Lo que nos demuestra la práctica, ya lo hemos visto en capítulos anteriores, es que no estamos ante un problema de entendimiento sino de captura emocional en un bucle sadomasoquista y maltratador del cual es difícil salir por la

dependencia que provoca. Como dije al inicio de este libro, el problema de la sectarización de la mente es un problema relacional, no racional. Se captura emocionalmente para dominar la mente.

La familia de Cristina descubrió otras situaciones que también les preocupaban, porque su hija nunca había funcionado así antes de conocer a las personas del centro. Ponía excusas cuando la llamaban para verse con ella, «cada vez parecía tener más prisa por acabar la conversación, siempre estaba ocupada […]. Además de ir a su trabajo, decía que por las tardes iba a hacer una especie de voluntariado y que no tenía tiempo para vernos durante la semana». Pensaron entonces que a lo mejor estaban siendo muy agobiantes y que quizá por eso no quería hablar tanto con ellos, aunque al mismo tiempo se daban cuenta de que siempre habían tenido este estilo de relación por el que se llamaban varias veces a la semana y nunca eso le había parecido un problema. Incluso era ella misma la que lo hacía cuando a veces estaban de viaje o pasaban un tiempo en el pueblo.

Hubo momentos en que Javier y Raquel se lanzaron reproches: «Siempre fuiste muy estricto con ella —señalaba la madre—, hay que decirle las cosas de otra manera», «Y tú —contraatacaba el padre— siempre estás llamándola, que no la dejas en paz». Otras veces sentían que toda esta situación que intentaban describir« eran cosas de la edad», que la chica necesitaba su espacio, o bien que en el fondo todo se debía a la separación de su pareja. Sin embargo, seguían sin entender por qué se mostraba tan despreciativa.

Meses después se marchó a hacer un retiro con el centro al que asistía. Me contaron que estuvieron muy preocupados porque no podían comunicarse con ella y tampoco tenían del todo claro dónde tenía lugar esa actividad, «es que no nos lo decía, pedía que no preguntáramos tanto, que siempre desconfiábamos de ella y que la estábamos limitando en su crecimiento». Parece que a la vuelta del retiro «vino extraviada, hasta la mirada le había cambiado […]. Por momentos parecía que estaba como drogada […]. Decía que le había ido muy bien, estaba eufórica pensando en irse a vivir con gente del mismo centro porque habían hablado de un proyecto común […] y no paraba de alabar a su maestro, que era una persona muy especial, que deberíamos conocer porque nos ayudaría como familia». Entonces los padres le dijeron que parecía estar hablando de una secta, que la veían rara y que tenían miedo de que le metieran ideas en la cabeza: «A veces, hija, dices cosas que no entendemos […] y ahora sales con esto de que te quieres ir a vivir con gente del centro, todos juntos, y después de haberlo dejado con tu pareja, que llevabais ya tanto tiempo». Cristina respondió con irritación: «No sabéis de lo que habláis, deberíais venir para ver lo que se hace allí dentro […], la gente llama *secta* a lo que no entiende o a lo que es diferente […]. Ya veo que sois como los del mundo, siempre criticando sin saber ni de qué habláis». La reunión familiar acabó cuando dijo que tenía prisa porque había quedado. Dos días más tarde «vino a casa, con una bolsa grande de ropa, y al entrar nos contó que se desprendía de todo eso porque formaba parte

de su pasado […] y la tiró al suelo como dando a entender que ya no quería esa ropa nuestra». La madre reconoció que en ese momento se puso nerviosa, le preguntó por qué hacía eso, que daba la impresión de que los estuviera culpando de algo, «y ella contestó: "¡Pues ahora que lo dices, sí!"», porque en una visualización había percibido que su padre había abusado de ella cuando era una niña, y que no podía ser que ella lo tuviera escondido. Y en estas, se marchó dando un portazo. Días más tarde les envió un wasap: «Tras haber hablado con el maestro, he visto claro que debo cambiar la relación con vosotros y por el momento necesito un tiempo de no comunicación».

Los dos se mostraban desolados, negaban enérgicamente ese supuesto abuso, sin entender «quién le habría metido esas ideas en la cabeza». Hacía meses que había empezado a bloquear a personas de la familia en el WhatsApp, luego había salido del grupo familiar sin dar ninguna explicación y si alguien le enviaba un mensaje, lo bloqueaba inmediatamente.

En algún momento de todo este largo proceso pensaron que diciéndole directamente las cosas reaccionaría. Pero eso no funcionó: «Parecía que hablábamos con otra persona, no era ella». Me decían con angustia que tenían que hacer algo ya, porque sentían que estaba en riesgo. A muchas familias les urge hacer algo de forma inmediata. Circulan por internet pautas que no sirven del mismo modo para todos los casos. Por eso es importante disponer de un adecuado acompañamiento profesional, tanto para contener la situación como para poner en marcha intervenciones que faciliten la salida de una secta.

El hermano era el único al que Cristina todavía no había bloqueado en el WhatsApp, «él nunca se ha metido con ella, nunca le dijo nada, con su hermano siempre tuvo una relación de respeto y ella siempre lo escuchó». Y había dos amigas que también habían notado cambios en Cristina, pero también acabó por bloquearlas, y dijeron estar dispuestas a ayudar si eso servía para algo. Aportaron una carpeta con papeles que habían encontrado en la habitación de la chica antes de que se marchara de casa. En ella había varias direcciones, algunos apuntes, folletos del centro y otras cosas que podían ayudar a entender mejor la transformación de Cristina.

Después de todas estas entrevistas cada vez quedaba más claro que, efectivamente, se daba una situación compatible con una dinámica de sectarismo, por lo que había que organizarse, familia y amistades, para ver cómo poner remedio al problema. Lo que la familia deseaba era precisamente poder sacarla del grupo, porque se estaba aislando cada vez más y estaba rompiendo con todos ellos.

La intervención

La estrategia de una intervención para la salida es un proceso que lleva tiempo. Hace años que vengo desarrollando un modelo para ayudar a miembros en activo a poder salir de esa dinámica destructiva. No me dedico tan solo a atender a los familiares o a los antiguos miembros una vez que han abandonado el grupo, sino que también trabajo con

aquellos que piden ayuda y reúnen una serie de condiciones para posibilitar una ayuda directa a alguien que todavía está vinculado activamente a un grupo sectario. En mi trabajo cotidiano con casos relacionados con sectas he adaptado a mi formación clínica como psicólogo y psicoterapeuta algunos tipos de intervención de colegas americanos y europeos, desarrollando un modelo de intervención con adeptos en activo para promover la salida. Mi enfoque se centra tanto en la información como en la relación, de modo que a través del propio trabajo en red pueda empezar a ponerse en marcha el proceso.

Se ha descrito mi tarea profesional como de desprogramador, extractor, desfibrilador o incluso desatascador. Pero no me cansaré de repetir que las familias tienen que aceptar que no existe una respuesta mágica que vendrá de fuera para solucionar el problema; antes bien, todos ellos deberán ponerse manos a la obra.

En este caso hubo que trabajar con la familia para que les fuera posible soportar el distanciamiento casi absoluto de Cristina, «porque —afirmaba— estaba sanando». El trabajo con los familiares y amigos que pudieron sumarse al proceso de ayuda permitió entablar diálogos con ella que después de un año dieron lugar a un encuentro directo. Se suelen promover estos encuentros de diversas maneras, y esto hay que tratarlo con el especialista, teniendo en cuenta que la situación varía en función de la composición de la red de personas que van a intervenir.

Previamente a la intervención, hubo que promover encuentros y microdiálogos para ir abriendo un espacio de intercambio. Sin duda, una de las dificultades que encuentran los allegados al adepto es la distancia que se establece, la dificultad para tomar contacto de forma espontánea, las múltiples excusas que reciben para evitar el encuentro y la imposibilidad casi absoluta de abordar ciertos temas para que la relación no se quiebre. En el trabajo preintervención que realizo con familiares y amigos se suelen imaginar conversaciones ficticias con el adepto para pensar en opciones de comunicación y relación que amplíen el campo o que en el mejor de los casos abran la posibilidad de que dude.

Veamos algún ejemplo de esos intercambios que la familia preparó para ella y que tuvieron lugar después más o menos así:

—Te vemos cambiada, cariño, y no entendemos lo que está pasando. ¿No tendrá que ver con esas actividades en las que participas…?

—Para nada, siempre estáis con esos prejuicios. ¿Por qué no venís un día y lo comprobáis? La gente que no practica esta meditación siempre la critica. Ya me dijo el maestro que me encontraría con obstáculos, pero que forman parte del camino.

—Bueno, tal vez podamos ir un día. Pero no entiendo qué quieres decir con eso del camino…

—No lo entenderías, porque a ti no te interesa lo espiritual, siempre has sido materialista y has estado preocupado por el dinero; lo espiritual te trae sin cuidado.

—No me trae sin cuidado porque para ti es importante, por eso me gustaría poder hablarlo contigo.

—Es que no es fácil de explicar…, porque si nunca has hecho…

—Bueno, pero puedo intentar entender, y si no lo consigo, pues te pregunto.

—Ya… Bueno, a lo mejor otro día.

—Como prefieras, claro, podemos hablarlo otro día.

Es habitual que el adepto se mantenga a la defensiva, el propio grupo promueve eso y enseña ejercicios o técnicas para desconectar de conversaciones que puedan suponer un riesgo de abrir dudas en su mente.

—El otro día me decías lo del camino y no acabamos de hablarlo, me dijiste que lo haríamos otro día…

—Ah, aquello…Bueno, ya está todo bien, ¿no?

—Es que no acabé de entender eso del camino.

—Bueno, pues que tan solo a través de la práctica con el maestro puede alcanzarse lo que uno se propone.

—¿Tan solo a través de esa práctica?

—Eh… El camino de la meditación, claro. Es verdad que hay otras formas de meditar, pero es que no son tan profundas como las que enseña el maestro.

—Bueno, pero entonces podrías concebir otras formas de práctica, ¿no?

—En teoría sí, claro…, aunque…, es que ya te he dicho que es el camino con el maestro, es que es la vía de llegar…

—No sé por qué es la única vía o el único camino y los otros no sirven.

—Ya… Visto así, bueno, no sé qué decirte.

Hay que abrir preguntas en la mente del adepto de forma progresiva, lo importante es que él mismo sea quien se pare a reflexionar sobre lo que va apareciendo. Por ejemplo, en este caso nos importaba que Cristina reflexionara sobre diversas opciones o sobre la posibilidad de ver otras formas de practicar esas meditaciones, pero, sobre todo, que pudiera darse cuenta de la exclusividad que suponía su práctica y lo excluyente respecto de otras opciones.

En estas, Cristina planteó que se disponía a hacer un nuevo retiro intensivo de meditación con los miembros del grupo, lo cual planteaba una nueva situación de intranquilidad a la familia. El reto fue entonces responder de otro modo para abrir la comunicación y no responder reactivamente con ansiedad e intentando retener.

—El mes que viene iré a hacer otro retiro de meditación.

—Ah.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, que no me gustaría que pasase como la otra vez que fuiste.

—¿En qué sentido?

—Pues que no podíamos contactar contigo.

—Ya, pero estaré bien.

—Pero si no podemos contactar contigo, nos quedamos preocupados.

—Me estáis haciendo chantaje.

—No te lo tomes así; lo que te digo es que me quedo preocupada cuando no podemos hablar contigo.

—Ya, pero es que son las normas. No sé por qué no confiáis en mí si os digo que estaré bien y que es una experiencia única, no sé por qué me criticáis.

—Es que no te estamos criticando. Te estamos diciendo que si te vas tanto tiempo y no sabemos nada de ti, pues nos quedamos preocupados. Puede que sea una exageración, pero nos gustaría saber dónde estarás o disponer de un teléfono de contacto al menos, por si pasa cualquier cosa.

—Ya, pero no confiáis en mí.

—Confiamos en ti, pero no nos gustaría que se repitiera la situación del anterior retiro, cuando no pudimos hablar contigo ningún día.

En no pocas ocasiones, los familiares y amigos implicados en el proceso de ayuda para la salida deberán abordar pacientemente una y otra vez las mismas cuestiones desde diversos ángulos. Habrá que rescatar los temas que quedaron sin resolver.

No es posible, por razones de espacio, reproducir los diferentes diálogos que conducen a una intervención para la salida; sería material para otro libro por lo dilatado del proceso. Pero en el transcurso del mismo es importante que los familiares y amigos se concedan tiempo para prepararla. Las formas de invitar a ese encuentro son múltiples y variadas, dependen de cada familia y del momento. En el caso de Cristina, a fuerza de mantener conversaciones sobre su adhesión al centro, su relación con el maestro de la secta y otros aspectos que fueron surgiendo y que no quedaron claros o abrieron más preguntas que respuestas, se planteó sugerirle la posibilidad de hablar de todo esto con alguien externo a la familia.

La forma de intervenir que yo prefiero parte de un mínimo de aceptación del adepto, aunque sea a regañadientes. Yo no secuestro ni retengo en contra de la voluntad a nadie. Algunas sectas me han tildado de agente del CNI, de la CIA incluso, de inquisidor o de secuestrador. En el caso de Cristina, las primeras veces que se le propuso un encuentro con alguien externo, ella insistía en que su familia fuera al centro, que allí les podrían aclarar sus dudas. Curiosamente, ocurre a menudo que la invitación al encuentro es aceptada de inmediato si se produce en el propio centro. Así que los animé a que acudieran y observaran por sí mismos la dinámica de relación entre los miembros, a que hablaran con el responsable y atendieran a las explicaciones que les ofrecieran. Para la familia era una fuente de información, pero sobre todo una manera de interesarse

por lo que hacía Cristina. Y, en este caso, el hecho de que aceptaran ir al centro posibilitó que finalmente la propia Cristina aceptara mantener un encuentro, «aunque lo hago por vosotros, yo no lo necesito».

Más tarde dejaron claro que habían pasado por el centro y habían escuchado atentamente todas las explicaciones, pero que sus dudas no se habían disipado del todo y pensaban que tal vez ayudaría que alguien de fuera y neutral asistiera a los encuentros y eventualmente interviniera. Le pidieron que aceptara, como ellos habían aceptado acercarse a su terreno.

El clic

Sucedió que finalmente Cristina daba largas y largas, y en otro momento se volvió a cerrar en banda. Y otra vez pasaron los meses. Pero en ese período de tiempo ocurrió algo que modificó el proceso sin que aparentemente tuviera nada que ver con él.

La familia de una mujer que había abandonado el mismo centro se puso en contacto conmigo para tratar su caso. Clara (nombre ficticio) había sido elegida como «mano derecha» del gurú y, por ese motivo, había sufrido dentro de la comunidad una serie de abusos que la llevaron finalmente a un estado de extenuación tal, que terminó sufriendo un accidente de tráfico y estuvo hospitalizada unas semanas por lesiones leves. Yo debía empezar a tratarla por todos esos abusos. Sus allegados habían contactado conmigo para que pudiera verla en el hospital, considerando que era esa la mejor opción posible para poder intervenir, no solo porque ella había empezado a mostrar fisuras sobre su adhesión a la secta, sino porque además no podía escapar de la conversación en su cama del hospital. Una oportunidad única. El trabajo con ella permitió recopilar más datos sobre la vida en el centro, detalles que Cristina había maquillado convenientemente en sus encuentros con la familia; por suerte, pudieron darse cuenta de que les mentía sistemáticamente.

En este punto, nuestro trabajo entró en otra etapa, ya que decidí incorporar a Clara en el proceso de ayuda, de forma dosificada, eso sí, ya que esta segunda mujer aún estaba haciendo el trabajo de elaboración a la salida que describí someramente en capítulos anteriores.

La familia de Cristina empezó entonces a plantearse la intervención que había quedado frenada por las excusas de la hija. Así que decidieron que se verían con ella y le dirían que habían contactado con una persona para que pudiera ayudarlos.

Estos escenarios de intervención se preparan minuciosamente para que sea el adepto quien tenga el control de la situación, aunque eso suponga un extra de tensión emocional y de desgaste. La intervención estaba más que justificada, ya no solo por la preocupación de la familia ante los nuevos datos sobre la dinámica del centro aportados por Clara, sino también por el hecho de que había sido la propia Cristina quien inicialmente había aceptado hablar (aunque después se negó a ello, precisamente porque

el gurú lo había desaconsejado, algo que supimos por Clara), insistiendo en que debía liberarse de las cargas energéticas de su familia porque la querían arrastrar a la destrucción.

Realizamos la intervención en otra provincia, lo que implicó una tarea de organización previa en cuanto al lugar, los tiempos, los desplazamientos y demás detalles que también son parte importante de la intervención. La respuesta de Cristina fue de rechazo frontal y, como suele pasar en no pocas ocasiones, de intento de escapar o encerrarse en el lavabo para protegerse. Tan solo la fuerza de la preocupación sincera y el diálogo permite desbloquear este obstáculo inicial. En el grupo la habían advertido de que debía tener cuidado con algunas personas que querrían hacerle daño, de modo que Cristina estaba asustada, era comprensible. La familia tenía que tranquilizarla en el sentido de que tan solo querían hablar, que nadie le haría daño, que ellos nunca lo permitirían. Y le recordaron que había dado su consentimiento para una conversación, pero que no entendían qué había pasado para que tuviera ese cambio repentino de opinión. Estas situaciones tienden a alargarse durante horas, es cierto.

Por lo general, trabajo bien en intervenciones en las que podemos disponer de un día y medio o dos días de trabajo continuado. Como suelo decir, son sesiones únicas, por la intensidad y por el momento, porque se ofrece al adepto la oportunidad de abrir la mente, y luego que tome él la decisión que mejor considere. Pero eso no evitó que gritara, me insultara, quisiera marcharse y demás. Tuvieron que pasar varias horas hasta que pudo calmarse y sentarse a dialogar con la familia aceptando mi presencia, «aunque no abriré la boca, porque me habéis engañado», dijo. Es habitual que la persona se sienta así, pero ciertamente los allegados habían hecho su trabajo: se habían acercado, habían asistido a la sede del grupo, se habían interesado y habían leído sobre sus actividades, y le habían pedido a Cristina hablar, nada más que hablar.

A veces, en casos complicados como este, es aconsejable incorporar a otros colegas terapeutas para hacer la intervención; aquí no hizo falta, contábamos con la ayuda inestimable de Clara. Ambas se conocían. Hubo que manejar la situación con tacto, abrir un diálogo que permitiera revisar todo lo acontecido, hablar sobre los problemas que se habían producido en la comunicación y en la relación, de modo que dirigiera la cuestión hacia el centro y sus actividades.

En este tipo de intervenciones se trabaja también con material escrito y audiovisual y se potencia la relación del adepto con todos los participantes. Lo que se busca no es solo el intercambio de información, sino sobre todo comprender el vínculo que se ha establecido con el grupo, para detectar las fisuras por donde pudo haberse introducido la seducción sectaria y dar lugar a la posibilidad de tratar con el captado sobre el control coercitivo. Por ello la intervención precisa no solo de un tiempo de trabajo en profundidad previo con la familia, sino también de una preparación importante del

discurso del grupo sectario para poder incidir sobre áreas sensibles y significativas de la experiencia del adepto, teniendo en cuenta toda su historia personal y sus relaciones significativas.

La duración es difícil de prever; son las respuestas que da el adepto las que ayudan a guiar el proceso. Así fue en el caso de Cristina. Indudablemente, la negativa y la resistencia activa fueron su primera línea de defensa; todos se cierran cognitivamente porque están atemorizados emocionalmente. Este es un primer escollo a salvar durante la intervención, que requerirá darle muchas y muchas vueltas hasta que vayan apareciendo signos de duda o incluso cierta curiosidad. Creo que este segundo momento de curiosidad empezó a producirse con la entrada en escena de Clara, que no solo supuso una sacudida emocional importante, sino que al mismo tiempo permitió que la conversación fuera más profunda. El reblandecimiento de esa férrea negativa es un signo que indica que algo le está sucediendo al adepto, por lo que habrá que volver una y otra vez sobre los mismos puntos desde diferentes perspectivas. A las familias les cuesta a veces entender que hay que desbloquear una mente que ha sido programada afectivamente. En el momento del encuentro, el adepto está en otro mundo, es esa una forma de disociación defensiva aprendida dentro del grupo. Y hay que traerlo de vuelta.

La presencia de Clara llevó a que Cristina empezara a hacerse preguntas, aunque en un proceso oscilante entre ver y no querer ver las cosas. Porque cuando empiezan a vislumbrarse algunos elementos, el temor a que se desplome el edificio entero es enorme.

Hacia el final del primer día, Cristina aceptó por lo menos seguir hablando al día siguiente. Esa noche, como todas las noches de intervención, fue de agitación, de no dormir, de ansiedad e intentos en algunos casos de volver a hablar con el gurú. La familia debe estar muy pendiente. Suelo decirles que, a falta de clínica de internamiento, la clínica la montamos en casa, y ellos son los encargados de los cuidados nocturnos. Esa noche Cristina comenzó a quebrarse, no paraba de llorar, empezaba a ser consciente de alguno de los abusos verbales del gurú que ella justificaba continuamente. Al mismo tiempo, le rondaban por la cabeza las inconsistencias doctrinales y la distorsión de la información sobre las personas que habían abandonado la secta.

Al día siguiente, la tarea solo acababa de empezar… pero Cristina había hecho el «clic». Empezaba a pensar por sí misma. Ya no solo sentía curiosidad, sino que además refería ella misma situaciones de abusos verbales, emocionales y económicos. Lo que más la sacudió fue saber que el gurú había tenido relaciones sexuales con otras discípulas, cuando siempre predicaba la renuncia a la sexualidad. Todo esto retumbaba en su mente, aunque al mismo tiempo una parte de ella seguía sosteniendo sus bondades. El segundo día pudimos empezar a desmontar con cuidado todo el engranaje del funcionamiento sectario dentro de la comunidad, a partir de la experiencia con otros grupos de funcionamiento prácticamente idéntico al de Cristina, lo cual, con la ayuda de Clara, permitió que fuera conectando y armando un mosaico que adoptaba una nueva

forma. Cuando el adepto ve que todas las piezas, en realidad, encajan de otra manera, el clic que se produce en la mente da lugar a un primer cambio significativo que abrirá el proceso para empezar a recuperar la conciencia.

Contemplando la toma de conciencia final de Cristina y su pena, me acordé de esa escena tremenda, que acabará en asesinato fallido, del acto IV de *Rigoletto* de Giuseppe Verdi, en la que el bufón lleva a su hija Gilda a que compruebe por sí misma que su amado duque de Mantua es un desalmado, y ella se convence cuando le oye cantarle a Magdalena, su amante, el aria maravillosa «Bella figlia dell'amore» y Gilda responde con este desgarrador:

Ah, così parlar d'amore	*Esas mismas palabras de amor…*
A me pur l'infame ho udito!	*¡el infame me las dijo a mí!*
Infelice cor tradito,	*Mi pobre corazón engañado*
Per angoscia non scoppiar.	*No te rompas de dolor.*
Perché, o credulo mio core,	*¿Por qué, corazón crédulo,*
Un tal uom dovevi amar?	*amas a un hombre de esta clase?*

Ese fue el clic de Gilda, aunque en ese caso acabó en tragedia.

Pensé: «Qué música tan bella para expresar la comprobación de la maldad».

Cristina tendrá una vida buena gracias al empeño de sus allegados.

Me complace finalizar este libro con un momento verdiano tan terrible y, a la vez, tan hermoso.

Anexo

Recursos en internet

EducaSectas

EducaSectas es un proyecto web que mantengo desde el 2009 y que reúne diferentes espacios que pretenden ofrecer elementos de comprensión sobre las sectas y grupos afines. En EducaSectas (<www.educasectas.org>) se analizan movimientos de actualidad, mientras que en HemeroSectas (<www.hemerosectas.org>) se recogen noticias en lengua española sobre numerosos grupos con funcionamiento sectario. Ambos sitios web son de libre acceso y contienen numerosa información para que las familias puedan hacer consultas sobre el fenómeno y sobre grupos en concreto.

Documental *Sectas*

Se trata de un documental que se realizó el pasado 2014, donde aparecen diversos exmiembros relatando los motivos de adhesión y de salida de las respectivas sectas en las que estuvieron. Se trata de un material didáctico de libre acceso que pueden emplear los familiares, así como también los profesionales. Está disponible en varios idiomas. Puede consultarse en <www.documental.aiiap.org>.

EducaSectas Pinterest

En este espacio he ido recopilando algunas lecturas que pueden ayudarles, tanto de grupos específicos como de carácter general. También encontrarán recursos audiovisuales como recomendaciones de películas y/o documentales sobre la temática, e incluso un directorio de enlaces con espacios web específicos sobre algunos grupos concretos. Pueden acceder a este espacio web de libre acceso en el siguiente enlace: <https://www.pinterest.es/educasectas/>.

International Cultic Studies Association (ICSA)

Se trata de una entidad norteamericana que funciona desde 1979 y que reúne a profesionales, familiares y exmiembros interesados por la temática de las sectas y grupos alternativos. Puede accederse a su web en <www.icsahome.com>, donde encontrarán también recursos adicionales. Todo el material se encuentra en inglés.

Info Cult/Info Secte

Es la entidad más representativa de Canadá, fundada en Montreal en 1980. Se trata de una organización benéfica sin ánimo de lucro que ofrece información y ayuda para comprender las sectas, su ideología y su funcionamiento. En su página web (<www.infosecte.org>) podrá acceder a una buena cantidad de material y enlaces que le ayudarán a educarse sobre las sectas. Todo el material se encuentra e inglés o francés.

Centro de Información y Ayuda sobre Organizaciones Sectarias Nocivas (CIAOSN)

Se trata de un centro federal belga encargado del seguimiento y análisis de movimientos sectarios, que funciona desde el año 1998 tras las recomendaciones del Parlamento belga. Se accede a través del enlace <www.ciaosn.be>, a partir del cual dispondrá de material adicional de utilidad.

Misión Interministerial de Lucha y Vigilancia contra las Derivas Sectarias (MIVILUDES)

Se trata de una misión interministerial constituida el pasado 2002, tomando el relevo en Francia de anteriores comisiones sobre sectas y que está al cargo de analizar y coordinar acciones políticas para contrarrestar el avance de las sectas. Se accede a través de <www.derives-sectes.gouv.fr> y en su misma página encontrarán abundante documentación oficial francesa sobre numerosos movimientos sectarios. Todo el material se encuentra en francés, si bien algún documento ha sido traducido al inglés o incluso al español.

Federación Internacional de Centros de Información e Investigación sobre Sectarismo (FECRIS)

Se trata de una federación europea constituida en 1999 que reúne a las diversas asociaciones de familiares que pueden existir en los diversos Estados miembros. Se accede a través del enlace <www.fecris.org>, a partir del cual podrán consultar documentación de sus reuniones científicas y otros materiales de interés.

¡Captados! Todo lo que debes saber sobre las sectas. Qué son, cómo funcionan, cómo ayudar
Miguel Perlado

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© 2020, Miguel Perlado Recacha
Idea original de Big Rights, S. L.

Diseño de la cubierta: © Planeta Arte & Diseño
Imagen de la cubierta: © CSA Images/Getty Images

© Editorial Planeta, S. A., 2020
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): febrero de 2020

ISBN: 978-84-344-3189-8 (epub)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.
www.newcomlab.com

Índice

Sinopsis 5
Portadilla 6
Introducción. «Los enigmas de la mente» 7
1. ¿Qué es una secta? 13
2. ¿Sectas, relaciones sectarias o comportamientos sectarios? 19
3. ¿Desde cuándo existen las sectas? 24
4. Tipos y variedades de sectas: de profesor de música a maestro 30
5. Cómo puedo saber si un grupo funciona como una secta 35
6. ¡Todo está manipulado! 40
7. Mitos y falsas ideas sobre las sectas 45
8. ¿Quién acaba entrando en una secta y por qué? 50
9. ¿Cómo funciona el engranaje sectario? 56
10. El control coercitivo 62
11. La codependencia gurú-adepto 69
12. ¿Conversión o adicción? 73
13. ¿Qué riesgos tienen las sectas? 79
14. ¿Un grupo de amigos o una secta? 83
15. Diferencias entre una religión y una secta 87
16. Un fenómeno globalizado 92
17. Las sectas en el mundo de la empresa 96
18. Las sectas en la política 100
19. El baile entre sectas y famosos 105
20. El rol de la mujer en las sectas 116
21. Los niños nacidos y/o educados en contextos sectarios 122
22. Las sectas y la educación 137
23. La nebulosa de la New Age 150
24. Esquemas de marketing multinivel 157
25. La eclosión del psicomercado 168
26. Las sectas de psicoterapia: de poetisa a terapeuta 179

27. A propósito de las sectas satánicas 189
28. El fenómeno de la telepredicación 196
29. Los seminarios maratonianos de transformación personal 207
30. Sectas digitales 3.0 215
31. El regreso al pasado 226
32. Cómo detectar si una persona está en una secta 233
33. Respuestas habituales entre familiares y amigos 238
34. Qué hacer y qué no hacer ante un problema relacionado con las sectas 247
35. Cómo evaluar el riesgo 251
36. Organizarse para ayudar 255
37. Preparar el diálogo con el adepto 263
38. La extracción: intervenciones para la salida 267
39. El proceso de recuperación a la salida de una secta 274
40. El lugar de la familia en el proceso de recuperación 285
Epílogo. Cristina. Un caso que ilustra y resume 289
Anexo. Recursos en internet 302
Créditos 304